

LA HABANA

COSTUMBRES



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



TITULOS NOBILIARIOS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Pa. Habladurías

Ahora que se trata de crear nuevos supuestos para solucionar la crisis que amenaza en el nuevo año económico a la Hacienda cubana, pueden crearse los siguientes sobre artículos de lujo, además de los que ya me indicó sobre títulos de nobleza y condecoraciones:

~~Libro enteros de lujo~~
~~Propelleras grandes de bronce~~
bodas de lujo con lista de regalos.

Artículos de lujo
personas que publican frecuentemente su retrato en los periódicos.

Operaciones de moda en frío
Celebraciones de fiestas en periódicos, almuerzos o comidas con retratos en periódicos; esto por porque la familia se reunió - comer lo amaran con retratos



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Contra el uso Inconstitucional Nobiliarios, en Cuba

Debate interesantísimo y dignificador, en el Congreso cubano.—La conciencia del país reacciona saludablemente, contra los intentos de reafirmar

Recientemente, en 26 de Junio próximo pasado, se suscitó en la Cámara de Representantes (el Congreso de los diputados de este país), un debate contra el uso indebido e inconstitucional, en Cuba, de títulos llamados de nobleza. Sobre ese debate nada en absoluto quisieron informar la mayoría de los rotativos habaneros; solamente *El Mundo* se limitó a decir que se había aprobado un proyecto de ley prohibiendo la mención y el uso de títulos de esa clase, en Cuba. El silencio de la prensa diaria sobre un debate de tan innegable importancia, descubre y demuestra una vez más, la complicidad que corresponde a las empresas editoras de los diarios habaneros, en la obra de "reabsorción colonial" amplia y profundamente estudiada y denunciada por Lamar Schweyer en su sensacional libro "La Crisis del Patriotismo".

"De algunos años a esta parte,—dijo Lamar en su cívico estudio—nótase en nuestra clase adinerada, ya que no aristocrática, un cierto afán de restablecer la antigua nobleza colonial, poniendo en circulación títulos que la generación revolucionaria había relegado al olvido, agrupando a los que persistieron dispersos después de 1902 y sumándole los nuevos títulos que la monarquía española concede a los antiguos emigrantes que hacen dádivas cuantiosas a cambio de esas distinciones. Así vemos a un grupo de cubanos restableciendo costumbres y usos coloniales, tales como el tributo y pleitesía al Rey de España, que no solo están en abierta pugna con el espíritu republicano, sino que significan la nostalgia del antiguo régimen, ya que

la nobleza cubana que después de 1868 continuó usando sus títulos, solo hizo una profesión de fe monárquica y por tanto anticubana, al tiempo que se constituyó en poderosa aliada de los Capitanes Generales.—Lo que en el *súbdito* español está disculpado, por cuanto responde a una procedencia monárquica, hiere la *cubanidad*, al ser usado por un *ciudadano* de la República. La ausencia de la sanción pública facilita esa declaración de adopción colonial y permite que ese círculo de acción hispanizante y anti-republicana, se agrande día a día, adoptando ya los infusos lineamientos de una agrupación que llegaría a constituir un nuevo elemento de disociación nacionalista y de reabsorción colonial".

El problema lo ve claro, también, la Cámara de Representantes, donde ilustres mandatarios de la conciencia democrática y patriótica del pueblo cubano acaban de levantar su protesta cívica, vibrante y razonada, contra la conducta repudiable y antipática de la pseudo aristocracia que con sus alardes nobiliarios insulta la dignidad íntima de las personas libres aquí residentes y el espíritu revolucionario de las instituciones patrióticas de Cuba.

La conjura del silencio que la prensa capitalina ha querido guardar en torno a ese debate de la Cámara, solo puede explicarse en egoismos económicos de las empresas periodísticas, temerosas de perder anuncios y circulación entre los elementos comerciales y sociales de la colonia española, si se atreviesen aquellas a incurrir en enojo o disgusto de ésta. De ahí, a su vez, la importancia informati-

conde o de que desde el prohibiera que publicasen los títulos, muchos preparan par nos en el extiriarían de ello.

Este es el lo al señor U la vanidad del en verse cita sociales con conde, marque

Por eso yo quiaga y a los cuyo propósito de muchos, cuyo este democrático fuese aceptado sentido de este penal para este sideren lesivos inmorales, de rios; y estable fuerte penalidad infrinjan la ríodicos que como a las per

La proposición fué concretada oriental Sr. Forta forma, acequiaga:

"Se prohíbe y el tratamiento nobiliarios en la y el Sr. Zayd infracción se ra vez, con mi vez, con diez rera vez con

Puesta a votmienda, fué a votos en con Alliegro y Guñores, popular por Oriente, ebrado profesor Derecho, ilustr Cámara, el seron del fondo embargo, sino como se verá nes de voto, r

Contra el uso Inconstitucional de Títulos Nobiliarios, en Cuba

Debate interesantísimo y dignificador, en el Congreso cubano.—La conciencia patriótica y democrática del país reacciona saludablemente, contra los intentos de reabsorción colonial.

Recientemente, en 26 de Junio próximo pasado, se suscitó en la Cámara de Representantes (el Congreso de los diputados de este país), un debate contra el uso indebido e inconstitucional, en Cuba, de títulos llamados de nobleza. Sobre ese debate nada en absoluto quisieron informar la mayoría de los rotativos habaneros; solamente *El Mundo* se limitó a decir que se había aprobado un proyecto de ley prohibiendo la mención y el uso de títulos de esa clase, en Cuba. El silencio de la prensa diaria sobre un debate de tan innegable importancia, descubre y demuestra una vez más, la complicidad que corresponde a las empresas editoras de los diarios habaneros, en la obra de "reabsorción colonial" amplia y profundamente estudiada y denunciada por Lamar Schweyer en su sensacional libro "La Crisis del Patriotismo".

"De algunos años a esta parte,—dijo Lamar en su cívico estudio—nótase en nuestra clase adinerada, ya que no aristocrática, un cierto afán de restablecer la antigua nobleza colonial, poniendo en circulación títulos que la generación revolucionaria había relegado al olvido, agrupando a los que persistieron dispersos después de 1902 y sumándole los nuevos títulos que la monarquía española concede a los antiguos emigrantes que hacen dádivas cuantiosas a cambio de esas distinciones. Así vemos a un grupo de cubanos restableciendo costumbres y usos coloniales, tales como el tributo y pleitesía al Rey de España, que no solo están en abierta pugna con el espíritu republicano, sino que significan la nostalgia del antiguo régimen, ya que

la nobleza cubana que después de 1868 continuó usando sus títulos, solo hizo una profesión de fe monárquica y por tanto anticubana, al tiempo que se constituyó en poderosa aliada de los Capitanes Generales.—Lo que en el *súbdito* español está disculpado, por cuanto responde a una procedencia monárquica, hiera la *cubanidad*, al ser usado por un *ciudadano* de la República. La ausencia de la sanción pública facilita esa declaración de adopción colonial y permite que ese círculo de acción hispanizante y anti-republicana, se agrande día a día, adoptando ya los infusos lineamientos de una agrupación que llegaría a constituir un nuevo elemento de disociación nacionalista y de reabsorción colonial".

El problema lo ve claro, también, la Cámara de Representantes, donde ilustres mandatarios de la conciencia democrática y patriótica del pueblo cubano acaban de levantar su protesta cívica, vibrante y razonada, contra la conducta repudiable y antipática de la pseudo aristocracia que con sus alardes nobiliarios insulta la dignidad íntima de las personas libres aquí residentes y el espíritu revolucionario de las instituciones patrióticas de Cuba.

La conjura del silencio que la prensa capitalina ha querido guardar en torno a ese debate de la Cámara, solo puede explicarse en egoísmos económicos de las empresas periodísticas, temerosas de perder anuncios y circulación entre los elementos comerciales y sociales de la colonia española, si se atreviesen aquellas a incurrir en enojo o disgusto de ésta. De ahí, a su vez, la importancia informati-

va a todas luces exagerada que los diarios habaneros dedican a cuanto huele a España, al patriotismo y a las cosas españolas de *aquende y allende*.

La influencia perniciosa de esos halagos y adulaciones constantes y sin discreción ni medida a instituciones, sujetos y cosas de España, ha llegado en algunos momentos a invadir las esferas oficiales; con alarma y preocupación del instinto patriótico cubano, pues tal parece como si la ficción de esas supuestas identificaciones entre dos espíritus y dos regímenes tradicional y políticamente antagónicos, hubiese desarraigado de la conciencia cubana el respeto y el culto a las convicciones, los ideales y los principios que inspiraron y dieron pujanza a la revolución libertadora y a las cuales debe ser consecuente en todo momento la República.

Ya que la prensa diaria habanera ha querido escamotear, al conocimiento público, la información cumplida del debate suscitado en la Cámara de Representantes, contra el ridículo y repugnante exhibicionismo de la pseudo nobleza española en Cuba, nosotros queremos prestar un nuevo homenaje a los sentimientos democráticos, republicanos y patrióticos de nuestra tierra adoptiva, con la reconstrucción, lo más textual que nos sea posible, de los principales discursos y declaraciones hechas por ilustres Representantes de la joven intelectualidad cubana y de la conciencia nacional, en aquella memorable sesión; y para ello nos valdremos de notas que ha tenido la gentileza de proporcionarnos un



Oferim en aquesta plana, a l'admiració de nostres lectors, l'original en català de la bella poesia de Ventura Gassol "El Vel de la melangia", i una traducció de la mateixa, en castellà, veement magistral, feta per la excelent poetesa Fela de Carbonell, la molt culta i distingida esposa de l'estimat amic Salvador Carbonell i Puig, el ferm capdevanter del separatisme català a Santiago de Cuba.



La Canso del Vel de la Melangia

Cobreix la vostra cara un vel tan fi
que no sé com ni qui vos el teixia.
Al cel no hi ha prou llum per a teixir
un vel com aquest vel tan lleu i fi
de vostra melangia

Si em preguntessiu amb que em vull cobrir
per defensar-me de la llum del dia
i dels ulls massa destres en ferir,
us diria: amb el vel tan lleu i fi
de vostra melangia

Si em preguntessiu amb que em vull cobrir
aquest turment que se sobreixia
del cor als ulls en un morat lluí,
us diria: amb el vel tan lleu i fi
de vostra melangia

Si em preguntessiu amb que em vull cobrir
per guardà els meus amics de gelosia
quan us amoixo massa aprop de mi,
vos diria: amb el vel tan lleu y fi
de vostra melangia

I si em dieu, quan ja em sentí morir
i ja vagi perdent la llum del dia,
amb quin vestit de mort en vull vestir,
—poseu-me, amiga—vos diré—el vel fi
de vostra melangia

Ventura GASSOL

La Canción del Velo de la Melancolía

Trda. por Fela de Carbonell.

Cubre tu rostro un velo tan sutil...
¿Quién y cómo en tu faz lo tejería?...
Toda la luz del cielo no daría
para tejer el velo tan sutil,
de tu melancolía.

Si preguntas, ¿con qué me he de cubrir
por defenderme de la luz del día
y de los ojos, diestros en herir?
Te diría: Con el velo tan sutil,
de tu melancolía.

Si preguntas, ¿con qué quiero cubrir
este tormento que del pecho ansía
por los ojos, en tenue luz subir?
Te diría: Con el velo tan sutil,
de tu melancolía.

Si preguntas, ¿con qué me he de cubrir
por no angustiar a quien te desearía
cuando amorosa estés cerca de mí?
Te diría: Con el velo tan sutil,
de tu melancolía.

Y si me dicen ya para morir,
cuando vaya a perder la luz del día:
¿con qué traje en la muerte has de dormir?:
Vísteme, amiga, el velo tan sutil,
de tu melancolía.

popular y estimado miembro de aquel cuerpo colegislador.

* * *

El debate se inició con motivo de una enmienda presentada por el batallador congresista Dr. Carmelo Urquiaga, *leader* del grupo parlamentario Popular, para que se se grave con un impuesto el uso de títulos nobiliarios en Cuba. El autor de la enmienda, la defendió así:

Sr. Urquiaga: Tengo verdadero interés en que se le dé la debida importancia a esta enmienda, que parece trivial e insignificante y que, sin embargo, pudiera tener transcendencia grande para el desarrollo social y democrático de nuestro país. No se busca con ello un simple efectismo, sino tratar de poner coto—tal vez en forma muy débil, puesto que es la primera intención, pero que pudiera servir como aviso,—a un espíritu aristocrático impropio de una república que se levantó sobre tantos sacrificios y tantos esfuerzos de hombres que lo abandonaron todo para darnos una patria libre. El que se detenga en la lectura de una crónica social de los diarios de nuestro país, se encontrará con la sensación de estar en una monarquía, o tal vez en un país de opereta. Vemos como aparecen allí, encabezando esa crónica, los nombres del Marqués de Tal, o el Conde Cual, pareciendo que aquí solo tenemos la democracia en el traje y no en el interior de nuestra alma.

Para mí el título más envidiable que puede ostentar una persona, es el de ciudadano de una República libre, y no demostrar tanta imbecilidad, creyéndose que pueda alcanzar mayor distinción y valer con un título nobiliario, cuando la distinción y el valer está en la cultura y el talento, y jamás en los que ostenten títulos nobiliarios comprados, ya que, la mayoría de las veces, ni siquiera pueden significar que tuvieron un antecesor glorioso. Por eso, como es preciso que se le ponga coto a estos desmanes, es que he presentado esa

proposición comenzando por castigarlos en el orden económico tan sólo. Está bien que un hombre, si es español, pongo por caso, y ha adquirido un título allá en su patria, lo use; pero no el cubano que parece que se coloca en pugna con nuestros principios democráticos, ya que nuestra Constitución declara que no reconoce fueros ni privilegios de ninguna clase. Como la situación económica es bastante mala, he querido establecer un impuesto módico, pero con el firme propósito de irlo intensificando a medida que notáramos que continuaran existiendo en esa proporción, pues esos individuos no sólo se cubren de ridículo, sino que dan un mal ejemplo, porque pudiera aparecer que aquí no se premia la virtud, el patriotismo, el altruismo, (que son cualidades que enaltecen las personas), sino la vanidad.

Además, ese impuesto es completamente legal y ajustado a las normas fiscales; es un impuesto que pudiéramos llamar suntuario, impuesto sobre la vanidad. Ya que, por ejemplo, no se paga lo mismo por un automóvil modesto, que por uno de gran capacidad de tantos caballos de fuerza, por qué, pues, no hemos de hacer que aquellas personas que tratan de cegarnos con el brillo de sus títulos, contribuyan a fines benéficos, y levantar así un monumento a la democracia, como se propone? Por eso insisto, como cuestión de principio, en que la Cámara apruebe esa enmienda, para que pase como proyecto de ley aparte. Y si alguno de mis compañeros tiene ideas en contrario ruego que las exponga, que yo tengo argumentos suficientes para combatirlos”.

* * *

A su vez, el Dr. Ramón Zaydín, ex-presidente de la propia Cámara, renombrado jurista, orador, escritor y profesor de la Universidad, se expresó así:

Sr. Zaydín: Verdaderamente merece felicitaciones el doctor Urquiaga por su iniciativa; porque el rastacuerismo y la vanidad van

infiltrándose en nuestra sociedad eminentemente democrática, y hay una clase que trata de aristocratizarse por la compra de títulos en el extranjero, ya sea en España, o ya sea en el Vaticano. Y este es un problema que tiene bastante importancia en Cuba, en dos órdenes: en el político, porque la Constitución declara que no existen fueros ni privilegios; pues los fines de la revolución que determinaron la consolidación de la República, entre otros, fueron combatir aquí las castas y las clases; y ahora resulta que, paradójicamente en nuestros periódicos observamos que con títulos altisonantes, a siete columnas, algunas veces, se da a la publicidad la reseña de las *soirees* y de las recepciones cuando se refieren a las residencias de un conde o de un marqués. Y, además, porque en el orden económico hay muchas familias que han hecho su dinero en Cuba y van al extranjero, y allí hacen donaciones, levantan hospitales, escuelas, asilos con el capital que ha sido producto del sacrificio, el sudor y el trabajo y la hospitalidad de los cubanos.

De esos ricos, no se contempla jamás un gesto de filantropía en Cuba; de esos ricos no se contempla jamás un gesto de humanidad para Cuba. Sin embargo, en el extranjero hemos visto, los que hemos viajado, o nos hemos enterado de ello por los cables de los periódicos, que Fulano de Tal quien tuvo un ingenio o hizo dinero en Cuba, regala una fuerte cantidad de dinero para la construcción de un hospital o de una casa escuela; y después, por un real decreto de don Alfonso trece, se le concede el título de duque, conde o de marqués.

Y yo quiero declarar que no estoy conforme con la redacción de la iniciativa del doctor Urquiaga, porque me siento más radical que el señor Urquiaga; porque yo creo que ellos compran esos títulos por vanidad para salir en las llamadas crónicas de la sociedad ostentando orgullosamente los títulos de

conde o de marqués. Y yo creo que desde el momento en que se prohibiera que en los periódicos se publicasen los nombres de esos títulos, muchos de los que ahora se preparan para comprar pergaminos en el extranjero, acaso desistirían de ello.

Este es el ruego que yo formulo al señor Urquiaga, porque toda la vanidad de esos señores estriba en verse citados en las crónicas sociales con el pomposo título de conde, marqués o duque.

Por eso yo invitaría al Sr. Urquiaga y a los demás compañeros, cuyo propósito es matar la vanidad de muchos hombres enriquecidos, cuyo espíritu eminentemente democrático es evidente, a que fuese aceptada mi enmienda en el sentido de establecer una sanción penal para estos casos que se consideren lesivos, perjudiciales e inmorales, de usar títulos nobiliarios; y estableciendo, además, una fuerte penalidad para aquellos que infrinjan la ley, tanto a los periódicos que publican las noticias, como a las personas que los usan".

* * *

La proposición del Sr. Zaydín fué concretada por el congresista oriental Sr. Félix del Prado, en esta forma, aceptada por el Sr. Urquiaga:

"Se prohíbe la mención, el uso y el tratamiento de los títulos nobiliarios en la República de Cuba", y el Sr. Zaydín la amplió así: La infracción se castigará por primera vez, con mil pesos; por segunda vez, con diez mil pesos; y por tercera vez con arresto mayor".

Puesta a votación la anterior enmienda, fué aprobada con solo dos votos en contra, de los señores Alliegro y Guas Inclán. Estos señores, popularísimo Representante por Oriente, el primero, y renombrado profesor de la Academia de Derecho, ilustre Presidente de la Cámara, el segundo, no discreparon del fondo de la cuestión, sin embargo, sino del procedimiento, como se verá por sus explicaciones de voto, respectivas.

Dijo así el Sr. Alliegro con acerbada ironía:

Sr. Alliegro: Señor Presidente y señores Representantes: Por dos razones he votado en contra de la enmienda que acaba de aprobarse: En primer término, porque en una República democrática no puede prohibirse a un individuo, por vanidoso e imbecil que fuera, que use el mote que mejor le venga en ganas. Y en segundo término, porque se establece penalidad para aquellos individuos que, contraviniendo el precepto, usaran dichos títulos nobiliarios; penalidad a mi juicio indebida, ya que como se ha dicho aquí esta tarde, esos señores está considerados como imbeciles, y según un precepto del Código Penal, los imbeciles están exceptuados de la responsabilidad criminal'.

El Sr. Presidente de la Cámara cedió por unos momentos la presidencia, y desde un escaño del hemicycle explicó su voto, comenzando por reiterar sus convicciones democráticas y agregó:

Sr. Guas Inclán: No he discrepado, pues, del principio que informa las enmiendas de los señores Urquiaga y Zaydín; descrepo solo del tratamiento legislativo de este problema, del tratamiento que le ha dado la Cámara. Me hubiera parecido prudente, tal vez, que la Cámara hubiese hecho una declaración de principios democráticos, que la Cámara, alrededor del precepto constitucional, hubiera declarado que no procedía abordar este problema, porque la República no reconoce fueros ni privilegios, pues todos los cubanos son iguales ante la ley y todos los títulos nobiliarios carecen de valor en Cuba. Inclusive se hubiese resuelto así un problema planteado en nuestro Código Penal, que tiene cierta pugna con la Constitución, regulando los delitos de usurpación y de uso de títulos profesionales. Esto me hubiera parecido prudente, pero no votar en una ley, la prohibición de que se mencionen en los periódicos y en las revistas los títulos nobi-

liarios, y elevar esa conducta a la categoría de delito, castigándola con pena, lo cual es, a mi juicio, una enormidad. Yo no creo que la peligrosidad de estos actos demande tratamiento tan duro, tan excepcional, y jurídicamente tan subsidiario como la sanción criminal. Declarar que es un delincuente el petulante, el vanidoso, el engreído, el que con un título nobiliarios se siente feliz, a mi juicio es un error de la Cámara de Representantes.

Y estoy pensando en las preocupaciones y en los problemas que de acuerdo con la ley de imprenta y de acuerdo con el tratamiento legal de la responsabilidad de los directores de periódicos, este asunto ha de traer aparejado; porque se va a llevar inclusive a la responsabilidad criminal a un periodista o director de un periódico donde apareciese un suelto informativo sobre tal o cual conde o marqués, o donde se le diere ese tratamiento a una persona extranjera. Esas eran las manifestaciones que quería hacer el que habla, reiterando su filiación democrática, que la lleva en el corazón, que forma parte del acervo definitivo de su pensamiento y de sus ideales: pues en este problema de los distingos sociales y de las clases, en este problema de la aristocracia y de la democracia, es para él un apotegma, una divisa, un estímulo, un ejemplo, aquel pensamiento de Aristóteles, que no reconocía otra aristocracia que la del saber, de la virtud y del talento. (!Muy bien! aplausos!).

* * *

Explicó también su voto el Dr. Zaydín, y entre otros conceptos oportunos emitió los siguientes:

Sr. Zaydín: Las revoluciones contra el dominio español no se hicieron solamente para libertar al pueblo cubano de la tiranía, no solamente para constituir en Cuba un gobierno cubano para cubanos; sino para destruir para arrasar todo lo que pudiera recordar la co-

ionia. Y ¿por qué razón, por qué fundamento? Porque eran dos regímenes distintos, porque estaban en pugna dos sistemas políticos, el uno de opresión y de oligarquía y el otro la democracia y de la libertad, y todos aquellos que son verdaderos atributos de la tiranía y de la oligarquía de la colonia, bien están en España, con su régimen, pero mal pueden estar aquí, en un ambiente y en un régimen de principios democráticos como es el que inspira la República.

A primera vista, este asunto que nos ocupa parecía no tener importancia, parecía envolver un mero formulismo, una mera cuestión social no en el sentido técnico, sino en el sentido frívolo con que la palabra social se aplica en las crónicas así llamadas de los periódicos, y no en lo que se refiere a los graves problemas que debe tratar esta Cámara. Yo entiendo, sin embargo, que es de una importancia más vital; porque ya que queremos defender un verdadero nacionalismo, ya que queremos defender un sentimiento nacional, es necesario que empecemos a ocuparnos de la forma en que debe envolverse el pensamiento, en que debe envolverse las ideas, en que debe envolverse la verdadera democracia. Porque no es posible que, en un país donde vemos que crece día a día ese espíritu aristocrático que se manifiesta con la adquisición de títulos nobiliarios comprados con el oro cubano, no se le conceda, a esto, importancia, y se crea que solo afecta a la satisfacción de una vanidad personal, sin más trascendencia.

No se trata de esa peligrosidad vista desde las premisas del Derecho Penal, expuestas brillantemente por nuestro querido Presidente

el doctor Guas Inclán, ilustre maestro de esta ciencia; pero si de la peligrosidad política que se va infiltrando en las masas, en el pueblo, y que va ejerciendo una influencia poderosa en nuestras clases, sobre todo en nuestra clase menesterosa, pues las va acostumbrando a la idea de que ya aquí se van estableciendo fueros, se van estableciendo privilegios. Y no es posible que, en nuestros tiempos, aceptemos una institución que pueda referirse o fundamentarse en la estructura de las que podían imperar en la colonia; eso no puede aceptarse en la era republicana.

Por estas razones, más que como un castigo a la vanidad de los individuos que se han enriquecido y quieren ostentar un título nobiliario, por la influencia peligrosa que ejerce en la sociedad, en el pueblo, por eso es que yo me muestro partidario de que se establezcan preceptos con sanciones penales en la ley. Porque no basta que se establezcan prohibiciones en la ley, sino que es necesario establecer sanciones penales contra los infractores; ya que, desgraciadamente, la mayoría de los hombres no obedecen ninguna prohibición, por alto concepto ético y moral que tenga del cumplimiento de sus deberes, si estas prohibiciones no están protegidas por la Ley, por la sanción penal. Y precisamente para estos individuos que yo considero peligrosos desde el punto de vista de los principios democráticos, para estos es para los que yo considero necesaria la sanción penal; porque ellos no respetarían la prohibición, ya que ellos no respetan actualmente los principios básicos de nuestra Constitución".

* * *

Finalmente, otro distinguido Re-

prese
mírez
bate y
ra qu
sobre
expre

Sr.

te, pa
result
los pé
págin
des y
crónic
tocrát
hasta
y por
pueblo
mos m
el uso
superf
algo re
cesaria
tales
cos, tr
Rusia.

Por
debe f
a los
pesos
erario
cambie
al esta
provee
centav
compra

Por
cia de
ahora
parta
tivas e
Repres
Ejecut
sanción
posible

La amenaz.

Recib

La reunió
sejo de la Sc
Naciones—p
dos y algun
todo ilegítim
baldía para
particular p
Secretario d
gaba, de fi
reconocimier
rias naciona

Al mismo
so se evidenc
Madrid, el h
jefe del Gobi
sensacional
denunciando
ternacional e
nos imperia
contra las lle
cas, de idion
crimen que c
tificación de
Estados de
al reconocim
todas las na
juzgadas.

Solo falta
ña, en el val
Donald. Y a
samente el no
talana debier
una advertenc
pañol (si fue
ría en atende
españoles y
borbónicos y
capaces de p
no escarmient

He aquí el
dable artículo
Ministro del
Ramsay Mac
del Partido L

"La total ca
mocrático en
tablecimiento

ionía. Y ¿por qué razón, por qué fundamento? Porque eran dos regímenes distintos, porque estaban en pugna dos sistemas políticos, el uno de opresión y de oligarquía y el otro la democracia y de la libertad, y todos aquellos que son verdaderos atributos de la tiranía y de la oligarquía de la colonia, bien están en España, con su régimen, pero mal pueden estar aquí, en un ambiente y en un régimen de principios democráticos como es el que inspira la República.

A primera vista, este asunto que nos ocupa parecía no tener importancia, parecía envolver un mero formulismo, una mera cuestión social no en el sentido técnico, sino en el sentido frívolo con que la palabra social se aplica en las crónicas así llamadas de los periódicos, y no en lo que se refiere a los graves problemas que debe tratar esta Cámara. Yo entiendo, sin embargo, que es de una importancia más vital; porque ya que queremos defender un verdadero nacionalismo, ya que queremos defender un sentimiento nacional, es necesario que empecemos a ocuparnos de la forma en que debe envolverse el pensamiento, en que debe envolverse las ideas, en que debe envolverse la verdadera democracia. Porque no es posible que, en un país donde vemos que crece día a día ese espíritu aristocrático que se manifiesta con la adquisición de títulos nobiliarios comprados con el oro cubano, no se le conceda, a esto, importancia, y se crea que solo afecta a la satisfacción de una vanidad personal, sin más trascendencia.

No se trata de esa peligrosidad vista desde las premisas del Derecho Penal, expuestas brillantemente por nuestro querido Presidente

el doctor Guas Inclán, ilustre maestro de esta ciencia; pero si de la peligrosidad política que se va infiltrando en las masas, en el pueblo, y que va ejerciendo una influencia poderosa en nuestras clases, sobre todo en nuestra clase menesterosa, pues las va acostumbrando a la idea de que ya aquí se van estableciendo fueros, se van estableciendo privilegios. Y no es posible que, en nuestros tiempos, aceptemos una institución que pueda referirse o fundamentarse en la estructura de las que podían imperar en la colonia; eso no puede aceptarse en la era republicana.

Por estas razones, más que como un castigo a la vanidad de los individuos que se han enriquecido y quieren ostentar un título nobiliario, por la influencia peligrosa que ejerce en la sociedad, en el pueblo, por eso es que yo me muestro partidario de que se establezcan preceptos con sanciones penales en la ley. Porque no basta que se establezcan prohibiciones en la ley, sino que es necesario establecer sanciones penales contra los infractores; ya que, desgraciadamente, la mayoría de los hombres no obedecen ninguna prohibición, por alto concepto ético y moral que tenga del cumplimiento de sus deberes, si estas prohibiciones no están protegidas por la Ley, por la sanción penal. Y precisamente para estos individuos que yo considero peligrosos desde el punto de vista de los principios democráticos, para estos es para los que yo considero necesaria la sanción penal; porque ellos no respetarían la prohibición, ya que ellos no respetan actualmente los principios básicos de nuestra Constitución".

* * *

Finalmente, otro distinguido Re-

presentante, el doctor Eladio Ramírez de León, al terciar en el debate y proponer otra enmienda para que sean gravadas las herencias sobre bienes radicados en Cuba, se expresó así:

Sr. Ramírez de León: Realmente, para los hijos de la República resulta mortificante, cuando cogen los periódicos y se encuentran las páginas de éstos saturadas de condes y marqueses sobre todo en la crónica social. Esa situación aristocrática va irritando al pueblo, hasta que se produce la reacción; y por eso los Representantes del pueblo, que somos nosotros, tomamos medidas tendientes a prohibir el uso de esos títulos; medidas que superficialmente pueden parecer algo reaccionarias, pero que son necesarias. No puede olvidarse que tales procedimientos aristocráticos, trajeron hechos de sangre en Rusia.

Por estas razones, considero que debe fijarse un impuesto también a los que transmiten millones de pesos a sus herederos, sin que el erario perciba un centavo; y, en cambio, el pobre, que tiene que ir al establecimiento mas cercano a proveerse de sus víveres, paga dos centavos de tributación en una compra de diez centavos".

* * *

Por dignidad y por consecuencia democráticas de la República, ahora solo falta que el Senado impartiera su aprobación a las iniciativas expresadas, de la Cámara de Representantes, y que el Poder Ejecutivo tenga oportunidad de sancionarlas, a la mayor brevedad posible.

Mac Donald y el Problema Minoritario

La amenaza de guerra será constante, mientras no sean reconocidos los derechos de las nacionalidades de raza, idiomas o religión propios.

Recibimiento significativo de Barcelona al Secretario de Estado alemán, Sr. Stresemann

La reunión, en Madrid, del Consejo de la Sociedad mal llamada de Naciones—pues solo lo es de Estados y algunos, como el español, del todo ilegítimos— resultó estéril y baldía para la paz del mundo y en particular para el interés que el Secretario de Estado alemán abrigaba, de fijar allí las bases del reconocimiento legal de las minorías nacionales.

Al mismo tiempo que ese fracaso se evidenciaba en la reunión de Madrid, el honrado y humanísimo jefe del Gobierno inglés publicó un sensacional y formidable artículo denunciando ante la democracia internacional el crimen de los gobiernos imperialistas y dictatoriales, contra las llamadas minorías étnicas, de idioma o religión propios, crimen que debe cesar con la rectificación de las fronteras de los Estados de Europa adaptándolas al reconocimiento y liberación de todas las nacionalidades hoy sojuzgadas.

Solo falta el nombre de Cataluña, en el valiente artículo de Mac Donald. Y aun sin mentar expresamente el nombre de la patria catalana debiera ser tomado como una advertencia que el gobierno español (si fuese cuerdo) no tardaría en atender. Pero los gobiernos españoles y mucho menos si son borbónicos y militaristas, son incapaces de prever el futuro, pues no escarmientan ni se enmiendan.

He aquí el sensacional y formidable artículo del actual Primer Ministro del Gobierno inglés. J. Ramsay Mac Donald, presidente del Partido Laborista:

“La total caída del Gobierno democrático en Yugoslavia y el establecimiento en dicha nación de

la dictadura es el único aviso que ha recibido Europa de que, mientras el problema de las minorías no se resuelva con un espíritu de respeto mutuo y recíprocas concesiones, existirá una grave perturbación.

Cuando se estaban redactando en París los tratados de paz, quienes conocían la historia de Europa y se daban cuenta de la incertidumbre originada por los problemas nacionalistas, no pudieron menos que lamentar la desconsideración de las potencias vencedoras en su trato de las minorías. Cuando se ratificaron los tratados, dejando en lugar aparte a los judíos, las cosas quedaron de manera de la que pueden dar idea las siguientes cifras:

Polonia, en una población de 27 millones de habitantes, incluía unos seis millones de distinta raza; Checoslovaquia, de 13 millones de habitantes, tenía unos 3.500,000 alemanes y 745,000 húngaros. Hungría, con una población de siete millones, incluía unos 500,000 alemanes y cerca de doscientos cincuenta mil habitantes pertenecientes a otras nacionalidades; Rumania estaba aun peor, puesto que una mitad de la población de Transilvania era extranjera. Bukovina era alemana y la Dobrudje era una mezcla de búlgaros, rusos, alemanes y turcos.

Desde entonces Grecia y Bulgaria han reconocido a las minorías macedónicas y Yugoslavia ha clamado que no existían macedonios. No se realizó ninguna tentativa para asentar los Estados Balcánicos de acuerdo con los principios de raza, ya que el presidente Wilson defendía que el principio de li-

bre determinación de sus destinos sólo debía ser aplicado a los Estados vencidos. Así, dejóse a Macedonia balbuceando y en pleno hervor y protesta, y el conflicto entre otras nacionalidades, que el docto Benes pone de relieve en sus interesantes “Memorias de guerra”, se ha permitido que subsistiera. De un exámen del problema de las minorías no pueden ser excluidos tampoco casos como el de Alsacia y del Saar.

Por grande que sea la importancia que se conceda a la nacionalidad como factor del gobierno democrático y de la paz, es un arma de doble filo. La Liga de las Naciones ha visto que gobernar con la justicia era tarea enojosa, y el demócrata, que se da cuenta de que su favorito sistema de gobierno depende de la complacencia en cooperar al buen funcionamiento de la máquina política, reformándola mientras está en marcha, da cuenta también del obstáculo irritante y peligroso que significa un inflexible nacionalismo.

Ningún genio político puede trazar las fronteras de los Estados de Europa adaptándolas con fidelidad a las diferentes raciales. Las poblaciones están demasiado mezcladas y hay islotes de razas que no pueden ser erigidos en Estados independientes, ni ser mudos políticamente a la gran masa de pueblos afines. Por los intereses comunes de la paz y para defensa de las instituciones democráticas hemos, no obstante, de examinar cuáles son los derechos de las minorías y qué política de gobierno debe seguirse con respecto a ellas. Evidentemente que la aspiración debe consistir en que las minorías vi-

Un Proyecto de Ley Extravagante

LA Cámara de Representantes aprobó recientemente un proyecto de ley que, seguramente, ha de causar asombro a cuantos lo lean, por poca que sea la capacidad que tengan para juzgarlo. Por el artículo primero de ese proyecto "se prohíbe la mención, uso y tratamiento de títulos nobiliarios y su publicación en los periódicos, diarios, revistas y tarjetas de visita, cuando se trate de ciudadanos cubanos o extranjeros que no tengan carácter diplomático o del extranjero no residente en Cuba".

Por el artículo segundo, la infracción a lo dispuesto en el anterior "se castigará la primera vez, con multa de mil pesos; la reincidencia con diez mil pesos y la doble reincidencia, con pena de arresto mayor", y "será competente para conocer de la infracción el Juez Correccional del lugar o distrito judicial en que se hubiese cometido el delito".

Prescindamos de la forma en que están redactados esos preceptos y vayamos al fondo de la cuestión legal que plantean.

Empezaremos por decir que el proyecto de ley en cuestión, sobre no responder a ningún fin práctico desde los puntos de vista éticos, sociales, económicos, políticos y, en suma, patrióticos, a que debe atender el legislador, pugna con lo preceptuado en la Constitución de la República y atenta contra una facultad que ésta asigna expresamente a la Alta Cámara.

En efecto, al determinar la Carta Fundamental las causas por las cuales se pierde la condición de ciudadano cubano, establece, en el inciso 2o. del Art. 7o., que una de ellas es "por admitir empleo u honores de otro gobierno sin licencia del Senado".

Claramente expresa ese precepto, que la Constitución no prohíbe a los ciudadanos cubanos admitir honores que les otorguen los Jefes de Estado o los Gobiernos de otros países, porque de lo contrario no determinaría que para aceptarlos y, por consecuencia, ostentarlos con legítimo derecho, es obligatoria la obtención de la correspondiente licencia del Senado. Esto es tan claro, que no ofrece la menor duda.

No hay ley que pueda abrogar un precepto constitucional, y la lógica natural y, en definitiva, legal vigencia del que citamos, será el Senado el primero que se cuide de mantenerlas, velando por la prerrogativa que le es propia; pero, en el caso, a nuestro juicio improbable, de que ese Alto Cuerpo Colegislador no rechazase el proyecto de que tratamos, estamos absolutamente seguros de que lo vetaría el Honorable Sr. Presidente de la República, por estar en abierta pugna con lo que acerca de la materia dispone la Constitución.

EN cierto modo esa proposición de ley implica una censura al Senado, porque si, responde, como es lógico suponer si se quiere hallarle justificación, a que existen muchos cubanos que ostentan honores concedidos por Jefes de Estado o Gobiernos extranjeros, lo cual se entiende, por lo visto, que va en menoscabo de los principios democráticos, la culpa no corresponde a quienes por cortesía o por creer merecerlos aceptan esos honores sino a aquel Cuerpo Colegislador, por la liberalidad con que concede la licencia para admitirlos.

Pero es el caso que la medida legislativa no concreta la prohibición de usar títulos nobiliarios a los cubanos, sino que la extiende a los extranjeros radicados en el país, excepto los que desempeñen función diplomática, y esto es algo por demás insólito y que, de prosperar, podría dar motivo a enojosas represalias, en verdad justificadas. ¿Nos agradaría saber que en un país amigo se acuerdan medidas similares a las que comentamos, contra el uso de las condecoraciones que concede el nuestro? ¿Qué diríamos si a un cubano se le aplicasen sanciones penales en una nación cualquiera por ostentar las insignias de la Orden de Carlos Manuel de Céspedes u otra de las que, como un honor, otorga nuestro gobierno a los ciudadanos de la República y a los extranjeros que juzga merecedores de tal distinción?

Acaso haya pensado el autor del proyecto y quienes inconsultamente le impartieron su aprobación, que en punto al honor que representan, hay diferencias fundamentales entre un título nobiliario y una condecoración, y no hay tal cosa. En mayor o menor grado, uno y otra dan dignidad, preeminencia, significan un honor. Si el título nobiliario califica de Duque, Marqués, etc., la condecoración suele llevar aparejado el tratamiento de Excelencia, Ilustrísima o Caballero, y por la misma razón y con igual derecho que se prohíbe el uso de aquellos calificativos, debían prohibirse estos tratamientos en el supuesto de que esa razón y ese derecho existieran y fueran atendibles.

¿Cabe en cabeza humana equiparar los delitos que hoy se sancionan con multas o arresto mayor por los Jueces Correccionales a la mención, uso y tratamiento de títulos nobiliarios y su publicación en los periódicos, diarios, revistas y tarjetas de visita" que se penan en el insólito proyecto aprobado por la Cámara? Al examinar ese engendro legislativo, en el que no se tiene en cuenta que los fallos de los jueces correccionales son inapelables y que esos jueces, hasta ahora, sólo pueden imponer por los delitos de que conocen, penas que no excedan de 180 días de arresto y multas de no más de 500 pesos, cualquiera diría que entre los representantes no hay juristas, cuando es lo cierto que existen hasta profesores de Derecho. ¿No es verdad que resulta lamentable que se presenten, no ya que pasen por la Comisión de Justicia y Códigos y obtengan sanción favorable, proposiciones de ley como ésta?



SENATORIALES

Duques, Marqueses, Condes, etc.

¿Tendría de particular que el viejo Senador, señor Osuna, volviera a chocar, en el terreno de lo legislativo, con el joven Representante señor Carmelo Urquiaga? Absolutamente nada. La primera vez que surgieron diferencias de apreciación entre ambos, fué cuando se discutió en la Alta Cámara la Ley Urquiaga creando el título de barbero. «Voto en contra —dijo el lacónico Senador— porque eso es atentatorio a uno de los más sagrados derechos que tiene el ciudadano: el de hacer de su capa un sayo, si ello le agrada. Y además, aseguro que me seguiré cortando el pelo con el barbero que me lo corta desde que soy Senador, aunque salga reprobado en los exámenes de capacidad y que me negaré a que me afeite, si quiera, el Figaro que le hace el rizado permanente al señor Martínez Ortiz, aun cuando llegue a ostentar más títulos profesionales que Don Tiburcio Castañeda... ¡Cuestión de gustos, en los que nadie puede meterse, ni amparado en la impunidad parlamentaria!»

No consta en el «Diario de Sesiones» que Don Agustín haya pronunciado un discurso más extenso. Consta en cambio, que sus compañeros de la mayoría, no lograron que depusiera su actitud la tarde en que se discutió la Ley de referencia, como no consiguieron que en más reciente fecha, votara a favor del pan de yuca, otra imposición legislativa que no aceptó.

Ahora, con motivo de esa no menos rara disposición legal, formulada por el señor Carmelo Urquiaga, que establece un impuesto de diez pesos sobre cada citación que se haga en los periódicos y revistas de cualquier título nobiliario, bien pudiera registrarse otro de esos esporádicos votos del Senador decano de la República en contra de la mayoría.

No, no nos extrañaría verlo producirse como defensor acérrimo de que se respete—cual es, sin duda, el sentir popular—el derecho de cada quisqué a llamar a las personas por el nombre que más le guste, con tal de que no las ofenda.

Quien sabe si a estas horas tenga ya perfilado su breve discurso en estos o parecidos términos:

«Señor Presidente y señores Senadores: Me opongo a la aceptación de la Enmienda Urquiaga y pido a mis compañeros que voten en contra de ella. El impuesto que propone resulta tan abusivo como si se estableciera sobre las palabras «señora» y «señor» que al fin y al cabo, aunque en modesta escala, son también títulos nobiliarios. ¡Tanto hablar de bolcheviquismo y este impuesto parece concebido por un Delegado a la Tercera Internacional!... Nótese que es contrario a la costumbre—respetable como lo son todas las costumbres—de que cada uno aquí use el nombre que

más le agrade y hasta lo inscriba, sin trabas, en el Registro Civil. Así tenemos a muchos camagüeyanos llamándose oficialmente Epaminondas, Euclides, Alcibiades, Pericles, Temistocles... El propio autor de la enmienda aprobada por la Cámara ¿no se llama Carmelo? Y si en el terreno social le dieran «Carmucho», como le dicen «Coquito», verbigracia, al veruno de nuestro compañero el señor Barrera, yo no me opondría, como sería incapaz de pedir que les pusieran una multa a los que dieran en llamarle, con su consentimiento, al señor Urquiaga, Marqués de Jesús del Monte.

Es, además, una Ley inconstitucional, desde el momento en que solo grava a las publicaciones periódicas, eximiendo de ese tributo a las novelas, los libros de texto etc. Y causará un verdadero daño a los periodistas (a quienes bastante hemos fastidiado ya) al obligarlos a dar largos rodeos para citar a muchos personales de la Historia y del presente, cuyos nombres de pila y a veces los apellidos, son completamente desconocidos para el público y para los propios periodistas. Llegado el momento de citar, verbigracia, al Barón de Humboldt, tendrán que escribir «el naturalista aquel, que estuvo en Cuba, a principios del Siglo XIX, que escribió un Ensayo Político sobre las Antillas y que además era alemán», para que no les costara diez pesos de erudición; al Conde de Ríca, llegarán a tener que aludirlo diciendo «aquel gobernante español que estuvo en Muralla». Y sin ir más allá, vamos a lesionar, sin duda, en sus intereses, a nuestro distinguido compañero el señor Duque de Heredia, a quien los periodistas rehuirán citar en lo sucesivo por temor a incurrir en el pago de dicho impuesto, ya que todo será cuestión de que se le meta en la cabeza a cualquier Inspector infortunado que ello constituya una infracción de la Ley de Emergencia Económica.



EXTINGUIDAS LAS VIEJAS ORDENES Y MAESTRANZAS Y TITULOS DE NOBLEZA

La revolución española como provisión inmediata ha dejado sin validez alguna los títulos nobiliarios, con todas sus prerrogativas anexas. También las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y de la Montesa, en las cuales figuraban más de tres mil personas, han quedado disueltas, como asimismo las llamadas Maestranzas de Caballeros de Zaragoza, de Valencia, de Granada, de Sevilla y de Ronda, de las cuales eran hermanos mayores el Rey, sus parientes y nobles de viejo linaje.

También la llamada Inclita y Soberana Orden de San Juan de Jerusalén que se hallaba constituida en "Lengua de España", y de la cual era Bailío-Presidente Fernando de Baviera, ha pasado a la historia. Los vistosos uniformes de los Húsares de Pavía y de la Princesa y los anacrónicos de los alabarderos y de la Escolta Real, servirán ahora para decorar, colocados en maniqués de cera, los ángulos de los museos militares españoles. Los caballeros del Toisón de Oro, con sus vistosos collares ya no figurarán, con la policromía de sus trajes y uniformes, entre las levitas de los ciudadanos de la República.

También han quedado abolidos 269 títulos nobiliarios con Grandeza de España, entre los cuales figuraban 103 Duques, 125 Marquesses, 32 Condes, 1 Vizconde, 5 Señores y 3 extranjeros en cuyos países ya no existe monarquía.

Había además en España, sin Grandeza, 1,035 Marquesses, 760 Condes, 280 Vizcondes, 200 títulos pontificios, 60 italianos, 20 de Austria, 2 de Rusia, 10 de Alemania, 5 de Nápoles, 3 de Francia y 4 de Portugal.

Quedan ahora las dignidades eclesiásticas, en espera de que la Iglesia Católica defina su situación dentro de la revolución española. Pero pierden sus emolumentos y prerrogativas civiles los ocho Arzobispos y 54 Obispos sufragáneos de las Archidiócesis.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

TITULOS DE NOBLEZA

POR ANTONIO ESCOBAR

Allí, donde el Conde de Romanones ha sido elegido miembro de las Cortes Constituyentes, se le llamará en debates y votaciones el señor Figueroa.

La gran figura de la Revolución Francesa fué Honorato Mirabeau Riquetti, conde de Mirabeau. De él se cuenta que el día en que la Asamblea Constituyente abolió los títulos de nobleza, al volver a su domicilio, dijo a su criado, tirándole de las orejas:

—Espero que para ti seguiré siendo «El Señor Conde».

Y se cuenta también que posteriormente dijo a un grupo de legisladores que había votado aquella abolición:

—Con eso de haberme dejado reducido a Riquetti habeis tenido despistada a Europa por dos semanas.

Ahora en España se ha dejado reducido al Duque de Alba a D. Jacobo Stuart Fitz James, con la prohibición de usar títulos nobiliarios; pero esta operación no lo ha achicado, porque su apellido de Stuart lo debe a que descendió de los Estuardos que recriaron en Escocia y en Inglaterra. Un hijo natural de Jacobo II, el duque de Berwick, fué a España donde casó con la hija de una Duquesa de Alba. Y así, al Duque actual se le puede prohibir que use su título, pero no impedir que siga descendiendo de reyes.

La primera República Francesa, sobre abolir los títulos, suprimió el tratamiento de vos; en nombre de la igualdad no quedó más que el de tú; y en lugar de Señor y Señora hubo que decir: Ciudadano y Ciudadana. Eso fué decayendo durante el Consulado de Bonaparte, que fué una república a la moda hispano-americana, esto es, controlada por un general; y se acabó cuando aquel Cónsul se convirtió en el Emperador Napoleón.

También la segunda República Francesa suprimió los títulos de nobleza y el tratamiento de Señor; los miembros de la Constituyente del 48, los ministros y demás funcionarios eran Ciudadanos; pero en el pueblo, sobre todo, en la burguesía, esto no fué general como lo había sido durante la Gran Revolución; parecía bastante ridículo.

Se acabó, en lo que atañe al Parlamento, cuando a la elección de Luis Bonaparte para presidente a fines del año 48, siguió el 49 la de la Asamblea Legislativa, en la cual prepondera-

ban los monárquicos. En aquella Cámara los legisladores ya no fueron Citoyens, sino Messieurs. Y de aquí un buen golpe de Dupin, presidente de aquella Cámara, hombre de gracia.

Un orador de la extrema izquierda trató de «ciudadanos» a sus adversarios en el debate. Y Dupin lo llamó al orden con estas palabras:

—Seamos Ciudadanos y llamémonos Señores.

Si en la Segunda República hubo como en la Primera, lo de la ciudadanía en lugar de la señoría, no hubo lo de llamar «oficiosos» a los criados para no ofenderlos con lo de sirvientes. Esto fué de parte de la Segunda un progreso hacia el buen sentido.

La tercera, la actual, ha ido más lejos por ese camino. No ha prohibido el uso de los títulos de nobleza y hasta les ha dado sanción parlamentaria. En el Journal Officiel, que publica las sesiones del Senado y de la Cámara de Diputados, a los nobles que toman parte en un debate o en una votación se les menciona, no por su apellido, sino por su título, particularidad que se recomienda a la atención de los nuevos gobernantes de España.

Allí, donde el Conde de Romanones ha sido elegido miembro de las Cortes Constituyentes, se le llamará en debates y votaciones el señor Figueroa. En París, en iguales circunstancias, sería Monsieur le Comte de Romanones.

Y, sin embargo, se ha de reconocer que Francia es tan republicana como España, por lo menos y que lo ha sido antes, pero quiere agradar a una clase importante de la nación, que tiene simpatías monárquicas, pero es patriota y que cuando uno de sus hijos se casa con una millonaria americana, añade algo al capital francés.

A la sanción parlamentaria se añade otra. Los nobles franceses del servicio diplomático figuran en el Almanaque de Gotha, no con su apellido, sino con su título; y esto se hace, sin duda alguna, por disposición del gobierno de París.

Citaré estos casos: Conde de de Vaux Saint-Cyr, Marqués de Saint-Gilles, Conde Clauzel, Barón Hulot, Condes de Peretti de la Roca, de Robieu, Dejean, Ostroerg, de Limur, de Chalendar, etc., etc.

En España ¿por qué no haber imitado a la actual República Francesa, que es amable, culta, refinada y no a la Primera, que estuvo dominada por fanáticos exaltados y crueles?

Al parecer se quiere hacer pa-

gar a toda la nobleza española el que un elemento de ella, de filiación conservadora, apoyase la torpe política personal de Don Alfonso; pero otro elemento conservador no la ha aprobado, ni tampoco los nobles liberales, que forman un contingente considerable ni los que no hacen política, que algunos habrá.

Si a todos los tratase bien la República Española, dándoles lo que les da la Francesa, acaso los de ideas liberales acabasen por ingresar en la derecha republicana.

Los dos primeros republicanos que tuvieron asiento en las Cortes fueron dos nobles, después de la caída de Espartero y en los comienzos de la dominación moderada, de 1843 a 1854.

No se decían republicanos, porque esto era ilegal entonces, sino demócratas. Y eran el Conde de las Navas y el Marqués de Albaida. El primero murió joven; el segundo vivió mucho y fué el Don José María Orense, que presidió las Constituyentes republicanas de 1873. Cuando pertenecía a las anteriores, las de 1869, le oí hablar varias veces.

En sus discursos, sin pretensiones oratorias y dichos en lenguaje corriente, había siempre buen sentido campesino—era propietario rural en Castilla—y una dosis fortísima de guasa; ingrediente que nunca está de más, según la opinión autorizada de mi grande y buen amigo D. Gabriel Camps.
Nueva York.



Tanto don Alfonso como sus
hijos han dejado de usar
ya los títulos españoles

MADRID, diciembre 20. (AP) Las actividades co-educacionales inspiradas por la República tropiezan con dificultades en España a pesar de todo cuanto se ha venido diciendo acerca de la transformación que se ha operado en la vida del país.

Recientemente, doña Dolores Cebrián se vió obligada a suspender las clases en la Escuela Normal de Mujeres por espacio de varios días a causa de que los asientos reservados para los normalistas del sexo fuerte estaban ocupados por galanteadores.

«Los estudiantes varones son reacios a recibir instrucción de una mujer», explicó la profesora.

Al reanudarse las clases, la prensa recomendó a los estudiantes que «acudiesen allí y luchasen» por obtener asientos junto a sus lindas compañeras.

DON ALFONSO NO USA LOS TÍTULOS ESPAÑOLES

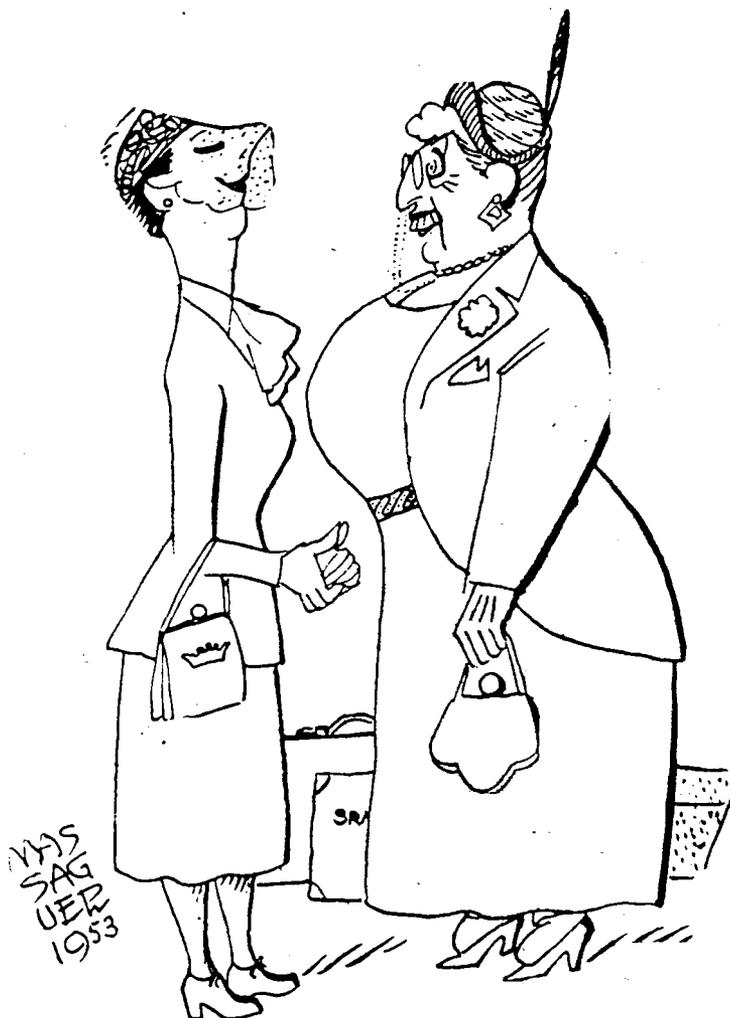
MADRID, diciembre 20. (AP) El exrey Don Alfonso y sus hijos han abandonado el uso de los títulos que heredaron durante sus viajes. El monarca, mientras ocupaba el trono de España, acostumbraba a hacer viajes al extranjero de incógnito, bajo el título de Duque de Toledo o de Conde de Covadonga. Tiénesse entendido que desde que salió de España, a raíz de la instauración del gobierno provisional se da el nombre de Alfonso de Borbón.

Los hijos del exmonarca, que nacieron Infantes de España, en sus tarjetas de visita ponen sus nombres, pero sin títulos.

B-2-EL MUNDO, Viernes 4 de Septiembre de 1953

MASSAGUERIAS

VIAJE A ESPAÑA



—No te olvides de mi encargo. Gestióname ese título. Acuérdate bien Puerro de Patatilla, con grandeza de España. Y avísame para girarte...

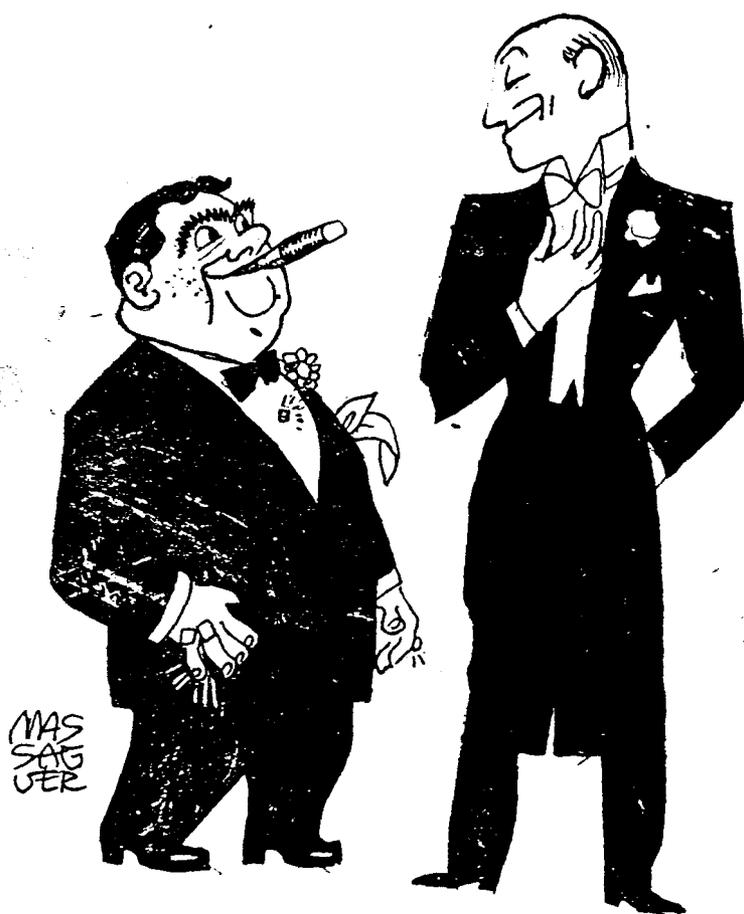


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MASSAGUERIAS

PLENITUD



—Me he comprado de todo, dentadura, peluca,
una casa en Varadero, otra en Miramar, una
mujer, un Cadillac 1953...

—Ahora te falta un título Nobiliario, para estar
completo.

EN ESTA HABANA NUESTRA

Por Don Gual

M. 1957



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LEGIONES DE HONOR

Por EDUARDO AVILES RAMIREZ

(Colaboración Exclusiva para
INFORMACION)

PARIS, abril (Por avión).—El periódico parisiense "Le Monde", publicó este 31 de marzo último la estadística —si podemos llamarle así— de la Legión de Honor. Es un cuadro edificante y elocuente en sumo grado.

La estadística se refiere a las condecoraciones distribuidas en Francia, no a las acordadas a ciudadanos extranjeros. Es lástima, porque faltándonos este detalle, ignoramos la cifra exacta de Legiones de Honor que hay en el vasto mundo. Tenemos que contentarnos, pues, con las cifras metropolitanas, que son las siguientes:

En 1914 había, entre Grandes Cruces, Grandes Oficiales, Comendadores, Oficiales y Caballeros, 49,673 condecorados. En 1930, esta cifra se había aumentado de 93,712 unidades: en efecto, la estadística acusa para aquel año 143,385 legionarios. Y en 1954, las cifras totales llegan a 256,259. Es decir, que entre 1914 y 1954 (40 años) la Legión se ha enriquecido de 206,586 condecorados. Exclusivamente, repitámoslo, de condecoraciones concedidas a ciudadanos franceses.

Estas 256,259 Legiones de Honor han sido criticadas por personalidades francesas, a quienes la cifra les ha parecido excesiva. Según esas personalidades, un control más riguroso debiera intervenir, limitando la generosidad de los Gobiernos y poniendo coto a la ambición de los ciudadanos. El más severo de todos ha sido el General Dassault, hasta ayer Gran Canciller de la Legión de Honor, quien en un discurso de fines del año pasado, dijo estas palabras textuales:

—Mantenerle el prestigio a la Legión de Honor requiere una permanente vigilancia. Hay que luchar contra la "fiebre roja", cuyos ataques graves están en relación directa con la falta de títulos de los que los sufren. Además hay que luchar contra la "inflamación del cintajo", tan funesta a la condecoración misma como a la moneda".

El Gran Canciller debe saber esas cosas mejor que nadie. ¿Las causas de esta inflación? Son muchas, pero desde luego Bonaparte no pensó en ella cuando comenzó a repartirlas, en una delirante escena, en aquel afiebrado "campo de Marte" de Boulogne-sur-Mer, en aquel floreal del Año X en que soñaba con la invasión de Inglaterra. Desde entonces para acá la Legión ha caminado. Ha caminado como los ríos, que comienzan raquíticos y parcos, pero a medida que avanzan se enriquecen y se hinchan, hasta volverse amenazadores y solemnes.

Los que critican esa exorbitancia de legionarios deben, pues, tener razón: aunque yo pienso que no toda la razón. Los habitantes de Francia, desde entonces, han aumentado considerablemente, en cuatro o cinco millones, y la más preciada condecoración nacional siempre es concedida en relación directa de los habitantes del país.

Otra cosa: sin que dejen de tener razón, esas críticas olvidan que entre 1914 y 1954 ha habido dos terribles guerras metropolitanas y varias pequeñas guerras coloniales, y ya se sabe que "la fiebre roja" de que habla el Gran Canciller Dassault, se desata en forma de epidemia, difícilmente contenable, después de cada conflicto. A sangre roja vertida, nada más natural que floración roja en las solapas. Cuando el Gran Canciller habla de la falta de títulos de los que la solicitan, su razón debe tener, pero, permitidme repetirme: seguramente no toda la razón.

¿Y las Legiones de Honor que enrojecen millares y más millares de solapas extranjeras? ¿Están todas justificadas? ¿Están todos los que son y son todos los que están?...

Paris, 1954.

PATRIMONIO
DOCUMENTALOFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EN ESTA HABANA NUESTRA

11/54
m

Por Don Gual

Ofende Quien Puede.

El Instituto Cubano de Genealogía y Heráldica que preside mi viejo amigo don Alberto de Carricarte se ha visto obligado a dirigirle una viril carta al doctor Vicente de Cadenas y Vicent, director de la revista madrileña



“Hidalguia” protestando de un artículo publicado, en las páginas 665 a 676 (número 3) en que llama a nuestros gloriosos libertadores

“TRAIDORES E INDIGNOS”. No me explico cómo ese señor Cadenas pudo autorizar ese artículo, que mucho daño le hará pues será repudiado por españoles no rencorosos, y conscientes y por los cubanos que honran a esa revista leyéndola.

Mal momento ha escogido el papelucho de marras para vomitar esas injurias, cuando son muchos los españoles que nos demuestran su afecto y en días en que la nación que nos ayudó a derrocar la podrida monarquía borbónica que con sus innumerables desaciertos perdió su imperio colonial, está hoy ayudando a España con jugosos empréstitos.

El señor que escribió ese artículo es un mal español y una víctima de úlceras o algo por el estilo.

Traidores e indignos, señor Cadenas, fueron los gobiernos españoles, que contribuyeron a la decadencia colonial en América.

Y a otra cosa.

m, at 11/54



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MASSAGUERIAS

BLAZON



—Y ahora le pides a un veterano del 95, como yo, que te saque un título de Castilla... y tú lo único que tienes de Castilla son las huellas del jabón de lavar ropa a domicilio...

M. Aguirre



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EN ESTA HABANA NUESTRA

Revista

Por Don Gual

De Familia Decente.

Muy a menudo oigo en conversaciones en el club elogios a Fulanito de Tal, que es un muchacho de familia decente". ¿Decente por qué? ¿Es porque pueden pagar al contado un "convertible", la cuota de un club elegante,



te, las cuentas de un atelier de modas de París y los pasajes para ir a malgastar el dinero en el extranjero? ¿Porque usufructúan un título de nobleza o porque el puesto oficial del "viejo" da para figurar frecuentemente en las columnas de la crónica mundana?

Yo conozco muchos amigos que jamás son calificados de miembros de familia decente y sin embargo son los que pagan sus cuentas, gozan de armonía, amor y respeto en el hogar, hay virilidad en sus hombres y recato en sus mujeres, sobriedad en sus gustos y conformidad con sus medios de vida. Claro, esos son los pobres diablos del montón.

Los que no se les invita a muchos lugares, por la modestia de sus ropas, la humildad de sus hogares y las virtudes que los adornan... Los humildes que prefería el Redentor pertenecían a esos "decentes de verdad".

M, en 14/5



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EN ESTA HABANA NUESTRA

Por Don Gual

Un Tema de Actualidad.

Hace mas de un mes que yace en mi cartera un recorte de EL MUNDO, consistente en un articulo del Emojador Iraizoz, (masón y republicano) sobre el "Reconocimiento e títulos nobiliarios". El compañero Tit-Bits (como le llamábamos en sus mocedades) se declara partidario de que los cubanos acepten títulos nobiliarios extranjeros.



Y continúa diciendo "Del mismo modo también podrían manifestarse

contra las condecoraciones establecidas para premiar ciudadanos por sus servicios, estimularlos en sus actividades y conducta. Esos criterios radicales opuestos a toda clase de honores, debieron sufrir desencanto terrible cuando la propia URSS se dedicó a crear medallas, cintas, distintivos, órdenes militares y civiles, para adornar el pecho, de sus soldados no sólo, sino de sus políticos, comisarios y activistas"... Creo que Iraizoz confunde la manzanilla alcohólica con la manzanilla del cocimiento. Una cosa es "honores extranjeros" sin determinar su procedencia, y otra es oponerse o a disgustarse por notar, que en estos años vecinos a los Centenarios de Martí de Juan Gualberto y de Emilio Núñez, exista esa fiebre de correr tras títulos de Castilla sobre todo de los que se otorgaron al final del dominio español, de tan triste recuerdo. Como le aclaraba recientemente a cierta dama habanera, repito: No soy enemigo de los títulos extranjeros.

(Tit-Bits) 16/55

Gran Vía

PUNTO FINAL A UNA "CARTA"

Por V. FERRER
GUTIERREZ

(Colaboración exclusiva para
INFORMACION)

MADRID. (Por avión).—Hace varios meses, en estas mismas páginas de INFORMACION (edición del domingo 19 de septiembre del pasado año) bajo el rubro de "Un baturro, pretendiente griego", hube de referirme al titulado príncipe Eugenio Lascaris Comneno, de la Casa Imperial y Real de Bizancio, duque de Atenas y de Naupaktos, Gran Maestro Soberano de la Orden de Constantino el Grande, etc., que es, en realidad, ni más ni menos, un súbdito español, doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, miembro del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, y padre de dos profesores de la Universidad Central. El cual, según demostré, primero, el marqués de Villarreal de Alava, don José María de Palacio, y después, una comisión del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, presidida por don Miguel González Campillo, académico de la Real de la Historia, e integrada por don Manrique Mariscal de Gantes, magistrado del Tribunal Supremo; don Florentino Zamora, archivero; don Félix Laval Latierra, perito calígrafo; don José R. Lacarra, académico correspondiente de la Historia de Zaragoza; don Miguel de Codes, arquitecto; y don F. Menéndez Pidal, ingeniero, no es otro que un descendiente no de los bizantinos Lascaris, sino de los antiguos infanzones aragoneses de apellido Lascorz. Siendo, por tanto, falsos los títulos que dice ostentar y careciendo "de base documental probatoria" su aspiración a ser —;qué resuello!— heredero de los fallecidos emperadores del ya inexistente Imperio de Oriente y pretendiente al actual trono de Grecia.

Pues bien: ahora el mencionado Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica acaba de dar a la publicidad una escueta nota —obra en mi poder— que copiada literalmente, dice así: "Habiéndose publicado una necrológica facilitada por la Agencia 'Efe', desde La Habana, y no existiendo entre las dignidades y títulos que figuran oficialmente reconocidos el ducado de Amblada, nos vemos precisados

a hacer constar que dicho falso título fue dado a don Angel Alonso y Herrera Diez y Cárdenas, I marqués de Tierra, por los falsos príncipes bizantinos, señores Lascaris, residentes en Madrid. Este nuevo confucionismo hace que, una vez más, solicitemos de las autoridades competentes se tomen enérgicas medidas contra quienes, sin derecho alguno, se dedican a otorgar mercedes y falsos títulos nobiliarios".

Y, ahora, recordemos, lectores, otra crónica mía. Publicada en el número de INFORMACION correspondiente al domingo 14 de noviembre de 1954: titulada "Sobre una Carta de Cuba". Y en la cual reproduje varios de los párrafos de la epístola que enviara (en mi triple condición de habanero, de Agregado de Prensa a la Embajada de Cuba en España y de miembro número 153 —;a mucha honra!— del Colegio Nacional de Periodistas) al señor Agustí, director del semanario "Destino", de Barcelona, con motivo de una vejaminosa correspondencia firmada por José Pla. Carta que no fué publicada en dicha revista por un motivo sobradamente conocido por nuestro Ministro de Estado, doctor Campa, y por los decanos de los colegios Nacional y Provincial de Periodistas, Suárez Lomba y Quintana.

—A propósito de mi carta, cuya copia —para amargura de algunos— no pocos conocen aquí y allá, don Antonio Usandizaga, secretario particular del Gobernador Civil de Barcelona, me ha contestado: "...acusando recibo a su escrito, al que acompañaba copia de la carta dirigida al director del semanario "Destino", de Barcelona, significándole que dicha documentación y de orden de Su Excelencia, se ha remitido a la Delegación del Ministerio de Información en ésta para su conocimiento y a los efectos oportunos".

Y el Jefe del Servicio Exterior del Movimiento, don Sergio Cifuentes, me ha comunicado: "Oportunamente recibí con tu carta copia de la que dirigieras al director de la revista "Destino" con motivo de la desafortunada e insultante crónica que un tal José Pla escribiera en aquella revista, después de una breve estancia en La Habana. No te había contestado antes, porque esperaba ver publicada en dicha revista el artículo que también yo les mandé, con la consiguiente indignación y protesta... El Derecho de Rectificación sólo alcanza al primer artículo reci-

do y éste creo era el tuyo, el cual, por cierto, no he visto insertado aún en aquellas páginas".... (Posteriormente, en "Solidaridad Nacional", de la capital catalana, Cifuentes publicó unas "Notas a una crónica sobre Cuba", de las cuales tomo estos párrafos: "...Son muy pocos los españoles que han hablado de América con conocimiento responsable y a la altura de su elevada significación e importancia... Tal es la actitud adoptada por un escritor de cierta revista de Barcelona que a su regreso a España, tras una breve estancia en Cuba, escribe con sin igual desenvoltura e irresponsabilidad una crónica amasacotada y kilométrica de pésimo gusto v. no sabemos nor qué, peor intención. Pretendiendo exornar parádojas, concordar propósitos y dislocar realidades, hociquea en la charca del "me contaron" v. con insatisfecho afán de negarle a Cuba la sal y el agua, lanza a

voleo ofensivas y peregrinas afirmaciones, faltando, más que descaradamente, con supina ignorancia, a la verdad... Estos pedantuelos han hecho y siguen haciendo a España daños irreparables. Como que crean una leyenda más negra que la otra, por nacida en España misma...")

Y, por su parte, don Manuel Rosón, periodista madrileño muy estimado y corresponsal de diarios de América, en carta a mi dirigida me dice: "Mi querido Virgilio: La carta es estupenda y las razones que aduces, verdaderos mazazos sobre la cerviz del cretino ese del señor Pla. Ahí te va un abrazo, Manolo Rosón".

Tras todo lo cual pongo —creo que definitivamente— punto final a asunto tan lamentable. Del que algunos envidiosillos trataron de aprovecharse para pescar en río revuelto. Sin que lograsen conseguirlo, porque aún hay gente decente en el mundo!

Yuf, Feb 6/55



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LOS

NUEVAS INEXPLORADAS FUENTES DE INGRESOS PRESUPUESTALES: / ARTICULO
LOS DE LUJO

No todo está podrido en nuestra patria. Aun existen centenares de ciudadanos, amantes de su tierra y deseosos de su bienestar y engrandecimiento, que acogen con sano y patriótico entusiasmo las sugerencias, los proyectos y los planes pendientes a acrecentar la riqueza del país o a mejorar el nivel de vida de sus habitantes.

Así lo he podido comprobar plenamente con motivo de las Habladurías publicadas hace dos semanas: Títulos y condecoraciones, inexplotadas fuentes de ingresos presupuestales. Me han llovido felicitaciones de todas clases por esa, que es juzgada benemérita actitud. Y se me incita para que continúe ofreciendo a nuestros excelentes y amados gobernantes las luces de mi inteligencia, de manera que ellos puedan llevar a la práctica sus nobles ansias de hacer la felicidad de la República.

Conmovido profundamente por esas muestras de adhesión e identificación de mis conciudadanos voy a ampliar hoy las sugerencias que en aquel artículo hice, ~~sobre~~ ^{con respecto a} ~~inexplotadas~~ fuentes de ingresos presupuestales que pudieran ser utilizadas inmediatamente para ~~acrecientar~~ nuestra hacienda pública.

Y no se me diga que esta política que yo preconizo de crear nuevos impuestos, es una política abusiva y funesta, pues los impues-

de que ~~yo~~ echo mano como nuevas fuentes de ingresos, no vienen a agravar ni el trabajo, ni las rentas, ni el capital, ni las utilidades de comerciantes e industriales, ni los productos agrícolas, ni los artículos de primera necesidad, etc., sino la tontería criolla, la vanidad, el exhibicionismo, la lija, y demás artículos puramente de lujo.

En la valiosa obra que publicaron no hace mucho los notables economistas y hacendistas Dr. Rogelio Pina y Estrada y Sr. Luis V de Abad, con el título de Los Presupuestos del Estado, el último de dichos autores inserta en diez páginas "la relación de los ochenta y tantos conceptos con que contribuye el pueblo de Cuba a sufragar las cargas públicas del Estado, sin perjuicio de las gabelas de carácter corporativo municipal que también le agobian".

El Sr. Abad no se atreve a contar, una por una todos los impuestos, contribuciones, etc., y se conforma con decir que son "ochenta y tantos". Yo, que no soy ni hacendista, ni economista, mucho menos me arriesgaré a contarlos, aparte de que mi cuenta estaría equivocada, pues en cuestión de números ando bastante mal, aún en las cuatro reglas.

Si se pusieran en práctica las sugerencias que di en mi artículo ya citado y las que voy a dar hoy, seguramente, podrían derogarse muchos de esos impuestos abusivos que hoy padece nuestro pueblo, sustituyéndolos con los que yo indico, que habrían de proporcionar crecidísimo ingresos presupuestales.

Y como soy escritor honrado, que no me gusta vestirme con ~~casaca~~ ajena, ni apropiarme de las ideas de los demás sin mencionar a sus autores, debo declarar que estas nuevas fuentes de ingresos presupuestales que hoy voy a ofrecer a nuestros bien amados gobernantes,

se me ocurrieron leyendo un delicioso ~~XXXX~~ trabajo del formidable humorista español Julio Camba: Sobre los artículos de lujo. Camba da una lista de 12 artículos que deben estimarse como de lujo. El no dice una palabra sobre la utilización de esos artículos de lujo como fuentes de ingresos, mediante los adecuados impuestos sobre los mismos: esto sí es idea absolutamente mía, originalísima, tan original y tan mía como fué la de imponer contribuciones a los títulos nobiliarios y a las condecoraciones.

Camba entre los artículos de lujo, incluye, desde luego, los títulos nobiliarios y las condecoraciones, y señala, además, estos otros, que yo considero preciosos y justamente contributivos:

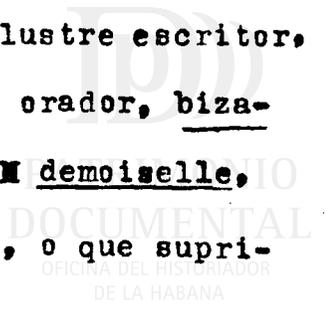
Los títulos democráticos en "ex": los ex-Presidentes de la República, ex-Secretarios de Despacho, ex-Senadores, ex-Representantes, ex-Embajadores, ex-Ministros, ex-Gobernadores, ex-Alcaldes, ex-Concejales, etc., etc., etc. Estos títulos tienen un carácter eminentemente suntuario, de ostentación, lujo y lija, y merecen, por tanto, que por el uso de ellos se pague un impuesto al Estado, aunándose así el afán de ostentación de quienes los use y el beneficio del Estado por ese uso. Estos títulos en "ex" darían a nuestros presupuestos una cuantiosa suma, pues en Cuba el que no ocupa algunos de esos prominentes puestos públicos, lo ha ocupado ya, o aspira a ocuparlo. Y esto me sugiere la idea de que también podrían gravarse con impuestos los que apareciesen como candidatos o aspirantes a algún puesto público. Volviendo a los títulos en "ex", debo decir que con solo los "ex-Presidentes de la República" que hemos tenido desde la caída de Machado hasta el momento en que escribo estas líneas entrarían algunos miles de pesos en el Tesoro Nacional, pues además de los dos ex-Presidentes vivos, Mario G. Menocal y Gerardo Ma-

~~doce~~ ex Presidentes, vivos tambien,

chado, contamos con ~~unos~~ más posteriores a Machado: Alberto Herrera, Carlos Manuel de Céspedes, Ramón Grau San Martín, Sergio Carbó, José M. Irizarri, Guillermo Portela, Porfirio Franca, Ramón Grau San Martín (en su nuevo aspecto de Presidente único) Carlos Hevia, (Manuel Marquez Sterling, ^{> a quien no se cuenta por haber fallecido,}) Carlos Mendieta, José Agripino Barnet y Miguel Mariano Gómez. Cada uno de estos ex-Presidentes tiene el derecho a usar su título en "ex", pero es indudable que tales títulos, sin efectividad ni gobierno - aunque algunos de ellos tampoco tuvieron aquella ni éste cuando estaban en el poder - son títulos de puro lujo y de simple lija, y por tanto, deben pagar contribución o impuesto al Estado.

Todas las grandes prendas de la indumentaria masculina, tales como fracs, chaqués, smokings, chalecos de fantasía. Todas ellas son prendas de lujo, siempre, como especifica Camba, "que no se destinen al decoro de ningún servicio profesional como los que desempeña ^{camareros,} bailarines, directores generales, maitres d'hotel, etc.". Excluyendo estos usos profesionales, todos los que usen las tales prendas de lujo en bailes, banquetes, bodas, recepciones diplomáticas, etc., deben pagar su contribución anual, o si no, que no las usen, o que no vayan a esos actos, o que si van, lo hagan de saquito y camisa de cuello flojo. Este es un problema que yo tengo resuelto desde hace muchos años, y no uso ^{las} ~~tales~~ prendas de lujo, porque no voy a esos actos, y no voy a esos actos porque no uso las dichas prendas. ¡Y tan feliz!

Los adjetivos. Todo ~~el~~ que quiera ser llamado ilustre escritor, acaudalado comerciante, opulento hacendado, elocuente orador, bizarro coronel, probo funcionario, encantadora ~~doncella~~ demoiselle, distinguida esposa, etc., que pague su impuesto anual, o que supri-



may los adjetivos.

Señala también Camba como artículos de lujo las estatuas en vida, los banquetes, las barbas, los bisoñés y las calvas, haciendo en estas la excepción de las calvas profesionales: la calva del zapatero, la del hombre de ciencia, la ~~XXX~~ tonsura eclesiástica...".

Estamos de acuerdo con que a todos esos indudables artículos de lujo se les grave con su respectivo impuesto, pues su uso no puede ser considerado de necesidad en la vida diaria. Bien está que quien quiera y pueda se haga levantar una estatua en vida o se autobanquee, pero pagando una contribución. Hoy que la moda hace llevar al hombre la cara rasurada o a lo más con un pequeño bigote, sin puntas, el que usa barba, lo hace indudablemente por llamar la atención, por distinguirse del Vulgo. A no ser quien la llave, como cierto amigo mío, por economizar en el barbero. Esto ~~debe~~ ^{debe} ser excluido del impuesto. Respecto al bisoñé, solo tiene por objeto hacerle creer al público que se posee hermosa cabellera, y como tal camouflage/^{capilar que es de} la cocorotina, justo ~~que~~ ^{recorta} que ~~se~~ pague impuesto.

Indica, también, Camba como artículo de lujo las calles con nombres de personas vivas; pero estas, por lo menos, en La Habana, han sido eliminadas por un Decreto-Ley, basado en estudios e informes del Historiador de la Ciudad, y hoy no puede existir en nuestra capital ninguna calle que lleve el nombre de ningún vivo.

Camba considera artículos, igualmente de lujo, "el negro que usan las mujeres para los ojos y el rojo que se ponen en los labios", pero exceptúa los casos en que se apliquen esos colores a menesteres profesionales. No estoy de acuerdo con que las mujeres paguen contribución por el uso del negro en los ojos y en el rojo en los la-

bios, pues las tales pinturas no constituyen, para mí, artículos de lujo, sino el necesario e indispensable complemento del gancho que las mujeres de todas clases y condiciones sociales utilizan ^{como} ~~menes-~~ter profesional propio de su sexo: el pescar un hombre que cargue con ella y pague los frijoles.

A esos artículos de lujo señalados por Camba, yo agregaría otros muchos, poniéndole a cada uno su correspondiente impuesto, y son los siguientes:

Las grandes fiestas sociales. Si en ellas se invierten centenares o miles de pesos, por pura lija o placer de expansionarse, mientras, por el contrario, abundan millones de infelices que no pueden disfrutar de otra diversión que sentarse por las noches en el muro del malecón o en la acera de su casa y hacerse la idea de que están tomando el fresco, aquellos ricachos derrochadores deben pagar su impuesto, que repercutiría en beneficios y mejoras para la clase pobre.

Los entierros de campanillas, o sean esos que llevan caja de gran lujo, carro suntuosísimo y varios carros más para llevar las coronas. Constituyen estos muertos, sin duda, un insulto para los pobres muertos que van en carro de tercera o en la lechuza. He considerado siempre que el más inútil de los lujos es el de los entierros de idem; por lo tanto, que el Estado se beneficie, al menos, ^{con} ~~en~~ esos funerales de ringo rango.

Y lo mismo decimos, ya que de difuntos hemos tratado, de esas papeletas enormes de cuarto de página y hasta de media página, con que ~~los~~ ^{los} nuevos ricos ^{y ricos} anuncian que se les ha muerto algún pariente; ítem de los mausoleos que parecen palacios o monumentos.

Los señores que ofrecen al conocimiento público sus interioridades familiares, tales como anunciar que han cumplido sus bodas de cris-

tal, de plata, etc.; o que sus hijos han sido premiados en el colegio o se acaban de graduar en el Instituto o en la Universidad, etc, ya que se dan el gusto de divulgar ^{esos acontecimientos} ~~espectáculos~~ matrimoniales o paternales, y con ellas dan la lata a sus semejantes... que paguen impuestos.

Los que hacen obras de caridad y las pregonan en los papeles públicos, haciéndose aparacer como benefactores, humanitarios, caritativos, altruistas, etc., demuestran que no siguen la máxima bíblica de "que tu mano izquierda no vea la limosna que has dado con la derecha", y solo persiguen gozar fama de generosos. Sus tales limosnas son artículos de lujo, y en muchísimos casos constituyen infimas restituciones de lo que se ha robado a ese mismo pueblo que ahora se aparenta socorrer. Que paguen su contribución.

Así podrían ~~continuar~~ enumerando artículos de lujo a los que se pueden y deben gravar con impuestos y contribuciones a fin de acrecer los ingresos del Estado; pero no ^{quiero} ~~quiero~~ pecar de latosos, no sea que los lectores consideren estas Habladurías como otro artículo de lujo y me vea yo obligado, también, a pagar contribución.



Título de la obra cursiva:
 Inexhaustos fuentes de
 inspiración para los

Días pasados un buen amigo, de esos pacíficos y honorables ciudadanos, partidarios del orden, del respeto a la ley y a las autoridades, me censuraba la crítica incensable que desde estas Habladurías hago, semana tras semana, contra hombres, instituciones y costumbres, crítica que él calificaba de destructiva y hasta de desmoralizadora, incitándome a que, por lo menos, alguna que otra vez, cooperase con nuestros gobernantes, ofreciéndoles ideas o sugerencias que pudiesen servir para mejor realizar la ardua y espinosa labor en que están empeñados de hacer próspera y ^{grande} ~~buena~~ a esta República y felices a sus habitantes.

Esas consideraciones de mi amigo me tuvieron preocupado y caviloso durante varios días, pues tal vez he sido algo duro en mis críticas, ~~buena~~ y por buscar ~~los defectos y vicios~~ defectos y vicios me he descuidado ~~por completo~~ de esa cooperación que todo buen ciudadano debe prestar a los hombres elegidos por el Altísimo para dirigir la nave del Estado.

Y heme aquí hoy, arrepentido de mi tibieza patriótica y dispuesto a enmendar la falta cometida.

He meditado largamente, de día y de noche sobre cual podía ser la más útil sugerencia ofrecible ^{a 9} ~~en sentido de la~~ ^{Mad} ~~interna~~ ^{Mad} ~~mercado~~ ^{Mad} ~~y~~ ^{Mad} ~~adminis-~~ ^{Mad} ~~tración~~ ^{Mad} ~~nacional~~. Y, ustedes, lectores, han de convenir conmigo en

que lo primero, lo más trascendental e imprescindible, sin lo cual no puede llevarse adelante empresa alguna, es DINERO. Dese a los gobernantes dinero, que ya ellos con su sabiduría y patriotismo, se encargarán de buscar la mejor manera de invertirlo en provecho de la Nación. De nada valen hermosos planes, si falta el dinero para implantarlo. Ergo, si yo le sugiero a nuestros gobernantes una manera fácil de encontrar dinero, me habré convertido en un excelente patriota, en un ejemplar ciudadano, tal como ~~un~~ amigo demandaba de mi. Y caería, de nuevo, en el pecado de ~~de~~ criticismo contumaz, de que quiero librarme, si después de esa buena obra que ejecuto indicándole a los gobernantes donde pueden encontrar dinero, me dedicase a fiscalizar como invertirán ese dinero. Tengamos fe, que sin la fe no hay esperanza posible, y seamos, igualmente, caritativos con los demás para que los demás lo sean con nosotros.

Y, ahora al grano.

Existe una fuente inexplorada de ingresos que permitiría nutrir copiosamente los presupuestos nacionales; la tontería criolla, el afán desmesurado y jamás satisfecho que el criollo tiene por títulos nobiliarios, condecoraciones, etc.

Hace muchos años la minúscula República de San Marino ideó, para aumentar sus escasos ingresos, la venta de título nobiliarios, a precios módicos. Tenemos, pues, el precedente, ¿Por qué Cuba no ha de echar mano del mismo sistema?

Emilio Castelar, siendo Ministro de Estado en la República española de 1873, abolió las Órdenes Militares y declaró libre el uso de Títulos del Reino, pudiendo, por tanto, proclamarse cualquier persona Conde o Marqués, aunque sin beneficio alguno para el Estado. Y se cuenta que un honrado plebeyo de Lérida confirmó a sus tres hijos sendos marquesados y condados.

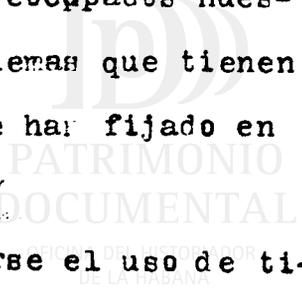
Cuba podría permitir, según hizo Castelar, el libre uso de títulos nobiliarios de todas clases, figuras y condiciones, pero, eso sí, abonándose al Estado una cantidad al comenzar a usarse el título, y, después, un impuesto anual.

Así quedaría satisfecha la incorregible tontería criolla, con provechosos resultados para el tesoro público.

Si pasamos la vista por las crónicas sociales de los periódicos nos encontramos con que hoy en día un 80% de ~~XXXXXXXXXXXX~~ las personas que figuran en esas crónicas son ~~XXXXXXXXXX~~ Condéses, Marqueses, ~~XXXXXXXXXX~~ Excelencias, ilustrísimas, Caballeros, Maestros, etc. etc., a tal extremo que ya, apenas, quedamos desgraciados e insignificantes sujetos, con sólo el despreciable título de Ciudadanos. Leyendo esas descripciones de fiestas del gran mundo - bailes, banquetes, bridges, etc., La Habana asemeja una de las más antiguas y linajudas cortes europeas. Todos estos señores y señoras entitulados pasean orgullosísimos por salones y clubs, y seguramente, también, por el baño intercalado de su casa, más o menos solariega o soleada, sus marquesados, condados, etc. Amigos y sirvientes los tratan de Excelencias o de Ilustrísimas, o de ~~XXX~~ Vuecencia, Y Cuba no se beneficia, absolutamente, en el uso y disfrute de tales ~~XXXXXXXXXX~~ ^{títulos,} mientras cualquier infeliz ciudadano tiene que pagar una contribución anual por el uso y disfrute de su título de Vendedor de ^Ffrutas, Limpiabota, Zapatero ^Premendón, etc.

Tal injusticia, no pueden ni deben permitirla nuestros excelentes gobernantes; y si existe es, con seguridad, porque preocupados nuestros gobernantes en los múltiples y ~~complicados~~ ^{diversos} problemas que tienen en sus cabezas y en sus carteras ministeriales, no se han fijado en la ~~gravedad~~ ^{importancia} que acabo de señalar.

~~Esos~~, para poner las cosas en su lugar, ^{podría} prohibirse el uso de ti-



tulos nobiliarios. Tal vez recomendaría esa drástica medida alguno de esos tipos de izquierda, siempre rebelde e inconformes, que ~~se~~ *partice la República*. Pero, lo que aconseja la sana razón es que aprovechemos la realidad de la existencia de esos títulos en nuestro país y la ~~realidad~~ *adición que* los cubanos ~~queremos~~ *queremos* por ellos, para sacarles jugo, es decir, para convertirlos en ingresos que nutran y robustezcan los presupuestos nacionales, y también, los ~~presupuestos~~ de las Provincias y los Municipios, mediante un pago inicial, o de entrada y una contribución anual.

Así, cualquier criollo o criolla, ~~de cualquier~~ *del* edad, sexo o raza que fuese, ~~podría~~ *antes concederse* el uso y disfrute de un título de Marqués, de Conde, de Vizconde, de Maestro, de Caballero, de ~~Barón~~ *Barón* y hasta de Príncipe, sin más requisito ni trámite que elegir ~~un~~ *el* título y ~~que~~ *se* le viniera en ganas, participándolo a un negociado especial que se podría crear en la Secretaría de Estado y ~~en~~ *en* dicha oficina la cantidad previamente establecida en ~~la~~ *la* ley que al efecto dicta ~~el~~ *el* Congreso, ~~todos~~ *todos* los años ~~la~~ *la* contribución correspondiente.

Tal vez algunos piensen que esta facilidad para adquirir y usar los títulos, chotearía éstos; pero ello es imposible, entre otras cosas, y con ésta basta, porque ya están más ~~choteados~~ *choteados*, y, sin embargo, todos desean tenerlos.

No se me podrá, tampoco, objetar que esta mercantilización de los títulos los haría desmerecer en el concepto público, pues sabido es que la casi totalidad de los títulos de que se usa y abusa entre nosotros, son comprados, y lo que es más triste y doloroso, comprados no al Estado cubano, sino a gobiernos extranjeros, de ~~los~~ *los* que ese dinero, ganado en Cuba, ha ido a engrosar el tesoro de otros países, en lugar de quedarse en esta República, que es lo que ahora yo propongo. Así rea-

lizaríamos una obra de sano, puro y útil nacionalismo.

¿Que los títulos son una de las manifestaciones de la tontería humana, y ~~el~~ el Estado no debe explotar la tontería? No estoy de acuerdo, pues existe el precedente - y los gobernantes siempre deben tener en cuenta el precedente - de la explotación que lleva a cabo el Estado con el vicio, aceptando ^{loterías, rifas} /casas de juegos, vallas de gallos, hipódromos etc. y, desde luego, imponiéndoles fuertes contribuciones oficiales, además de las contribuciones extraoficiales que pagan los boliteros, charadistas, etc.

Pero no son los títulos ^{prohibidos} (las únicas fuentes de riquezas que yo ofrezco a nuestros bien amados gobernantes para acrecentar los ingresos nacionales. Les indico, también, otra no menos productiva: las condecoraciones.

Si todavía hay cubanos que no tengan títulos de nobleza, en cambio, todos poseen su condecoración, o mejor dicho, sus condecoraciones, porque en esto de las condecoraciones ocurre lo mismo que con la picazón, que mientras más se rasca, más pica, y más hay que seguir rascando. Al que le dan una condecoración, ya está irremisiblemente condenado a seguir buscando otras condecoraciones, y mientras más tenga, más deseará poseer.

Nuestras revistas ilustradas y los magazines ~~de~~ fotográficos de los diarios, nos ofrecen en ~~en~~ todos sus números el espectáculo deslumbrador, rutilante, de centenares de millares de condecoraciones, cubriendo, aplastando, ~~los~~ pechos de centenares de millares de cubanos. Todos los años se ponen en circulación ^{a granel, en esta Isla,} /cruces, medallas, chapitas, cintas, bandas, colieres de órdenes nacionales y extranjeras. Ya los individuos ornamentados con determinada condecoración, se agrupan y constituyen sociedades de defensa y socorros mutuos. Así, los de la Legión de Honor Francesa. Así acaba de constituirse en La Habana

la Sociedad del Cuarto y ^{Más} Alto Grado de la Orden de Caballeros de Colón; y presididos por sus Maestros Supremos aparecieron retratados no hace mucho, a doble plana del suplemento diario en rotograbado del diario de La Marina, vestidos de rigurosa etiqueta, con su cruz, banda y espadín, y con esa indumentaria han desfilado ya, en varias ocasiones, por las calles de la Ciudad de La Habana.

Los condecorados deben pagar también su cuota de entrada y su contribución anual, según propuse para los títulos nobiliarios. Cuba recaudaría, por concepto de ^{estas} contribuciones, varios ^{millones} ~~MILLONES~~ de pesos al año, que podrían invertirse en Obras Públicas, educación, ^Cultura, monumentos ^e estatuarios, etc.

Además, hoy el Estado cubano solo tiene dos o tres Ordenes: la de Carlos Manuel de Céspedes, la de Finley y la Medalla de la Ciudad de La Habana, además de las Ordenes Militares. Facilmente podrían crearse un centenar de Ordenes, por profesiones, oficios, industrias, comercios, labores agrícolas... ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

Y, por último, cada Municipio establecería, como lo ha hecho el de La Habana, su Medalla o Medallas Municipales, por supuesto, con sus respectivas cuotas de entrada y contribuciones anuales.

Y la República, de San Antonio a Maisí, se desbordaría en títulos y condecoraciones. Pero, la República, a su vez gozaría de ingresos presupuestales como jamás pudieron soñarlos ninguno de nuestros más famosos hacendistas.

Y, hasta para hacer más efectivo este plan mío, sugiero la imposición de una fuerte contribución a todo cubano que se negase a usar títulos y condecoraciones.

CRONICAS SOCIALES



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Por Javier de Acevedo.

LA SOCIEDAD HABANERA EN 1888-94

DE MIS RECUERDOS.

SERIA exagerado decir, recordando la célebre frase de Talleyrand a propósito del siglo XVIII, que quien no frecuentó la sociedad de La Habana durante los años que precedieron a la Guerra de la Independencia no ha conocido la dulzura del vivir. Pero de todos modos no es posible evocar esa sociedad, sin que vengan a la mente las más bellas imágenes y los más amables recuerdos. Coincidiendo este tiempo con mis mejores años, podían tales ideas ser efecto de la viveza y del encanto de las primeras sensaciones, pero tal vez en este caso no imperen sólo los sortilegios juveniles.

Caracterizaba a la sociedad distinguida de La Habana en aquella época, el no estar asentada sobre la riqueza, ni sobre la influencia política, esos dos poderosos soberanos. Antiguas familias, muchas de ellas ya sin fortuna, eran las que daban el tono.

Se habían arruinado, en parte, a causa de la primera guerra de la Independencia, pero también por la vida fastuosa que llevaron en París durante los años resplandecientes del Segundo Imperio, al dejar sus bienes en manos de apoderados a quienes exigían de continuo el envío de dinero. Resultado: que más de una al regresar a La Habana encontró al administrador instalado en su palacio.

Del Marqués de Almendares (un Herrera) cuéntase que al levantar su casa de París, llamó al "maitre d'hotel" y le dijo:

—Estoy muy satisfecho de sus servicios, así es que puede tener la seguridad de que lo recomendaré eficazmente.

—Agradezco la bondad del señor Marqués—contestó inclinándose el Mayordomo—pero después de haber servido al Señor Marqués de Almendares ya no se sirve a nadie

Parece que Almendares apreció esta respuesta como una muestra de consideración a su persona, no como signo de los provechos que habían obtenido sus criados.

Los Condes de Fernandina, Grandes de España, se arruinaron francamente durante la época citada. No volvieron a la Habana hasta cerca de 1890, con las dos bellas flores que iban a ser uno de los mejores adornos de nuestra sociedad, sus dos hijas Josefina y Elena. No pudieron vivir en su palacio del Cerro, perdido en el naufragio de su fortuna; tomaron otra gran vivienda al final del mismo barrio, la casa de Melgares, de hermoso interior y no menos bella apariencia. Allí celebraron reuniones en las que la sencillez, hasta la modestia, lejos de excluir aumentaban la distinción. Nadie podrá evocar aquellos tiempos sin que surjan las imágenes rientes de las Fernandina, envueltas en las gasas sonrosadas del recuerdo. Elena, de hermosura más plástica; Josefina, más bella y de un atractivo insuperable. Murió Josefina después de haberse casado dos veces, joven aún, y sin haber perdido sus gracias. Supe la noticia de su muerte, en Londres,

en Junio de 1918, la cual me produjo vivísimo efecto, pues desaparecía el símbolo de aquella amable sociedad, cuyo recuerdo es una de las sonrisas de mi vida.

Alrededor de la casa de Fernandina se reunía el más escogido grupo de la sociedad habanera, en ese barrio del Cerro, ya decaído de su pasado esplendor, pero conservando aún el gran aire de sus bellas construcciones. Hoy la larga calzada, bordeada por las columnatas de los que fueron palacios, deja en el ánimo la triste impresión del tiempo que pasa. Siguen en pie los edificios, pero allí se siente el polvo de las ruinas en una atmósfera de vulgaridad y de abandono. La sociedad, los ricos con pocas excepciones, se marcharon al Vedado y a los nuevos barrios que se levantan más allá del Almendares. Estos son hoy los favoritos, sin duda más sanos, entre árboles y jardines, y próximos al mar, pero sin los prestigios del recuerdo.

Yo viví en el Cerro durante mucho tiempo, y de allí fueron mis primeras impresiones de la niñez: Por lo general mi padre no habitaba en el casco de La Habana, alejándose hasta Marianao, entonces unido únicamente a la ciudad por un ferrocarril. Vivimos en la linda playa de ese nombre, hoy acotada y sin acceso libre. Como ya he dicho, el Cerro en 1890 todavía daba señales de lo que fué. Era un viejo y aristocrático solar medio arruinado, conservando su sello de buen tono.

Un círculo modestamente instalado y con el sencillo título de "La Caridad", era en ese barrio centro de fiestas de la más alta distinción. Allí se sentía además palpitar el alma cubana, en veladas literarias y políticas. Allí hablaban Varona y Montoro, y pronunció Sanguily uno de sus más bellos discursos, el de la "estrella solitaria".

En lo que se llamaba el casco de La Habana no dejaban también de habitar antiguas familias en sus casas de fines del siglo XVIII y principios del XIX, hoy invadidas generalmente por el comercio. En ellas no dejaban de celebrarse fiestas, aunque muchas fortunas no estaban en condiciones de hacer frente a la vida mundana.

Pero el haber notado la sencillez como característica de nuestro alto mundo en aquella época, no quiere decir que llegado el caso faltaran el brillo ni el fausto. Muchas antiguas familias conservaron sus fortunas y otras supieron aventajarlas. El hecho que apuntaba cómo el encanto de esos tiempos era que ni la política, ni el dinero prevalecían en la sociedad.

Volviendo a la época de mis recuerdos, diré que por la tarde en el Paseo del Prado (hoy Martí) no faltaban lujosos trenes, y que las noches de la Opera en el Teatro de Tacón eran suntuosas. Los cantantes que anualmente llevaba el empresario Napoleón Sieni no brillaban como estrellas de gran magnitud, pero la sala

presentaba por lo regular bellísimo aspecto. Y si los cantantes que tan alto se cotizan, no eran entonces en La Habana de primera fila, no nos faltaban verdaderas estrellas en otros géneros teatrales. Muy joven he gustado en Tacón, a la Judic, la Theo, Sarah Bernhard, Coquelin, etc.

Sara Bernhard hizo sensación en La Habana. En cuanto a nosotros, parece que no le produjimos gran efecto, pues nos llamó "indios con levita" y todas sus admiraciones fueron para las corridas de toros, que en esa época se daban muy lucidas por el célebre torero Mazantini. Sarah, actuando de artista genial, ni ocultaba sus opiniones ni callaba sus juicios. Una noche preguntó a un funcionario español, el señor Gómez Acebo, hombre de mundo y atildado con exceso, a pesar de sus no pocos años, si pensaba ir a los toros la tarde siguiente.

—No me gusta ese espectáculo—contestó el señor Gómez Acebo, creyendo sin duda dar golpe de refinado y europeo.

—Pues a mí un español que no ama a los toros—replicó la trágica—me parece un francés de Metz.

Y la genial artista, a pesar de no ser española, demostró que no sólo amaba a los toros sino también a los "toreadores", personificando su afición en el diestro Mazantini, entonces en la plenitud de todas sus ventajas.

Javier de ACEVEDO.

SOCIEDA

UN GRAN ACONTECIMIENTO LA INAUGURACION



Rodeando al senador Alfredo Hornedo y Suárez, aparecen en primer término Emelina Ruisánchez, el senador Santiago Rey y señora Bertha Z. de Rey; las señoras Coya, Alfonso y otros; abajo, en un palco, las señoras de Conill y Conchita de Cárdenas de Weber; y los señores docto

!! con el
BLE
TAN
tima
NTANA
ria película
ENDAS
DRE...
la película
COMICOS...
films
de el **LUNES**
A y Stos. **SUAREZ**

MIRAMAR PLAZA HOY
Gene **KELLY**
M-G-M
DORA
Ball Game

MIRAMAR CAMPOAMOR
UNA ESTRELLA CADA LUNES DE GRAN M A!
POSEÍDOS DE UNA PASIÓN MÁS
EVASTADORA QUE LOS SIETE ECADOS CAPITALES!
Godi de Marber y

34
SOCIEDAD *de* **PAIS** *Por* Pablo Alvarez de Cañas

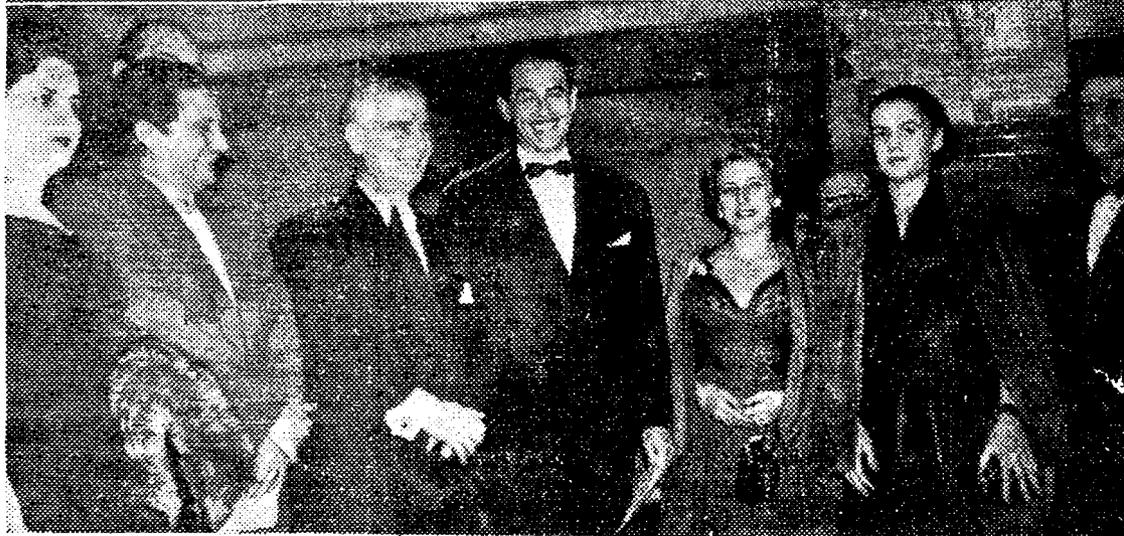
UN GRAN ACONTECIMIENTO LA INAUGURACION DEL TEATRO "BLANQUITA"



Rodeando al senador Alfredo Hornedo y Suárez, aparecen en primer término el Primer Ministro, doctor Manuel Antonio de Varona y señora Emelina Rulsánchez, el senador Santiago Rey y señora Bertha Z. de Rey; las señoras Elisa Godínez de Batista y Juana M. /Piedad de Rulsánchez; y los señores Coya, Alfonso y otros; abajo, en un palco, las señoras Teté Bancés de Martí, Alicia Nadal de [redacted], Lily Hidalgo de Conill y Conchita de Cárdenas de Weber; y los señores doctor Andrés Weber y doctor Luis M. [redacted]

DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Otras fotos tomadas durante la inauguración del teatro «Blanquita», destacándose en primer término, senador Alfredo Hornedo y Suárez, con el presidente de la Alta Cámara, doctor Miguel Suárez Fernández, y señora Nina Martínez Armand y la señora Josefina Martínez Armand de Kindelán; abajo, el senador Hornedo con el gobernador de la Habana, señor Francisco Batista, y señora Haifa C. de Batista; el ministro de Hacienda, señor Antonio Prio Socarrás, y Sra. Rosario Páez la Srta. Zoe Prio Socarrás y otros.

Un acontecimiento artístico-social sin precedente.

La inauguración del teatro «Blanquita».

Con caracteres indelebles ha quedado grabado en los anales de la sociedad habanera: y por su trascendencia pasa a ser un «success» nacional; y por ser el magnífico coliseo de la Primera Avenida y calle 10, en el reparto Miramar, el mayor del mundo, ha causado resonancia también en los círculos artísticos de todo el orbe, porque las principales compañías de la Vieja Europa y de las Américas vienen siendo contratadas, para ser presentadas en el «Blanquita», en una sucesión gloriosa.

No podía ser de otra manera, dado el motivo en que ha estado inspirada esa magna obra.

No es otro que el deseo, ya logrado, del ilustre senador, señor Alfredo Hornedo y Suárez, el bien querido presidente de la Comisión de Re-

laciones Exteriores del Senado y de la Empresa Editora EL PAIS, S.A., de perpetuar la venerada memoria de aquella alta dama, compendió de excelsitudes y bondades, que fue la ejemplar compañera de su vida, la inolvidable Blanquita Maruri de Hornedo.

Para la función inaugural fue presentada una revista musical de tipo continental, en dos actos y 21 escenas, intitulada «De Paris a Nueva York», por la gran compañía de Lou Walters y la cual será mantenida en el cartel por espacio de tres semanas.

La decoración del teatro estuvo confiada al centenario jardín «El Fénix», del Paseo de Carlos III, cuyos artistas hicieron derroche de buen gusto, destacándose en el vestíbulo una gran herradura de flores naturales, que era un verdadero primor.

Un escogido elenco de artistas americanos y europeos tomó parte, estando la dirección de bailes y coreografía a cargo de Anthony Nelli; con John Scott, como director de escena. Sue Simpson, ayudante de Mr. Nelli y Roger Steele, director de orquesta.

En el primer acto fue presentada la primera escena, frente al Café de la Paix, en París, tomando parte Roberto y Alicia, de apaches; Debonairs, como oficiales y gendarmes; Yost's Royal Guadsmen, como sujetos callejeros; José Duval, de artista; Gloria Gilbert, como una dama con pasado; The Colleens, de daniselas; Blanca Romero, como Madame; y el London Trio, como camareros y de-

moiselles; y las modelos de la Rue de la Paix, en el «Can Can Dancing Girls»; en la escena dos, «The Stuart Morgan Dancers», el acto más sensacional del mundo en adagio; escena 3, Reprise; escena 4, Lila Moore, en la Danza del Amor; escena 5, Willie West y McGinty, del Radio City Music Hall, en su obra maestra «Los destructores de Casas»; la escena 6, «Perfume for Madame», con

la canción «Construiré una escalera hasta las Estrellas» —I'll Build a Stariway to the Stars—; y el coro de bellas muchachas, en la Danza de los Abanicos; en la escena 7, un estudio en oro y brillantes «Grischa y Brona»; la escena 8, «Los Ben Yost Colleens»; escena 9, «La Danza del Bolero», por Roberto y Alicia; en la escena 10, Rainbows y Glow Worms; en la escena 11, la cantante cómica Blanca Romero; en la escena 12, Carnaval Parisiën, «Revelers en el Paseo de Carnaval», la Danza de la Mariposa, «Nirska».

Y en el segundo acto: «Broadway de Noche», como primera escena; en la segunda la famosa bailarina mundial Gloria Gilbert; en la tercera, los Debonaires en La Ayuda Mecánica; en la escena 4, «Billy Wells y los cuatro Fays», acróbatas cómicos; en la cinco, José Duval, el joven barítono romántico español, en «El Rancho Grande»; la escena seis, con bailarines y coristas y los Debonaires, y Roberto y Alicia, estrellas de bailes flamencos; en la escena 8, el London Trio, reyes de la risa, en las Aceras de New York; y la escena nueve, Final Militar, por toda la compañía.

Todo cuanto vale y brilla en nuestro gran mundo allí se dió cita.

Imposible sería traer a estas líneas trazadas a vuela pluma, todo aquel brillante concurso, sin embargo, nos limitaremos a consignar nombres y más nombres tomados al azar.

Paris, die 29/49



EL MUNDO, MARTES 21 DE MARZO DE 1950

LOS SEÑORES DUQUES DE AMBLADA



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LOS SEÑORES DUQUES DE AMBLADA



Se enalteceñ estas columnas con los señores Duques de Amblada que gentilmente posaron para Mundo Habanero

Un alto honor, ha sido conferido a dos figuras muy prestigiosas de la sociedad habanera: don Angel de Tiedra Alonso y Herrera y su distinguida esposa Leticia de Arriba y Alvaro, marqueses de Tiedra. Su Majestad Imperial y Real de Grecia y del Imperio Romano Byzantino, augusto Antocrator y Basileus de Constantinopla Rugenio II de Lascaris Comneno, haciendo uso de las facultades que le competen y de los derechos de jure sanguinus y ab antiquis que le corresponden, ha tenido la alta dignación de restaurar el antiquísimo feudo Romano Byzantino del Ducado de Amblada, con derecho de transmisión a sus descendientes y

sucesos legítimos con arreglo a la ley romana de sucesión para el Excmo. e Ilmo. Señor don Angel de Tiedra Alonso y Herrera, marqués de Tiedra, como recompensa a su lealtad y adhesión y por los méritos realizados en favor de la Dinastía Imperial haciéndole Patricio Palatino del Imperio mientras viva.

Al mismo tiempo se ha concedido a su esposa, la Excmo. e Ilma. señora Leticia de Arriba y Alvaro, marquesa de Tiedra, descendiente de la antigua nobleza de Angouleme, actual duquesa de Amblada, la Gran Placa Banda Azul de la Orden Imperial de San-

ta Elena, nombrándola a la vez Dama del séquito personal de Su Majestad Imperial y Real doña Nicasia Eudice Micolaw de Lascaris, Conneno, Autocrateria del Imperio Romano Byzantino.

El lugarteniente general Theodoro, Duc de Thessalic y la vice Gran Dama Soberna Elena, Duquesa de Tebas, enviaron el pasado sábado los documentos que acreditan tan altas distinciones.

Con este motivo los duques de Amblada y marqueses de Tiedra están recibiendo numerosas felicitaciones de sus amistades que tanto les estiman, a las que unimos nosotros las nuestras, muy afectuosas.

El Marquesado de Casa Calvo

Por disposición de la Diputación Permanente y Consejo de la Grandezza de España con la aprobación de la Autoridad Máxima, y con fecha 10 de mayo de 1950 y en comunicación suscrita por el Excmo. señor Duque de Alba, ha sido autorizado a usar el título de Marqués de Casa Calvo, el señor Rodolfo de Peñalver y Hernández, conde de San Fernando de Peñalver, hermano del último poseedor de quien lo heredó y ambos hijos de la actual condesa de Santa María de Loreto.

El Marquesado de Casa Calvo, concedido por Real Despacho del 20 de mayo de 1786 a Don Sebastián Calvo

de la Puerta y Q-Farrill, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Gobernador de la Louisiana y Caballero de la Orden de Santiago, fué ostentado últimamente por el Ilmo. Rafael Leonides de Peñalver y Hernández, fallecido hace pocos años en esta capital y quien lo había heredado de su tía Margarita Foxa y Calvo de la Puerta, casada con el diplomático Marqués de Casa Arellano.

Un saludo afectuoso para nuestro estimado amigo Rodolfo de Peñalver y Hernández, actual conde de San Fernando de Peñalver y séptimo marqués de Casa Calvo.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA CONDESA DE LAGUNILLAS



Se engalana la crónica de hoy con el retrato debido al mágico pincel del artista Antonio Luis, de la joven y bella señora Caridad López Serrano de Gumá, esposa del talentoso letrado doctor Joaquín Gumá, agregado al Protocolo del ministerio de Estado.

El doctor Gumá, ha rehabilitado el título de Conde de Lagunillas, como único heredero del mismo como nieto de Da. Rosario de Armenteros y Zequeira, última heredera del mismo, previa aprobación de la Diputación de la Grandeza en Noviembre de 1949 y Decreto del Ministerio de Justicia de 5 de Junio de 1950.

Por Real Decreto de Carlos III de 9 de noviembre de 1774 y el subsecuente Real despacho de 8 de junio del año inmediato, con el vizcondado precio de Casa-Zequeira y Real cédula auxiliatoria expedida el 16 de septiembre del mismo año, fué concedida esta dignidad a Felipe José de Zequeira y León, Ramallo y Grimaldo, natural de la Habana, teniente coronel del Regimiento de Milicias de Caballería Ligera de esta plaza, Síndico Procurador general, 1762 Tesorero de Policía, Alcalde Ordinario de la Habana. Caballero de la Orden de Calatrava y de la Rl. y Distinguida Orden de Carlos III.

La noticia de la rehabilitación del citado título ha sido acogida con las mayores muestras de complacencia en la sociedad habanera, donde el distinguido matrimonio es tan querido.

Y a manera de felicitación traemos a nuestras columnas la «silhouette» de la condesa de Lagunillas, que hará honor a las excelsas virtudes de las damas de su familia.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Caridad López Serrano de Gumá

La Sociedad Habanera en el Siglo XIX

Por CONRADO W. MÁSSAGUER

(Fotos pertenecientes al archivo del autor)

HASTA los comienzos del siglo XVIII La Habana no tuvo lo que se llama sociedad y grupos sociales. Las primeras familias elegantes empezaron a vivir en casonas que fabricaban en el centro de la ciudad, en calles como las de los Mercaderes, los Oficios, la Alameda de Paula, del Obispo, de O'Reilly y la de San Pedro frente al litoral. A principios del siglo XIX se comenzó a vivir extramuros, y fué el Cerro el barrio elegante, donde fabricaron sus casas-quintas los Echarte, los Armand, los Diago, los Martínez, los Galarraga, los Iznaga los Herreras, los Montalvos y otras encumbradas familias de la época.

Al final de ese siglo, también la zona conocida por el Vedado —antiguo campo de caza del Capitán General— empezó a figurar en las crónicas sociales. Este reparto se le debe al célebre Conde de Pozos Dulces, cuya modesta estatua se puede admirar en un parquecito contiguo a la calle de Línea.

Cerrado el Teatro Principal por un incendio, en 1834 se inauguró el Teatro Tacón en la esquina de San Rafael y Paseo de Isabela —hoy Paseo de Martí y antes del Prado— trasladán-

dose el centro de diversiones de la Alameda de Paula a este lugar. A mitad del siglo se puso de moda el Prado, y allí vivieron conocidas familias como las de Menocal, Zaldo, Mascort, La Torre, Méndez Peñate, Romero, Herrera, Montalvo, Giberga, Gobel, Recio, Chaguaceda, Bétancourt, Piñón, Martínez Prieto, Suárez Murias, Manduley, Carrera Jústiz, Mazorra, Aguilera, Coronado, Perpiñán, Ulloa Loynaz del Castillo, Calderón, Abreu, Martín, Pla, Marchena, Lasa, Franca, Alvarez de la Campa, Mesa, Silva, Alfonso, Zayas Bazán, etc.

La Plaza de la Catedral también fué durante el Siglo XVIII un centro elegante y de ello nos quedan como recuerdo los palacios de los Condes de Villanueva, los Marqueses de Arcos y los Condes de Casa Lombillo, más las casonas de la muy ilustre familia de Chacón, de los Condes de Casa Bayona y los Vizconde de Santibáñez. El palacio de los Goyri es hoy del Gobierno Provincial.

Entre las familias mejores, que fundaron, se puede decir, la

sociedad habanera sin venir en ningún "May flower", se debe recordar a los Cárdenas, Santa Cruz, O'Farrill, Peñalver, Romero, Calvo de la Puerta, Recio de Morales, Borrell, Brunet, Pedroso, Ponce de León, Montalvo, Chappotín, Soler, Arostegui, Sotolongo, Beitía, Arango, Chacón, Bachiller, Barreto, Du Quesne, Del Monte, Jústiz y otras.

Los lugares de temporada de los habaneros eran Guanabacoa, Jesús del Monte, Vedado, Puentes Grandes y Calabazar. El Vedado lo componían dos villorrios: El Vedado y El Carmelo, cuyos centros estaban sobre la calle de Línea, el primero en D y el segundo en 22, donde existe todavía la capillita del Carmelo.

El título más antiguo de Cuba es el de Marqués de Villalta, otorgado en 1668. El actual Marqués, es Gonzalo Herrera y Valdasano, socio prominente del Habana Yacht Club.

Las mujeres cubanas han sido siempre famosas por su belleza y elegancia, y muchas de ellas han brillado internacionalmente, como la Duquesa de la Torre, esposa del General Serrano, regente de España; Amelie Hamel, reina de las Dos Sicilias; Rita de Acosta de Lydig, quien llegó a ser una "leader" de los 400 neoyorquinos; María Serafina Montalvo Cárdenas, que brilló en la corte de Napoleón III como Condesa de Fernandina; las González Labarga, que residían en Madrid; Evangelina Cossío Cisneros, homenajeada en New York, después de su fuga de La Ha-

vana, página emocionante de nuestra guerra de 1895, y otras que harían esta lista interminable.

Actualmente la sociedad habanera se ha hecho más democrática, y no hay las dificultades de antaño para conocer a las damas de la "elite", como fueron las de las familias antes mencionadas.

En homenaje a esas familias, representativas de una admirable tradición cubana, así como a las bellas damas que a ellas pertenecieron, publicamos esta doble página, en la que figuran muchas que brillaron principalmente en el siglo pasado y otras que vivieron hasta reciente fecha.

M. J. J. / 11



Sra. América Goicouría de Farrés.



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Sra. Angelina Armand de Martínez



Sra. Luisita Murias de La Guardia



Serafina Mentalvo, Condesa de Fernandina.



Amelie Hamel, Reina de las dos Silietas.



Panchita Navarrete de Del Monte, madre del tenor de Gogorza.



La Condesa de la Torre esposa del Regente, General Serrano.



Sra. Josefina Embil de Kohly



Sra. Josefina Herrera y Montalvo



Rita Duquesne del Valle



Rosa Hernández de Poey.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Serafina Meliner de Jorrin.



Mercedes del Junco del Cerro



La poetisa Luz Gav



Sra. Matilde Echarte de Sanguily



Sra. Rosa Cuní de Baró



La señorita Blanca BROCH, hoy señora de Diaz Albertini, como puede admirarse en este retrato, fué un verdadero prodigio de belleza, y ha sido siempre un modelo de exquisita elegancia.

Handwritten notes or signatures, including the number '2' and some illegible cursive text.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Esperanza NAVARRETE, marquesa de Larrinaga, no necesita elogios. Su belleza soberana fué el orgullo de los salones habaneros.

Verdad, enero 1954



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Herminia DEL MONTE. ¿Quién no la conoce? Junto a sus hermanas Hortensia y Célida, explota una fórmula desconocida para la eterna juventud y la eterna belleza. Conserva, además de su hermosura, el arte seductor de la conversación, tan apreciado en otras épocas como escaso en la nuestra.

Navidad, como 1907



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Josefina FERNANDINA, inolvidable soberana de la distinción y la elegancia, sirvió de aurora en uno de los famosos Cuadros Plásticos de la fiesta del Palacio Estévez.

Navidades, enero 1957

32
51

LA CRONICA SOCIAL DE FONTANILLS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Sociedad



OPOR
PABLO ALVAREZ DE CAÑAS



HA MUERTO EL MAESTRO

Pablo
1937



ENRIQUE FONTANILLS

El maestro ha muerto.

Se niega el alma, estremecida, a dar crédito a la desoladora realidad.

Lloran los ojos, y se enluta el espíritu ante el gran duelo.

Pocas veces una emoción igual ha embargado mi alma; ¿y por qué no decirlo?: mis lágrimas de hoy por el fraterno amigo, vienen por el mismo cauce por donde no ha mucho corrieron las más filiales.

Pena grande que halla sus raíces en lo hondo del alma, y que por tanto, anonada e incapacita de hacer públicas demostraciones en pulidas frases; por esa verdad que dice: "lo grande, lo absoluto del dolor ni se comenta ni se describe".

Sobran todas las palabras ante la elocuencia de los sentimientos...

Ese es mi caso en las presentes circunstancias.

Emociones que estoy bien cierto comparto en pleno la sociedad cubana.

Ha muerto su más galante paladín, su más esforzado y gentil caballero.

Para hablar del maestro, no halla palabras el cronista, ni hay otra tinta que la del propio corazón que sea legible para trazar estas más hilvanadas líneas.

Vienen a la mente, tantas y tan diversas ideas; recuerdos que la emoción no permite coordinarlos ni expresarlos.

Su labor larga y brillante cual ninguna. Al celebrar estaba sus cuarenta y dos años con la crónica social, en la que era un símbolo, pues hizo de ella, algo que sobre-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

pasó los límites de nuestra patria; pues, ¿a dónde no llegó la crónica de Fontanills? ¿Dónde no fué espejo de galanura y modelo de perfección?

Fué un renovador que hizo de su pluma un instrumento musical; creando un estilo armónico y sonoro, que mucho se ha querido imitar sin lograrlo; usando del adjetivo como un verdadero artista; hábil y preciso siempre, supo decir con donaire y elegancia el cumplido que más se ajustaba al deseo del cumplimentado, y nadie dijo más brevemente un elogio que fuera todo un poema.

Así era el insigne decano como cronista.

¿Qué decir del compañero siempre galante, comprensivo, de alma grande que no supo nunca de pequeñeces y bastardías? Maestro de todos, sin duda, fué el fraternal camarada que con su experiencia y su mundología, tenía siempre a mano el consejo útil, la frase alentadora; yo, entre ellos, el que al comenzar hace poco más de seis años mi labor en esa empinada cuesta de la crónica, ardua y siempre espinosa; que lo es aún mucho más en sus comienzos, y allí fué cuando franca y abierta me tendió, su mano amiga, del que será para mí inolvidable. Así fué siempre alentando mi labor; de ello dan fe aquellos párrafos que me dedicó en una ocasión al felicitar me y que agradecido entonces y afligido hoy, copio aquí: "No recuerdo de un cronista que en menos tiempo haya alcanzado mayor popularidad, etc."

Después también hallaron los sabios labios del maestro en momentos de gran oportunidad, una frase que ha sido mi divisa "Los perros áullan, pero la caravana pasa".

¿Cómo no sentir y cómo llenar el gran vacío que deja el excelso compañero que perdemos?

Con nosotros llora su esposa, su gran alentadora, la que veló como ángel tutelar, esforzada y abnegada al pie de su lecho de enfermo en esa agotadora alternativa que han sido los últimos tiempos del querido Fontanills.

Únicamente su maravilloso espíritu, su indomable energía, hubiera mantenido aquel estado de cosas. Ni un solo día mientras vivió, faltó su leída sección a sus lectores. Su firma, que tanto decía, no faltó nunca en el "Diario de la Marina".

Era la esposa que, cual vestal, mantenía viva la llama, y que multiplicándose entre los cuidados y ternuras al cuerpo enfermo, infundía al alma los impulsos y las inspiraciones que eran para el maestro, el no faltar a su deber, el rendir día tras día su labor amada, el diario parlotear con sus lectores.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pobre María y pobres sus tier-
nas hijas, esas dos sonrisas que
alegraron la gloriosa vida del
maestro.

Un consuelo han de tener como
único lenitivo a su gran dolor, la
devoción de la sociedad cubana,
que toda ella comparte el gran pe-
sar que hoy embarga por igual a
todos sus miembros.

¿Quién no ha de llorar a Fonta?

¿Quién no le enviará una flor?

Por millares irán acompañando-

le hasta su eterna morada.

La sociedad y la crónica están
de luto, que será "in eternum",
por el eterno ausente.

Silencio en la tierra a los que
aquí lloramos.

Y paz en los cielos para el alma
del maestro.

Pablo Alvarez de Cañas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

36
53



CUANDO, pasada la medianoche, rendida casi completamente la tarea de preparar esta edición, nos disponíamos al cese de nuestro trabajo, un momentáneo pasmo emocional, tan intenso como triste, nos impuso un aceleramiento más al conocer la amarga nueva: Fontanills había muerto!

Si en alguna ocasión es torpe la expresión, inevitablemente tiene que serlo ahora para nuestro sentimiento. Y es también innecesaria la confesión de nuestro estado de ánimo para dar la tristísima noticia, casi rebeldes a aceptar la inexorable realidad.

Enrique Fontanills, nuestro en igual medida que de toda esta sociedad que tan singularmente le estimaba desde hace muchos lustros, nuestro en la hermandad del trabajo, y de todos tenido por algo propio, (tal el hondo afecto que por doquier había conquistado su raro conjunto de mérito y virtudes personales), deja al expirar luto en un hogar, pero su muerte lleva duelo general a todos los hogares en que siempre se le ofrecían simpatía y gratitud, estimación admirativa.

No es posible en esta rápida, inesperada expresión de pesar, ordenar ideas, superfluas al cabo, que exterioricen el grado de dolor que nos deja esta nueva baja en las filas del DIARIO DE LA MARINA, en las que Fontanills era un decano, como lo venía siendo en la Crónica, que le tuvo por Maestro eximio, único. Ha de bastar a cuantos concen el rango que ocupaba en nuestro afecto el buen compañero, saber que lo acabamos, de perder.

Laborioso, invencible hasta última hora, estuvo atento a sus leídasimas «Habaneras» que poco antes de expirar nos enviara, con la escrupulosidad que le caracterizaba en el cumplimiento de sus deberes.

Postrado hace tiempo en su lecho de dolor, que él parecía desdeñar no cejando en su ritmo habitual de trabajador animoso, limitada su actividad a la lectura y a la charla amistosa con sus visitantes, Enrique Fontanills no descuidó un solo día, ni el de su muerte, el celoso cumplimiento de sus atenciones periodísticas, en las que nunca admitió vacaciones ni asueto alguno, vinculado totalmente al sacerdocio que era para él su delicada y fatigosa labor.

Por ello, también hoy van alhajadas las «Habaneras» de esta edición con la firma de quien tan inusitada popularidad supo ganar y en las que (ya no le enojará que lo publiquemos) su nombre era lo que prestigiaba la más leída sección de las nuestras.

Serena, dulcemente, rodeado del fervoroso cariño de los suyos, Enrique Fontanills dijo adiós a la vida.

A su buena esposa, a sus tiernas hijitas, a sus hermanos, acompañamos con igual tribulación en su justo dolor.

¡Descanse en paz el queridísimo «Fonta», cuyo recuerdo ha de ser perdurable en esta casa!



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

HABANA ELEGANTE

Por MIGUEL BAGUER

LA MUERTE DE ENRIQUE FONTANILLS

La muerte de Enrique Fontanills—qué temblor en nuestra pluma al escribir hoy!—ha conmovido profundamente a la sociedad cubana. El maestro y creador de la crónica social habanera dejó de existir anoche entre el dolor de su esposa, de sus hijas. Cuando se esparció la noticia por nuestros salones hubo un instante de honda emoción. Y es que Fontanills ha sido—justo es proclamarlo—el hombre más admirado y más querido del gran mundo habanero. Expresión magnífica de la auténtica simpatía criolla. «Clubman» perfecto. Delicioso «causéur». Amigo fraternal, leal, noble y generoso, supo pasear su humanidad al través de la vida cosechando la estimación y el cariño de todos. Es difícil hallar una sola persona enemiga del maestro. Y, si existió, él supo convertirlo en su amigo, mostrándole toda su generosidad y su franqueza.

En el año 1877 escribió, por vez primera una crónica social. De entonces acá a ese sector del periodismo dedicó todas sus actividades.

Como homenaje a quien fué excelente camarada, queremos dar a la publicidad una entrevista en la que Fontanills dió a conocer—por vez primera—todos los detalles de su vida periodística.

Con Fontanills hemos vivido días plenos de alegría en fiestas y saraces. Eran otros tiempos en que disfrutábamos su grata y sabrosa charla, sus anécdotas plenas de interés, en unión de camaradas simpáticos: Enrique Uthoff, Federico Fabre, Miguelito Valdés Montalvo, Luis Díaz, Piquín Fantasy....

Nuestros lectores no conocen aún cómo escribía entonces el gentil maestro sus brillantes crónicas sociales. Lo hemos visto casi a diario, llegar a la una de la madrugada a la redacción del «Diario de la Marina», de frack o smoking, la cara sonriente sobre la pechera de albura impecable. Regente y redactor de guardia surgían ante su paso con gesto de desesperación, y Fontanills, sin perder la calma, sin perder la ecuanimidad, les ofrecía la mejor de sus sonrisas, se instalaba majestuosamente ante su mesa de trabajo, extendía su pañuelo para defender la cándida albura de su chaleco cruzado, depositaba serenamente sobre la mesa el paquete de los cigarrillos, la caja de fósforos, su valioso reloj de platino extra-plano, y encendía sin inmutarse un «arroz con boquilla». Empezaba entonces don Enrique a



poner negro sobre lo blanco, con una letra maravillosa, curvilínea, casi gótica, sin una sola tacha, extrayendo de su prodigiosa memoria nombres, hechos y sus famosos adjetivos....

Así, de prisa, un día y otro día, Fontanills ha llenado en las columnas del «Diario» kilómetros de crónica, y ha pasado al través de su pluma de oro la historia de la República: fiestas y lutos, bautizos y entierros, noviazgos y matrimonios.

El admirado y admirable redactor de las «Habaneras» prepara un libro interesantísimo, por cuyas páginas desfilarán importantes acontecimientos sociales del buen tiempo viejo. He aquí cómo el dilecto «confrere» piensa dedicarse a la historia. Para nosotros es ésto un contrasentido, ya que no podremos imaginarnos nunca a nuestro compañero como imaginamos siempre a los historiadores. El historiador es siempre, o casi siempre un señor miope en exceso y descuidado en el vestir que vive entre libros apollillados, naufragando en mares de tomos espesos, de prosa amazotada, que escribe con pésima letra, y usa pluma, las clásicas plumas de ganso, por ser demasiado ligera para la lentitud solemne de sus pensamientos la elegante puntilla de acero. El historiador es también un señor de calvario reluciente en cuyo desierto no existe el oasis de un pelo, y sobre cuyas manos sarmentosas y corrugadas se

nota una exuberante vegetación de pelos. Sin embargo, nuestro Fontanills triunfará de una manera rotunda y definitiva pese a que es el tipo opuesto al historiador.

Sus primeros pasos en la prensa los dió como cronista de sport, en un periódico de estudiantes. Pasó luego al «Liberal» de Alfredo Martín Morales, Rafael Pérez Cabello (Zerep), y Pancho Varona Murias, donde Aniceto Valdivia ya hacía gala de su claro talento y de su vasta cultura, traduciendo folletines; de «El Liberal» a «La Habana Elegante» de En. Sarachaga de allí a «El Fíbaro», de Manuel Serafín Pichardo y Ramón A. Catalá; luego a «La Discusión», de Santos Villa, de ésta al «Diario de la Marina», donde don Nicolás Rivero prestigiaba con su amplio talento periodístico y su venerable figura de hidalgo español la dirección del periódico. En esa Redacción se quedó definitivamente, y le encomendaron la gacetilla, que hizo famosa el última gran gacetillero en Cuba: Jacobo Domínguez Santi.

La gacetilla era una sección del periódico verdaderamente curiosa, una especie de rastro, ya que lo mismo se anunciaban las píldoras Chapoteaut para personas obesas, que se publicaba el proyecto de un ferrocarril de Rusia a la Habana. Tenían cabida en ella los cantares gitanos, los chistes abracadabrantés, las anécdotas baturran, y se enteraban por

ella los interesados que en la Iglesia del Angel se vacunaba de 1 a 2 de la tarde, y se anunciaban al público los tenedores con cabo de hueso, para comer mangos sin mancharse la cara ni las manos.

Pero, comencemos la entrevista, la más temible de las armas periodísticas.

—Poco duré—nos dice el galano cronista—en la gacetilla; días después de ingresar en el «Diario» inicié en el periódico la sección exclusivamente social que se llamó «Habaneras», después de haber desechado, luego de haberlos usado durante varias semanas, los títulos de «Vida Social», «Notas de Sociedad», etc.

Llamé a mi crónica «Habaneras» porque ese título localiza y a un tiempo abarca notas de toda clase; de las netamente social a la de arte. Las «Habaneras» fueron antes semanales, luego diarias más tarde biddiarias con la salida del «Alcance», hoy nuevamente, diarias....

La fiesta más suntuosa a la cual asistí? La que tú has desempolvado hace días: el baile que la nobleza cubana dió a la Infanta Eulalia, que en representación de la Casa Real de España se dirigía a la Exposición de Chicago.

Aquella noche, en la Quinta del Conde de Fernandina, en el Cerro, se vió reunida toda la nobleza de aquel tiempo, todas las bellezas de la época. Los caballeros lucían en el pecho, como constelaciones luminosas, las placas de las órdenes caballerescas, los collares y las bandas honoríficas, y las damas llevaban en el peinado la corona de su título.

Fué en mi vida de cronista, una fiesta única, mejor dicho una trinidad de fiestas porque, además del baile, la sociedad cubana ofreció a la Infanta Eulalia y a su consorte el Infante Don Antonio, un «garden party» en la Quinta de los Molinos, organizado por el Marqués de Cervera y en «Tacón» una noche de gala, en la que se representó por una compañía italiana de la cual era estrella Pina Pinetti, la opereta «Il venditore d'uccelli».

Desgraciadamente, si las fiestas fueron esplendorosas, no puede decirse lo mismo del estado del Palacio. La Infanta en sus memorias se queja del abandono en que se encontraba el edificio, al cual perfumaba una cercana bodega con un olor que la hacía tener pesadillas de espanto y de tragedia; olor terrible que ascendía hasta la pituitaria realísima de Su Alteza, produciéndole aristocráticas náuseas. Era en verdad insoportable.

Además los mosquitos galopaban frenéticos alrededor de la alcoba, es, pensando con torva y alerta mirada, y con espíritu maligno, la llegada

de la Infanta, para acribillarla con sus picadas miserables.

¿.....?

No, nunca existió en Cuba la simpática costumbre europea del refresco en los entre actos. Carécen nuestros teatros, y han carecido siempre, del antepalco que las abonadas adornan a su gusto, como un saloncito acogedor y amable, en el cual se hace alegre «causerie»... Pero por lo pasado había en la Habana más afición. Quien ha asistido a ellas no puede olvidar las noches del viejo teatro «Tacón», cuando trabajaban las compañías de ópera italiana de Napoleón Sieni, con el famoso tenor Rawner, y la famosísima Adela Gini, que murió en el edificio que hoy ocupa el hotel Plaza, de fiebre amarilla.

La enorme araña de «Tacón» daba al teatro un aspecto distinto; no había oscuridad durante la representación y podía el público seguir, a un mismo tiempo, dos espectáculos, el dado por él mismo y el que se representaba en la escena.

Y había más afición. Existía la encantadora tradición del palco fijo para una familia, y el teatro era, por lo tanto, más íntimo. Fijo era el grillo de tu abuelo, el propietario de «Tacón», Pancho Marty, fijos los palcos del Marqués de Du Quesne, del Marqués de Balboa, de la familia González de Mendoza, de los Jorrrin, de Ramiro Pedroso, de los Lacoste....

Y siempre en el mismo palco brillaba la soberana belleza de Josefina Fernandina.

El mal oliente automóvil no existía. El primer automóvil lo trajo a Cuba el señor Honoré Lainé, y era una máquina bastante inestética. Recuerdo también la del pobre Santa Coloma, a la que conocíamos por la cafetera, toda pintada de blanco, que para subir la pequeña lomita de la calle de Amistad y San Miguel tenía su dueño que ponerla de espaldas. Malamente podía competir al principio con las «victorias», de curvas armoniosas, con los monumentales «landeaux» y los «via-a-vis» que arrastraban troncos de caballos andaluces o trotadores de Kentucky.

El «coupé», tan elegante en los días del invierno europeo, que semejaba un bello estuche de raso, poco se usó por la sociedad cubana. Era el coché de los médicos. Sin embargo, hubo uno en la Habana que se hizo famoso: el de los viejos Marqueses de Balboa.

La mjs sonada fiesta de Palacio?

—Una que dió Doña Concepción Castrillo, la generala Polavieja, como remate de un torneo de cintas que se había corrido en los terrenos de Almendares. Acudió al baile aquél, que fué suntuoso, mucho elemento

cubano.

La boda más elegante?

—La de Josefina Fernandina, regia beleza criolla con el primogénito del Marqués de Dávalos. Fué en la Iglesia de la Merced, a la una del día, y fué la única novia, que yo sepa, que ha sido aclamada por el pueblo al llegar a la Iglesia. Tal era la simpatía que despertaba entre todos aquella inolvidable y aristocrática dama. La boda más lujosa a la que yo haya asistido de noche fué la de Maria Francisco O'Reilly, Condesa hoy de Buenavista, que se casó en Guanabacoa. Fué aquella boda la más gloriosa de la villa de Pepe Antonio que tanto suena en los anales de nuestra nobleza. En aquella inolvidable villa nací, allí pasó mi niñez, mi primera juventud, al calor de los Padres Escolapios, donde me eduqué, y allí tuve mi primera novia.

¿.....?

—La sociedad que más brillo tuvo en mis primeros tiempos de cronista, fué «La Caridad del Cerro», que se clausuró al estallar la guerra separatista, y cuyo local ocupa hoy una conocida fábrica de fósforos.

Los más grandes actores que han pisado tierra cubana?

—Coquelin y Jeane Hading, actriz ésta de magnífica belleza, que impuso a las damas habaneras su peinado, en dos «bandeaux», a la «virge». Y a propósito de peinados. En la Habana el culto de la flor es de ayer; una sola casa vendía flores, la de Sagarminaga, en Obispo, que se surtía en el viejo jardín de Chapi, en Carlos III.

El ramo de novia no existía. Lo impuse yo con una labor de años en la crónica....

Lo que entonces era objeto de cuidado y de emulación en las bodas era el peinado. Hubo un tiempo en que las mejores peindaoras eran disputadas como hoy una buena modista... Fué entonces el reinado de la famosa Pepilla Ruiz, que cobraba veinte y cinco pesos por peinar a una novia.

La primera modista que impuso en la Habana el gusto parisién, y el primer saastre que cortó «a la inglesa», fueron Madame Pouchet y Adolfo Roelandts. Y el primer restaurant que impuso el gusto europeo fué el de «Petit», tan conocido en la historia social habanera, como el célebre de Arana, especializado en platos típicamente criollos, que estaba situado donde se encuentra actualmente la casa de Carlos Miguel de Céspedes, al borde del río «Almendares». Fué allí donde saboreó el rico arroz con pollo, el gran torero Mazzantini.

Fontanills charla y charla entre sorbo y sorbo del aromático café. No queremos abusar de su hospitalidad reconocida, y nos despedimos.

El libro de Fontanills ha de cau-

sar una grata sorpresa en la sociedad habanera que tanto lo admira y estima. Será la historia de ayer, recuerdos del buen tiempo viejo, cuando frente a la histórica «Acera del Louvre» se detenían, en noches de retreta, en dos o tres hileras los lujosos carruajes, cuando todavía circulaba en nuestra ciudad la última volante de Don Nicolás Gutiérrez, cuando a las diez de la noche contemplaban los vecinos del Cerro y Jesús del Monte el paso lento del «carrito de las campanillas», donde los jóvenes que tenían novias regresaban al casco de la ciudad; cuando en la calle de San Lázaro, existían «Los Campos Eliseos» y «Baños de San Rafael», donde las familias tomaban los baños de mar. Cosas que conmueven al que las ha vivido. Recuerdos dulcemente tristes del pasado que no vuelve.

UNA ANECDOTA DE «FONTA»

Gran amigo de Fontanills fué don Pepe Jérez, cubano de reconocidos méritos, valiente, caballeroso, gentil, cuyo carácter en los últimos años de su vida fué agriándose por contrariedades y amarguras sufridas. Fontanills, pacífico y diplomático en todos los actos de su plácida existencia, veía siempre una amenaza en el fuerte carácter del inolvidable Pepe. Este le regaló una vez un hermoso canario cuyos trinos eran en las mañanas tibias de Pepe Jérez un motivo de satisfacción. «Cuidalo mucho, Enrique, ofrécele diariamente yemas de huevos duros y alpiste, pon siempre agua en su jaula, y ya verás un canario cariñoso y agradecido». Fontanills cumplió al pie de la letra, durante algún tiempo, las advertencias de su buen amigo. No pasaba un solo día sin que Jerez le preguntara a Fontanills por el canario. «Admirable, Pepe, admirable; es una verdadera maravilla», respondía Fonta a las preguntas insistentes de su amigo.

Un día alguien a quien molestaban los trinos del canario, decidió darle muerte, y consumó el plan. Puso unas yerbas venenosas en la jaulita blanca y el canario expiró. Y he aquí el grave problema que se enredó, en el cerebro de Enrique Fontanills. ¿Qué le diría a Pepe a la mañana próxima cuando éste le preguntara por el canario? ¿Qué violencia tendría Pepe para su tierna y bien conservada humanidad? A la mañana siguiente Jérez cruzó, como siempre por delante de la puerta de su amigo. Fontanills le vió llegar con sus nervios excitados; y con la dureza en la voz que era en él característica: ¿ya comió huevo el canario, querido Enrique? Fonta pudo articular: «Sí Pepe, ya comió, ya bebió y ya...» Pepe Jerez, contento y feliz, no le dejó terminar lo que iba a ser terrible revelación. Sonriendo, encantado de su regalo,

le respondió al oído, poniendo en su voz un orgullo magnífico y una sentida satisfacción: «Ya lo he oído esta mañana, me despertaron sus trinos deliciosos. Tienes una joya, querido Enrique, una joya que ha puesto en tus cuidadosas manecitas tu gran amigo Pepe».

No necesitamos decir que este gran caballero ignoró siempre la muerte del canario. Y he aquí como la buena estrella de Fontanills lo acompañó una vez más en su camino. En ese camino por él recorrido triunfalmente, a cuyo final acaba de llegar.



FONTANILLS

LLEVARON ayer a enterrar, en la tarde gris, pluviosa, entristecida, a un personaje cubano, que ni hizo política, se destacó por su fortuna, intervino en la cosa pública, ni fué factor predominanté en el mundo de la ciencia, las letras o las artes. Llevaron ayer hasta su última morada, en la ciudad silente, donde musitan los pinos y la vanidad de los ricos mausoleos testimonio y proclama el eterno afán de sobreponer el lujo a la muerte igualitaria, a un periodista. A un periodista ilustre—amado de sus lectores, conocido y admirado de un extremo a otro de la República. A un periodista que, por espacio de varias décadas — cuatro a lo menos — fué un esclavo de su lápiz y las cuartillas, recogiendo, incansable, sutilísimo, hábil psicólogo, mejor cronista, todas las palpitaciones de la sociedad cubana. Nos referimos a Enrique Fontanills, el compañero eminentísimo dentro de la profesión y su especialidad, original reseñador de fiestas y saraos, de júbilos y duelos, de bodas y bateos.

Conocimos a Fontanills y convivimos con él, admirando su doble personalidad de escritor ameno y halagador y de «causeur» agudo, un poco pirroniano y por lo tanto filósofo. De ahí que podamos afirmar que su carrera triunfal — en la que jamás faltaron los halagos del éxito y las alegrías de la victoria, mezcladas éstas con cierta dosis de desencantos—fué obra de su talento clarísimo, de su aguda visión de los contemporáneos y de la sociedad en que éstos se han desenvuelto y, sobre todo, de su laboriosidad única. Porque el redactor de las «Habaneras» de «Diario de la Marina» era cronista veinte de las veinticuatro horas del día, y cuidaba de su arte de reseñador de acontecimientos elegantes con el mismo esmero que si fuera un artífice de piedras y metales preciosos. Y era tan extremosa su dedicación al trabajo, tan atenta y vigilante su mirada de observador del medio, tan perspicaz su cotidiano esfuerzo, que miles de veces hubimos de reconocer que si el compañero Fontanills hubiera empleado sus aptitudes en cualquiera otra actividad con el mismo tesón y competencia, el triunfo le habría saludado de idéntica manera que en la atención del sector periodístico donde fué proclamado maestro.

40 55

Duerme Fontanills su último sueño y la sociedad le recuerda emocionada. Nosotros, al dedicarle este comentario a su lamentadísima desaparición, le evocamos como al más amable de los caballeros, al más grato de los escritores que, durante cuarenta años, sirvió cada mañana — generoso como un dios— una frase perfumada a nuestras mujeres. Fué, amén de psicólogo indiscutido, un hombre de corazón. No hubo otro jamás que hiciera brillar en tantos labios femeninos, más alegres y agradecidas sonrisas. Coadyuvó con donaire, con gracia, con elegancia espiritual, a la felicidad—no importa si momentánea o fugaz,—de tres generaciones de mujeres.

Son, pues, lágrimas femeninas, en su mayoría, las que han caído sobre la montaña de rosas que cubren su tumba. Ellas le pagan ahora con su llanto, casi medio siglo de epitalamios y madrigales.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

IMPRESIONES

Ya Fontanills duerme su sueño tranquilo. Su último **asistiré** no arrastró, con ser mucha, la gente que en venturosos tiempos pretéritos acostumbraba a concurrir a donde el cronista prometía hacer acto de presencia. Quizás esto se deba a que el cronista, por primera vez y por la última, no fué el conductor, sino el conducido y a que a Fontanills, el trabajador infatigable, no le es dado hacer la reseña de su entierro.

Fontanills fué el creador de la crónica social. ¿El creador? Sí. El creador. Hágase la crónica de otra manera que no sea a lo Fontanills y se verá si es cierto lo que decimos: Reséñese un acto social en otro capítulo que en el de Fontanills, bajo otros cánones, suprimanse los adjetivos... y no lo leerá nadie. Será una noticia social, pero no una crónica social. Profundo psicólogo, este hombre extraordinario que supo imponer su modo de decir cosas lindas a toda una sociedad, no es reemplazable.

A Fontanills, como creador de la crónica social en la forma y con las dimensiones actuales, se le acusaba (en voz queda) por algunos de nuestros sociólogos como un cultivador de la frivolidad ambiente. Acusación injusta, porque la frivolidad, como la vanidad, es yerba del jardín humano que no necesita del riego para que se desarrolle a expensas de otras plantas más útiles susceptibles de brotar en el propio jardín. Fontanills lo que hizo fué espiritualizar una materia eminentemente vulgar, prosaica.

Materia vulgar digo, porque ¿habrá algo más carente de poesía que el enterarnos de los pormenores de la existencia de los demás? De la existencia de los demás, no en sus aspectos trascendentes, sino en lo cotidiano, baladí y sin importancia. Es un hecho irrefragable que la mayoría de los que forman la **high-life** sienten una curiosidad terrible por saber lo que, en los más de los casos, cuando llega a concretarse la pregunta suele toparse con un ¿y a usted qué le importa? Sienten esa curiosidad inexplicable y además el afán, menos explicable aún, de que el prójimo se entere de lo que hacen

ellos. Este doble prurito de saber lo que hacen los otros, y de que los otros sepan lo que hace uno es lo que imprime a la crónica categoría de columna vertebral de nuestras publicaciones.

Fontanills la adornó, la amenizó y la dotó de las alas con las que tomó este vuelo extraordinario que fuera de aquí choca, también extraordinariamente.

Fontanills sabía decir las cosas con una precisión en el uso de los vocablos que sorprendía a los que, por razón del oficio, sabemos de la enorme dificultad de expresar la idea sin decir más de lo que se quiere y menos de lo que se debe.

No fué un informador corriente, sino un periodista de fuste, cuyo nombre llenó toda una época. Dadivoso, como hombre de pluma al fin, su generosidad se desbordaba en formas distintas: en la ayuda a los necesitados, en el favor que requería el humilde principiante, en los juicios benévolos para cuantos se le acercaban con pocos recursos en el bolsillo y grandes proyectos en la imaginación y, sobre todo, en la prodigalidad de sus palabras amables con la que hacía un momento felices a inúmeros ingenuos que suelen tomar los adjetivos al pie de la letra.

Descanse en paz el viejo amigo y magnífico camarada a quien esta generación no será fácil que olvide. Pasarán los años, y con los años las costumbres, y con las costumbres, quizás también los periódicos. Pero muchos han de transcurrir para que no quede una viejecita que relate un día a su nieta cómo hace tiempo, mucho tiempo, había en la Habana, un hombre gordo, muy gordo y muy simpático, que jamás causó una pesadumbre a nadie, y que fué a la boda de la abuelita y la describió en frases galanas, y dijo de la novia cosas lindas, muy lindas... tan lindas que la nietecita sentirá el dolor de que aquel hombre se haya muerto sin conocerla a ella...



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

No vengo a sustituir a Enrique Fontanills. "Fonta" es insustituible. Durante cuarenta años fué su crónica el reflejo diario de las actividades de nuestra sociedad. Cuarenta años de identificación con esta sociedad que lo amaba sinceramente formaron el nudo que acaba de cortar la muerte dejando un vacío imposible de llenar.

Fontanills, que hace tiempo celebró sus bodas de plata con la sociedad habanera, no anduvo lejos de celebrar las de oro. Fueron estos largos años de crónicas amenas, atenciones delicadas y frases amables generosamente prodigadas las que cimentaron el profundo vínculo que existía entre él y "su élite".

Durante cuarenta años supo encontrar el adjetivo acertado que hizo latir con fuerza el corazón de la "debutante"; el elogio fino y halagador para nuestras damas jóvenes; la frase galana y pulida que agradecían nuestras matronas y más tarde la sencilla y atinada con que sabía conmover el corazón de los deudos de las familias heridas por la fatídica hoz.

Fonta era sincero en sus condolencias; tenía que serlo. Con los desaparecidos se evocaban sus recuerdos reavivando afectos y simpatías, que se traducían en aquellas frases delicadas que tantas veces nos conmovieron.

El artífice del marco de oro y de la pantalla rosa en que se miraba reflejada la sociedad habanera influyó poderosamente en nuestra vida, usos y costumbres. Poseedor del mágico espejo en que tantos se afanaban por contemplarse, más o menos agrandados o idealizados, lo mantuvo ante el público pesando en las actitudes y modalidades de quienes no querían presentarse ante el mismo desprevénida ni abandonadamente.

¡Cuántos éxitos se deben a sus crónicas y al juicio ajeno formado por la lectura de las mismas!

Fontanills fué pródigo en estos bienes. Cada mañana los vertía a raudales sobre lo que él llamaba nuestra "high life".

Fiestas, bailes, bodas, bautizos, honores y todos los acontecimientos por los cuales se echan a volar las campanas no tienen otro objeto que hacerlas repicar para que sean oídas.

Fonta era el campanero máximo, y hay que convenir en que la música de sus campanas hería el tímpano de nuestro mundo con notas deleitables y deseadas.

No tengo la presunción de sustituir a Fontanills; no puedo, nadie podría. El retablo seguirá funcionando, pero la cortina ha caído definitivamente sobre la pantalla rosa, y mis fuerzas son escasas para mover los grandes resortes que él manejaba con gracia fácil. Creo que ya nadie los moverá como el viejo maestro, ni serían oídas con la unción y el amor que le dedicaron sus devotos. Sólo el eco de sus notas nos llegará del pasado con el recuerdo del gran amigo afectuoso y jovial.

Sus virtudes fueron muchas. María Radelat su viuda, las llora hoy perdidas; pero en esta pena no se encuentra sola, la acompañamos sus innumerables amigos.

Espero de los lectores del DIARIO la benevolencia necesaria para quien, como yo, la necesita. No vengo a la crónica nimbado por ninguna ejecutoria periodística, sino por la bondad del Director de este periódico centenario que, por lo que se ve, ha querido con este nombramiento confirmar su fama de hombre paradójico e incomprensible.

Pido, pues, benevolencia de quienes por formar parte de una sociedad naturalmente bondadosa sospecho que no han de negármela.

Benevolencia y colaboración. ¿Acaso en una actividad como ésta el cronista es algo más que el que redacta informaciones que el mismo público le proporciona?

Con ambos supuestos: el de la benevolencia y el de la colaboración que ha de prestarme el público, iniciaré la difícil tarea que se me ha encomendado en este periódico ilustre.

Por ambas, mi anticipada gratitud, y para mis compañeros de crónica social mis afectuosos saludos.

EDEL FARRES.

ANTE LA TUMBA DE FONTANILLS

Por el Conde del Rivero

Antaño los habaneros esperaban una semana para conocer cómo habían estado los saracs y como los contaba Ormachea o Jacobo Domínguez. Cada periódico tenía su folletín y, según tengo entendido, hasta la Gaceta no dejaba de publicar la indispensable gacetilla semanal.

En el DIARIO DE LA MARINA eran ya una institución estas crónicas domingueras, en donde siempre había piropos para las damas jóvenes, y lo que decía un gacetillero era artículo de fe en modas, bailes, perfumes y arte. Cuando uno de ellos recomendaba una visita al «Panorama Universal» todas sus lectoras acudían y hacían la felicidad del empresario. Y así se esperaba que Jacobo Domínguez contara el domingo lo que había pasado el lunes.

Las «Gacetillas» del DIARIO eran un verdadero pot-pourrit de toda clase de noticias. En cualquiera de ellas se encontraban temas tan diferentes como los siguientes, tomados de nuestra colección. (Domingo 19 de enero de 1896).

«Reapertura.—Recordamos a nuestros lectores que los almacenes de tejidos «La Casa Grande», Galiano esquina a San Rafael, inaugurará su nuevo y suntuoso edificio, único de su clase, mañana (lunes, al romper el día).

«Como no se compadecen con la situación porque atraviesa el país, se han suprimido toda clase de festejos, tales como procesiones cívicas, fuegos artificiales, retretas, etc etc...»

«Una broma regia.—El Emperador de Alemania dió hace poco tiempo una cacería a caballo...» (Y sigue la anécdota).

«Vacuna.—Hoy domingo se administra en la Sacristía del Cerro y Vedado, de 9 a 10, etc, etc.»

«Sociedad Económica de Amigos del País.—Secretaría general.—De or del señor Presidente, se cita... etc., etc.»

«Lapsus.—Un periódico de la Ciudad del Cabo acaba de publicar una noticia de la que aquí llamamos de apaga y vámonos. Parece que hubo lo noticia del próximo matrimonio de la Princesa Maud de Inglaterra y la de la recepción que hizo S. M. la Reina Victoria al jefe bactuana Khama, Patriarca negro que se halla actualmente en Londres, y mezclando uno y otro concepto, dió el siguiente informe a sus lectores:

Matrimonio regio.—Se anuncian las bodas del jefe bactuana Khama con la Reina Victoria».

Omisión.—Por olvido del escribiente no aparecía en la orden del día de la «Sociedad de Estudios Clínicos» el trabajo de ingreso que leerá en la sesión de hoy, domingo, el doctor Domínguez Roldán, titulado: Litotricia, rápida en un caso de cálculo versical enorme».

«Sea bienvenido.—En la mañana del sábado llegó en el vapor Olivette, de regreso de su viaje a los Estados Unidos, el conocido doctor en Cirugía dental señor don Victoria-no Larrañaga, acompañado de su familia.

«Eterna duda.—

Que feliz era yo, cuando vagaba por los tranquilos campos de mi aldea y en la sagrada ermita que blanquea sobre la verde loma, allí rezaba.

Y sigue el soneto... Estas poesías eran de pago. Estaban tarifadas por la Administración del periódico.

Pero aquella era la buena época de los quitrines y de las volantas y ahora el público anda en automóvil y viaja en aeroplano. Somos mucho más impacientes y una semana nos parece un siglo. Y la Crónica de sociedad, ha pasado a ser diaria y a las lectoras les gusta ver en la mañana siguiente de la noche de moda, en el teatro, una o dos columnas sobre la concurrencia, aunque sea la misma de las noches anteriores.

Esta tarea que hubiere desesperado a un cronista de antaño, fué cosa «rather easy» para Fontanills, que por mucho tiempo, escribió sus Habaneras, dos veces al día.

Entre las muchas cualidades que tuvo Fontanills fué la rapidez en las noticias. Las crónicas aquí como en París, se publican a la mañana siguiente de la boda o del baile. El cronista deja la casa o el teatro a media noche. Entra en la redacción y escribe. No ha escrito aun su tercera cuartilla y ya la primera está linotipada. El no las corregía, no podía. Al concurrirlas ya eran más de las dos de la madrugada. Con el desayuno, el día siguiente sentado en la cama leía por primera vez lo que tan rápidamente escribiera la noche anterior y se desesperaba al ver las erratas en su trabajo.

Los directores de periódicos siempre han mimado a los cronistas, dándoles una autonomía amplísima y una completa libertad para hacer lo que les plazca. Porque no hay que olvidar que estos importantísimos personajes son incapaces de servirse de sus privilegios para nada que no sea la buena información de sus lectores. ¿No son acaso los más interesados en defender su buen nombre y con ello sus prerrogativas?

Si alguien me hubiese preguntado, ha un año, cual era el escritor más querido en Cuba, no hubiera podido responderle. Y si me hubieran dicho: ¿El mejor periodista, quien es? Tampoco hubiera podido contestar. Pero si me hubieran preguntado,

quien era el más leído, no hubiera vacilado en contestar:—Enrique Fontanills.

Ninguno de sus precursores llegó a obtener una popularidad tan grande como la de Enrique Fontanills. Pero ellos tampoco consiguieron hacer de sus crónicas un modelo de su género, pues evocan las fiestas del Triánón descritas con una encantadora languidez tropical. Su estilo fué único, exclusivamente suyo. Sus frases galantes, sus piropos, difícilmente podrían ser substituidos por otros de nuestro rico idioma. Fontanills no se olvidaba en las descripciones ni del más pequeño detalle. De aquí que sus «Habaneras» fueran tan interesantes como deliciosas.

Para terminar, diré que mi propósito al emborronar estas páginas, no ha sido otro que dedicar un recuerdo al amigo que se fué,

A su entierro asistió toda la sociedad de la Habana. Un discurso de Rafael María Angulo se pronunció sobre su tumba, en medio de una sincera emoción. Fue la muerte de un hombre bueno, de un escritor probo y generoso, que esparció en las almas juveniles abundante cosecha de ideales.

Sobre su sepultura, en la eterna prisión de tierra que cubre el féretro del cronista, podríamos recordar el final de uno de los «Troveos» de José María de Heredia, aquel gran artista del verbo:

«Mes yeux se sont fermés a la lumière heureuse
Et maintenant j'habite hélas! et pour jamais
L'inexorable Erébe et la nuit ténébreuse.»

IMPRESIONES

A Edel Farrés, en su inicio como cronista social

Querido Edel: Válgate estas líneas, no como aquellas otras inmortales que contienen las magníficas admoniciones que Don Quijote dirigiera al futuro gobernador de la ínsula Barataria, sino como luz por donde vengas a conocer la opinión que sobre la crónica social mantiene el Director de este periódico.

Sobre esta materia mucho se ha dicho y poco o nada se ha escrito, amigo Farrés, por lo que creo que es hora ya de que se vea en letra de molde algo de lo que ni se ha escrito ni se ha dicho.

Nuestra crónica, dilecto camarada, ha adquirido proporciones ingentes que causan el asombro y la burlita fuera de aquí. Cuba—me decía en París un hispanoamericano—es la primera productora en el mundo de azúcar... y de adjetivos. Como no le faltaba razón tuve que darle la llamada por respuesta.

De la crónica social puede decirse lo que de los toros, que la fiesta en sí es magnífica; pero el flamenquismo, detestable. La crónica es útil a la sociedad y al periódico, pero la **cronofilia** es una infección que se presenta en las publicaciones y contamina al público, enfermándose unos y otros de ese **picuismo** y de esa vaciedad que se traducen, en muchas gentes, en una falta absoluta de interés por asuntos y sucesos dignos de ocupar con preferencia la atención y de actuar en lo volitivo de los elementos más ponderables de una sociedad.

No sabes tú la sacudida que experimenta mi alma de cubano cada vez que alguien, (¡y es tan frecuente!), mezclando la sinceridad con la cortesía, me dice: —Yo no leo del periódico sino tu artículo y la crónica social.

Señor—me interrogo—para este hombre ¿nada de lo que ocurre en el universo reza con él? Los latidos del mundo y aun los de su país, hoy tan fuertes y acelerados, ¿no encuentran en la imaginación de este sujeto la más mínima resonancia? ¿Será posible que no sienta el menor deseo de conocer cómo discurren entendimientos selectos alre-

sesencia años más habrían de pesar sobre Alemania —dice Schwarz—paralizan el porvenir». Cree el notable economista alemán que si Francia, animada de generosos sentimientos, comprendiera la situación trágica en que se halla Alemania, podría defender sus propios intereses, y al mismo tiempo los de Europa, tendiendo la mano a su vecina empobrecida y próxima ya a la miseria.

Dice Schwarz que los espíritus imparciales y ponderados reconocen que Alemania, durante un período de tiempo cuya duración no se puede precisar, se habrá de encontrar en estado de insolvencia. En estos tiempos se desploma por tercera vez el inseguro andamiaje de las reparaciones. La primera vez impidió su ruina el plan Dawes; la segunda, el plan Young; y la tercera, trata de impedirlo la moratoria Hoover. «¿Van a reunirse de nuevo los escombros—se pregunta Schwarz— y se creará un nuevo organismo capaz de funcionar durante un período de tiempo determinado; pero que bajo la presión de acontecimientos imprevisos sucumbirá a su vez en nuevo desastre?»

En opinión de Schwarz, el mundo está ya cansado de todas estas construcciones levantadas sobre la arena movediza de una economía mundial en perpetuo evolución. Se ha perdido la fe en las ilusorias capacidades de pago. La aspiración de todos debe ser echar a un lado el pasado doloroso, para reconstruir la nueva economía mundial en una atmósfera sana y libre.

Alemania sólo quiere seguridad y paz, porque sólo una paz definitiva le permitiría restañar sus heridas. Abrir una nueva era en el problema de las reparaciones sería prolongar el mal y estorbar la resolución de la crisis económica universal. La presión que se ejerce sobre Alemania para obtener el pago de las reparaciones que tienen todas las apariencias de tributos) provoca en los jóvenes una exasperación llena de funestas consecuencias, porque los lleva a arrojarse en los partidos extremos. Esta presión que durante tanto tiempo se pretende ejercer sobre un pueblo es uno de los peligros más grandes para la paz de Europa. Si a fin de cuentas los que la sufren no podrán tolerarla, será una torpeza imponérsela.

«Es una necesidad suprema—afirma Schwarz—establecer la paz sobre bases nuevas. El plan Young echó a un lado todo lo que Alemania había hecho ya por la reconstrucción de las regiones arruinadas por la guerra. Lo único que puede medir la magnitud de los esfuerzos reales hechos por Alemania en cuanto a reparaciones sería un examen equitativo de las cantidades entregadas y un nuevo planteamiento de todos los problemas relativos a reparaciones y a deudas de guerra. De una discusión franca saldrá el acuerdo sobre lo que ya se ha hecho y sobre lo que resta por hacer. Ese será el medio de

¿no alcanzaría hoy nuestro pueblo un nivel cultural mucho más alto?

Se dirá que contra los hábitos y los gustos del público no se puede ir o se corre el riesgo de que el periódico no se venda. Pero antes habría que averiguar si son los periódicos los que crean el capricho del público o es el público el que impone sus caprichos al periódico. Yo creo que si bien es cierto que antes de que existiesen los periódicos ya existía el público en general, fué después que surgieron aquéllos cuando se formó el público de periódicos. Por lo que es cómodo ardid ampararse en la conocida explicación de Lope de Vega:

El vulgo es necio, y pues lo paga (es justo hablarle en necio para darle gusto.

Creo que tu labor en este DIARIO, que prestigió Fontanills entre otros muchos, debe significarse por una despreocupación absoluta de los cánones establecidos, tanto los que afectan a la forma como al fondo.

Tú, que en todas las materias, a excepción de las filosóficas, sueles coincidir conmigo, tengo la seguridad que has de vencer en tu empeño si para imponer tu modo y tu manera pones el coraje que me faltó a mí para imponer los míos.

No te amilanes. Piensa que eso de que el vulgo es necio es la humorada de un inmortal en la que se escudan todos los incapaces de producir algo más que necedades. El público padece de abulia, pero posee una inteligencia que, por lo común, no tienen los que lo juzgan tonto, aunque de él viven.

Tuyo,

J. I. R.



GLOSAS

“Fonta” y la Servidumbre

Por Jorge Mañach

El tránsito de Enrique Fontanills dió ocasión para que se dijieran, tal vez demasiado pronto, cosas acerca de la Crónica Social como institución. Digo que acaso demasiado pronto, porque nunca es el momento triste de las defunciones personales el más adecuado para los enjuiciamientos rigurosos, sobre todo cuando el funcionario que desaparece, es un hombre tan real y extensamente querido como lo era Fontanills.

Dejemos a un lado los pequeños cinismos fáciles y hagámosle a “Fonta” la justicia póstuma de decir que, en general, no se le quería por la crónica, por la mayor o menor cantidad de adjetivos con que pudiera obsequiarnos, sino porque aquella vasta humanidad suya estaba de veras empapada en la leche de la bondad humana. Puede que no fuese una criatura seráfica. Supongo yo que tendría, como los tenemos todos, sus pequeños cálculos, sus pequeños vicios, sus pequeñas torceduras—ese elemento de malignidad que nos separa del ángel y que parece indispensable, como el grano fétido en el buen perfume, para darle fragancia a la calidad humana. Pero Fontanills no hubiera podido “capitalizar” su bondad si no hubiera tenido, para empezar, un buen caudal de ella. Fué un profesor de caridades porque tenía el ánimo amcrosa, y hasta las flaquezas que le conocimos fueron las flaquezas del hombre generoso.

Estaba tan unido al concepto mismo de la Crónica como institución peculiar de Cuba, que casi no es posible enjuiciar ésta sin tocarle a él. Lo bueno y lo malo que de la institución se dijera en vida suya, parecía que de él mismo se dijera. Y si nos abstuvimos de decirlo, si durante el reinado de “Fonta” sólo nos permitimos apuntar “en voz queda”—como notó Pepín Rivero,—a las malas influencias de la crónica, no fué tanto por no incurrir en el anatema del pontífice, como por esa afición que de veras le teníamos al hombre bueno en él.

Era, sí, inevitable que la Crónica se confundiera con el Cronista Máximo, porque éste fué el que la llevó al grado de importancia periodística que ha asumido entre nosotros. Pero convendría que limitásemos esa responsabilidad de Fontanills a la medida en que él sirvió sólo de agente, de instrumento, de servidor a un estado psicológico y social que en rigor fué el verdadero determinante de la hipertrofia croniquil. Yo no creo que ningún hombre sea suficientemente hábil para imponerle a una sociedad un vicio o, si la palabra parece demasiado fuerte, una excrecencia semejante. Las cartas del doctor Matías Duque, por ejemplo, no han creado ninguna institución. Si la crónica alcanzó la exuberancia que alcanzó con Fontanills, debió ser porque el terreno estaba de tal modo dispuesto que le permitió echar buenas raíces. La Crónica fué el resultado de una demanda, y Fontanills, a su modo, fué nada más—y nada menos—que un buen instinto periodístico, que supo ver una apetencia y a quién la tarea se le fué creciendo poco a poco entre las manos, al servicio de esa demanda social.

Al enjuiciar, pues, la Crónica, no se le abre proceso a Fontanills. Ni a ningún cronista. El mundo moderno está lleno de absurdos y de fealdades y de explotaciones organizadas que son parte inherente del sistema común de vida en el cual todos estamos insertos y al cual todos, más o menos,



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

46
61

por acción o por omisión, estamos obligados a servir. La responsabilidad de la crónica no es de los cronistas más que pueda serlo de cada uno de nosotros. El cronista no es sino el hombre a quien le ha tocado servir en esa parcela del interés moderno, como a otros nos toca la misión (en el fondo más libre de censuras), de ser abogados, colonos o comerciantes. No hay simplismo más barato ni miopía más condenable que la de juzgar a los hombres por el trabajo que desempeñan, cuando este trabajo figura entre las dispensaciones lícitas establecidas. ¿Quién no es el esclavo de alguna de estas funciones, y qué función de éstas no tiene su tejado de cristal?

Lo que hay que preguntarse, pues, es por qué la sociedad, como está organizada en un momento y en un lugar dado, origina estas cosas ligeramente—y a veces profundamente—aviesas que son la crónica social, una oficina de abogado o de colono, una oficina anunciadora comercial... El hecho de que nos rebelamos contra estas instituciones, por el mal que nos hacen, no comporta en modo alguno una censura para aquellos a quienes la coacción económica, que es la ley de nuestro mundo capitalista, ha obligado a servirlos. En los suculentos artículos que, bajo el título "Confesiones de un Anunciador", he traducido y publicado en los últimos días, se habrá visto esa dramática duplicidad que impone a los hombres el mundo de hoy. Un poeta tiene que vivir esclavo de la prosa comercial. Un radical, tiene que servir a los menesteres de la propaganda, necesaria para estimular la demanda en gran escala que a su vez exige la producción en masa... Nadie se sustrae a esta servidumbre organizada de la sociedad competitiva. El que más libre se supone, el que cree que está llenando una función social muy digna y solemne, en el fondo es tan esclavo como todos los demás de aquel "poderoso caballero", que ya ponderó Quevedo, en una época en que no era, ni con mucho, todo lo poderoso que es hoy día.

Pero claro es que conviene ir examinando, cada vez que las ocasiones se presenten, las causas y las formas individuales de nuestra esclavitud. Claro es también que algunas de éstas suponen una esclavitud más inmediata que las demás, y tienden a fomentar las otras. Tal es la esclavitud colectiva de la crónica.

Acaso estemos ya lo suficientemente distantes—periodísticamente hablando, que no sentimentalmente,—de la muerte del buen "Fonta", para intentar con alguna independencia el examen de las razones sociales de la Crónica como institución hipertrofiada en Cuba. Y para ver qué saldo de estimación nos queda cuando le hayamos apuntado el Haber y el Debe a esas columnas desmedidas.

GLOSAS

Crónica "Exclusiva"

Por JORGE MAÑACH

¿A qué se debe que la crónica social, bajo el ministerio de Fontanills, llegara a alcanzar entre nosotros la desmesurada importancia de que disfrutaba?

Observamos ya que no ha podido tratarse de una mera imposición periodística. Aquí, como en casi todas partes, los periódicos son, inexorablemente, negocios. A veces son algo más. A veces, tienen su alma en su almarío y procuran ser también empresas de cultura. Pero nunca, como es lógico, a espaldas de la despensa. De modo que un periódico no se impone generalmente una misión—en esta época competitiva que há estado viviendo el mundo—a menos que la misión sea muy del gusto del público y se traduzca en positivos rendimientos. Las dimensiones de la crónica tienen, pues, como principal razón de ser, una demanda social.

Digo como razón "principal" porque, en efecto, el público no es enteramente responsable de la totalidad de ese tamaño cróniquil. Los que estamos en algunos secretos del oficio, sabemos que la crónica no vale sólo por sí misma: vale también por la importancia que comunica al espacio circundante. Se produce aquí, en el terreno periodístico, un curioso fenómeno de pequeña economía, exactamente análogo al que se produce en el valor de las tierras cuando las atraviesa una carretera o una línea de ferrocarril. La crónica es ese camino real de los periódicos por donde transita de preferencia la atención del público. Y como es natural, las orillas de ese camino se cuajan de vallas anunciadoras... Las columnas vecinas a la crónica, tienen en los diarios una cotización privilegiada, como que sobre ellas se refleja buena parte del prestigio social que la crónica condensa, proclama y administra. Siendo esto así, se comprende que los periódicos tengan un natural interés en que la crónica se explye lo más posible, y sin duda, en esa circunstancia hay que ver, a posteriori, una de las razones secundarias por las cuales el antiguo caminito vecinal que era la reseña de salones en los tiempos de Maricastaña, se haya convertido en esta carretera central que ensarta hoy casi todas las planas. El interior del periódico, como el interior en el país, se han avalorado con esa gran obra de ingeniería. Avalorado, que no quiere decir beneficiado...

Pero claro que esta observación, con ser de cuenta, no es sino un dato más que confirma el sesgo de nuestra averiguación. Si ciertos comerciantes prefieren para anunciarse la vecindad de la crónica, es porque también ellos le reconocen una especial soberanía sobre la atención pública. El hecho a aclarar sigue siendo el mismo: a qué se debe que la crónica ejerza tal soberanía.

Evidentemente, se debe a causas de psicología social, y a causas peculiares de Cuba, puesto que en ninguna otra parte han prosperado tanto esas columnas ceñidas de guirnalda. Una comparación del tipo de crónica que en otros países existe con el de la que medra entre nosotros, nos facilitaría el darnos cuenta de las peculiares razones de psicología social que han operado en nuestro caso.

Como es natural, yo nunca he leído atentamente las crónicas sociales en los países extranjeros en que he vivido; entre otras razones porque nunca tuve esperanza alguna de verme mencionado en ellas. Pero indeliberadamente pude advertir que en España, en Francia, en los Estados Unidos, las crónicas sociales tenían siempre un carácter que se define mejor con un adjetivo muy predilecto para el caso entre los ingleses y los americanos: exclusivo. Cuando los sajones quieren decir que algo—un lugar público, una porción social—es de veras distinguido emplear esa palabra: exclusive; esto es, que excluye. Así, la información social en los Estados Unidos es implacablemente "exclusive": deja de lado todo lo que no sea pura crema. Y, como es sabido, la crema en los Estados Unidos está hecha principalmente a base de dólares, con algún espolvoreo de gentilicios rancios, ingleses u holandeses, para darle sabor.

En Francia y en España, el criterio central de la crónica es el mismo, la exclusión, aun cuando ésta se rija por valoraciones más estrictamente sociales. En "Le Figaro" y en "A. B. C."—para citar sólo dos diarios preocupados de la saloniá—, las reseñas tienen un sobrio viso aristocrático. Allí, como en los mismos salones, no entra todo el que quiere, sino todo el que tiene un derecho de casta. A lo sumo se permite ocasionalmente el ingreso a título de personaje pintoresco. Pero Monsieur de Fouquieres cuidará de que el mismísimo rajah de Kapourtala, con todo y su sangre esmeraldina, no se instale excesivamente en el sagrado predio de las lises francesas. Por lo que a España se refiere, no sé cuánto habrán cambiado las cosas en los últimos tiempos. A juzgar por esa abominable comedia de salones—"No quiero... no quiero",—con que nos han afligido Benavente y los señores Guerrero-Mendoza, la aristocracia española se ha venido aguando mucho. Ya no tiene nada de aquella dimensión interior, de aquella nobleza y elegancia esenciales que hasta su gran enemigo Galdós le reconocía a fines del siglo pasado. Por lo visto, se ha convertido en una aristocracia "pepilla"—señal de los tiempos. Pero en el antaño que yo puedo recordar, que no es muy viejo, tampoco las crónicas madrileñas se franqueaban sino a la gente de muy genuino abolengo y bien parecer.

48
63

En resumen: la crónica en esos países europeos de aristocracia histórica, ha sido excluyente, selectiva. Por tanto, ha solido contener muy pocos nombres. Por tanto, también, se ha inclinado generalmente a la sobriedad y a la ponderación de sucesos sociales más que individuales, sin la pretensión de ejercer una dispensación de cualidades o prestigios. La aristocracia valía por sí, ante un criterio establecido. El cronista no se creía en el caso de celebrar demasiado lo que era a todas luces tan refulgente; no se sentía quién—modesto hombre de pluma que era,— para apadrinar lo ya señorial, ni creía pertinente que su crónica extremara la nota individual, incluyendo los sucesos más íntimos y domésticos. El hogar aristocrático era un mito que convenía mantener rodeado de cierto misterio.

7/32

Por todas estas razones, la crónica, en los países mentados, ha sido de una brevedad y una sobriedad dignísimas. Ha tenido un sentido, no de servicio informativo, sino de homenaje ritual a una aristocracia de raíces, a quien los mismos franceses,—con todo y su "Democracia"—han admirado siempre profundamente. Al lector corriente y moliente, la crónica no se le imponía desde las columnas del periódico. Desdeñaba la fácil eminencia de la letra de molde y se recataba brevemente en una esquina de plana, con cierta digna esquivez.

Eso ha sido—y aún es, en líneas generales,—la crónica social en los países de aristocracia histórica. Otro día veremos lo que ha sido entre nosotros y por qué.

G L O S A S

RANGO Y DINERO

Por JORGE MAÑACH

VIMOS que la crónica social, en los países de aristocracia histórica, ha sido objeto de tipo excluyente, y por ende, muy sobria y recatada. En Cuba ha sucedido todo lo contrario: la crónica ha sido enfática, pormenorizada, caudalosa. En una palabra: de tipo muy inclusivo.

Nótese que no estoy intentando todavía un juicio de valor. Lo que quisiera es sólo definir, caracterizar. Este carácter de la crónica nuestra es tan evidente como su contrario lo es en las notas sociales de otros países. Pepín Rívero, sin mucha compunción ni atrición, nos ha confiado que, en el extranjero, las crónicas cubanas se comentan con cierta ironía, aludiéndose a nuestra gran zafra constante de adjetivos. Pero esto de los adjetivos no es sino una parte del cuento. Lo importante de nuestras reseñas de sociedad es, sobre todo, su abundancia de nombres y de sucesos y la hospitalidad, nimiedad y extensión que por tanto alcanzan. Intentemos ya precisar la causa de esto.

Aunque suene un poco pedante, aventuraré que se trata de un fenómeno de inercia histórica. Desde luego, las causas genéricas no hay para qué subrayarlas. Al hombre le gusta que le conozcan y conocer él a los demás. Hay una razón biológica, de defensa de la especie. El hombre,— como observa Hobbes, sin que nadie le haya desmentido muy eficazmente hasta ahora—, es el lobo del hombre. (Naturalmente, van incluidas las damas). Lo primero que le interesa es conocer su medio natural, y los competidores que va a encontrar en él. Conocerlos es ya un principio de defensa, y ser conocido de ellos es un modo de congratularse en principio, porque se detesta siempre lo extraño. Todos los gestos primarios de sociabilidad tienen ese sentido de defensa del individuo y por consiguiente de la especie. Según dicen, el mismo ademán de tender la mano, que hoy



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

es nuestro saludo elemental, se originó en el cuidado del hombre primitivo de mostrarle al prójimo que no llevaba en ella arma alguna para atacarlo.

No sé si estas precauciones del hombre frente al hombre, de la mujer frente a la mujer, desaparecerán cuando el mundo esté regido por una economía menos feroz que la que actualmente domina. En los tiempos primitivos, lo que determinaba la rivalidad entre los individuos no era la escasez de las fuentes de subsistencia, puesto que tenían frente a sí toda la pródiga naturaleza, sino la poca idoneidad de los medios humanos para explotar esa despensa natural. La civilización ha desarrollado mucho estos medios. Por eso somos más sociales. Pero, gradualmente, a lo largo del proceso histórico moderno, esos medios de subsistencia han venido siendo secuestrados para sí por una porción agresiva de la humanidad. Hoy día, el problema de vivir es sumamente cómodo para unos, y sumamente incómodo para todos los demás. Por eso la sociabilidad ha prosperado mucho en las clases ricas, en tanto que las clases despojadas se vuelven cada día más hurañas e intratables. El día en que a todos se nos asegure más equitativamente la pitanza, nos volveremos todos extraordinariamente civiles. Para ese día, probablemente, no hará ninguna falta la crónica social.

Porque la función de la crónica en el mundo capitalista es sencillamente destacar qué gentes están en condiciones económicas de ser finas— aunque no lo sean de hecho. En los países de tradición aristocrática la crónica conserva todavía el resabio de la organización nobiliaria o feudal. Los señores son señores por herencia, y como el linaje no se improvisa, la crónica no hace ningún esfuerzo por extender los límites precisos de esa aristocracia de sangre. De ahí que sea exclusiva, sobria y un mucho desdefiosa de la ariibazón democrática. Pero allí donde esa aristocracia de cuna no existe, o existe sólo como **quantité negligible**, el propósito más o menos consciente de la crónica consiste en ir reconociendo la belligerancia de los individuos para ingresar en la clase dominante a virtud del dinero de que disponen, o del poder con que cuentan por obra, directa o indirecta, del dinero.

Este funcionamiento típico de la crónica en el país capitalista se ve netamente en el más capitalista de todos: en los Estados Unidos. Las Social Notes van registrando las sucesivas promociones al rango millonario. Tener la partícula "Van" al comienzo del apellido o haber vivido por generaciones en la Back Bay bostoniense importa mucho; pero sólo supletoriamente. Lo decisivo para el ingreso en la crónica es un yacht. Desde que ese ingreso se consuma, el norteamericano con alternativa social está obligado a financiar la ópera local, a deshuesarse un poco la pronunciación, a la manera de Londres, y a conducirse con cierta finura. La crónica no es, pues, un registro de gente naturalmente fina, sino un aparato para refinarla, una especie de destilería periodística.

Sería injusto—y en esta injusticia se ha caído mucho entre nosotros, por un barato resentimiento,—decir que la crónica social nuestra se ha ajustado plenamente a ese tipo. No, no se ha ajustado: sencillamente, porque el nuestro no es un país propiamente capitalista, sino económicamente colonial. La crónica está aquí mucho menos directamente regida por el criterio económico. El espíritu que la gobierna conserva todavía muchos resabios del criterio aristocrático español, es decir, del criterio feudal o de casta. De hecho, se combinan ambas normas de selección con una norma mucho más hospitalaria, que es el ingrediente psicológico peculiar que nosotros hemos aportado a la crónica y que luego examinaremos.

Durante la colonia, un cierto número de familias, que generalmente tenían ingenios y vivían en el Cerro y veraneaban en Guanabacoa, eran el núcleo rector de nuestra vida social y económica. Como todos los grupos directores, esta gente necesitaba de cohesión, necesitaba conocerse. Y como era escasa, podía resolver el problema por mdio de las visitas.



7

54
66

formaban el círculo selecto, porque en torno a él se sentía ya la presión de los innominados, junto con aquel rumor del subsuelo que percibía el oído milagroso de Martí.

Con la república, el círculo se rindió, y vino la invasión. La crónica, entonces, se tornó francamente inclusiva, hospitalaria. Era parte de una prensa jubilosamente democrática, y sentía como tal la necesidad de allanarle a la muchedumbre apoderada el acceso de los salones. Esa muchedumbre estaba compuesta de todas aquellas gentes a quienes la nueva orientación política, económica y hasta psicológica había dotado de oportunidades. La Historia enseña que, en estas transformaciones, el elemento de ocupación aspira siempre a adoptar los modos de la clase dominante despazada, tan pronto como se serena el turbión. Añádase a eso que la nueva burguesía de tipo popular necesitaba conocerse y cohesionarse, hacer su propia estadística, sentir su peso, ver reconocido su derecho a la saloniá. La crónica sirvió a ese menester histórico.

Lo sirvió con todo lo que esa servidumbre implicaba. Acatamiento del número. Redención del anónimo social. Obsequiosidad suma. Individualismo. Improvisación. Mientras más se reflexiona, más se encuentra en esta última palabra la clave de toda nuestra primera época republicana. Fue la época de la improvisación en todo. La República misma, ganada en treinta años de luchas y dolores, se logró bruscamente por la ingerencia decisiva del yanqui. Hubo entonces que improvisarlo todo: el Estado, el gobierno, los partidos, la cultura, la vida social. Y todo lo de entonces lleva el sello de una prisa jubilosa, de unos criterios sin afinar ni afirmar: el sello de lo provisional y del "poco más o menos".

Condenar semejante trance sería poner de manifiesto un lamentable idealismo. Las cosas no pasan en la historia como quisiéramos que pasasen, sino como tienen que pasar. Frente a la realidad no cabe sino una actitud: la de aceptarla y comprenderla. Además, ese momento de emergencia del individuo innominado y de improvisación de las formas públicas era, no sólo inevitable, sino también deseable. No se entra en la vida histórica propia sino por la vía de los recuentos y de los tanteos. La jerarquía y la estructuración vienen después.

Durante estos treinta años de República, la crónica ha tenido que ser lo que ha sido—casa abierta a todas, o a casi todas, las aspiraciones de beligerancia suscitadas por nuestra semidemocracia. Colección más que selección. Tarea de incluir, más que de segregar. La vaga conciencia del servicio de relaciones interiores que le incumbía prestar, se ha visto fortalecida en ese sentido de inclusión por la tendencia igualadora, emparejadora que es tan típica de nuestro carácter.

Pero éso y algo más lo dejaremos para otro día.

G L O S A S

CRONICA y LOTERIA

Por Jorge Mañach

EN la última de estas divagaciones sobre la crónica social, que ya tocan a su fin, aventuré una justificación histórica de esas columnas hospitalarias y piropas. Después de la independencia, en la fase inevitable de Improvisación por que tuvo que pasar la vida cubana, la Crónica sirvió a la necesidad de dar a conocer y de relacionar entre sí a una nueva clase dirigente, mucho más numerosa que la antigua pseudo-aristocracia colonial. Quien imagine que esa explicación es demasiado recóndita, o "ida a buscar", olvida que las mutaciones sociales y políticas,

por superficiales que parezcan, necesitan hacerse de un ambiente propio y recurren a los más indirectos arbitrios para lograrlo. Fontanills fué uno de los institutores de la nueva vida cubana, a comienzos del siglo.

Por ese servicio de promoción mayoritaria que la crónica representó, se explica ya suficientemente todo lo que entre nosotros ha tenido de extensa, de enfática, de incluyente. Su misión era, y sigue siéndolo aún, dorar con la purpurina de sus menciones y sus adjetivos a las gentes in-nominadas que se habían ganado un derecho de conocimiento. La crónica ha sido una heráldica de emergencia, para gentes sin blasón. Con cada nuevo ocupante del poder—ya se tratase del poder político o del económico—ha subido al nivel de la atención pública un numeroso cortejo de familiares, amigos y paniaguados, que no hubieran podido hacer bien su papel si la crónica no se hubiera encargado simultáneamente de presentárnoslos en marco dorado, y, a veces, de redimirlos de su pasado.

Pero aparte esa razón social, ya anticipé que había contribuido mucho a determinar el carácter de la crónica en Cuba la psicología permanente y peculiar del cubano. En esta psicología, una de las tendencias dominantes, como es sabido, es la tendencia a la familiaridad. El cubano no se siente cómodo donde no conoce a todo el mundo y es conocido de todos. Se sabe el cuento de aquel grupo de criollos paseantes que, encontrándose una noche en una función de gala en un teatro de París, al ver a otro grupo de cubanos en el palco de enfrente, le dirigió estentóreamente este saludo: "¡Yey, caballería! ¡El ajlaco está a la una!"

Si ese rasgo de nuestra idiosincrasia, la familiaridad, no fuese tan evidente, podrían aducirse mil otras pruebas anecdóticas para demostrarlo. Pero bastaría hablar con cualquier diplomático extranjero que haya residido en Cuba. El nos dirá que ninguna sociedad ha encontrado tan exenta del protocolo de los salones como la cubana; ninguna tan libre de aquella ceremoniosidad ritual que, en otros países, mantiene y multiplica las distancias, conservándole a toda la ordenación social cierto tono jerárquico.

El cubano no es jerárquico. Jerarquía significa escala de valores, y por consiguiente, respetos. El cubano es uniformador, igualitario: es—para emplear su propio vocablo—"parejero". Y, por consiguiente, allanador de todas las distancias y burlador de todos o casi todos los respetos. El choteo se explica por esa peculiaridad de nuestra psicología. Y la crónica, en parte, también.

La crónica, en efecto, ha servido siempre a ese deseo nuestro de familiaridad que se traduce en la frase confiada del cubano: "Aquí todos nos conocemos". En realidad, la crónica, que por definición es embustera, no da a conocer verdaderamente a nadie. La "distinguida" señora, a lo mejor, no tiene más distinción que la de un Packard y una sala con muebles dorados. La "bellísima" demoiselle, muchas veces no es tan bella; ni el caballero tan acaudalado, ni el político tan ilustre, etc. Pero nadie espera veracidad de la crónica, más que en los nombres y en los apellidos. Lo importante es saber quién es quién, no cómo es quién. Toda la crónica está fundada sobre una convención de indulgencia. Y uno de los pasatiempos del cubano, del humor cubano, es medir todos los días la distancia que hay entre los adjetivos de la crónica y las realidades personales a que se aplican.

Por esta ironía más o menos deliberada de la crónica social y porque todos sabemos que sus valoraciones no han de tomarse al pie de la letra, sus juicios no son tan peligrosos como a primera vista parece. Solamente los extranjeros se escandalizan de encontrar en Cuba tantos rangos sublimes. El cubano y el residente saben cuánto hay que descontar de esos pronunciamientos benévolos de la reseña social. Mas, por otra parte, no se resignarían a que la crónica prescindiera de ellos. A pesar de que su ironía es un valor extendido, muchos se guarecen en ella. Aunque sea por un breve momento, la señora de marras se siente de veras distinguida, el caballero se sobrestima acaudalado y la demoiselle un milagro de espiritualidad. Con la crónica, como con el billete de lotería, se compra una ilusión.

9

Su mal—también como el de la lotería—es que crea un hábito; un hábito análogo: la especulación. No sé si en Cuba se habrá estudiado a fondo alguna vez los efectos de la lotería sobre la conciencia nacional. Generalmente, los que la condenan se basan en meras razones políticas. Por lo demás, creen que la lotería es perfectamente inocente—un medio licito de comprar ilusiones. Pero es que el tráfico en ilusiones, como cosa establecida, es fatal para la energética y la educación de un pueblo. Lo que un pueblo necesita es una disciplina de confianza en el esfuerzo propio, y no en el azar. La lotería ha contribuido mucho entre nosotros—como las demás formas del juego—a hacernos creer que la fortuna, y en general todas las reivindicaciones, no son cosas de labrarse y ganarse, sino cosas que bajan del cielo.

Pero hablábamos de la crónica. ¿Qué es ella si no otra forma de especulación? Especulación viene de espejo; falso miraje; el agua falaz donde se contemplaba Narciso alimentando sus vanidades. Así como la especulación lotera nos ha desacostumbrado del esfuerzo ganador y del ahorro, esa otra especulación adjetival de la crónica ha contribuido mucho a desacostumbrarnos de la valoración rigurosa—que es el ahorro de los adjetivos—y a fomentar la ilusión de que el prestigio es cosa fácil y advenediza.

Glosas

BALANCE de la CRONICA

Por Jorge Mañach

TERMINEMOS ya, hoy, este moroso balance de los significados y efectos de la crónica social. Si algún lector lo ha encontrado demasiado lato —que casi siempre significa demasiado lato— tenga en cuenta que un tema de éstos no es sino el pretexto de otros muchos temas. La crónica es una institución raigal en la vida cubana, y su proliferación es extraordinaria: echa flores —y sombras— sobre todos los sectores de nuestra existencia. Toda la realidad cubana, o casi toda, se pudiera examinar desde la copa de algunos de estos árboles institucionales que se llaman, por ejemplo: la Crónica Social, el Colegio de Belén, la Lotería, el Teatro Alhambra, el "Diario de la Marina"... Y hay que aprovechar, cuando se nos ofrece, la oportunidad de trepar a un árbol de éstos.

No quisiera haber sido demasiado negativo en todo lo ya escrito sobre la Crónica. He insinuado su justificación histórica, como recurso de la promoción democrática en la fase improvisadora de la vida nacional. Y he dicho cómo la crónica, además de responder a esa necesidad histórica, ha venido respondiendo también a la ley de familiaridad y a la ausencia de sentido jerárquico que rigen nuestro carácter cubano. Finalmente, apunté en el anterior artículo la ironía de la crónica, su indulgencia, la ilusión que en nosotros engendra y el peligro de esa ilusión, comparable al que procede de la lotería como hábito nacional. La crónica busca la improvisación del prestigio, como la lotería busca la improvisación de la fortuna.

Pero al lado de todo esto, habrá que apuntar también, antes de pasar la raya de suma y resta por lo bajo de esas columnas, el servicio práctico que indudablemente nos rinden. Su servicio de calendario de índice, de información, de sociabilidad inmediata. Si la crónica no nos diera la lista completa de las personas de cuenta que están de santo cada día, es natural que nos olvidásemos de muchas de ellas. Las casas de regalos, venderían menos. Se pondrían menos cartas y telegramas; habría menos visitas, etc. La crónica contribuye, pues, a mantenernos más unidos, más conscientes del prójimo; multiplica las obligaciones mutuas; hace la vida criolla más regalaona, afectuosa y suntuaria. Hasta el punto que eso sea un beneficio, a la crónica se lo debemos.

Otro tanto en su haber es que mantiene, no sólo la comunicación y la consideración, sino también la fluidez social. Impide que se formen barreras demasiado rígidas en el seno de una sociedad que no tiene por qué tenerlas. Generalmente, los cronistas son muy



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

54
69

condescendientes. Bien es verdad que de Fontanills se decía que imponía sus castigos, excluyendo sistemáticamente de la crónica, mermandole los adjetivos o insertando en la promiscuidad de alguno de sus párrafos más copiosos a la persona que había caído en desgracia suya. Pero esos eran accidentes escasos y personales. Por lo común, el Pontífice era parco en el anatema, y su bendición se extendía profusamente sobre la multitud de los catecúmenos sociales. Si no hubiera sido así, no habría alcanzado tanto poder de catequización, no se hubieran extendido tanto sus rediles. La crónica —en buen hora sea dicho— no ha contribuido en Cuba a la formación de una clase cerrada, sino, por el contrario, a impedir una clausura presuntuosa de los sectores dorados. Su ministerio ha sido discretamente democrático.

Decididamente, lo peor en su ejercicio ha sido, tal vez, el exceso de esa indulgencia, llevada al punto de valorar gratuitamente. Arrastrada por su mismo predicamento, la crónica social ha llegado hasta a invadir en Cuba las zonas de la estimativa que se hallan al margen de la estimación social. No se ha limitado a consignar o a atribuir méritos de salón, sino que ha extendido también su juicio a otros órdenes de calidades —intelectuales, morales, artísticas, etc.— sobre las cuales ya el juicio de valor importa mucho más. No es grave que a una "jeune fille" se la llame encantadora sin serlo; pero sí lo es que a cualquier aprendiz de violinista se le llame virtuoso, o a cualquier zurcidor de parrafadas hueras, gran conferencista. Con esta pretensión crítica injustificada —porque no suele asistirle una competencia suficiente— se fabrican olímpicos irresponsables, se crea una especie de derecho general al halago y se duplica la estimativa, entrando la crónica en conflicto con la crítica seria que tenemos— o que debiéramos tener. En Cuba se ha hecho ya sumamente riesgoso enjuiciar determinadas tareas públicas con cierto rigor y sobriedad, porque la crónica ha creado una costumbre tal de indulgencia, que frente a ella toda parquedad parece tacañería.

Concluyendo: ya en nuestros días, el inclusivismo excesivo de la crónica carece de las razones de ser que los abonaron en la época de la Improvisación. La crónica misma, como órgano de conocimiento de una minoría social, está a la defensiva en estos tiempos de emergencia de las grandes mayorías innominadas. Las masas se hinchen con una levadura sacada de sí mismas. En Cuba, la aristocracia de sangre se ha desleído. La burguesía adinerada se está arruinando. Toda la población deviene a la clase media, con vocación a la indigencia. No hay una clase en el candelerero, sino residuos de clases, —arribistas y tráfugas—. El confusiónismo de la crónica responde a esta situación caótica. En fuerza de distinguir a todo el mundo, ya no distingue a nadie. O la crónica vuelve por un sentido jerárquico, a base de exclusiones, o muy pronto todo el monte va a ser orégano.

Sólo que las jerarquías no pueden establecerse más que sobre tres valores: la sangre, el dinero y el talento. Los dos primeros menguan cada día más en Cuba, y el talento siempre ha tenido mucho de antisociable y, por consiguiente, de antipático a la crónica. La conclusión inexorable es que muy pronto la crónica va a tener que hacerle la competencia a la guía de teléfonos. O pasar a la arqueología.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

A TRAVES DE LA VIDA

Por HECTOR DE SAAVEDRA

ORIGEN DE LA TRAGEDIA

La Crónica Social está en entredicho. Muy doctas plumas arguyen acerca de su modo de ser, y aunque ello tiene algo de bizantino y no es muy oportuno cuando nuestros hombres de Estado y la mayor parte de las instituciones económicas discuten y se preocupan buscando soluciones posibles a nuestros problemas financieros, no parece, repito, muy acertado distraer el espíritu, con tales asuntos. Pero eso no quita que para el concepto social y público la cosa es grave.

Se debate, ahora, en los comienzos del segundo tercio del siglo XX, si la Crónica de sociedad, que tuvo su misión y su carácter a fines de la décimanovena centuria, debe proseguir por los cauces a que la ha llevado la evolución de las ideas sociales y económicas, o por el contrario ceñirse a los antiguos moldes, que, aunque arcaicos, eran timbre de distinción y exquisitez. He aquí el problema que la opinión pública y quizá el Tribunal Supremo, tengan que resolver cuando los pareceres se muestren en abundante discrepancia.

Consultado Jeremías, el ilustre sociólogo se expresó de aquesta manera:

—No es posible negar que la Crónica Social ha tomado un carácter de personalismo tan exagerado que no parece sino que lo que a los lectores interesa es la vida íntima del cronista, lo que le participan, a dónde lo convidan y cuáles son sus relaciones más estrechas, al extremo que en los «santos» no es la entidad del periódico la que felicita y hace esa distinción que se agradece, sino que es el cronista el que saluda a «sus» amistades. De ahí ha resultado un exclusivismo muy singular que cambia por completo el concepto de la prensa como vehículo de discreta información.

No debe confundirse el legítimo derecho de exponer ideas propias y juicios consecuentes, que dispone el autor de una tesis que desarrolla bajo la responsabilidad de su nombre, con la relación que haga de un suceso quien tiene el cometido de apuntarlos y referirlos. ¿A dónde iríamos a parar si un repórter de policía no diera cuenta sino de los casos, para él, simpáticos, o juzgara a su manera los que implicaran a sus amigos?

La cuestión no está sino en un punto que advertía un renombrado filósofo: «No debemos buscar lo que nos conviene, sino aquello para lo que nosotros convenimos».

Ahí está el quid y no en suprimir adjetivos, calificativos. ¿Qué hay de malo en que un cronista diga: «¡Está usted encantadora, excelentísima señora!»? La retórica es un arte estético y cuanto se haga para conseguir la belleza alcanzada por el pensamiento, es de plausible consideración. En ninguna parte cuadra mejor que en ese cometido de pintar y describir las escenas en que la vida aparece más llena de encantos, como son las fiestas sociales. Es verdad que es muy necesaria la Gramática porque un escrito sin ella aparece, así, como un militar que anda desarmado, pero la Retórica es indispensable aunque no sea más que para huir de los «neologismos» y usar de los «epítetos» cuando sean oportunos e interesantes. Por lo demás se puede abusar de los tropos, sobre todo de los de «sentencia» como la «sinecdoque», la «metonimia» y la «metáfora»; pero no se debe abusar de la paciencia del lector porque ya, cien años antes de Jesucristo, Cicerón le decía a Catilina: «Quousque tandem...?»

En suma—dijo Jeremías—la Crónica ha evolucionado como todas las cosas; pero lo ha hecho sin juicio colectivo y sólo por criterio propio. En vez de haberse ajustado a la administración como uno de tantos arbitrios municipales, ha querido volar con alas propias en perjuicio del departamento más importante de un periódico moderno, que es la Caja.

Cuatro renglones en la Crónica mataban un anuncio de media plana, y no había nada más eficaz para

55
70
un profesional, que dos líneas en la reseña social, de un cambio de estudio o gabinete de consultas, y sus horas hábiles.

Creo que la crónica social volverá a sus antiguos tiempos (¡on revient toujours!) limitándose a los acontecimientos más dignos del estro del redactor de elegancias. Todo lo demás: felicitaciones, comidas, fiestas privadas e intereses personales, deben pasar por la Administración, a tanto la línea, como se hace en París.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Divagaciones de un español
Fontanills a través del DIARIO
 Por JOSE AIXALA

—¿Cómo no tributó usted un adiós al querido Fontanills?—me dijo un castellano, viejo suscriptor del DIARIO.

—Porque entendí que esto correspondía a plumas de alto copete, dada mi insignificancia y, como Parejo,

«En el pelotón de los torpes soy el más viejo».

Pero si el festivo Alvarez Marrón, rindió su tributo a la excelsa asturiana doña Eva, al Lies de su desaparición, bien-puedo yo cumplir con este deber, aun cuando aparezca a destiempo, y decir, como el poeta:

«Suspiros que bien se dan, no importa en cuerdo sentir, si saben donde han de ir que se pierdan donde van».

Fonta, no se hizo cronista en el DIARIO; pero su expansión, repercusión y autoridad, tomó consistencia desde este centenario, con la respetabilidad y la influencia moral del DIARIO DE LA MARINA, que le sirvió de marco. Se penetraron de tal manera el cronista y el DIARIO, que llegaron a confundirse en el cuadro, la plasmación y su tela. Andando el tiempo, eran uno para el otro, a manera de una segunda naturaleza, que podríamos parangonar con esta anécdota:

Don Nicolás, que tenía la máxima autoridad, usaba una voz débil, con la mínima expresión de mando. Y, un día, tuvo que dar por cumplidos los servicios del conserje, pero al día siguiente, al sentarse don Nicolás en su mesa de trabajo, le agasajaron las plumas del sacudidor del polvo, como una caricia a su presencia.

—¡Cómo! ¿Pues no te dijo Machín...?

—Si me dijo, don Nicolás! Pero usted tendría una pena sin mi y yo me moriría de morriña sin el DIARIO.

Fontanills necesitaba de él como los peces el mar y las aves el aire. La frondosidad de su léxico, la sutileza de su ingenio, lo habían convertido en Petronio y resultaba el árbitro de la crema social. Artistas y familias esparcidas por el mundo, al añorar la tierra cubana, suspiran por las «Habaneras» del DIARIO.

—¡Ah!, ¿también son ustedes de Cuba? Lean, lean los últimos números del DIARIO y lo que dice Fontanills. Y en la galanura de la frase y las finezas de su estilo parecía en la lejanía perfumar el ambiente de esencias cubanas.

Su «asistiré» tuvo vibraciones de arpa de David. Si las trompetas de Jericó derrumbaron las murallas de la ciudad, la anunciada asistencia, debajo de una crónica, tenía la mágica influencia de hacer descolgar vestidos y trajes de etiqueta, con un corre-corre de modistas, criadas y «valets», que hubiese sido una desventura si en ella no mediara la seducción de una crónica subyugante.

«Desde la princesa altiva a la que pesca en ruin barca» o desde la infanta Eulalia a la modesta «reina» de las obreritas del Carnaval, la pluma de Fonta ha trazado en su crónica una historia social que servirá de cronología para los que busquen el hilo de los acontecimientos. Del Palacio de la Plaza de Armas en sus renovaciones, cambios hegemónicos y trueques nacionales, al apartado salón de la familia significada, por modesta que fuera, el cronista hacía mérito de sus notas con toda la gama del pentagrama, sin que jamás se le escapase la menor matización partidista de política o de procedencia.

Porque en el remanso de serenidad que don Nicolás estatuyó, en la sección social pudieron alterarse nombres, cambiaron banderas y dominaciones, pero las «Habaneras» tenían la gracia del jardín de las Hespérides, y podía remedar Fonta en cada mañana, inhibido de toda influencia política y con el cosmopolitanismo sin fronteras, aquella frase de Fray Luis de León: «Decíamos ayer...»

Había en la genial manera de convertir las palabras en pétalos, y las frases en puchas de flores, la honda repercusión del decano, ya que por algo se llega al centenario, que es una especialidad que ni se compra ni se vende. No hay otra forma de llegar a un milenario sino por el pago de diez siglos continuos. Y esta es la pátina del tiempo que hace de mayor mérito y valor una página del DIARIO, como la que ahora se exhibe en «La Casa Grande», como si fuese un cuadro de Diego Velázquez o «La rendición de Breda».

Las más grandes figuras que han desfilado por la ex capital de la Perla de las Antillas, hoy Habana de los ensueños y de ambiente placentero, eminencias en la lírica o en la comedia, en la tribuna o en cualquier manifestación de Arte y Cultura, junto a sus juicios que merecieron de la prensa, guardau

con mayor vanidad idolátrica aquellas blondas literarias, tejidas con la exquisitez del cronista, son destellos amorosos del pasado, o loas poéticas que, en la lejanía, saben a gloria en la intimidad de cada cual.

Un duque, que en el terreno republicano de hoy llamaremos don Gabriel Maura y Gamazo, al despedirse ante nosotros, dijo algo muy significativo:

—No se puede decir que se conoce la Habana, si no se ha visitado a Fontanills y se lleva en la maleta el DIARIO DE LA MARINA como pergamino de felicidad.

Y como hay que constreñir el espacio, repetiré una anécdota que ha mucho tiempo relaté y la interesada pidió a una dama habanera le buscase el número del DIARIO en donde hube de contarla.

Fontanills, por sus bondades de carácter y su sellado de labios, era confidente de los artistas. La célebre soprano Conchita Dahlander, de figura arrogante, de belleza digna del pincel de Rubens y con una voz angélica como la de su paisana le Bori, tenía una educación exquisita, refinada, un encanto de mujer. Su padre fué un rico coronel sueco que al paso por Valencia se prendó de aquella preciosidad de Turia.

Don Andrés Parelló de Seguro, bajo cantante en aquella compañía de ópera, les dijo a don Nicolás y a Fonta que era «una perla que no debía ir con la farándula...» pues ello tenía por causa un derrumbe desastroso de una fortuna.

—¿Pero usted dice que sufre doblemente?—le observó don Nicolás

—Sí; porque estaba secretamente enamorada de un hombre; y a medida que él ha ido escalando los peldaños de la gloria, yo he sufrido los reveses más crueles en la fortuna que me sonreía: ya ha sido ministro tres veces. Se ha hecho célebre en su carrera. Acaban de darle un título nobiliario... ¡Figúrese, don Nicolás!

—Pero... en la vida nunca hay que desesperar, dijo Enrique.

Un estremecimiento de nervios, seguido de unas copiosas lágrimas, pusieron con cuidado al director y al cronista.

—¿Qué es esto, señorita? ¿Acaso se murió su elegido?

—¡Mil veces peor para mí!... ¡Se ha casado...!

—¡Ah, señorita Dahlander!—exclamó Fontanills—. Un presentimiento de mi corazón me dice que usted será feliz...

Pasaron unos pocos años. Un día llegó al DIARIO una postal de Suiza. Sólo decía así: «Inolvidable amigo: Sepa usted y don Nicolás que soy una mujer feliz. Concha.»

El secreto elegido, don Amalio Jiménez, al quedar viudo, se casó con

la hermosísima cantantē, la Concha de la postal, que recibió título, felicidad y la bendición merecida a sus angustias quiméricas.

Ella y cuantos recibieron las atenciones del Cronista Máximo, al saber la pérdida de Fontanills tendrán para su desaparecido el suspiro de una gratitud, y pedirán al Altísimo por el alma del genial y meloso Enrique, que fué bueno por inclinación, discreto por sentimiento, generoso y original, como consecuencia de su noble misión de paz y halago para la fémina.

[Faint handwritten notes or signatures]



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA CASA DE FERNANDINA

Acabo de leerlo:

—“El Conde de Fernandina ha dejado su antigua residencia de la Calzada del Cerro esquina a Santa Teresa para trasladarse a la casa número 777 de la misma Calzada.”

Y noticia así publicada, a secas, merece algún comentario.

Quiero yo ponérselo.

¿Por qué dejar pasar en la brevedad de una nota de información lo que no puede escapar a la historia de nuestro desenvolvimiento social?

Deja esa condal mansión, al cerrarse, un mundo de recuerdos.

¡Todo lo que evoca!

Unida está de tal modo la aristocrática casa a sucesos inolvidables de la sociedad habanera que relegaría al silencio en estos momentos implicaría poco menos que una ingratitude.

Al través de un cuarto de siglo ha sido algo así como el dorado reducto de nuestra grandeza social.

Un solo hecho bastaría a fijarla en un recuerdo inmortal.

Fué en sus salones donde tuvo celebración el baile con que la vieja nobleza cubana festejó a la Infanta Eulalia a su paso por nuestra ciudad.

Magna fiesta.

De entonces a la fecha, y no obstante los años transcurridos, ninguna otra se recuerda en la Habana donde se hiciera tanto derroche de lujos y esplendores.

¿De cuántas otras fiestas suntuosas, ofrecidas en la señorial mansión de los Condes de Fernandina, tiene memoria la sociedad del pasado!

No me detendré a enumerarlas.

En tal empeño, caso de intentarlo, me acusaría a la postre de omisiones repetidas.

La distinción hizo de aquella casa su baluarte.

Y la hermosura tuvo allí su centro
Eran días felices...

Barrio el Cerro de la aristocracia, la casa de Fernandina gozaba de una primacía, de un verdadero privilegio.

Abiertos sus salones para frecuentes soirées por ellos desfiló la mejor sociedad de la época.

Las figuras más encumbradas, las bellezas más enaltecidas, todo cuanto tenía, un rango, un nombre y un prestigio.

Se respiraba dentro de aquellos muros un ambiente de grandeza y de señorío.

Faltaba el escudo a la puerta.

Pero, a cambio de esto, blasonaban las paredes de la condal residencia testimonios repetidos de la noble alcurnia de sus moradores.

De esa casa salieron para el altar las que hoy, damas las dos cuyos nombres de Josefina y Elena se pronuncian siempre con respeto, con cariño y con simpatía, realzan y enorgullecen a la sociedad del presente con sus prestigios, sus ejemplos y sus virtudes.

Vieron ellas deslizar bajo aquellos techos toda una risueña y feliz etapa de su juventud.

La casa vistió de luto un día.

Un día que fué de tristeza para toda la sociedad cubana, aquél en que hubo tanto dolor y tantas lágrimas por la muerte de la Condesa de Fernandina, augusta encarnación, en su persona, de la nobleza y del bien, tan ilustre por su nombre como por su alma.

El pesar de tamaña desgracia fué para la señorial mansión el ocaso de todas las alegrías.

No se abrió más.

Solitario, entre sus recuerdos, vivía en ella el Conde.

Allí se mantenía el venerable caballero como si creyese que abandonar la era una abdicación de las más caras memorias de su pasado.

Pero, al fin, la ha dejado.

Y el Cerro, testigo de tantas tristezas en estos nuevos tiempos, ha sufrido una más.

Honda y callada...

Enrique FONTANILLS.



CRONICA

EL ULTIMO ARISTOCRATA

Cayó la figura.

Frase que por gráfica quiero entresacar de las líneas necrológicas que dediqué en mis *Habaneras* al Conde de Fernandina.

Su muerte, por tantos llorada, viene a remover dormidas memorias del pasado fastuoso de este noble caballero.

Y viene también a evocar el recuerdo de personajes numerosos de una aristocracia que se va.

No me remontaré a épocas, para mí casi desconocidas, en que florecieron cubanos de tan alta prosapia como el Conde de San Fernando, el Marqués de Almenares, el Marqués de San Carlos de Pedroso, el Conde de Casa Bayona, el Conde de Lagunilla, el Marqués de Monteló, el Marqués de Campo Florido, el Marqués de Santa Rita, el Marqués de

Casa Calderón, el Conde de Santovenia, el Conde de Lombillo, el Marqués de Villalba, el Conde de Cañongo y tantos otros.

He de limitarme a señalar, a modo de índice, meramente, algunos de los títulos que más sonaban en la década anterior a la guerra.

Movíanse los que los llevaban en esfera equidistantes, ora social, ora política, aunque confundándose o aproximándose alguna vez por razón de circunstancias diversas.

En lo social, con el Conde de Fernandina como el más caracterizado representante de una noble estirpe, figuraban el Marqués de Sandoval, el Marqués de la Real Proclamación, el Conde de Romero, el Conde de la Reunión, el Conde de Barreto, el Marqués Morales, el Conde de Macurijes, el Marqués Du-Quesne, el Marqués de la Gracitud, el Conde de Gibacoa, el Marqués de Santa Coloma, el Conde de Buenavista, el Marqués de la Real Campiña y el Marqués de O'Reilly.

Y en un ambiente político eran entonces figuras de relieve el Conde de Casa Moré, el Marqués de Apezteguía, el Marqués de Balboa, el Conde de la Mortera, el Conde de Galarza, el Marqués de Pinar del Río, el Marqués de Dávalos, el Conde de Lersundi, el Conde Ibáñez, el Marqués de Rabell, el Conde Diana, el Conde de Sagunto y el Marqués de las Regueras.

Hubo un solo Vizconde, el de Santibáñez, y un solo Barón, el de Kessel.

Tras la guerra, establecida una república democrática, los títulos nobiliarios han ido desapareciendo y han ido caducando.

Murió sin embargo patriota tan immaculado como don Salvador Cisneros con su aureola de Marqués de Santa Lucía.

Y el título se le daba.

Fué siempre, fuera de las relaciones oficiales, como todos lo llamaban:

—El Marqués.

De aquellos tiempos, como supervivientes de una aristocracia desmembrada, quedan en nuestra sociedad el Conde de O'Reilly, el Marqués de la Real Campiña, el Conde de Gibacoa y el Marqués de la Gracitud.

Y queda también el cubano que más títulos y más condecoraciones ha acumulado en su persona.

Es el Conde de Villanueva.

Por derecho hereditario, y en el actual momento, se conservan entre nosotros los títulos de Marqués de la Real Proclamación, Marqués de Villalta, Marqués de Pinar del Río y ese Condado de Mopox y de Jaruco que con todos los prestigios de su cuna y de su historia lleva el joven Francisco de Santa Cruz y Mallén.

Andan diseminados por Europa títulos que tienen un acentuado abolengo cubano, entre otros, el Marqués de Prado Ameno, el Marqués de Sandoval, el Marqués de Casa Maury, el Conde Asmir, el Marqués Du-Quesne, el Conde de Cañongo, el Marqués de San Miguel, el Conde de Canimar, el Conde de Casa Montalvo y el Condado de Casa Romero con el Marquesado de Casa Núñez y Jura Real heredado el año anterior por mi amigo tan querido Paco Romero.

Con la muerte del Conde de Fernandina pasa a su primogénito, el distinguido caballero José María Herrera y Montalvo, un título que será siempre saludado con el respeto que merece por cuanto representa, con sus altos prestigios, en las tradiciones de la aristocracia cubana.

ENRIQUE FONTANILLS.



60/75

CUALQUIERA TIEMPO PASADO...

HOMENAJE AL PRINCIPE DE LA CRONICA



Es una comida a Enrique Fontanills, el bien y justamente llamado "Príncipe de la Crónica Social", creador entre nosotros, de un estilo especial para este género periodístico, fácil, fluido, elegante. Sus leídas "Habaneras" eran consagrativas. Se decía de Fontanills que en una boda había dos puntos que polarizaban el interés de la concurrencia: la novia y él. Todos querían ser vistos por el querido "Fonta" y, según dijo, creemos que Conrado Massaguer, la densidad del desfile al terminar un acto social, indicaba el lugar donde el generoso y distinguido cronista se encontraba. Fontanills era abogado, pero su profesión era el periodismo, el periodismo de los salones y de los eventos del gran mundo. Optimista, culto en el decir, afable y halagador por naturaleza y por hábito, disfrutaba de afectos y simpatías en la misma medida de su popularidad. Perteneció a aquel grupo de intelectuales que dieron brillo a "La Habana Elegante", la famosa revista de los últimos años coloniales, a que pertenecían también Julián del Casal, Hernández Miyares y Alfredo Zayas, por citar algunos. Escribió en varios de nuestros rotativos, entre ellos el "Cuba", y "Diario de la Marina". Su matrimonio con la bella y distinguida hija de Sagua la Grande, María Radelats, fue un acontecimiento que hizo época. En la fotografía que hoy ofrecemos, aparece Fontanills con bigotes. A su derecha Victoriano González, que fuera años más tarde administrador de EL PAIS; Lorenzo Angulo y Urbano del Castillo y a su izquierda, Alberto Ruiz y Luis Bay. De ellos perviven felizmente y que sea por muchos años, Angulo y Victoriano. El acto tuvo lugar en el restaurant "El Louvre" de la calle de San Rafael, allá por el año de 1920.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Handwritten notes and signatures at the bottom of the page.



Oleo de Leopoldo Romañach.

LA HIJA DEL PESCADOR

PAI
DOCUMI Salón de 1917.
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

HERALDICA AMERICANA

Por F. G. DE CISNEROS

1917

LA aristocracia del dollar se ha reunido en cónclave y las ilustres princesas del azúcar, del acero, del tasajo, han votado por un gran capítulo literario; los estandartes de cada casa han flotado sobre los sitiales de oro macizo.

Cada industria tatuaba con sus alegorías los fondos de colores: segadoras, trapiches, motores, bocas de minas, cuchillos de matarifes, tijeras de esquilmadores, modernizaban las banderolas, en vez de los viejos lises, de los ridículos grifos, de las torres, de los gules de azul, de los lobos de sable y de los cisnes de plata. Toda esa inútil heráldica europea, originada por señores feudales, que eran más bien bandidos de calzadas reales o guerreros mal olientes,

Miles de años han pasado y cataratas de agua han mojado los escudos de las casas solariegas allá en los palacios del viejo mundo; pero los infelices seres que marcan sus nacimientos en una esfera colgada de inmensos árboles cuajados de esas mismas frutas; los desgraciados varones que expanden los pechos para prender las decoraciones y órdenes otorgadas por los monarcas de todos los países; los infortunados patricios que ornan sus casacas con entorchados de generales, con llaves de gentilhombres, con arabescos de condestables, anclas de almirantes y púrpuras de cardenales, han continuado sus vidas llenos de humildades y de modestias, han nutrido sus almas en

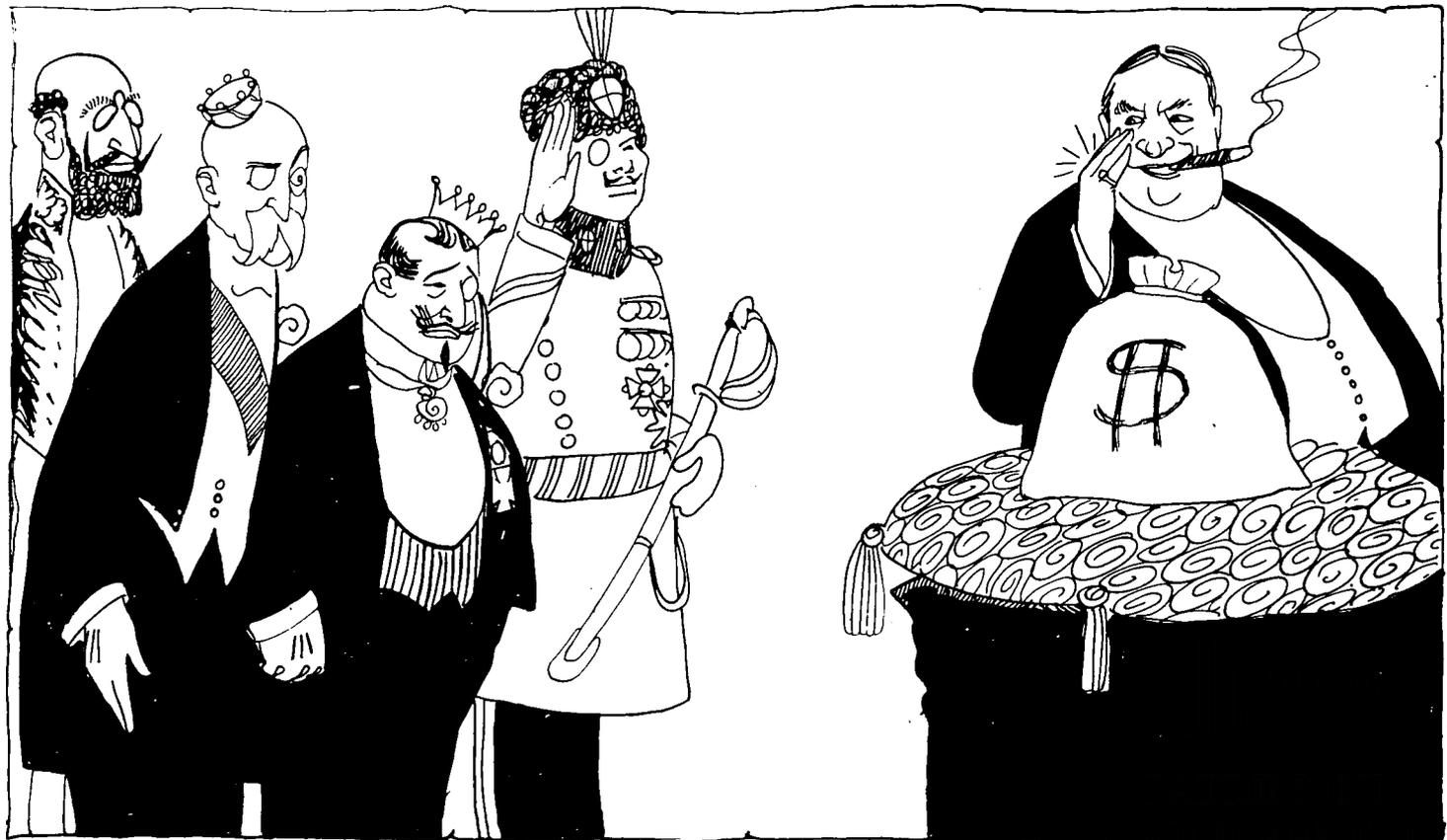
bibliotecas sin hacer alardes de erudición, han democratizado sus linajes y prosapias con sabias enseñanzas sociales y han muerto sobre los campos de batalla defendiendo sus pabellones.

La aristocracia de Europa se democratiza, mientras la democracia de los Estados Unidos se aristocratiza. Cualquier infante español, cualquier duque inglés, cualquier príncipe italiano tiende la mano al burgués, al periodista, al obrero; sus salones son fáciles de franquear, sus conversaciones son infantiles, sus recepciones llenas de buen gusto y de *vieja alcurnia*. Jamás nombran el vil metal. Si hablan de sus fortunas las disminuyen, si valoran sus cuadros no les asignan el precio merecido y para no humillar al huésped pregonan sus fingidas envidias por cualquier banquero judío.

—¡Yo daría mis castillos por un día de negocios de Rotschild!
—me decía hace tiempos el príncipe Ruffo di Calabria. Una maravillosa beldad romana que cuenta en su familia con dos papas y una doña de caudillos se asombraba ante los trajes firmados por Paquin de una señora norteamericana.

—Qué envidia le tengo. Tiene más de veinte trajes de etiqueta.
Y la misma noche en su palacio recibía a los Reyes con una sobriedad clásica.

En Londres, cené una noche junto a un señor que se admiraba de oír mis relatos de viaje por la India, y repetía:





—¡Qué feliz es usted, amigo!

Intrigado pregunté el nombre de mi *infeliz* compañero y como si no tuviese mérito me contestó el dueño de la casa:

—¿Quién? ¿Aquel señor de los bigotes grises? ¡Ah! ¡Es el duque de Devonshire!

El Rey de Portugal, aquel buen Rey, gordo como Falstaff, galante y sonriente, que asesinaron en Lisboa, le dijo una noche a mi esposa después de una hora de música:

—¡Qué agradable vida la suya! ¡Yo detesto ser Rey y mi gran deseo es ser barítono de ópera!

Alfonso XIII, genial y elegante, en un concierto de Palacio en el cual mi esposa cantó, sin presentación oficial, ni rigidez palaciega, al congratularle le dijo:

—¿Usted es americana? El fastidio del protocolo me aprisiona en la plaza de Oriente; ¡pero cuánto daría por un paseito ultramarino!; mientras la Reina Victoria recordaba días de Londres y pedía noticias de su maestro de música, Mr. Webber.

En cambio, la aristocracia de la Quinta Avenida y de Washington Square ha anunciado la publicación de una revista social titulada "La Crónica", que se publicará sin anuncios ni ilustraciones, y cuyo manifiesto, firmado por las nuevas lumbreras literarias, expone:

"Los suscriptores de esta revista deben estar perfectamente registrados en los libros del gran mundo, y para evitar desagradables negativas, suplicamos al público no pida inscribirse en las listas de abonados. La revista, que cuesta un peso el ejemplar, no se venderá en las estaciones de ferrocarriles ni en los puestos de los hoteles; sólo podrá ser obtenida por medio de la influencia de algún miembro perfectamente admitido en el registro social. Los redactores serán personas de gran cultura y galardones del gran mundo de New York."

Esta revista sin anuncios no podrá ser leída por la masa de burgueses, por los empleados de la ciudad, ni los pintores de Washington Square, ni los estudiantes de Columbia, ni los literatos de la Biblio-

teca; menos por los socialistas de Emma Goldmann y los anarquistas de Guido Bruno; ni los militares y marinos federales, ni los bohemios de Palli y del Dutch Oven; sus páginas de pergamino, impresas en oro, sólo serán descifradas por los soberanos del Hierro, del Café y de la Tripa.

"La Crónica" será el mayor monumento de *Snoberia* que la aristocracia del dollar ha fundado. Formará un volumen interesante en la historia de un pueblo nuevo y de una nueva sociedad: ¡cómo se desternillarían de risa los modestos antepasados de estas Princesas de las Letras!

Unirán el precio de cada edición a la bondad literaria del texto: El número próximo costará cinco mil dollars; el segundo, seis. ¡Cómo se habla siempre del teatro de un millón, de la residencia de quinientos mil, del cuadro de doscientos mil! ¡así preparan la suma que cueste cada impresión!

Recuerdo la comida a que asistí en la casa de unos millonarios de Chicago—¡la señora es la hija del hombre más rico del mundo!— a cada servicio, de oro, de baccarat, de porcelana, la dueña de la casa nos informaba:

—¡Ese servicio de pescado nos costó ocho mil dollars! Como la religión les prohibía beber vinos, durante el banquete no supe el precio de las copas de muselina, que servían de burgueses carquesios para el agua *White Rock*; pero al salir de aquella suntuosa mansión de *Lake Shore Drive* mareado por tantos millones, mi cerebro parecía un inventario de almacenista. Conté la anécdota a una amiga que no posee millones, que habla idiomas y ha estado en la Habana, y me repuso mordaz:

—¡Pobre Edith! ¡Si supiese llevar con *chic* un traje descotado, sería una *anfitrione* ideal!...

New York, 1917.

DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MASSAGUÉZ



Dr. Antonio Sánchez de Bustamante

Los dos últimos congresos celebrados en nuestra capital, el Primer Congreso Jurídico y el de Derecho Internacional, de los que fué Presidente, han venido a poner una vez más de relieve la figura prestigiosa del ilustre doctor Antonio S. de Bustamante. Senador, Decano del Colegio de Abogados de la Habana, Catedrático de la Universidad, Presidente de la Academia de Artes y Letras, es el doctor Bustamante uno de esos hombres que por su talento, su cultura y su ilustración honran y enaltecen, ante el mundo entero, a una nación, aún fuera ésta de las más rancias y gloriosas del antiguo continente. Es una de las cumbres de la intelectualidad americana y el más excelso de los oradores de Cuba Republicana.

ID
 PATRIMONIO
 DOCUMENTAL
 OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

Handwritten notes and scribbles at the top of the page.

"El negro arcano de la muerte; la carcajada trágica y misteriosa de la horripilante ~~Vendimadora~~", ha truncado cruelmente las albas ilusiones de un adolescente de valer; el simún fatal de la desdicha, azotó en hora infausta y desgraciada, bravamente, con la fuerza implacable de la adversidad, al ingenioso luchador; al amigo queridísimo: Alberto Miyares y Peláez.

En el libro taumaturgo del hado maldito, la muerte es el apocalipsis; la vorágine tetra que irresistiblemente arrasa a los pobres mortales que giran inconscientes bajo la majestuosa potestad de su poder.

El visionario, portando el piélago de sus santas utopías, ha desaparecido ante una gloriosa perspectiva....!

Las almas augustas que orlan con los perfiles luminosos de la benignidad, sus acciones altamente plausibles; los que han recorrido dolorosamente la escalinata de la abnegación, en vida merecen un aplauso, y en muerte, una lágrima, y, por tí, mucha he vertido, héroe inédito, en el falso silogismo de esta sociedad siempre hipócrita.

En la lucha constante, con los hombres, cuando con holocaustos inolvidables, bregastes por la consecución de la Justicia humana; como ofrenda a tus sacrificios, recogiste la amargura letal que acibaró las últimas horas de tu existencia. Como bendita divisa, recuerdo su frase inolvidable para mí: "Si quieres ser grande, no mires el alma de los hombres, trata con valor de pasar por el abismo mirando al cielo"...

Descansa en paz, quizás si algún día la nostalgia de la ingratitud me conduzca a llorar en tu sepulcro, la perdía de los hombres."

La primera a que asistimos fue la llevada a efecto en la morada elegante de los esposos López-Cañizares, Animas 159, fiesta muy bien organizada por los jóvenes que componen la sociedad de asaltos "Smart Club".

¡Soberbio golpe de vista era el que ofrecía aquella elegante "houme".

Allí sobresalía la elegancia, la belleza y la corrección, que secundado por el amor, vienen a ser las columnas de bronce donde descansará totalmente el bienestar y la estabilidad del "Smart Club".

BATURRILLO

La prensa debe ser educadora, y la educación no es sólo intelectual, sino moral también. Por eso el periodista debe ser hombre talentoso, instruído, de temperamento artístico y de sentido moral.

Hoy cualquier pelafustán se echa a periodista, impulsado por su audacia y su vanidad.

La culpa, según algunos, la tiene Nietzsche, que con su amorafismo ha destruído todo respeto a la tradición, a la lógica y a la misma ciencia.

En este caso yo no me refiero a los periodistas políticos. Hoy por hoy me concreto a los literarios. ¿Qué saben? Nada, o casi nada. Han oído campanas y no saben dónde. Su cultura superficial, trunca, adquirida en rápidas lecturas de revistas y de malas traducciones, les da a los ojos del vulgo cierto aspecto engañadizo de intelectuales. Con la mayor frescura llaman genio al poetastró ridículo que les devuelve la pelota llamándoles eruditos, geniales, etcétera. En cambio insultan al que no les elogia o al que se ríe como yo, de sus necedades impresas. No escriben sino auricularmente, guiados por el sonido, pero no por lo que significan las palabras. De su sintaxis no hablamos.

¿Con qué se come eso? Los moder-nistas han convenido en que la Gramática es cosa estorbada, inventada por los pedantes para entorpecer el vuelo a los grandes artistas. De lexicografía tampoco hablemos. Nunca consultan el diccionario. ¿Para qué? Las palabras significan lo que a ellos se les antoja que signifiquen. Emplean a menudo sendos por grandes, siendo así que sendo no significó nunca grande, ni Cristo que lo fundó. No dirán que a Juan y Pedro les pegaron de bofetadas, sino que le pegaron. ¿Acaso la concordancia sirve para algo?

Estos grafomanos dan conferencias sobre pintura sin haber visto nunca un mal museo. Yo sé de muchos, cuyos nombres no cito, porque hoy me propongo generalizar. Otros hablan de historia sin saber más historias que las de su barrio. Si son poetas, ¡qué versos. Señor, qué versos! Para él, furioso rubendarfaco, lo único interesante es lo artificial, aquello que nunca ha visto, pero de que tiene noticias por los periódicos o por lo que le cuentan viajeros de quita y pon. ¡Oh, París! ¡Oh, el boulevard con sus cocotas, a la hora del ajenjo!

Lo que le rodea no le interesa, y el artista verdadero se distingue del falso en que copia lo que ve, en su propensión realista que se traduce en irresistible amor por la naturaleza. El grafomano habla de lo que no entiende; siente por lo lejano la fascinación que produce la luz en la mariposa. No será capaz de admirar a una mujer bella, pero pobre. En cambio se pondrá de rodillas ante una marquesa adinerada, así aulle de puro fea. No aplaudirá sino al talento

representativo, es decir, al que supo hacer ruido valiéndose de procedimientos extraños al arte, como por ejemplo, adular la vanidad colectiva, participando de los prejuicios populares...

Casi todos estos emborronadores de papel se valen de las letras para medrar rápidamente. Muchos llegan a ministros y, (es lo único bueno que hacen) no vuelven a tomar la pluma, convencidos, en lo íntimo, de que Dios lo quien sea no les llama por ese camino. Cuando se quedan a solas, consigo propios, cómo se resiste a eso, que, como yo, toman el arte por lo serio! Claro, ellos se han convertido en un dos por tres, sin mérito intelectual que lo justifique, en embajadores, en diputados...

¿Qué fácil debe parecerles escalar la cumbre! Y eso que no tienen alas ni donde les salgan...

II

Por algo he empezado este baturrillo con cierta acrimonia, ajena a mi carácter palomero, como dijo cierto

poeta decadentista, refiriéndose al carácter dulce de una señorita. Es que he leído de un tirón varias crónicas de salones de revistas y periódicos habaneros.

En un país como el nuestro, anárquico, irritable, propenso al autobombo, esas alabanzas, repartidas a diestra y siniestra, sin mirar a quién, no pueden menos que ser nocivas. ¿A quién engañarán esos cronistas duñalinos? Para ellos, todas las señoritas son bellas, encantadoras, sugestivas, arrebatadoras, divinas, enloquecedoras... Hasta los niños de seis meses aparecen retratados en pelota en esas revistas acarameladas, con leyendas así: "Retrato del hermoso niño Quiqui Rodríguez, fruto del purísimo amor de los encantadores esposos Lulú García y García y el doctor Quindembo Rodríguez". Cuando alguien no tiene mérito ninguno, ya se sabe, le llaman "el correcto joven".

No ven estos simpáticos cronistas (no se quejarán de que no les doy jabón) que este abuso de incienso, que esta prodigalidad de adjetivos elefantacos contribuyen al aumento de la vanidad; que tiran a una especie de democracia del elogio, que hace inútil todo esfuerzo, todo estudio, puesto que al fin y al cabo tan ilustre es un Varona o un Montcro (que se han pasado la vida sobre los libros) como el doctor... Quindembo Rodríguez, muy conocido en su casa.

Las crónicas de salón existen en todas partes; pero por lo común se reducen a simple nomenclaturas, salpicadas aquí y allá de algún epíteto laudatorio, traído discretamente a cuento

Entre nosotros (para quienes todo es cielo o infierno, sin intervención del purgatorio), lo corriente es derramar el bombo a manos llenas. Llamamos maestro al principiante que pu-

blica un tomo de cuentos o de poesías balbucientes; gran orador al que habla en público con cierto desenfado; gran periodista al que tiene la pluma fácil, y pare usted de contar; ilustrado diplomático a un quídam...

Dírase que carecemos del sentimiento de la medida, de los matices; que no sabemos distinguir. Entre un sol y una lámpara creo que hay alguna diferencia, y un huevo no es un pollo (aunque lo contiene en germen) y un pollo no es un gallo...

La misma carencia de medida se advierte en la censura y el vituperio.

Llamamos animal o canalla (así en redondo, sin distingos ni atenuaciones) al lucero del alba. ¿Será exceso de sol, el desarreglo hepático que nos dictan estos juicios explosivos que recuerdan a su modo el aura que precede al ataque epiléptico? Es muy posible; pero no olvidemos que la voluntad se educa desarrollando lo que llaman los psicólogos poder inhibitorio, dígame en lenguaje vulgar, dominarse a sí mismo.

Para obtener este resultado se requiere someter al individuo a un estudio minucioso de la naturaleza, a fin de que nos demos cuenta de nuestra pequeñez. Esto no impide que admiremos lo que es digno de admiración por lo que toca a ciertas acciones nuestras.

Basta por hoy.

Fray CANDIL.

Solemnio acto social.

Dulce María Edreira y Carlos Rincón Tamayo.

Produce una gran satisfacción reseñar fiestas de nuestro gran mundo social, ceremonias y actos de gran brillantez.

La sociedad habanera, en su parte más selecta y numerosa, fué testigo el miércoles 15 del actual de la boda más simpática y brillante, á la vez que sumptuosa, que ha tenido lugar en el presente año.

El reloj de la vida andaba con demasiada lentitud, dada la gran ansiedad existente en nuestra atmósfera social porque llegara á efectuarse el acto del día 15. La crónica social, desocupada también, no hacía más que llenar sus páginas casi diariamente con el anuncio de la ceremonia que habría de efectuarse: descata en sus anales grabar en relieve y en oro la imponente fiesta donde se realizara la unión de dos jóvenes distinguidos que gozan del más alto precio, de las mayores simpatías en nuestra más selecta sociedad, á la cual pertenecen como estrellas de primera magnitud, destacándose.

El grandioso triunfo que ha obtenido el Dios del Amor fué hermosísimo, incomparable, al unir á dos almas gemelas que se amaban entrañablemente.

Tiempo ha que se venía hablando de esta boda, que ha tenido el privilegio de concentrar en sí, de aunar, de amalgamar dos razones puros cuyo efecto ha preocupado la atención de la Habana toda y que al realizarse con gran pompa, ha constituido el mayor acontecimiento social hasta el presente en este año.

A ello contribuyó, como lógica consecuencia, la gran estimación de que disfrutaban los familiares de los novios que tienen numerosas y valiosísimas relaciones de amistad.

Cupido estaba gracioso y satisfecho mostrando su rostro encantador y angelical con una belleza poética.

La novia.

Dulce María Edreira y Rodríguez, la culta, cariñosa y simpática hija de uno de los más distinguidos matrimonios, constituido por la elegantísima dama Angela Rodríguez, de la que ha heredado Dulce María sus virtudes y su gran simpatía, y el que fué prestigioso y amantísimo padre, á la vez que laboriosa figura hasta que la Parca impía lo arrastrara á la región del no ser y mantener en la gloria con descanso al señor Nicolás Edreira Castillo.

El nombre de la señorita Dulce María Edreira se pronuncia con la gran admiración que inspira á todos una triunfadora. Para ella siempre la crónica social ha tenido sus más justos y merecidos elogios, dispensándole todos los honores que le corresponden á su simpatía, exquisita y refinada elegancia.

Su considerable belleza moral con que la Naturaleza la dotara haciéndola una de sus predilectas, depositando en ella todos sus dones para que resulte delicada, fiel y hermosa.

¡Su corazón es un tesoro de ternuras! Su carácter es dulcísimo, atrae, subyuga, fascina como una flor suave y deliciosa.

El novio.

Carlos Rincón Tamayo pertenece á nuestra más brillante juventud, miembro de gran reputación social y en la industria, en el valeroso pueblo de Manzanillo, en la provincia Oriental, cuenta en nuestra sociedad habanera con el aprecio de todos los que lo conocen, pues concurren en él dotes de caballerosidad y distinción que todos le reconocemos.

Con su gran inteligencia ha obtenido los más brillantes triunfos políticos y comerciales que le han creado un alto prestigio dentro del comercio, la industria y la sociedad acompañándole la rectitud de carácter que siempre lo ha caracterizado en todos sus actos.

¡Que la felicidad le sonría y presidiera toda su vida en la nueva era de su existencia!

La iglesia del Santo Angel Custodio.

Es en nuestra capital la que mejor belleza artística presenta y más moderna construcción tiene. Lucía anoche sublime, irreprochable.

Su amplia plazoleta resultaba pequeña para contener á todos los que allí se dieron cita para presenciar la solemnidad del acto desde su exterior. Su aspecto era indescriptible, deslumbrador.

Los cuatro grandes arcos voltaicos la iluminaban meridianamente.

Un enorme haz de luz salía del interior de la iglesia, á manera de cola de cometa, como indicando la preciosa y gran iluminación interna.

Los carruajes tuvieron que ocupar la calle de Monserrate porque el numerosísimo público no dejaba espacio ni para uno solo, significando con esto la gran animación que existía, jamás vista.

Llegada de la comitiva.

Un ruido poco armónico, disonante, servía como de clarín que anunciaba la llegada de los primeros carruajes conduciendo á la corte nupcial.

Era un símbolo; una expresión natural del placer intenso que se experimenta cuando se ve venir algo que con gran ansia se desea. Efecto de una sensación. Un acto psicológico.

Fué un momento incomparable é indescriptible. Todos exclamaban al ver bajar del vis-á-vis á la simpática desposada: ¡Qué bonita! ¡Qué traje más precioso y encantador! ¡Qué elegante está Dulce María!

La nueva marcha nupcial que está en la actualidad substituyendo con prestigio á la de Mendelson, debida al gran compositor y miembro de la recién creada Academia de Artes y Letras, señor Rafael Pastor, fué ejecutada por la orquesta que dirigió el conocido reputado violinista señor Francisco de Paula Arango magistralmente.

No es posible expresar la expectación y entusiasmo que produjo Dulce María con su riquísimo y valioso traje de novia de "marguisett" bordado en seda floja, con encajes de fina plata y cristales. Fué una confección esmerada que recibió grandes elogios.

Muy bello estaba el lindo bouquet que en su diestra osientaba con gran galanura.

Baste decir que era obra del acreditado jardín "El Clavel", de los hermanos Armand, y que el modelo era el conocido con el nombre de "bouquet de novia Justina", para que se tenga de él una ligerísima idea de su belleza, originalidad y extraordinario lujo. Se veía en él lirios del valle, te, azucenas, jazmines, margaritas é ilusión.

Un bonito bordado hecho con cintilla de plata á todo alrededor del bouquet, del que pendían varias cintas con pequeños lazos adornados con rosas y azucenas teniendo más ondulaciones sobre las cintas de cordones de hilo de plata.

¡Magestuosa confección!

Abria la marcha en tan solemne ceremonia ocho parejitas encantadoras, luciendo las damitas bellos y lujosos trajes blancos y un bello bouquet, y los jóvenes elegantes smokings con un bouquet de mariposas en los ojales, siguiendo este orden:

"Purita" Edreira y Juan Marcelo Herrera.

María Dolores Diaz y Oscar G. Edreira.

"Fefita" Sterling y Bernardino Giien.

Angelina Edreira y Ludovico Soto. Fidelina Hernández y Bernardino Diaz.

Susana Izquierdo y Nicolás Izquierdo.

"Cuca" Izzguirre y Agustín Izquierdo.

Inés Billini é Hldefonso Morúa. La novia, interesantísima y elegante lucía á través del albo velo que la cubria su encantadora figura

y veíasele cual foco de luz purísimo y virginal sus divinos y hermosos ojos, completando su conjunto sublime, una sonrisa original y atrayente como respuestas á las muchas exclamaciones que oía. Le daba el brazo á su padrino de boda, el eminente galeno doctor Evaristo Iduarte.

A continuación iba el novio debidamente trajeado, de brazo á su madrina, la respetable y delicada señora Angela Rodríguez viuda de Edreira, siguiéndole la numerosa y selecta concurrencia que forma nuestra mejor sociedad.

La concurrencia

Con gran magestuosidad hizo su entrada triunfal en el templo la comitiva hasta el altar mayor, cubriendo más de todo el tramo alfombrado que desde el altar iba á la puerta principal.

El Reverendo Padre Mata fué el que tuvo el honor de recitar á los desposados la tradicional Epístola de San Pablo, haciendo con una bendición la unión feliz de la graciosa Dulce María y Cárlos; mientras la orquesta hacía música sublime.

Testigos por ella: el General Generoso Campos Marquetti, representante á la Cámara, el señor Lorenzo Despradel, culto periodista y el señor Maurico Sterling.

Por él: el eminente periodista é ilustre publicista señor Juan Gualberto Gómez, el señor Francisco Pacheco, Capitán de al Policía Nacional y el señor Antonio Bustamante.

Cuando venían por el pasillo central de brazos Dulce María y Cárlos, como símbolo de haber terminado de realizar el más puro de todos los ensueños con el beneplácito de toda una sociedad, recibían las incontables y sinceras felicitaciones de todos, complacidos ante la inmensa felicidad que reflejada veíase en sus rostros, en la forma de sonrisa más delatora.

A estas felicitaciones que recibieron desposados tan distinguidos, uno la mía, humilde pero sincera, espon tánea deseándoles que en su nuevo estado disfruten las venturas y felicidades á que son acreedores por el entrañable amor que se profesan.

La residencia de la Vda. de Edreira

Después de tan afectuosa despedida que se le tributó á los desposados muchos de los invitados, los más íntimos, que presenciaron tan suntuoso acto, se trasladaron á la respetable morada de la distinguida y atenta señora Angela Rodríguez viuda de Edreira, en la calle de Villegas número 6.

Un aspecto bellísimo presentaba este hogar feliz, por su gran iluminación y hermoso decorado, mansión montada al último estilo más caprichoso europeo moderno, que los jóvenes Amado Cárdenas y Angel García, que gozan de gran fama por su delicado gusto artístico y además son los mimados de la respetable dama "Angelita" adornaron con exquisita, refinada belleza.

La concurrencia fué obsequiada con un espléndido "buffet" en el que se derrochó el rico helado champagne, brindándose y formulándose fervientes votos por la eterna y gran dilocuente felicidad de su hija.

La "Gioconda" de A. Pouckielli y Mignon de Abrosie Thomas, fueron ejecutadas por la aventajada discípula del Conservatorio de Peyrellade, señorita Angelina Edreira y Rodríguez, hija de la madre de la desposada.

La alegría coronó la felicidad de este "sweet home".

¡Qué dure eternamente!

MARCELO IZQUIERDO.



Una boda del gran mundo. Anoché, en medio del mayor lucimiento y suntuosidad, ha tenido efecto en la iglesia del Santo Angel Custodio, un enlace distinguido, en el cual cifraban sus más risueñas esperanzas dos seres amantísimos de nuestra buena sociedad.

Boda esta interesante y de toda mi estimación, con la cual han visto realizado un deseo íntimo, fraternal y veheméntísimo: estos dos jóvenes amigos desposados que en feliz momento concibieron tal idea para su dicha y eterna unión.

Unión que ha resultado con su brillante celebración un gran acontecimiento nupcial, desde ha tiempo esperado por todos, que ha llevado á las ricas y severas naves del Santo Angel á un grupo, numeroso de familias relacionadas todas con lo mejor y más selecto de nuestro mundo social.

Pertenece ella, la ideal, la virtuosa, la delicada Dulce María, á una de las familias más distinguidas y estimadas de la Habana, que por su prestigio y respetabilidad ocupa puesto de preferencia en nuestro estado social.

Y no es otra esa culta familia á que hago referencia que la muy apreciable de Edreira-Rodríguez, una de las más antiguas y conocidas.

El, el agraciado con la mano de la amable Dulce María, lo es el correcto y caballeroso joven señor Carlos Rincón Tamayo, perteneciente á una importante y respetable familia de la alta sociedad manzanillera.

Este es su afortunado elegido!

Y en conjunto esta es la enamorada pareja que ante Dios y la sociedad se han jurado amarse perpetuamente!

La iglesia del Angel lució anoche sus más preciadas galas y rica iluminación.

Estaba toda ella esplendorosa.

Y muy interesante!

Allí, ante el altar inmaculado de la Virgen Santísima, pletórico de luz y radiante de belleza, han ratificado sus promesas matrimoniales, sus ideales amorosos, Dulce María y Carlos, dos miembros más del venturoso Cupido!

Próximamente serían las diez y minutos cuando llegaba á los umbrales de la mansión religiosa la novia y su comitiva de ritual.

Fué advertido este estado de cosas por el regocijo inusitado que se produjo entre la numerosa muchedumbre que se estacionaba en todo el frente de la iglesia.

Momentos después hacían todos su entrada triunfal por el centro de la ancha nave del angelino templo.

En ese instante, muy sugestivo por cierto, fué ejecutada por la orquesta de cuerdas y el órgano que desde el coro dirigía el profesor Francisco de Paula Arango, la severísima marcha de esponsales de Mendelssohn.

Abrían la marcha ocho lindas parejas de "garzones" y señoritas, los cuales constituían la corte de amor.

Lucían estas últimas elegantes sombreros y vestidos de límpido color armiño y un primoroso "bouquet" de blancas flores.

Todas ellas interesantísimas!

Los garzones iban todos de smoking, llevando en la "boutonnière" una olorosa flor blanca.

¿Sus nombres?

"Pura" Edreira y Juan Marcelo Herrera.

María Dolores Díaz y Oscar Guillermo Edreira.

"Fefita" Sterling y Bernardino Güen.

Angelina Edreira y Ludovico Soto.

Fidelina Hernández y Bernardino Díaz.

Susana Izquierdo y Nicolás Edreira.

"Cuca" Izaguirre y Agustín Izquierdo.

Inés Billini é Ildefonso Morúa.

La novia, la interesante Dulce María, dábale el brazo á su padrino de boda, el doctor Evaristo Iduate.

Estaba ella sugestivísima!

Adivinábase en su semblante una franca alegría, producida por la satisfacción que experimentaba, al ver realizarse una justa aspiración harto tiempo soñada.

Realzaba más su agraciada persona el precioso traje de boda que tan primorosamente le sentaba.

Era éste de finísimo raso Liberty, falda de "marquisequett" bordada en seda floja con encajes de plata y cristal.

Esmeradísima confección que mereció muchas celebraciones.

Lo mismo puede decirse del lindo "bouquet" que entre su diestra ostentaba.

Muy bello y elegante.

Componíase de té, jazmines, azucenas y frágiles mariposas, el cual cubría un fino velo y blancas cintas de seda.

Un primor.

Huelga el manifestar que fué confeccionado en los acreditados jardines de "El Clavel", de los hermanos Armand.

Detrás de ella seguía el novio, el cual, correctamente vestido, le daba el brazo á su madrina de esponsales, la respetable señora Angela Rodríguez viuda de Edreira, madre de la desposada.

Una vez que hicieron los novios su presentación ante el altar de la Virgen, dió comienzo la ceremonia.

Ceremonia imponente que escuchaban todos los allí congregados con la mayor devoción y reverencia.

En tanto que el Rdo. Padre Mata, con su acostumbrada bondad, recitaba á los desposados la tradicional Epístola de San Pablo, bendiciendo con ella la feliz unión de Dulce María y de Carlos.

La orquesta y órgano de que hice mención más arriba, continuaba su música deliciosa, cuyas notas embalsamaba con su armonía á toda la brillante concurrencia allí reunida.

Llegó el acto de firmar, en calidad de testigos:

Y lo verifican por ella el señor Genaro Campos Marquetti, representante á la Cámara; el señor Lorenzo Despradel, culto periodista dominicano y el distinguido joven señor Juan Camora.

67
84

Por él, el ilustre hombre público señor Juan Gualberto Gómez, señor Ramón María Edreira, ingeniero de obras públicas y el oficial de policía señor Francisco Pacheco.

Padrinos de la boda lo fueron: el distinguido doctor Evaristo Duarte y la respetable dama Angela Rodríguez viuda de Edreira.

Cuando Dulce María y Carlos aparecieron de brazo por el centro alfombrado de aquel hermoso templo, fué la señal conveniente de que ya estaban casados, y por consiguiente había terminado la ceremonia.

El desfile de los asistentes á ella había comenzado.

Por el centro de los invitados luchaba por abrirse paso la gentil figurita de la desposada y su adorado consorte.

Todas las frases y murmullos que allí se escuchaban, eran votos de ventura y de eterna dicha, que por ellos se formulaba.

"Dios los haga felices". "Sean dichosos", etc.

En fin, las frases de parabienes que allí se vertían eran esas.

Ya fuera del templo los desposados partieron en el elegante carruaje que en la puerta los esperaba, en dirección del espléndido "Gran América", hotel de mucho confort y lujo.

Allí permanecerán brevemente hasta que en definitiva partan para el histórico Manzanillo, donde fijarán su amorosa residencia.

De la iglesia nos dirigimos todos á la espléndida y lujosa residencia de los familiares de la desposada, calle de Villegas número 6, en donde fuimos obsequiados con mucha finura y galantería, tal como correspondía á un acontecimiento distinguido.

El champagne fué exquisitamente saboreado.

Y puesto él en cristalina y trasparente copa, fué alzado en alto, brindándose por la felicidad de los recién casados.

Felicidad que el cronista desea no se interrumpa jamás en el largo camino de la vida de Dulce María y de Carlos.

¡Dichas!

Ahora la concurrencia:

Daré comienzo por este grupo de interesantes señoritas:

"Anita" y Leonila Galbán, Esperanza Lambert, Caridad Acosta, Rosita Merchán, Amalia y Liboria Pedroso, María Sabas Suárez, Anita Cárdenas, Carmen Julia Pinto, Conchita Fernández, Esperanza Mazorra, Juana Morales, Rosario Vidal, María Isabel Travieso, Susana Merchant, Mercedes Rodríguez, Dulce María González, Adela Alfonso, Susana Hernández, Mariana Testar, Isabel Cárdenas, Gregoria Inés y otras más que no recordamos.

Entre las señoras: Rita Flores de Campos Marquetti, Otilia Malagamba de Sterling, Sofía Núñez de Travieso, Dolores Susanne de Echemendía, Carmen Valdés de Despradel, Paulina Cárdenas de Edreira, "Panchita" Romero de Heureaux, María Josefa Pedemonte de Mazorra, Celia García de Laza, Angélica Echemendía de Quesada, Hortensia Rohau de Suárez, Julia

Enriquez de Martínez, Rafaela Raibeiro de la Vega, María García de Fuentes, María Josefa Román de Sterling, Agueda Santa Cruz viuda de Galbán, Filomena Pedroso de López, Dolores Ducal de Herrera y señora de Prieto.

Mercedes García de Prendes, Lucrecia Martínez de Valdés, María Teresa Suárez de Ruiz, Victoria Pérez de Menéndez, Petrona Alvarez de García, Tecla Castillo de Escoto Carrión, Ursula Coimbre de Valverde, Carmela López de Valdés Cañizares, María Lapatiery de Céspedes, Prisca Acosta de Gualba, Marianita Rosales viuda de Tambert.

María Josefa Román de Sterling, Hortensia Cuevas de Valdés, Irene Cárdenas viuda de Carmona, María Malagamba de Valdés.

Entre los caballeros vimos al doctor José Carmona Zorrilla, Belisario Heureaux, Ramón María Valdés, Raul Navarrete, Belisario Yero, Justo Garzón, Francisco Rosillo, José Tobladas Fuentes, Ramón M. Edreira, ingeniero de Obras Públicas; Saturnino Escoto Carrión, doctor Tiburcio Aguirre, Lorenzo Despradel, Juan Canales Carrazo, Leoncio Morúa Delgado, Salvador Valdés, Norberto Bello, Nicolás Guillén, senador; Alberto Quesada, Emilio Castellanos, Mauricio Sterling, Rafael Nayas, Gavino Sterling, Guillermo Kossel, Luis Mazorra, Santiago Fernández, Genaro Loza, Francisco Keeling, Bruno Recio, Marino Barreto, Andrés Portela, Alberto Ortiz Coffigny, Narciso Valdés.

Daniel de MOLINA.

He aquí algunos de los regalos recibidos por los novios:

La señora Angela Rodríguez viuda de Edreira, el "trousseau" de boda.

La señora Rita Flores de Campos Marquetti y su esposo el señor Generoso Campos Marquetti, director de "La Opinión", un par de anillos de oro y plata para servilleta.

La señorita María Dolores Díaz, un precioso candelero de plata con su pantalla y portas fosforera, reloj.

Los esposos Cárdenas-Edreira, una hermosa bolsa de plata.

El pintor señor Pastor Argudín, un valioso cuadro al óleo.

El señor José Mayobre, una preciosa estatua de terracotta, representando á la Salomé que Wilde soñara.

La señorita Juana Morales, un lindo violetero sostenido por tres hermosas columnas de plata.

La señorita Purificación Edreira, una sortija de oro y perlas.

La señora del doctor Luis Azcárate, un lindo cuadro representativo del "Notre dame del Lourde".

Angelina Edreira, un pasador de oro con brillantes.

Guillermo Edreira, una sombrilla con puño de plata.

Lorenzo Despradel y señora, un bonito florero de cristal.

Señor Bernardino Guenz, un lindo juego de refresco.

Señorita Inés Billini, un chal con elegantes escajes de fantasía.

Señor Feliciano Hernández, un par de artísticos medallones.

Señor Ludevico Soto, una elegante figura artística de tocador.

Señor Juan Gualberto Gómez, una almendra de brillantes con rubí.

Señora Juana García viuda de Larrinaga, el corset de boda.

Señora Carmen Valdés de Despradel, un florero de plata.

Señor Manuel de J. Herrera, un par de pendientes de oro calado con rubí.

Señora Francisca de la Riva y familia, una bolsa modernista de terciopelo negro.

Vidal Morales y señora, un juego de saleros con cucharitas de oro y plata.

Señor Higinio Madam, un juego de perfumería.

Señorita Mercedes Hernández, una caja de pañuelos de seda china.

Señoritas González, una pila bautismal de porcelana.

Señor Juan Marcelo Herrera, un elegante abanico de marfil.

Los esposos Edreira-Cárdenas, un reloj de oro para el novio.

Señora viuda de Laferté, un juego de refresco.

Los esposos Malagamba-Sterling, un par de muñecos de biscuit.

La señora madre de la novia, á ésta un par de aretes modernistas de brillantes y rubí.

Señora Catalina Medina de Portas, un camisolín de seda.

D. M.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

GIL DE ESCALANTE

Ha muerto el que fué "Gil de Escalante" para el público y Juanito Spottorno entre sus amigos, desaparición repentina e inesperada en el vacío del verano. Una cábala de redacción, acoplamiento de diferentes plumas a una plantilla, lo convirtió de poeta en "cronista de salenes", contra gusto e inclinación, hace unos cuantos años, creo que fué por los de la guerra y en "La Nación" de entonces, que no era el mismo periódico de ahora, si mal no recuerdo. De allí pasó al "A B C", donde su firma se consolidó en la misma especialidad. Pese a su desafición, Spottorno sería "cronista de salones" por lo que le restaba de vida.

Sentimental, de corazón y caracteres niños, formados en Cartagena, su cuna, donde alboreara también su juventud; afectuoso, natural, sencillo, amigo de noviazgos románticos y de jiras provincianas, no sintió nunca el menor gusto por la vida de salón ni, si me fuerzan a decirlo, tuvo preparación adecuada para ella. Yo le oí decir muchas veces, dando a entender, sin duda, desamor por la farsa del gran mundo, que él hubiera querido poder ser cursi, rematadamente cursi. "Gil de Escalante" advino a la sociedad madrileña cuando ésta adolecía ya, próxima a las boqueadas finales. Las grandes casas nobles y aquellas otras que, sin serlo, las apropiaban, habían cerrado sus portones heráldicos, entreabiertos en adelante por rara excepción.

Los hoteles de lujo reemplazaron, como marco de fiestas mundanas, a las mansiones vetustas. Claro es que ya no era lo mismo. Al hotel va quien paga, y a nadie, a guisa de pergaminos, se le piden otros que algún billete de Banco de valor no muy cuantioso, a decir verdad; de manera que "el grupo" aristocrático de antes quedó sustituido por una plutocracia muy relativa. ¿Quién no atesora alguna vez veinticinco o treinta pesetas para gastarlas de golpe en noche de rumbo, por llamar así al módico dispendio?

Lo que se llamaba "sociedad" hace próximamente un siglo, allá por los isabelinos años del 30 al 50, se identificaba exactamente con la aristocracia. No se concebía otra sociedad que la formada por grandes y títulos, con sus parentelas correspondientes. Si quería franquear el acceso al "círculo encantado" un cualquier individuo que allegaba gran fortuna, había de procurarse blasones, fuera por camino matrimonial, creación regia, o, en último término, pontificia, a cuyos títulos los hidalgos de Castilla apelaban burlescamente papalinos. Esta época se perfilaba en los célebres chocolates de la mariscalía de Castilla.

Vapor "Cabo Tres Forcas", pasado mes de Diciembre a bordo del do Lopez, hecho ocurrido el día 26 del acusado de homicidio de Ramón Dorcaso Pérez Barrio, (a) "el Fanganero", Agencia se ha visto la causa contra Francisco Pérez Barrio, (a) "el Fanganero", HUELVA, 19.—Ante el Tribunal de Ur-

El Tribunal de urgencia condena en Huelva a un individuo acusado de homicidio

gran resonancia. la partida del señor Iglesias se le daría octubre. El señor Bermudo añadió que a allí el viaje, que coincidirá con el 12 de de El Rerrol a Sevilla, indicando desde acordado que el "Artabro" se dirija des- mas, en la cual le manifiesta que se ha Iglesias, jefe de la expedición al Amazo- cuido una afectuosa carta del capitán

considerando Escalera su misión sobre la tierra finiquitada, se destierra, con dejo melancólico, a París. Allí se le reunen los reyes destronados; todo ha concluido.

"Gil de Escalante" llega a la crónica social cuando "Monte-Cristo" declina. Spottorno es cien veces más literato que él; pero Escalera es mucho más hombre de mundo.

La sociedad que por oficio ha de reflejar Spottorno, está hecha trizas ya. Sólo por excepción se celebra alguna fiesta de ese género realmente notable. Lo demás es cotidiano y pequeño. Se necesita inventar, hacer equilibrios, sacar de donde no hay. Tras la realización de la diatriba de Jovino, poco puede intentarse.

"Los nombres venerados De Laras, Tellos, Haros y Girores, ¿Qué se hicieron?"

Venga denodada, venga, La humilde plebe en irrupción, y usurpe Carta, nobleza, títulos y honores.

No haya clases ni estados, que escribió el poeta juvenalesco, pensando ¿en hoy? No; en la llegada de los bárbaros."

"Gil de Escalante" consiguió el millagro, sólo asequible a un poeta, de escribir casi a diario sobre cosas inexistentes. La crónica mundana le venía estrecha. Juan Spottorno valía más, mucho más, que su obra realizada.

Ha muerto joven todavía...; pero mucho antes que él había fallecido la buena sociedad, "entre los trompetazos del "jazz band" negroide y las patuleas de los tés a tres pesetas con derecho a baile y los "uper-tangos a base de narajanda.

Melchor de ALMAGRO SAN MARTIN

Ha muerto Carlos Vela, "Jerezano"

Carlos Vela-Hidalgo Martínez, conocido en el mundo periodístico por "Jerezano", pseudónimo con el que firmaba sus críticas taurinas, dejó de existir la noche del domingo, en su domicilio de la calle del Duque de Sexto, 1.

Carlos Vela-Hidalgo Martínez fué en sus tiempos mozos un pundonoroso novillero. En España logró éxitos lisonjeros y en América disfrutó de buena fama como lidiador; pero le "castigaron" mucho los toros, y pasados los primeros años, en que la ilusión todo lo arrolla, "Jerezano" tornó a España, y en "Estampa" y AHORA hizo crónicas de toros durante algún tiempo.

Hombre todo corazón, que tenía un alto concepto de la amistad, disfrutó en todos momentos del afecto y de la simpatía de cuantos le trataron.

Descanse en paz el querido camarada, y para su anciana madre, doña María Martínez Jones, deseamos la fuerza bastante para sobrelevar tan irreparable pérdida. Y a su hermano don Ramón, el testimonio de nuestra más sincera condolencia.

A las cinco de la tarde de ayer tuvo lugar el traslado del cadáver al Cementerio Municipal. El triste acto constituyó una verdadera y popular manifestación de duelo.

Roban en el domicilio de la marquesa de Cartago

Doña Concepción de Narváez de Lago, marquesa de Cartago, denunció ayer a la Policía que durante su ausencia penetraron ladrones en su domicilio, calle de Gaztambide, número 42, de donde se llevaron numerosos objetos de valor. El robo parece ser de importancia.

La Policía trabaja activamente para descubrir a los autores de este robo.

BIBLIOGRAFIA

GIL DE ESCALANTE Y LAS "CRONICAS DE SOCIEDAD"

Ha muerto el que fué "Gil de Escalante" para el público y Juanito Spottorno entre sus amigos, desaparición repentina e inesperada en el vacío del verano. Una cábala de redacción, acoplamiento de diferentes plumas a una plantilla, lo convirtió de poeta en "cronista de salenes", contra gusto e inclinación, hace unos cuantos años, creo que fué por los de la guerra y en "La Nación" de entonces, que no era el mismo periódico de ahora, si mal no recuerdo. De allí pasó al "A B C", donde su firma se consolidó en la misma especialidad. Pese a su desafiación, Spottorno sería "cronista de salones" por lo que le restaba de vida.

Sentimental, de corazón y caracteres niños, formados en Cartagena, su cuna, donde alboreara también su juventud; afectuoso, natural, sencillo, amigo de noviazgos románticos y de jiras provincianas, no sintió nunca el menor gusto por la vida de salón ni, si me fuerzan a decirlo, tuvo preparación adecuada para ella. Yo le oí decir muchas veces, dando a entender, sin duda, desamor por la farsa del gran mundo, que él hubiera querido poder ser cursi, rematadamente cursi. "Gil de Escalante" advino a la sociedad madrileña cuando ésta adolecía ya, próxima a las boqueadas finales. Las grandes casas nobles y aquellas otras que, sin serlo, las apropiaban, habían cerrado sus portones heráldicos, entreabiertos en adelante por rara excepción.

Los hoteles de lujo reemplazaron, como marco de fiestas mundanas, a las mansiones vetustas. Claro es que ya no era lo mismo. Al hotel va quien paga, y a nadie, a guisa de pergaminos, se le piden otros que algún billete de Banco de valor no muy cuantioso, a decir verdad; de manera que "el grupo" aristocrático de antes quedó sustituido por una plutocracia muy relativa. ¿Quién no atesora alguna vez veinticinco o treinta pesetas para gastarlas de golpe en noche de rumbo, por llamar así al módico despido?

Lo que se llamaba "sociedad" hace próximamente un siglo, allá por los isabelinos años del 30 al 60, se identificaba exactamente con la aristocracia. No se concebía otra sociedad que la formada por grandes y títulos, con sus parentelas correspondientes. Si quería franquear el acceso al "círculo encantado" un cualquier individuo que allegaba gran fortuna, había de procurarse blasones, fuera por camino matrimonial, creación regia, o, en último término, pontificia, a cuyos títulos los hidalgos de Castilla apelaban burlescamente papalinos. Esta época se perfilaba en los célebres chocolates de la mariscalca de Castilla, dignidad aneja a la Duquesa de Noblejas, "que exigía a sus invitados, como requisito previo indispensable, la tenencia de cuatro apellidos de nobleza comprobada plenamente". Con el marchamo supradicho, de una ejecutoria grande o pequeña, negociantes, banqueros, prestamistas de mucho buque, gentes enriquecidas con los bienes desamortizados, otras con provisiones al Ejército de las guerras civiles y hasta antiguos negreros, pudieron pisar las salas de Palacio. Los generales, políticos, aquellos célebres espadones que tan graciosamente pone en solfa nuestro gran don Ramón del Valle Inclán, se agenciaban también sus correspondientes denominaciones nobiliarias muchas ducales de que están llenas las guías oficiales de España.

Toda la llamada "vida de sociedad" pasaba entonces dentro de la aristocracia que rodeaba al trono de la reina castiza. En el alcázar de Oriente se celebraban bailes de trajes, conciertos donde algunas veces muy sonadas dignaban dejarse escuchar nada menos que sus católicas majestades, a quienes el cielo, pródigo, dió, además de otras magníficas cualidades, excelentes voces cantoras: tiple aguda, la de don Francisco, y contralto, la Señora. En aquella época, según nos cuentan las memorias de Fernández de Córdoba, había tertulia constante y numerosa por las cámaras palatinas a toda hora, desde la mañana, entretenimiento de gente aupada en espera, fueran damas de su majestad, gentiles-hombres o títulos que tenían concedida audiencia, o ministros con despacho, todos aguardando a la soberana, para quien no había horas ni ocupaciones inaplazables, pues entre comadreo, intrigas, inesperadas visitas de frailes y monjas milagreras, correrías anónimas con mantoncillo y pañuelo popular, se le escurrió el tiempo entre las manos gordezuelas, envaradas de sortijas relumbrantes.

Las intervenciones sociales de la condesa del Montijo, que tanto en su palacio de la plaza del Angel, como en su quinta de Carabanchel, admitía personas no pertenecientes a la aristocracia, espe-

cialmente de toga, a quienes, a causa de los muchos pleitos sostenidos por la dama, había necesidad de bienquistarse, marcó una crisis de relajamiento en elegancia.

La revolución del 68, después el rápido paso de don Amadeo por el Trono, con su cortecilla, a duras penas reclutada, y la primera República llevaron arriba a la burguesía rica, sin exigirle ya que se enmascarase de noble. Aunque con cierto desdén, consintieron los gentileshombres de Algete en tratar de cerca a generales y políticos de apellidos francamente plebeyos, si bien pudo darse el caso de que alguno, ministro por más señas, fuese mantenido a estilo del Quijote, como si lo hubieran copiado de un tapiz goyesco, ante la hilarante presencia de Alfonso XII.

Con la Regencia, la sociedad se acotumbra un poco a campar por sus respetos, porque doña María Cristina, enciñada en su palacio, no la ve ni la entiende sino muy de lejos. La antigua archiduquesa de Austria, que sabe muy bien el valor relativo de cada linaje y blasón, elige como amigas íntimas, aunque siempre bajo el peso del respeto debido a la soberana, a un grupito de señoras muy alcornicadas, católicas intransigentes y, ¡ah!, casi todas provecientemente feas.

"Asmodeo", que ejerce de "cronista de salones" desde el final del período isabelino, gastaba, según fama eternizada en "Pequeñeces" por el P. Coloma, fraques forrados prudentemente de hule, para evitar deterioros a los diversos bastimentos que los ambigús de sus amigos le proporcionaban gratis y abundantemente.

"Kasabal", escritor de vena, contó con garbo literario en los periódicos los trá-fagos mundanos, y en privado, las historietas picantes del período María Cristina de Habsburgo. En ambos estilos fué inimitable, tanto en el dulzón merengue como en el cáustico que levantaba ampollas.

Hacia la Regencia del duque de la Torre, cuando señorea el pabellón de Buenavista, su hermosa consorte, aparece en Madrid un joven peripuesto y discreto, procedente de la montaña santanderina, donde tiene reconocido pendón y caldera. Posee alguna fortuna, se viste con atildamiento, usa barba castaña recortada y ha llegado a la corte, como los hidalgos del tiempo de los Felipes, para hacer fortuna.

Cierta noche en que rodeado de gentío sale el mozo provinciano de los bufos, donde acaba de solazarse con las suripantadas de Arderius, recibe en pleno rozagante rostro dos robustas bofetadas, que restallan como un aplauso más a las bailarinas.

El agresor, que va vestido de frac y sombrero de copa a lo gran señor, es cargado de espalda, achaparrado, barba rubia partida y ojos garzos, muy inteligentes.

—¿Pero qué es esto? ¿Está usted loco? —exclama el jovenuelo, tímido, más estupefacto que colérico.

El caballero de la barba florida se le queda mirando fijamente, y con el tono más natural del mundo le responde: "Perdone usted, joven. Lo he confundido con un periodista que me insultó en su libelo hace unos días, cuestión de política y... de pesetas. No sé cómo indemnizarle a usted de esta escena tan desagradable. Quiero que me diga en qué podrá servirle de algo. Me llamo el Marqués de Sardoal, y deseo me cuente entre sus amigos."

Deslúbrase el zagal y cree ver el cielo abierto. Aquel hombre que le había concienzudamente abofeteado era nada menos que el todopoderoso político revolucionario, primogénito de los duques de Abrantes. Entonces...

El camino de su destino estaba abierto. —Yo, señor, repuso el muchacho, me llamo Eugenio R. de la Escalera, y he firmado algunos articulillos y ecos de sociedad allá en mi tierra con el pseudónimo de "Monte-Cristo".

—¡Ah! Muy bien. ¿Quiere usted cultivar ese género de literatura aquí en Madrid? Cosa hecha. Yo le busco periódico y mañana, si usted tiene la bondad de aceptar, lo presentaré en la tertulia de la duquesa de la Torre.

Así empieza su sacerdocio social Monte-Cristo, y al llamar así esa su actividad, no lo hago a humo de pajas, porque Eugenio Escalera levantó en su alma, sobre todas las cosas, un altar de devoción fanática a las jerarquías, no ya a

las que constan por escrito y son oficiales, sino también a aquellas otras más imprescindibles y volátiles que tienen como razón de ser un juicio del mundillo aristocrático al parecer arbitrario, pero en realidad sujeto a mil circunstancias imponderables, sin embargo, decisivas.

La sociedad de la Regencia ha sido descrita magistralmente por doña Emilia Pardo Bazán en las líneas con que "al prologar" "Cuestión de ambiente", primera novela de Antonio de Hoyos y Vincent, saludaba al autor como un talento incipiente de gran interés y porvenir.

"Ni la buena sociedad se reduce a aristócratas de la sangre, ni basta serlo para formar parte de ella, ni los que la componen pertenecen siquiera todos a alguna de las consabidas varias aristocracias del poder, del dinero, del talento; gente de muy buena cepa no pone los pies en un salón, y es posible que a resucitar los enérgicos barbas y los refinados galanes de Calderón y Lope, caballeros de venera en ferreruelo y de almena en castillo, y asistir a un moderno sarao, se volvieran a morir de asombro reparando con quiénes se codeaban. Así, pues, lo malo y bueno que de la sociedad se escriba deberá aplicarse a cuantas clases sociales se mezclan en su terreno de aluvión."

La buena sociedad o "crema", como entonces se la denominaba, era, en efecto, una amalgama en cuya fraguación ejercía la aristocracia el papel unitario del mercurio en esa clase de masas, es decir, que daba tono y perfume al bordin condimentado, de suerte que todos los materiales, fuese cual fuera su procedencia, se enrollaran bajo bandera de nobleza. Pero para moverse sin choques dentro del nuevo grupo que sustituía en su papel de predominio a los antiguos, más puros de forja, era preciso un conocimiento cabal del escalafón constituido, no por artificioso menos exigente e impenetrativo.

El periodista que entraba en el laberinto perdía fácilmente pie al tratar de describir en sus crónicas lo que allí pasaba, porque no le era en absoluto permitido escribir "lo que es", sino lo que "debía ser". Los palacios de los magnates, por descalabrados y ratonosos que estuvieran, no podían mostrarse al público sino como alcázares maravillosos, conformándose a la regla de Gracián en el "Discreto": "que los magnates vivan con tal esplendor, que si las estrellas del cielo, dejando sus celestes esferas, bajasen a morar entre nosotros, no vivieran de otra suerte."

Una rica hembra, de progenie esclarecida, que además poseyera rentas correspondientes, había de ocupar, necesaria e ineluctablemente, el primer plano de las reseñas periodísticas y engalanada con los adjetivos de bellísima, hermosísima, elegantísima, aunque fuera ochentona, bisoja y perniquebrada. En cambio, una burguesa, por lozana y agraciada que fuera, jamás podía merecer los elogios de "primera clase". Para ella no existirían nunca los superlativos ni la explicación en detalle de sus trapos y alhajas, aunque llevara consigo los tesoros de Golconda y la vistieran las propias sílfides. Sólo en caso de extranjerismo de la persona se podía infringir la regla, colocándola en lugar preeminente, por escabroso y poco linajudo que fuese su origen o ascendencia, porque manicuras, doncellitas y hasta cocineras, traducidas del francés al castellano, ganan mucho sin duda.

"Monte-Cristo" fué más que cronista de sociedad jefe de protocolo, hierofante hermético, dragón en vela, celoso guardián de todas las distancias y privilegios establecidos. En sus revistas cada uno estaba en su sitio, ni un renglón más arriba ni un ápice más abajo. Por eso consiguió una clase de auge desconocido para ningún periodista antes o después de él. En cierto modo alcanza un lustre semejante al de Jorge Brummel en la Inglaterra previctoriana. De la tertulia revolucionaria y no muy difícil de la duquesa de la Torre supo saltar, en brazos de Sardoal, a la acera de enfrente, donde reinaba la duquesa de Sexto, con su corte de notables alfonsinos. "Monte", como se le denominaba en distinguida familiaridad, fué reverbero de todas las fiestas elegantes a finales del siglo XIX. En el último salón de aquella época, el de la marquesa de Squilache, donde las mescolanzas del de la Montijo se habían acentuado con el caer de los tiempos, representaba Escalera el papel de "Pontífice Máximo". Después subió hasta las partidas íntimas de juego en los palacios de Oriente y de la Magdalena, en compañía de majestades y altezas reales. Cuando Pilar Laríos desapareció,

REACCION SOCIAL DE LA "PACOTILLA" Y DE LO "CURS"

Por Ana Maria Borrero

VOY a tratar de dos temas distintos, apartándome de lo que reza el diccionario y del sentido corriente que hemos dado a una y a otra cosa.

Debo escapar también al significado que se ha dado a la palabra "cursería" en su acepción vulgar, y tratar de la "pacotilla" como podría referirme a una modalidad de determinada época o a un estilo en las gentes o en las cosas.

No voy, pues, a referirme a lo "cursi" en materia de modas. Un traje del año pasado, por ejemplo, se califica de "cursi" este año, etcétera. No. No quiero tratar de la "cursería" en relación con la moda, porque ésta es a mi juicio una actividad comercial como otra cualquiera, inconsistente, efímera y sin mayor trascendencia.

En cambio, pienso que la "cursería" propiamente dicha y la "pacotilla" son características, como estilos perfectamente marcados, de dos épocas que aun tenemos entre las manos, y que ambos aspectos influyen de modo muy opuesto sobre nosotros.

La "cursería" constituyó a mi juicio una de las virtudes más excelsas del siglo pasado. A ella se debió acaso el heroísmo de nuestros hombres de ayer, la bondad y recio carácter de nuestras abuelas, la solidez del hogar de entonces.

La "cursería" fué, para mí, producto de un modo noble y sencillo de vivir más que el aspecto de una corbata o un sombrero. Y a medida que este siglo nos fué haciendo más complicados y elegantes, a medida que lo "cursi" fué desapareciendo de nuestra vida diaria y que lo fuimos despreciando con más saña, fué desapareciendo de nuestra sociedad la sencillez de costumbres, la ingenuidad, la honradez, y desde luego, la alegría.

Porque si analizamos la "cursería" descubriremos que siempre debajo de lo "cursi" laten una virtud y un esfuerzo sincero. Lo "cursi" es siempre, pues, esencialmente ingenuo, esencialmente inofensivo y sin trascendencia morbosa alguna.

No tenemos, pues, por qué preocuparnos tanto por una cosa y tan poco por otra. Un estado social de "cursería", sea en el vestir o en las costumbres, no ha de afectar jamás en lo moral, básicamente, al individuo, a la vida privada, a la estabilidad del hogar y de la sociedad en general.

Lo "cursi" desde luego es casi imposible de definir en sí mismo. Es, como lo *chic*, algo perfectamente apreciable y visible, pero del todo inexplicable. Podría acaso definirse lo "cursi" como la consecuencia de diversos errores, y lo *chic* como el resultado de un *máximum* de aciertos: siempre bajo el punto de vista de leyes de la proporción y de la armonía, hartos difíciles de definir también.

Pero lo "cursi" en mi opinión es y ha sido el resultado de un estado de infantilismo espiritual nunca pernicioso en su fondo, en su forma o en su consecuencia. La reacción, pues, de la "cursería" es casi beatífica, no puede traspasarnos la epidermis. Si no educa, si no eleva, tampoco daña ni envilece. Y su existencia demuestra siempre la presencia de almas confiadas y sanas.

Y me refiero desde luego a la "cursería" en todos sus aspectos, como una enfermedad "que no se pega", como algo "no contagiable", porque la entiendo atributo personalísimo de un estado interior de ultrasencillez, de simpleza y de falta de malicia. Y lo prueba el hecho de que en el grado en que nos vamos haciendo más maliciosos, vamos dejando de ser "cursis", o lo que es lo mismo, ingenuos.

No reside la "cursería", por tanto, en un traje o un mueble pasado de moda, sino que representa el balbucear de los espíritus cándidos que creen sinceramente expresarse así en el mejor lenguaje.

No ha de extrañarnos entonces que la verdadera y genuina "cursería" del siglo pasado se haya ido extinguiendo entre nosotros a medida que se han ido relajando las costumbres y los puntos de vista, y a compás de las grandes claudicaciones morales. Porque la "cursería", como la "pacotilla", tienen climas propios, surgidos a su vez de estados sociales opuestos.

Es, pues, consecuencia lógica que desde principios de siglo lo "cursi", exceso de buena fe, haya ido cediendo terreno a la "pacotilla", exceso de engaño y malicia.

Porque "pacotilla" es para mí —ya se trate de un sombrero o de un hombre, de un edificio o de un verso— todo aquello que pretenda parecer lo que no es en esencia. "Pacotilla" es lo que imita a lo "superior", sin serlo; lo que fué creado de antemano para explotación y engaño; lo que pretende usurpar el sitio de lo óptimo; lo que se propone, en una palabra, desplazar a lo verdadero con lo falso.



La "pacotilla" se ha ido instalando en nosotros desde hace tiempo, no por virtud de su brillo, sino por nuestro propio desdoro. La hemos dejado llegar y hacer su casa sobre nuestras tradicionales virtudes. Y hoy la ola deslumbrante y arrolladora cierra el horizonte...

Pero ya la flamante cortina se nos destiñe al volver de unas horas; la llave inglesa se nos quiebra en dos al primer tornillo; y el matrimonio, por no ir más lejos, se nos deshace a los treinta días, porque ni el hombre ni la mujer han sido tampoco templados del todo.

En el campo del arte, donde unos cuantos se resisten al ritmo degradante, un solo tema parece inspirar la producción patria: el bongó, el sudor, la maraca. ¡Como si no existiera todo un pasado romántico de fidelidad y sacrificio entre el negro y el blanco, y una epopeya gigantesca—de la República atrás—, donde mojar la pluma y fundir el verso! Y así, sin querer, sin darnos cuenta, nos vamos sumando todos a la gran Conga social seductora y suicida.

La "pacotilla" no es producto cubano ni pecado patrio, pero sí lo es el convertirnos sumisamente a ella. La nefasta transfusión viaja en primera o hecha paquetes en las bodegas de los grandes barcos, y ya en tierra propicia, germina y florece al volver de la luna.

Gigantes y enanos deben tener la misma altura, el mismo espacio e idéntico brillo. La mentida nivelación social que nos ofrece la "pacotilla", ciñendo la pulsera de diamantes falsos al brazo de la obrera, es un grave atentado a la Naturaleza, toda ella tan llena de jerarquías y aristocracias. La sortija y el radio a plazos colocan al indigente sin duda a nivel con el rico, pero es un nivel falso, creador de una miseria mucho mayor al cursar del tiempo. Si el hombre no lucha y conquista, se degrada y anula.

Hoy por hoy, industrias formidables se dedican al cuidadoso cultivo de lo falso, al usufructo de la idea genial y ajena. Desde Vinci hasta Patou se copia sin piedad el gesto más personal y privado, y se ofrece más tarde por unos céntimos.

No creo yo que los Murillos a peseta y las porcelanas de Sajonia a diez centavos hayan logrado redimir a las masas o educarles el gusto hacia la altura; ni que la "obra maestra" multiplicada al infinito haya hecho al hombre de la calle más feliz ni más apto.

La "pacotilla" nos ha vendido, desde luego, el máximo de "bien parecer" con el minimum de esfuerzo. Nos ha hecho sentir millonarias bajo nuestras joyas de hojalata; reinas de la moda bajo nuestros bordados de lentejuela barata. Y ya en la cúspide de la apariencia y del "figurado", nada nos ha quedado que intentar, nada que conquistar con la mente o la mano.

Su reacción social es, pues, funesta siempre, por cuanto tuerce los rumbos espirituales más limpios, destruye las iniciativas más espontáneas y urgentes, siembra el desequilibrio inherente a todas las farsas.

Cuando a principios de siglo las señoras cubanas cambiaron sus mamparas coloniales de cristal muselina por las abigarradas puertas talladas de lirios que el *Art Nouveau* nos trajo, y cuando se cambió el primer sofá de palisandro por la horrible butaca de perillitas, comenzó la "pacotilla" su obra elegantizante y demoleadora entre nosotros.

Cuba tuvo hasta entonces su elegancia o su "cursería" propias, hijas de sus costumbres sencillas, de las manos sin maquillar de sus mujeres. Nuestras señoras cursis de antaño se bordaban sus blusas y zurcian sus medias. Tenían el orgullo de la sábana intacta, del nitido "rodapié" de randa... Llegaban, en una palabra, su "cursería", con una elegancia deliciosa.

Su "reunión familiar" de limonada y panales, fué acaso más entretenida y alegre que nuestras comidas paradas de hoy, a donde vamos jadeantes y angustiados; porque la "pacotilla" nos ha tornado perezosos y tristes...

Después de habernos echado del hogar tras un miraje de felicidad fácil y a poco precio, y ya engrapados en la gran comedia, la "pacotilla" ha alentado a los trepadores de oficio, a esas gentes de baratija que en una arriesgada pirueta se prenden al cuello de la sociedad—durante un día o durante una época—como esos deslumbrantes collares de vidrio que se venden a diez centavos por las esquinas.

Pero no ha de atontarnos para



siempre el sutil embrujamiento de la joya barata y de la imitación del hombre... Empezamos a sentir la inefable nostalgia de lo cursi. Los rastros y las viejas casas de empeño se ponen de moda.

Ni el arte moderno—que fué inicialmente una formidable reacción contra la "pacotilla"—ha logrado calentarnos el alma por entero, ni los nuevos sistemas sociales nos han dado su fórmula definitiva, y volvemos los ojos a un pasado bastante remoto ya para parecernos mejor que el presente.

A menudo nos sentimos manchados de la maraña enojada con que nos disfrazamos durante más de un cuarto de siglo, y quisiéramos ya desvestirnos de los lujos de bazar judío con que nos paseamos—a mil leguas de nosotros mismos—por más de treinta años.

Corremos a comprar de nuevo lo que vendimos a toda prisa en el mil novecientos. Pagamos las "lolas de San Miguel" que se lanzaron a los Fosos como si fueran lascas de Carrara; los viejos faroles coloniales arrancados con saña a las paredes habaneras cuando llenamos de guirnaldas nuestras fachadas tropicales, adornan hoy de nuevo nuestros jardines; pagariamos oro contante por las tejas manchadas por siglos de sol cubano que vendimos a Miami...

Necesitamos junto a nosotros, porque ya nos ahogan la cretona y el níquel, un sofá de medallones, un cojín de brocado granate, un espejo dorado que tenga en su marco palomas y angelitos. Y la enorme lámpara de canelones envuelta en tarlatana, tan cursi, ¡ay!, de principios de la República, ¿dónde pudiéramos adquirirla de nuevo?

Y no es que sea más cómodo el duro y estrecho sofá de medallones, ni que alumbre mejor la lámpara de Baccarat labrado... Es que tenemos hambre de lo ingenuo, necesidad de lo sencillo, y nos rodeamos de objetos de otras épocas en la esperanza de que nos hablen de nuevo, de que nos acompañen y nos consuelen del presente.

Inútil empeño, desde luego. Se nos ha cambiado el corazón y el idioma. Ni aquella "cursería" del lejano ayer fué capricho de ebauistas, sino cándida florescencia, pueril si se quiere, pero siempre gallarda y valerosa, del alma cubana.

Acaso esté cercano el día en que tengamos que intentar "cultivos" de lo cursi para salvarnos del virus de la "pacotilla"; o quizás, y pese a nuestras llamadas al pasado, acabemos de perder en el camino cuanto nos reste de candor y simpleza. ¡Da escalofríos pensar en lo que ha de ser la "pacotilla" del porvenir, si cada hombre no defiende ferozmente su íntimo tesoro de bondades!

De un modo u otro, la verdadera democracia no habrá de consistir jamás en poner en las manos del pobre la rutilante imitación de la prosperidad y del lujo, sino definitivamente, en enseñarle a conquistarlo con su propio esfuerzo. No son hoy nuestras criadas vestidas a la moda de Hollywood más fieles sirvientas ni más felices mujeres en su vida íntima. Ni seremos nosotros más ricos, sino mucho más pobres.

día en que convertido el mundo en un enorme Ten Cents, se vendan a níquel los maravillosos paisajes de Domingo Ramos, con marco y todo.

Sin duda es prematuro juzgar de la eficacia del sistema entronizado por la "pacotilla"; demasiado temprano para juzgar del desastre o la bondad de

esta venta a plazos mínimos de la felicidad y la ilusión del lujo. Pero vamos a suponer que nuestra reacción ha de ser enérgicamente contraria...

Y porque creo firmemente en la eficacia de la unión y de la familia, y porque tengo fe inquebrantable en la virtud moralizadora de lo que alcanzamos con

nuestro esfuerzo, de lo que fabricamos con nuestras manos, y en una palabra, de lo que pagamos al contado con nuestra propia sangre, preferiré mil veces la sobrecama de *crochet* francamente cursi a la colcha de damasco de fibra. Porque aquélla simboliza un esfuerzo y demuestra que algo en nuestra vida se ha proyectado, se ha comenzado y se ha

concluido... Y ésta es la cosa fácil y pretenciosa, adquirida quizás a plazos, simiente de angustia y de zozobra, y toda ella símbolo de la mentira y el fraude.

Y porque sus falsos reflejos van a dar al traste con nuestras virtudes más grandes.

CARTELES

Carteles 14

El otro día llamé a mi amiga XXX, para pedirle perdón por no haber podido asistir a su comida la semana pasada. Una ligera indisposición me privó del placer de saludarla y el martirio de aguantar la lata de sus asiduos. Claro está, que yo no mencioné esto último.

Mi amiga vino al teléfono, porque se trataba de mí —eso me juró— pues tenía una "jaqueca" tremenda y lo que hablamos, me inspiró esta crónica que lleva mi plana Dominical, que completa los sketches de Massaguer, quien también ha sido víctima en sus cuarenta años de vida social activísima, de esos amargos ratos... A nuestra fatigada y "jaquecosa amiga" le dedicamos el artista y yo esta página, sin pretensiones de que llegue a catalogarse al lado de las de Cárdenas, Villeragas, Gelabert, Iglesias, Urzais y Roig de Leuchsenring, para ésta de... reconocerá a muchos tipos de los cuales hemos sido víctima en muchos actos sociales y que frecuentan su mesa...

Cualquier coincidencia en nombres o en físicos, es eso; pura coincidencia.

EL ENTOURAGE

Mi amiga Ameriquita Rovira de Mugerza es una mujer sociable. Tiene la suerte de ser casada con un hombre acomodado, que posee dos casas, de vecindad de luxe (base de Departamentos) en el aristocrático (Ehem) Vedado, y una gran colonia de caña en Camagüey, además de algunos bonos bien garantizados que se los cuida su amigo Juan Gelats. Mi amiga, a pesar de que ya se aleja de la treintena, es una mujer de buen ver; conserva una silueta juvenil, gracias a una dieta que le impuso el doctor Boffill, y parece más joven con sus canas sin embadurnarlas con los sospechosos tintes, que no resistirían una severa inspección, durante las horas del sol.

Mi heroína tiene una cómoda y amplia casa en el Vedado, que su esposo compró cuando el crack de la otra post-guerra, de un colono que se creyó, como otros, más millonario que Astor o Mellon. A mi excelente amiga le gusta dar una vez al mes una comida de diez, doce o catorce personas (cinco, seis o siete parejas) incluyendo ella y su complaciente cónyuge, que también comprende que hay que reciprocarse.

Don Juan Mugerza es comprensivo y se da cuenta que la vida es un "toma y daca" y hoy

uno se deja llenar por un amigo, y otro día uno llena al amigo, hasta que éste tiene que clamar por el Alkaseltzer. El comedor de los Mugerzas es espacioso y los muebles son sencillos, pero no modernistas. Con todo esto quiero decir que todavía la pieza luce comedor, y no cine, carnicería o barbería o sala de operaciones.

La cocina de Ameriquita Mugerza no es mala. Ella hubiera preferido seguir con su viejo cocinero, que se llama Pánfilo, pero el pobre negro se fué poniendo tan ciego que un día le echó polvo de talco a la sopa y vinagre a unas "panetelitas borrachas".

Los días de comida utiliza para el comedor a Esteban, su jardinero, que es un mulatico muy aseado, que le encanta servir, en esas ocasiones, "para ver de cerca a las gentes elegantes de la sociedad". Esteban no pierde una crónica, desde las de Alberto Coigny, a las de Alvarez Cañas. Podría contestar todas las preguntas que hace a diario Sáinz de la Peña, y sabe que a los reyes hay que llamarles Su Majestad, a los príncipes Su Alteza, y a los cobradores algunas bajezas... para que se vayan pronto.

—Esto es un decir— aclaramos por Esteban— porque en casa de Mugerza todo se paga puntualmente: El Encanto, La Filosofía, Dubic, el Carmelo, la Casa Trias, Aniceto, (el caballero padece mucho de los pies), el Habana Yacht Club, el Country, el Unión, la Liga del Cáncer, la farmacia y otras cuentas, que se abonan en la casa. La mesa en los días, que no se tienen invitados la sirve Chucha una hermana de la cocinera, que es una mulatica muy pizpireta, de esas que cuando el caballero come solo le dice: Come un poquito más de esta carne, caballero, para que se "conselbe" buen mozo... A Mugerza le gusta mucho la carne y la criadita... porque es muy atenta.

LAS INVITACIONES

Altigracia tiene clasificadas a sus amistades: las que les gusta, las que no les gusta, las pesadas pero influyentes, las "gorronas" pero que tienen mucha gracia, las solteronas para completar parejas, las divorciadas para "matchear" con algún extranjero a quien hay que animar, las viuditas irresistibles que en el fondo detesta, los parientes de ella, y los parientes de su marido, los que esperan verlos pronto en algún jugoso puesto del gobierno, los que hablan inglés, las que par-

lar francés, las que saben de música, las que han viajado un poco, las que tocan el piano (después del café), y otras que harían la lista interminable.

Esta comida es de siete parejas. Se trataba de festejar a dos matrimonios, que Muguerza conoció en no sé que congreso de no sé que cosa, en no sé que lugar, no sé que año. Eran los Príncipes de Paraquestár, y Lord y Lady Cricketfiel, los primeros venían del remoto Oriente (pero no de Santiago de Cuba), y los otros eran londinenses, pero habían pasado muchos años en la carrera consular en el Extremo Oriente. Tanto el Príncipe como el Lord habían estudiado en Oxford, pero en años distintos, ya que el inglés podía ser padre del oriental.

Lady Pamela es muy observadora, pero la Princesa Vana, era muy distraída.

Altagracia, como es natural sentó a los dos caballeros extranjeros a los lados de su cabecera y mientras el paciente Muguerza atendía en la otra cabecera a las exóticas damas. A la izquierda de Lord Cricketfield sentaron a la Marquesa de Mirasol, cuyo marido es un Marqués que siempre tiene sueño, estaba situado entre la Lady y la señora Nuevo-rico, la esposa del Ministro de Propaganda (con este nuevo ministerio, muy de mi propiedad, evito caer en penosas alusiones). La muy coqueta de Conchita Perullero, esposa de ese bárbaro de Perullero, que se ha ganado un millón en la Bolsa Negra en los últimos tres años. La Viudita de Camélez, que no es fea, y lo sería menos si no convirtiera sus párpados y pestañas en un anuncio de La Habana Coal Co. Perullero que, con los nuevos negocios ha engordado una barbaridad quedó colocado entre la peligrosa y combreada viudita y la Ministra, que el conoció cuando era dependiente del café, en la esquina opuesta a "El Vestido Verde" donde Conchita (la esposa de Nuevo-rico) era dependienta, despachando en el departamento de perfumes y cosméticos. Ocupando un puesto entre la dama oriental y la Perullero, el barbilindo de Rubencito Peláez de Melgar que es muy simpático, muy descarado, y el tipo ideal, para una "emergencia" como esa. Rubén es un poco travieso en eso de sobregirarse en la cuenta del banco, o en escribir cartitas apremiantes, pero conoce a todo el mundo, es íntimo de los cronistas y tiene fama de

ser "mal enemigo". A la Marquesa de Mirasol le gusta mucho el muchacho y por eso Altagracia, lo colocó bien lejos, frente al Marqus, para evitar complicaciones.

Como conozco bien a todos los personajes y con los datos que me ha dado la fatigada amiga, voy a reconstruir la escena de la comida, que sirvió Esteban y cocinó Salomé, la ebúrnea "cordon bleu" de los Muguerzas.

LOS COCTELES

Altagracia es una mujer "chic", y siempre deja bien el prestigio de los Muguerzas. Ha viajado bastante y ha observado todo lo que merece imitarse, del extranjero. Altagracia y Antonio nunca sirven high-balls antes de las comidas. Siempre tienen "le bon gout" de ofrecer aperitivos: Jerez Tío Pepe o un vermouth francés o italiano secos, o algún cocktail nada empalagoso como el Martini. Esteban siempre hace unos canapés deliciosos de anchoas y "foigrás", algunas galletitas de plátanos verdes, cebollitas, aceitunas y hasta apios rellenos, cuando consigue ese vegetal a precios de bolsa blanca.

Los cocteles los han servido en el salón invernadero, contiguo al comedor. Este el único lugar de la casa, que tiene tono blanco. Altagracia detesta como yo, ese aspecto de clínica que tienen nuestras casas modernas. Desde esa semi-terrazza se ve el salón de música, que incluye en un gran piano de cola, que sirve de base a un gran retrato de Félix Fernández de Cesio, que le hizo recientemente a Altagracia. En otro testero, armonizando con el tono cremoso de las paredes, se destaca un bellissimo lienzo de Ponce de León, nuestro admirado pintor.

Esteban rígido y ceremonioso, entró en el salón con una bandeja de cocteles y Chucha, le sigue con los saladitos y canapés.

Los ingleses y los orientales se deciden por los jerez, el Ministro por un vermouth fino, y su esposa no toma licor porque quiere adelgazar. Los demás toman cocteles. Altagracia paladea un jerez, para armonizar con sus remotos huéspedes. Antonio con disimulo, se sirve un poquito de agua mineral, que le ha alcanzado discretamente la mulatica.



—Ese retrato, Altagracia, ¿hace tiempo que te lo hiciste? —pregunta con carita de buena la viudita de Camélez— ¡luces tan joven!

—Hace muy poco, Conchita, pero reconozco que el artista me ha mejorado...

—Conste que no te lo decía, porque te hallara más vieja, sino...

Altagracia la deja con la palabra en la boca y le pregunta a la Princesa si le gusta Cuba.

Rubencito ingiere el tercer cocktail, y flirtea con la Ministra, que es candidata a una aventura con el adonis, si éste ve la posibilidad de una jefatura de despacho en el Ministerio.

El Príncipe habla un inglés perfecto, que la Viudita Camélez no entiende bien, porque ella se educó en un "public school" neovoraguino. Lord Cricketfield gusta del jerez por segunda vez. Perullero resopla, ahogado dentro del smoking y le pregunta en un inglés de Cabaiguán, al Lord si el nunca ha hecho negocios con su gobierno. Es patriótico y es práctico, declara el vivo de la situación.

El Ministro Nuevorico lo oye con simpatía y le dice: Los sautones critican la bolsa negra. De usted he oído horrores. Pronto lo oirá usted de mí. Este pueblo es ingrato e inconsciente. Hay que robarles y duro, para castigarlos. Perullero, mascarado el palito de la aceituna del Martini, se ríe.

—Yo —dice después de servirse otro coctel— no aspiro a monumentos, después de muerto. Lo que me vayan a dar, o me dejen coger: que sea cuando esté vivo y coleando.

Don Antonio los oye y siente náuseas, pero recuerda que para algunos negocios hay que contar con un promotor como Perullero, un Ministro tan "comprensivo" como Nuevorico... ¡y se olvidan las náuseas...!

Por fin Esteban se acerca discretamente a la dueña de la casa, y le dice que la mesa está servida...

El Lord le da el brazo a Altagracia. El Príncipe a la viudita, que ya está un poco mareada, y mira el turbante con cierta turbación. Perullero le da el brazo

a la Ministra. El Ministro a la Marquesa, que pellizca al Marqués para que le ofreciera el brazo a Lady Pamela. La Perullero se reclina, lánguidamente, en el brazo de Rubén, el irresistible. Don Antonio lleva a la Princesa hacia su puesto de cabecera, donde ya espera Lady Cricketfield.

LA MESA Y EL MENU

La mesa luce preciosa. Ya Altagracia, aunque no le gusta eso de la publicidad, contestó todas las preguntas que le hizo Machinea, para la crónica.

El centro era una maravilla hecha por el jardín "El Nenúfar", que ahora está muy de moda. Los candelabros eran preciosos, de plata de Tiffany. El mantel: era un sueño bordado. Las copas eran del más fino "baccarat". En conchitas de plata, se veían por toda la mesa, almendras tostadas, y discos de menta. Distintas cajas de fósforos con las iniciales de la Muguerza de un lado y el escudo de la familia, que diseñó ese sarto varón de Paquito Santa Cruz.

Después del "consomé gele", se llenaron las copas de un "sauterne" ambarino, para ahogar el pescado "a la almonidine". El asado era algo especial. Venado a la Devonshire, que Esteban averiguó que le gustaban mucho a los lories de Inglaterra.

El helado era exquisito y fué hecho por el propio Esteban. El champán era de una vendimia reciente, pero discreta. El Príncipe elogió la ensalada de corazón de palma. Es un espárrago con elefantiasis —soltó con su risa un poco en Do mayor la viudita, que ya empezaba a ver dos príncipes, dos turbantes...

El Lord elogió el asado y le llamó: Extraordinary, dandy, magnificent, etcétera, etc.

Perullero se sirvió dos veces, y mojó el pan en la "salsita". Rubén seguía fajándole después del pescado, a la Perullero, que era candidata para venderle un solar en la nueva Playa Mar-Avilla. Este Peláez le entra a todo. Lo mismo aclama por un puesto en Obras Públicas, que le vende un refrigerador a una dama esquiñal. La Marquesa de Miraso se pasó la noche preocupada. Unas veces despertando a su noble esposo, que se había derramado salsa en la noble pechera, y otros fulminando en la mirada a Rubén, que le preguntaba a la Princesa, acercando sus labios al principesco rostro, si la vida en el Extremo Oriente era muy cara.



A media comida Esteban le avisó al señor Ministro que lo llamaban de Palacio.

Volvió a su puesto un poco congestionado. Había hablado con el propio Presidente. La Ministra lo miraba ansiosa, y le interrogaba, después de un rato. Nada, hija, que el Ministro de Hacienda está hecho un energúmeno. Cuando salga de aquí me voy derecho al "tercer piso".

Perullero con un gesto de elegancia y compasión le dice a la Ministra: No deje que su esposo se afare tanto. Debía de pasarse una temporada en Varadero.

—Mi marido —contesta la Ministra— quiere redondear ciertos negocios para retirarse luego. No vale la pena servir a este pueblo tan ingrato. Además el Presidente tiene muchos compromisos y ya Romualdo lleva seis semanas en el ministerio.

—Y sus ascendientes vienen de las cruzadas ¿no? pregunta Lady Cricketfield, ex secretaria por cierto de Lord (antes de la boda)...

—Mire, señora, yo no estoy muy fuerte en eso del cruzamiento en mi familia. Fueron todos muy honorables...

—Altagracia —dice Conchita, la viudita que no puede abrir los ojos— te está muy bien ese tono de pelo...

—Ese es el de siempre, querida, es el mío.

—Eso era lo que yo le decía a Margot Acuña ayer. Esa no te puede ver, porque dice que le quitaste a Antonio.

—Tú eres tan amable y tan bien informada...

—¿Sabes la última noticia? —exclama Rubén desde el otro lado— se dice que Humberto de Saboya viene a pasar una temporada a La Habana.

—¿Y a dónde va a residir?
—Pues ya las Correcciones lo han acaparado.

—Tú sabes que Nenita está casada con un Italiano muy monárquico, que vende esos "chocolaticos". Creo que Berrayarza le ha ofrecido un bungalow en Mayagüea...

—Estos nobles... tan democráticos.

Altagracia procura hablar de otra cosa, pues el Lord le ha echado una mirada fulminante a Conchita, y el Príncipe mira con ojos sombríos en dirección de Rubén.

De pronto el Marqués, que ya tiene además de la salsa del plato inglés, una muestra de la crema de chocolate que decoraba el he-

lado, empieza a roncar...

La Marquesa le echa unas miradas, que asustarían a cualquiera que no estuviera tan dormido como el último de los Mirasoles. Afortunadamente Altagracia se incorpora en su asiento y dice:

—Tomemos el café en el salón...

CAFE Y PLUS-CAFE

Que rico es este café —exclama el Príncipe. Ni en Río, he tomado un elixir como éste.

—¿Fuma Ud.? —le contesta el dueño de la casa, presentándole una cajetilla de cigarrillos americanos.

El Príncipe acepta uno y mira de reojo a su colega el inglés. What ¿no Havana cigars in Havana? Altagracia se dió cuenta del "fauxpas". Con disimulo, mandó a Esteban a buscarlos fuera. Todo estaba cerrado a esa hora. Por fin pudo conseguir unos, en un kiosco, que sabían a rayos.

¿Como Altagracia no pensó en mí? En Don Gual que ¿cosa rara en Cuba! siempre fuma "cubano". Y no olvida cargar sus bolsillos, cuando va a las fiestas cubanas, donde se derrocha un dineral en flores, luces, buffet y bar, pero se olvidan del excelente producto de nuestras vegas villareñas y de Vuelta Abajo.

A las doce ya sólo queda Don Antonio, que empieza a apagar las luces. La cocinera y la hermana salen con sendos cartuchos, y dan dulcemente las buenas noches. Altagracia les contesta, después de echar una mirada inquieta en dirección de los paquetes.

Esteban lava la loza y canta con acento castizo aquello de 'Madrileña, la del Lavapié'...

Luego cuenta, las servilletas. Se fija en la de Perullero y dice: ¿Qué cochino es el gordo ése! Y cuando llega a la de la viudita exclama: Si yo hubiera sido esta roche, blanquito y hubiera tenido "cuna" levanto a la viudita que está de "tibiri-tábara".

Así son las comidas de sociedad. Apuros, dudas, chismes, sarcasmos, críticas, intrigas, bostezos, y al final un poco de bicarbonato, agua mineral con gas por la mañana, mientras leen la crónica social:

Anoche en su regia mansión, el caballero Don Antonio de Muguierza y su interesante esposa, Altagracia de Roxas de Muguierza ofreció una comida a un grupo selecto de sus amistades.





rable.

las sa-
lo más
nás fe-
tules y
aquel
e nues-
seduc-
se sir-
las mu-

ENTA
cido en
ente, ya
de pare-
ente im-
ra, por
no pue-
más o

a usted
He que-
ue tan-
úa más
ya que
nueva

de lo
no tie-
taforma
conside-
que las
afán de
doptado
usto.
ánimo

o de to-
l blanco
bonita,
Antonia

BLE
todo el
rable?
especto

la pan-
viendo?
tobillos
podría
en este
ocultar
maldita

picar-
así, co-
lindas
ues con-

ajo! No,
iedad e
ropósito
con mi

el pro-
o no tie-
ado, Ri-
l encan-



María Pilar del Solar, Rita Ortega.

ir vestidas por nuestros propios enemigos?

—¿Tan feos te parecen los nuevos dictados de la moda?

—Tan en desuso... ¡si parecen enteramente que hemos abierto!



Carta sobre la Opera

Por Orlando Martínez

A la Junta Directiva de "Pro Arte Musical"

Muy distinguidas señoras y amigos:

Nuevamente se decidieron ustedes a echarse sobre los hombros la dura e ingrata tarea de presentar una breve temporada de ópera, y una vez más el público y la crítica entendida han sabido responder a vuestro llamamiento, porque la ópera sigue siendo en todas partes un espectáculo favorito y porque "Pro Arte Musical" es la única institución artística cubana capaz de afrontar con seriedad semejante empresa.

Como en anteriores ocasiones, habéis sabido sobrellevar el enorme cúmulo de dificultades que esto trae aparejado. Sin embargo, todos vuestros sacrificios físicos y morales —que no son pocos ni pequeños— las más de las veces sólo encuentran una censura sistemática que a ratos se hace enconada. Esto no es todo. Lo peor es la cantidad de sandeces que hay que soportarles todos los años

a unos cuantos "sabios" que invariablemente van a la ópera a esperar un agudo o a fijarse únicamente en una escena, empeñados en reducir a unos minutos una obra de arte que lleva horas escucharla en su totalidad.

Lo he dicho muchas veces y debo insistir en ello: una ópera, desde Gluck hasta Menotti, no puede ni debe ser considerada en dosis tan pequeñas como la de una romanza o un número de conjunto. La ópera es toda ella en sí, desde la orquesta hasta los decorados, y los cantantes forman parte de ese grupo de elementos, pero no es el todo.

¿Y por qué será —me he preguntado siempre— que los censores más acalorados de las funciones de ópera suelen ser aquellos que por desconocimiento menos derecho tienen a hablar de ellas...? No es difícil la respuesta: en los intermedios hay que demostrar que se es "conocedor" de la materia, aunque no sea po-

sible tararear siquiera una frase de "Scarpia" o explicar el sentido de un dúo de "Fausto". Algunos espectadores no pueden prescindir del deleite, entre un acto y otro, de evocar a Caruso, a Titta Ruffo y a Chaliapine, entre otros tantos cantantes inmortales, sin que muchos de ellos sólo puedan hablar "por boca de ganso", es decir, por lo que su "papá" o su "abuelita" les contó. Desde luego, estos "operáticos" de tercera mano no se han enterado todavía de que existieron can-

tantes como Tamberlik, Battistini y Plancon.

No hay temporada de ópera en "Pro Arte Musical" —y en cualquier parte— en que pueda prescindirse de esta plaga de "eruditos a la violeta". Este año, sin embargo, se han escuchado algunos "juicios" que creo que han rebasado los límites de la originalidad. Por ejemplo, alguien afirmó categóricamente que la función de "Rigoletto" fué "infame", pues al baritono Warren, en el "Pari siamo" del segundo acto —palabras

textuales— "la orquesta le bajó el agudo..." (!) ¿Como es posible que una orquesta "baje" un agudo, cuando éste quien lo da es el cantante y no la orquesta...? ¿Cómo puede haber gente tan inocente que crea que se puede transportar de tono un pasaje o una nota, sin transportar toda una romanza o escena...?

Vengamos al lamentable accidente del tenor Giuseppe Campora. Me resisto a admitir que haya una sola persona en La Habana que entienda medianamente de canto que sea capaz de negar que éste es un artista de superior categoría. Podrá gustar o no a algunos, pero eso es independiente de los méritos del tenor. Campora ha hecho una excelente carrera en Europa, y goza de un sólido prestigio internacional. ¿Es que un artista no puede tener un día o un momento fatal...? Con perdón de las "enciclopedias operáticas vivientes" diré que Campora es una de



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

las figuras más notables e interesantes que "Pro Arte Musical" nos ha presentado este año. Y creo que esta sociedad debía darle una nueva oportunidad, presentándole en conciertos o en óperas en temporadas venideras.

Es casi imposible que una función de ópera quede absolutamente perfecta desde todos los puntos de vista, pues son excesivos en número los pormenores que intervienen en ella. Por eso a nadie debe sorprender, y mucho menos molestar, que en las óperas presentadas en "Pro Arte" este año y en las anteriores se encuentren defectos y debilidades aquí o allá. ¿Y por qué atender siempre a los defectos y casi nunca a las virtudes, que suelen ser las más...? Lo importante no es el detalle, sino el conjunto.

A ustedes, señoras de la Junta Directiva de "Pro Arte Musical", no deben desanimarlas esas pequeñeces de los eternos inconformes. Si no fuera por ustedes, ¿quién presentaría ópera en La Habana con artistas eminentes y sin estafar al público en sus esperanzas y hasta en su dinero...? ¿Puede pedirse algo mejor que ese "Baile de Máscaras" aplaudido este año...? ¿Habrá quien no se dé cuenta que "Pro Arte", en ésa y otras funciones, puso al Metropolitan de Nueva York y a la Scala de Milán, como quien dice, al doblar de la esquina en pleno Vedado...?

En cuanto al repertorio presentado en ésta y otras temporadas anteriores, creo que sería tan conveniente como interesante que alguna vez oyéramos ciertas partituras raras veces o nunca presentadas entre nosotros: "Orfeo y Euridice", "Fidelio", "Simón Bocanegra", "Don Carlos", "El Caballero de la Rosa", "Turandot", entre otras muchas. Pero no comparto la opinión de los que aseguran que el repertorio "standard" debe desaparecer de nuestros escenarios. Las obras más populares ("Rigoletto", "Carmen", "La Bohème", etc.) no lo son de balde sino porque lo merecen, y gozan de la estimación mayoritaria del público, es natural que den, pues éste paga por ver y escuchar lo que más le complace.

Sigan en sus empeños, señoras de "Pro Arte Musical". Por cada reparo siempre hay para ustedes cien aplausos. "Sin prisa pero sin tregua", decían los latinos. Y María Teresa García Montes de Gibergera, la fundadora inolvidable, no erró al saber escuchar el consejo, y les dejó a ustedes su fecunda herencia de trabajo, de amor y de fe.

Somos muchos los que lo sabemos y lo admiramos. Tantos, que vale la pena seguir laborando, a despecho de los que, a falta de mejores aportes, sólo saben dar su impaciencia, su incomprensión y su deslealtad patriótica e intelectual.

Muy devotamente de ustedes,
Orlando Martínez.



LOS ESPOSOS GUTIERREZ-VIANELLO

El sábado último, arribaron a sus bodas de coral, treinta y cinco años de la más venturosa vida conyugal, el doctor Gustavo Gutiérrez Sánchez, ministro de Hacienda y su interesante esposa María Vianello, para los que hay grandes afectos en esta sociedad.

Sin fiesta ni recibo, pisaron la grata fecha rodeados de sus hijos, nietos y familiares.

Y para la señora de Gutiérrez, hubo muchas y lindas flores.

Citaremos con preferencia una valiosa porcelana con rosas "Happy-ness" importadas del honorable señor presidente de la República, mayor general Fulgencio Bañista y señora.

Llevaba la inconfundible etiqueta de "La Dalia", el moderno y ya famoso jardín del Vedado, acabadísimo en sus trabajos.

También de este edén, recibió las siguientes:

Una porcelana con rosas rojas del ministro sin cartera doctor Santiago Rey Pernas y señora; una jarra con crisantemos blancos del doctor Armando J. Coro y señora y una jarra con claveles rosados de Elena Díez de Peraza.

Con la etiqueta de la "Casa Trias" el jardín cuyo nombre es sinónimo de chic y buen gusto, recibió estos obsequios:

Una jarra con rosas "Catalina La-sa" del doctor Santiago Rosell y señora; una jarra con crisantemos del doctor José Pérez Cubillas y señora; una porcelana con claveles de Chea y Marcelino García y una porcelana con claveles del doctor Fernando Colomar Lluch y señora.

Lindas, muy lindas, artísticamente presentadas, las de "Le Printemps", el simpático jardín de 23 y 20, en el Vedado, que pasamos a detallar:

Una jarra con rosas "Happy-ness" importadas del ministro de Obras Públicas, Ing. Alfredo Nogueira y señora; una jarra con claveles importados de Alfredo Fernández y señora; una jarra con crisantemos importados de Julio Lario Barquet y señora; y un "flat dish" en seco con claveles importados de Elena Cunturión de Vega.

Preciosas, frescas y lozanas las de "El Clavel", que fueron muy elegidas:

Una jarra con rosas "Happy-ness" importadas del Dr. Eladio Ramírez León y señora; y una jarra con gardenias "Belmont" importadas de Lolita y Manolo Pérez Benitoa, subsecretario de Hacienda.

Y con la etiqueta de "Milagros" sinónimo de "chic" y belleza, una jarra con rosas "Souvenir" importadas de Sarah y Alberto Almasué



Superó el Marqués de Cuevas las Anteriores Fiestas de Biarritz

Ofreció un Deslumbrante Baile con 2,500 Invitados de la Sociedad Internacional

Por **BERNARD HALLET**
Corresponsal de la International News Service

BIARRITZ, Francia, septiembere 1. — El acaudalado marqués de Cuevas ofreció esta noche un deslumbrante baile de trajes a estilo del siglo dieciocho a dos mil quinientos miembros de la sociedad internacional entre ellos exreyes, vástagos de la nobleza, bellezas del cine, millonarios, toreros famosos, artistas, comentaristas de chismes de la sociedad y célebres diseñadores de la moda.

Mil quinientas botellas de champagne ayudaron a los invitados a anirar la "Fiesta del Siglo", escenificada a un costo de ochenta y cinco mil dólares sobre los espaciosos céspedes del cercano club campestre Chiberta. Y como el estado del tiempo ha sido incierto hoy en Biarritz, el fabuloso anfitrión nacido en Chile ordenó tender sobre el jardín, para en caso de lluvia, un techo de diáfano nylon de casi ochocientos metros cuadrados.

El marqués, famoso desde hace años como anfitrión de las más brillantes fiestas, se dispuso a convertir la de esta noche en uno de los más colosales espectáculos jamás vistos en Biarritz, inclusive las brillantes celebraciones de los días del Rey Eduardo Séptimo, quien dió celebridad mundial a Biarritz.

Y tenía que ser así porque el marqués envió invitaciones a peritos en fiestas como el ex rey Farouk, de Egipto, y a la célebre norteamericana Elsa Maxwell, anfitriona muchas veces de memorables fiestas internacionales. Elsa se ejerció durante varias horas en las calles de Biarritz montando en un burro como preparativo para hacer su entrada triunfal como Sancho Panza al brillante acto del marqués de Cuevas.

Al festival solamente fueron admitidos invitados ataviados con las vestiduras apropiadas del acto. El marqués se encargó personalmente de asegurar que el brillante acto del marqués de Cuevas era estrictamente escenificado a estilo del siglo dieciocho.

Un pequeño ejército de policías privados al servicio del marqués evitaron la entrada de intrusos a la fiesta. Los camareros tuvieron que vestir también a la usanza de la época e igualmente los reporteros.

Una docena de gigantescas mesas repletas de delicadas golosinas del siglo dieciocho tentaban el apetito de los invitados.

El marqués contrató cinco orquestas para entretener a los asistentes con toda clase de ritmos bailables, desde el minuet hasta la rumba. Además, el excéntrico noble chileno dispuso que su compañía privada de ballet presentase un acto sobre una balza en su lago privado en medio de bellos cisnes artificiales flotantes.

Dos "Templos del Amor", iluminados flotaban sobre balsas. La casa del club fué transformada para la ocasión en un chateau del siglo dieciocho, con dos salones de baile al aire libre.

El marqués trabajó durante diez meses con cientos de electricistas, carpinteros, diseñadores y otros expertos para hacer la fiesta posible.

"Me estoy poniendo viejo", explicó el anfitrión de 69 años de edad, "y quiero olvidar las tribulaciones del siglo veinte".

El propio marqués de Cuevas, quien casó con una nieta del difunto multimillonario John D. Rockefeller, se presentó en el baile vestido como un "rev de la naturaleza", con ropas doradas adornadas con vegetales y frutas. Una corona formada con racimos de uvas completaba su atavío.

Sin embargo, resaltó sobre todos un nutrido grupo encabezado por Pierre Balmain representando a las colonias francesas del Caribe. El grupo de Balmain representaba en brillante atavíos "las cuatro estaciones del año".

Habían tantas mujeres bellas y tan suntuosos trajes que se hubiese necesitado una semana para examinarlo todo en detalle.

Entre las más bellas estaban

Gene, Merly Oberón, Pamela Churchill, Anabella, la Duquesa de Montóro, hija del Duque de Alba, la princesa Luisa Aldobrandini y la condesa Crespi.

A su llegada el ex rey Pedro de Yugoslavia explicó que no usó peluca porque durante seis semanas se dejó crecer el cabello para evitar en esa forma la peluca.

Con el fin de suministrar trabajo a la mayor cantidad de personas posible, el marqués empleó trabajadores de toda la provincia. Todos los alcaldes, inclusive el de Burdeos, felicitaron al marqués por la oportunidad de trabajo ofrecida a la región.

El marqués, cubierto con una boyante capa roja y peluca blanca, recibió a los invitados rodeado por su familia, la esposa del embajador británico Lady Harvey y la princesa Sixte de Bourbon Parma.

Ochenta y dos poderosos reflectores iluminaban la fantástica escena de cub campestre Chiberta, investido en un rutilante palacio del siglo 18, reminiscente del Trianon y el Palacio de Versalles. El ambiente proporcionó un fondo de esplendoroso romanticismo.

A la llegada del príncipe Khan acompañada de la bellísima estrella de Hollywood Gene Tierney Gene iba trajeada como una dama de corte y Ali Khan como su caballero servidor. Uno de los grupos más atractivos caracterizaban pastores españoles encabezados por el célebre torero Luis Miguel Dominguín y la encantadora condesa de Quintanilla, nacida en los Estados Unidos.

Presente estaba también la actriz Anabella, que nunca se vio tan bella bailando un "fragonard".

Una impresión inolvidable fue proporcionada por el Duque Debrissac que vestido con un traje

de su famoso antepasado asistió al baile acompañado de un grupo de 40 personas, inclusive figuras prominentes de la aristocracia francesa.



Fiesta de ex Reyes y Astros



Biarritz, una vez más, es centro de la atracción universal, con motivo de la suntuosísima fiesta organizada por el Marqués de Cuevas, chileno de nacimiento y nieto político del difunto multimillonario norteamericano John D. Rockefeller, al costo de \$85,000. En la información que ofrecemos aparte, el lector podrá encontrar los motivos del comentario mundial. (Foto AP).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

24
101

EL BAILE DEL SIGLO XVIII

—Ayudaron a costearlo los pueblos de la costa vasca

—Fué un insulto a la Cristiandad, dice el Vaticano

(Por circuito inalámbrico directo con New York)

BIARRITZ, Francia, séptiembre 2 (AP).—Alrededor de mil invitados —unos cuantos, famosos; la mayoría del resto, atraídos por la posibilidad de rozarse con la larga lista de notables que fueron invitados pero no aparecieron— se presentaron anoche para participar en el Baile del Siglo XVIII ofrecido por el marqués de Cuevas.

La concurrencia al Chiberta Country Club fué alrededor de la mitad de la esperada. Los que concurren no tuvieron dificultad en hallar espacio.

La mayoría de ellos se retiraron a sus casas alrededor de la una de la madrugada, inmediatamente después de la representación del ballet en un escenario especialmente construido. Pero, el champagne y el ponché de ron florecieron hasta las cuatro de la madrugada y no fué hasta por la mañana, que las últimas notas de la música cesaron, que algunos bailarines se retiraron.

El anfitrión, vestido en un traje de oro y satín al estilo Luis XIV con un adorno de plumas en la cabeza, recibió a sus invitados en un trono. Se informó que había sufrido un colapso a causa de la excitación alrededor de las tres de la madrugada.

Las poblaciones a lo largo de las costas vascongadas de Francia ayudaron a poner el dinero para la gran fiesta. La idea fué la de atraer la atención de la región como centro de vacaciones. En esto tuvo éxito durante unos días; los hoteles de la zona han estado llenos según llegaban los invitados para el baile.

Sólo un incidente se reportó. Un hombre no identificado fué expulsado, pero el asunto fué rápidamente silenciado. Algunos dijeron que había hecho indicaciones insultantes al ex rey Pedro de Yugoslavia. Otros dijeron que el rey Pedro no asistió y que el hombre hacía las indicaciones insultantes en tanto que buscaba al ex monarca.

Entre los asistentes estaba la actriz cinematográfica Merle Oberon, quien estaba vestida en un traje blanco y dijo que era "Titania". La acompañaba el príncipe Ruspoli, con una careta de mono. El representaba el papel de su sirviente.

La norteamericana Elsa Maxwell, en pantalones de satín, cabalgó un recalcitrante borrico hasta el lugar de la fiesta, y tuvo en suspenso al que anunciaba a los invitados mientras el borrico rehusaba caminar. Renée Jean Marie, una danzarina de ballet, fué en un camello, alquilado a un circo que recorre la zona.

DESAPROBACION DEL VATICANO

CIUDAD VATICANO, séptiembre 2 (AP).—El "Osservatore Romano" criticó hoy en un editorial la fiesta y el baile de trajes que dió ayer en Biarritz el marqués de Cuevas.

El editorial decía, entre otras cosas, lo siguiente:

"Festivales como el de Biarritz no tienen justificación. No se les puede encontrar una explicación directa. Más que nada, son de mal gusto. Constituyen una locura. Son un escarnio y un insulto a la miseria y a la tristeza. Son, además, un insulto a la cristiandad, por su tono bajo y pagano".

1
2/3

EN ESTA HABANA NUESTRA

El Duque era un
Acaparador. *M. A. 27/3*

Me refiero al recién fallecido Duque de Alba, según calificativo de mi amiguito L.F.L., que le causó malestar el otro día cuando se enteró que Don Jacobo Estuardo y Fitz James era además de Duque de Alba, décimo Duque de Berwick (con vigencia en la corte británica), Duque de Ar-



jona, de Huescar, de Montoro y de Lira-Jérica; Conde-Duque de Olivares; Conde de Lerín, de Lemos, de Miranda del Castañar, de Monterrey, de Osorno y de Si-
ruela; Marqués de Carpio; por estos títulos, catorce veces grande de España. Gozaba también de los títulos condales de Andrade, Ayala, Casarrubios del Monte, Fuentes de Valdepero, Fuentidueña, Galve, Gelves, San Esteban de Gormaz y Villalba de los marquesados de Algaba, Bacróta, Coria, Elíche, La Mota, San Leonardo, Sarria, Tarazona, Villanueva del Río y Villanueva del Fresno. Era señor de muchas baronías y estados, condestable y gran canciller de Navarra, maestrante de Sevilla, caballero del Toisón de Oro, del Collar de Carlos III, de la Real Orden de Victoria de Inglaterra, gran cruz de la Legión d Honor, de la orden de Villaviciosa de Portugal, gran cordón de la orden de Leopoldo de Bélgica, gran cruz de la orden de San Mauricio y San Lázaro de Italia. Se le debe la "Fundación del Duque de Berwick y de Alba, Conde de Lemos, en memoria de su madre, la Duquesa de Alba, Condesa de Si-ruela, para conmemorar el centenario del Quijote".

—Es un abuso—le dice mi amiguito a su otro amiguito H.P.F., que también usa pijamas con coronas bordadas sobre el pecho. Estos dos "cubanitos" jamás los he visto en el Cacahual, ni la Pragua Maritima, pero se desbocan por llegar a recibir (y retratarse) a todo señor o señora extranjera que ostente algún título.

—¡Acaparador! El ex Embajador de Franco en Londres debió de haber repartido sus títulos sobrantes entre estos "patriotas" cubanos.

legado dominicano Enrique de Marchena, en su oración de recuerdo, se refirió a su talento, lealtad y sinceridad, de ese nuestro desaparecido amigo, que defendió en ese Comité los intereses de los pueblos subyugados. También los representantes de los Estados Unidos de América, Argentina, India, Irak, Líbano, Grecia, Filipinas, Gran Bretaña, Francia y Bélgica, tuvieron elogiadas frases para el eterno ausente.

M. A. 27/3

86
103

EN EL CLUB DE PROFESIONALES...

00141 - 3 sub

SU TRADICIONAL BAILE POR EL GRITO DE YARA



El Club de Profesionales de Cuba brindó su tradicional baile para festejar la patriótica fecha del Grito de Yara, tomándose las presentes fotos. En ésta aparecen Rosa Perramón de Sainz, el doctor Andrés Sainz, Lala Nitsen de Guerrero y Carlos Guerrero. (Fotos César Otero).

00141 - 3 sub



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

RY CLUB

ENVEJECER?



presidencia integrado por Enrique Fernández, Celia
umberto Solís, Mercy del Monte de Maciá y Joaquín
Díaz del Villar.

En el Country Club de La Habana se celebró la Fiesta de la Moda con el desfile de los cincuenta y ocho modelos exclusivos de Christian Dior, auspiciada por la firma "Solís, Entrialgo, S. A.". En este grupo de la presidencia, aparecen el Embajador de Francia, señor Philippe Grousset; Carmen Martínez Pedro de Gamba, Christian Dior, Beba Moya de Díaz del Villar y Manuel Gamba. (Fotos Collado, Jr.)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Bonifacio Martínez, Margot Hidalgo Gato de Solís, el doctor José Maciá, madame Zelmacker, Cándido Muñiz y Frances Sarmiento de Rodríguez Llano.



"Ace of spades", modelo de tarde en falla gris acero.



"Guermantes", vestido de noche en tafetán falla coñac.



Jackie Burke, Bárbara Davy y Claire Lucas, también modelos de la Fiesta de la Moda.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a

70
107



"Miss Dior", vestido de gran gala de tul azul.



"Coronation", traje de gran gala de encaje bordado en oro y plata.



MODERNO Y ELEGANTE

MARK. — (Por Bárbara
Particularmente po-
te ésta y la próxima
será la estola por la
abrigo ligero que brin-
boder combinarse con
stido y llevarla a cual-
Esta que mostramos
se en terciopelo o en
ara el No. 12, se ne-
yardas de material de
de ancho y para la
patrón se acompaña, se
8 yardas de material

ven Gato, Irma Sánchez y Joan Alson, que actuaron como modelos.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Chris London, Joan Bell, Gwen Gato, Irma Sánchez y Joan Alison, que actuaron como modelos.

IPD

INSTITUTO
DE LA HABANA



"Pays du reve", traje de novia de raso con cuello de guipur.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EN ESTA HABANA NUESTRA

Por Don Gual

Como Viene.

Leído Don Gual:

Gracias por los interesantes datos que por conducto suyo he obtenido sobre la familia Fonvert-Terry de Cienfuegos, y también sobre Pasacaballos.

Gracias también al doctor Alfredo Lombard, que se tomó la molestia de solicitar esos datos



del señor Ignacio Valdés y los retransmitió a usted. Su carta a usted es un dechado de decencia, de delicadeza.

Me imaginó que este señor Valdés es un an-

tiguo apoderado de la familia, que todavía está al frente del Central Hosmiguero.

Y gracias también al Jagüero Trasplantado, quien, después de todo, algún dato aportó sobre Pasacaballos y las costumbres de las grandes familias de principio de siglo.

Sin ánimo de entrar en polémica, es bueno que ese caballero sepa que soy socio de más de uno de esos clubs titulados aristocráticos, o digo titulados, porque no pueden serlo a plenitud cuando ocurre lo que recientemente ocurrió en uno de ellos, en ocasión de una fiesta grande, con nombre sugestivo, en el curso de la cual se suscitaron nada menos que dieciocho riñas o "brincas" como ahora se dice.

Otro club donde también pertenecemos tenemos que tener muy anunciado el propósito de la junta directiva de actuar con severidad para reprimir esos escándalos, imponiendo suspensiones

de seis meses a un año por primera vez. La reincidencia sería castigada con la expulsión.

¿Quiere decirme ese señor si tal comportamiento es aristocrático?

¿En qué nos diferenciamos de ese tipo de sociedad que necesita tener la policía en la puerta cada vez que tienen "bailes"?

Afortunadamente constituyen minoría los que así se comportan, pero no olvide que una manzana podrida en un barril, pronto contamina al resto.

Le repito, muchas gracias... y le admira,

Lucas Gómez.

92
112

EN SUS BODAS DE PLATA



Festejan mañana, jueves, sus Bodas de Plata, que se traducen en veinticinco años de la más perfecta dicha conyugal, el estimado caballero Mario Montoro Saladrigas y su interesante esposa Helena Lobo, matrimonio estimadísimo en el mundo habanero.

Los esposos Montoro-Lobo, tendrán un "cocktail party" en su residencia del Vedado, para el grupo selecto de sus amistades.

Lo reseñaremos.



-¡CARAMBA, SEÑORES, UNA LAGRÍMITA PARA MÍ...! 100

La obra de Prohías: "Velorio atómico", que obtuvo el tercer premio de dibujo humorístico.

74
100

Noches de Tropicana



MAJAS Y TOROS se llama esta soberbia Producción de RODNEY de ambiente español que ahora presenta Tropicana. El magnífico Show tiene como figuras estelares a LOS XEY, el formidable conjunto vasco tan querido por nuestro público. En la foto, LOS ROMERO —famosos bailarines internacionales— ponen con su arte una nota de emoción en este soberbio espectáculo.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ocial

BODAS DE PORCELANA



Pasado mañana lunes, celebran sus Bodas de Porcelana, veinte años de casados, transcurridos con toda felicidad, el señor Juan Gilbert y su gentil esposa Herminia Piñol, cuyo retrato publicamos. A las muchas felicitaciones que recibirán, unimos la nuestra.

EN ESTA HABANA NUESTRA

Por Don Gual

El Decálogo del Perfecto Matrimonio.

Esta es la receta perfecta para llegar a la perfecta felicidad:

1—Cultiva en tu matrimonio (civil o religioso, o las dos cosas) la buena voluntad, la comprensión, la prudencia y la "albahaca" en el jardín, que da buena suerte.



2—Sé siempre tolerante, en el club o en la casa, aunque tu seas habanista o almdendarista.

3—Conserva el respeto mutuo aunque detestes el cabo de tabaco de tu marido o la Línea H femenina.

4—Dí siempre la verdad. No dejes de comprar árnica y vendaje por si acaso.

5—Se paciente. Los frijoles no son tan malos, ni los ronquidos tampoco. Si no se aguantan mutuamente hubiera sido mejor que permanecieran "baracutey".

6—Hay que eliminar el orgullo y el egoísmo. Las dos medias naranjas tienen su jugo común. Claro está que la naranja de cocinar no se las dispara ni Job.

7—Hay que pedir y dar explicaciones en seguida, para evitar los chismes, o algún chichón en la chola.

8—No olvides las fechas importantes como el santo de la suegra, aunque no la tragues, ni con guarapo.

9—El matrimonio es un juego de toma y daca. Para recibir hay que dar. Eso sí, con la mano abierta.

10—Hay que poner afecto en los besos habituales. Aunque hayas comido cebolla, procura que sepan a miel.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MASSAGUERIAS

TODO LISTO PARA ACERCARNOS A DIOS



—No te olvides Ramón, de los encargos para la Semana Santa. Recuerda las mesitas de bridge, el whiskey, el ron, el coñac, agua mineral, barajas, galleticas, foográ, jamón, aceitunas, cigarrillos...



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

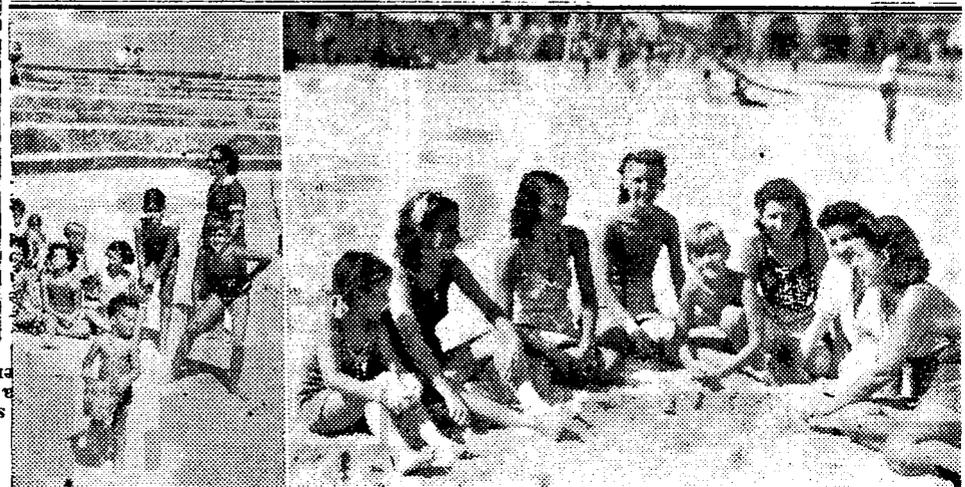
EN SUS BODAS DE PAPEL



Festejan en la fecha de hoy sus Bodas de Papel, primer año de casados, transcurrido con toda felicidad, el estimado amigo René Zorrilla Rocha y su bellísima esposa Beatriz de Cárdenas y Guzmán, cuyo retrato engalana esta crónica.

A las muchas felicitaciones que vienen recibiendo con ese motivo, unimos la nuestra.

NIÓN TARA TRATAN DE ERROVIARIOS A QUE SI OSO EN LA PLAYA "BLANQUITA"



DE
VI
VE-
agos
n
dm-
le-
pla-
e-
dad
g-
ne-
q-
ne-
A non
s requ
nes qu
nunqu
p, lo co
ejemplo
ente el
l trata
estonai
a obre
el nino
en est
egial d
que la
o es q
el em
s, la r
partios
para e
resto e
en el
en una
a crisis
supuest
ntes de
el perio
los que
s prime
misione
una m
nuehas
e cubre
do a r
el Estad
le la in
tar dem
acion d
ministra
pero sen
rica do
e estan
se persi
to la m
ruido el
se rept
es lega
isterio
al aula
ion y la
sion: la
n del fu
onsagra
omision
la orf
as escue
amlieran
al. No
sideran
se man
entras
la intr
ni sigu
s dedos
la cabell
sistieno
sta don

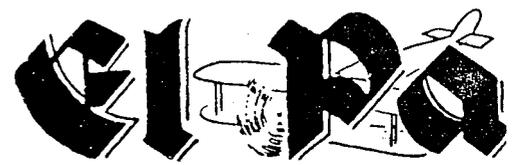


Celebra su onomástico en el día de mañana la simpática joven, Caridad Puentes Suárez, que recibirá por tal motivo innumerables mensajes de felicitación. No puede faltarle el nuestro a la gentil Caridad.

REUNION DEL PREMIER Y EL M. DE ESTADO

PAGINA SEIS

AÑO XX



HABANA, LUNES 7 DE SEPTIEMB

ESTRATEGIA Y PROP

(CONTINUACION)

hasta los inicios de la contienda actual. Conenga hay dos frentes de lucha, sino dos líneas distintas. Las necesidades industriales del conflicto, desta del aporte popular, sin el cual sería imposible sostener los bombardeos de las fábricas bélicas en igualdad ante el peligro a los que sirven a la patria. Al cabo, obreros y soldados — pueblo, en fin — y la sangre de una sola y doliente humanidad, frente a los verdugos de su libertad.

Estrategia bélica y propaganda civil deben tener que complementarse. La guerra de nervios, verdades y mentiras tejidas con habilidad — preparación interna, para la embestida final de las armas. noticias de victorias no confirmadas, las exage

SOCIEDAD

Por PABLO ALVAREZ DE CAÑAS

LAS GRANDES BODAS



Sarah María García Tuñón.
Joaquín Rionda y Vergara.

En la Merced.

El arcaico y aristocrático templo de los RR. PP. Paüles, de patricia historia en la vieja Habana.

A las doce y media, según rezaba en las invitaciones —en pleno mediodía—, cuando es más brillante el sol, se celebró esta ceremonia nupcial, que unía, en los indisolubles lazos del matrimonio católico, a una gentilísima pareja —que parecen nacidos uno para otro— formada por la señorita Sarah María García Tuñón y Larrea, flor de soberana belleza, en quien se cumple la tradición gloriosa de hermosura de las Larrea, de las que se dijera en frase magistral: «Larrea, ninguna fea».

Une la señorita García Tuñón y Larrea a esta cualidad los tesoros de su dulzura y amabilidad y los refinamientos determinantes de la cuidadosa y refinada educación que caracteriza a las señoritas de gran casa. Hija primogénita de un matrimonio de la más alta distinción, el doctor Segundo García Tuñón, abogado prestigioso y caballero estimadísimo en los mejores círculos, y de Sarita Larrea y Pina, belleza de aristocrática finura, exquisita elegancia y señoril «savoir faire».

Y Joaquín Rionda y Vergara, joven apuesto y de relevantes prendas, las que le han conquistado un destacado puesto entre la brillante juventud de nuestra «élite». Hijo del señor Manuel Silvestre Rionda, excelente caballero y hacendado de alto crédito en el mundo de las finanzas, y de la gentil señora María Vergara, dama toda bondad, gentileza y distinción.

Trazada queda a grandes rasgos la personalidad de estos novios, que en la hora meridiana de ayer domingo fueron unidos en matrimonio con el solemne ritual de la Santa Iglesia Católica, en el hermoso y magnífico templo de la Merced, que parecía revivir sus esplendores de antaño, en esta boda de ayer, en la que por la alta posición, rango y elegancia de estos novios, no podía tener marco y fondo más apropiados que las triples naves y el soberbio altar de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced.

Para lograr aquel cuadro de fastuosa elegancia, los sabios floristas de la «Casa Trias», expertos maestros del arte de la decoración floral, realizaron con habilidad e insuperable buen gusto, la máxima belleza suntuaria del templo de los Paüles, destacando aquí y allá su siempre celebrada arquitectura y el colorido de sus magníficos frescos y pinturas murales.

El soberbio altar de altas y macizas columnas parecía destacarse del verde brillante del follaje de arcaes, las arcaes de sin igual lozanía, que crecen airosas en los invernaderos de la «Casa Trias» que le servían de fondo.

¡Ni una flor en el altar!

Sólo la pompa de la afiligranada plata de ramos y floripondios, entre los bruidos candelabros del mismo metal, que portaban multitud de cirios, preciadas reliquias del tesoro del viejo templo mercenario.

A ambos lados del ara se destacaban dos monumentales «bonches» de lindos y decorativos gladiolos de nitida blancura.

Nada más sobrio ni de más sencilla belleza.

Las barandas del presbiterio se adornaban con cuatro soberbios haces de abos gladiolos.

Desde allí arrancaba la senda, que terminaba en las puertas del templo.

Sendas maravillosas, de poesía y de armónico colorido, en que se combinaban en feliz contraste el blanco de los gladiolos, que brotaban de los pequeños parterres, a manera de canchales, y el verde del follaje, que formaban los muros de «privé» que la bordeaban, alcanzando la altura de los bancos.

De trecho en trecho de la senda, que tapizaba la regia alfombra gris plata de Trias, se alzaban grupos de gladiolos en artísticas jardinerías.

Mágico efecto de conjunto el logrado por la «Casa Trias», que se anotó un nuevo triunfo a su largo historial de aciertos y éxitos rotundos.

No repuestos aún de la emoción estética que en nosotros despertara el primer golpe de vista de ese cuadro de magnificencias logrado por floristas y decoradores en el sagrado recinto, otro poderoso motivo reclama nuestra atención.

¡Llega el cortejo nupcial!

Momentos de ansiedad y expectación en que todos los murmullos «in crescendo», parecen llegar a su «climax».

Arrancan del coro los primeros acordes del órgano, al que siguen la cuerda y los bronces, que van desarrollando el tema de las gloriosas melodías de la marcha nupcial, que dirige el maestro Sauri,

y a cuyas cadencias rima su paso el principesco cortejo.

Cortejo integrado por una minúscula pareja, —un poema de gracia—, que forman los lindos primos Hilda Sánchez Sarrá y Luis Mejer y Sarrá.

Viste la monísima infantina traje «taffetas» azul «myosotis», creación de Bernabeu, con capelina de crin azul del mismo tono, en una copia de la época y el estilo al que luce la novia y su dama.

Cubren los torneados bracos de la «petite fille» guantes de piel de tono «appel blossom», que sostienen un pequeño ramo de frescas «sweet heart roses», tejidas por «Milagros».

Y el gentil caballero luce con marcial apostura el uniforme de «Eaton Sust».

Seguidamente la «maid of honor».

Es ella, la hermana menor de la novia, esa adorable y encantadora «demoiselle» Livia García Tuñón y Larrea, que es la materialización de un ensueño.

Blonda y frágil como una flor va vestida por el gran Bernabeu, que sorprende siempre por los inagotables caudales de su fantasía, en tafetán francés de clásico «frou-frou», —azul myosotis—, del mismo azul de los bellos ojos de la dama.

En el estilo «Victoria» y guarnecido en los hombros con legítimo encaje.

Un gran sombrero de crin y anchas alas e inimitable gracia, con flotante lazada de satén, en el mismo tono azul myosotis, hacía notar la suprema elegancia de Mile. Eva Hidalgo.

Largos guantes de tono «apple blossom» completan ese acierto de colorido, con el «bouquet» de rosas «Catalina Lasa», cortadas en los predios de «Milagros» y agrupadas con el arte imponderable que es su sello y su característica.

Tras ella, la novia, que lleva prendido al ruedo de su inmensa cola la admiración y los elogios de la concurrencia.

Del brazo de su señor padre, el doctor Segundo García Tuñón, irremprochable en su «chaqué», va Sarah María, más majestuosa y más gracil que nunca, en su gran «toilette» nupcial. Creación del con-

sagrado artista de elegancias y mago de las novias, Ismael Bernabeu.

Inspiróse el maestro en la era victoriana, en la que parece encajar a maravilla la «souplesse» alada y la aristocrática belleza de la señorita García Tuñón.

Su fino porte revivía el amable espíritu de la época, en la magnífica «robe» que para ella, con «amor» de artista creó Bernabeu, en pesado raso blanco marfil.

El rico paño de Lyon, —que fue en todas las épocas el clásico material para las novias—, se modelaba a la linda figura, bordeando la línea del escote, afirmando el estilo; y dejando al descubierto los hombros, que se velan con un fino encaje de rica labor de auténtico «pint a l'aiguille», siguiendo en suaves pliegues que se abren en la voluminosa falda, para formar la regia y reluciente cola.

Nada más suntuoso ni más sencillo.

Una «couronne» que afecta en su forma las cerradas coronas de la corte Saint James, que tejó con sus dedos de ensueño la incomparable Eva con flores y «petits boutons» de azahares «nacrés», sostiene el manto de soberbio punto de Inglaterra, valiosa reliquia de familia con la que se han desposado las damas de esa estirpe de belleza de las Larrea. Manto real al que agregan una nota de vaporosa gracia las caídas de tul de ilusión que con él van a besar la orla de la cola.

Un broche de fina y delicada factura y unos pendientes de claros brillantes, que semejan una luminosa cascada son las únicas joyas que luce la novia.

Altos guantes de «peu d'agneau» cubren los brazos que sostiene el frágil y perfumado «bouquet»; en el que puso la «charmante» Lucky, de «Milagros», el siempre favorecido jardín del Paseo del Prado, su buen gusto y su inspiración.

Entre el fino follaje lucían su aristocrática prestancia las orquídeas blancas como mariposas detenidas en su vuelo entre las perfumadas «bouvairias».

Lindo «bouquet» que daba la nota final a ese atavío que era un prodigio de elegancia y riqueza.

Con el ministro oficiante, el Rvdo. Padre López, ilustre supe-

rior de los Paüles, esperan ya en el ara el novio, Joaquín Rionda y Vergara, que viste con británica elegancia; y su señora madre, la interesante dama María Vergara de Rionda, en gran «toilette» negroazul, «brodé» en cuentas contrastantes.

Tras la lectura de la Epístola de San Pablo firman el pliego los testigos, personalidades todas de nuestro gran mundo.

Por ella: el doctor Ernesto Sarrá, Antero Prieto, Juan Gelats, Luis del Valle, Manuel S. Rionda, Guillermo García Tuñón, Pepe Gómez Mena y Antonio Larrea; y por él: Aurelio Portuondo, Manuel S. Rionda, Dr. Manuel Alonso Patiño, Higinio Fanjul, el ingeniero Eugenio Rayneri y Pepe Rionda.

A la boda siguió la misa de velaciones, que apadrinan la abuela de la novia, la alta dama doña Lola Pina viuda de Larrea, de negro, elegantísima, y un pequeño sombrero adornado con un «pouff» de lirios del valle; y el padre del novio, señor Silvestre Rionda.

Saturados a plenitud de la emoción y de lo bello, damos comienzo a la tarea siempre ardua, de anotar nombres y más nombres y de fijar detalles de la soberana hermosura y la depurada elegancia de las damas y damitas que llenan, hasta colmar, las triples naves del templo de la Merced.

A todos sorprende la hermosa realidad que confrontamos, en cuanto a esplendor y lucimiento en esa boda en pleno día, en la que no se echan de menos ni reflectores ni efectos de luz artificial. La luz solar añade—, si cabe—, nuevos toques y nuevos brillos al claro oscuro del recinto. A esto se suma el aliciente de la presencia de viejas y austeras figuras de nuestra buena sociedad, que por tradición piadosa o por costumbres arraigadas no salen ya de noche y que ahora, en estas ceremonias de día, serán sin duda alguna, exponentes de señoriales distinciones.

¿No es esto un nuevo incentivo?

La concurrencia.

Una página del gran mundo.

En primer término, el grupo familiar de la novia; que presidia, con su fina belleza y su suprema elegancia, su señora madre, Sarah Larrea de García Tuñón, con traje negro que rubrica Bernabeu y artístico «capeau» de tonos claros.

Loía Larrea de Sarrá, la dama de liliál belleza, también de negro, rematando su figura pequeña «toque» que adorna una sola rosa.

María Larrea de Suero, expresión suprema de señoril distinción, con airoso sombrero de anchas alas.

Beba Larrea de Alonso Patiño, Ofelia Larrea de Colmenares y Raquel Larrea de Pla, en gloriosa trilogía.

Y completando el grupo de las tías de la novia, Gloria Mendoza, la encantadora señora de Larrea, que iba de blanco, elegantísima.

Del grupo familiar del novio citaremos a la gentilísima Margarita Rayneri de Rionda y María Rionda, la lindísima «demoiselle».

También del grupo familiar de la novia, Tina Sarrá de Sánchez, la espiritual señora, «habillée» de Bernabeu, en rosalba blanco, que se completa con una airosa capotita de plumas blancas, muy «chic», de Eva; Hilda Sarrá de Mejer y Ofelia Sarrá de Mejer, bellísima.

Seguimos la relación con tres gentiles damas: Angélica Gálvez de Lascano, esposa del ministro de la Argentina; Dulcita Pereira de Mac Eachen, esposa del ministro del Uruguay; y Blanca Alvarez Calderón de Bunge Garrico, esposa del nuevo secretario de la legación de la Argentina.

La condesa de Revilla de Camaraco, como siempre, «tres chic».

La marquesa de Pinar del Río, la aristocrática dama.

La marquesa de Villalta.

La marquesa de Valle Siciliana.

La marquesa de Tiedra. La marquesa de Alta Gracia.

La condesa de Buena Vista y la condesa de Jaruco, exponentes de la soberana belleza de las Golcochea.

La condesa del Río.

Y la marquesita de Casa Núñez de Villa-Vicencio.

Un grupo de distinguidas damas: Virginia Olavarría de Lobo, Marie Duffau de Le Mat, Carmen Corujo de Hernández Cartaya, María Martín viuda de Pla, René Molina de García Kohly, Fortuna Patiño de Alonso, Mercedes Montañón viuda de Martínez, Emelina Aguirre de Mejer, Ángela Arcoer viuda de Dumás, Patrocina García viuda de Calderón, María Estrada de Fanjul.

Lily Hidalgo de Conill, la alta dama, cuya presencia es saludada con muestras de simpática deferencia.

Serafina Diago de Gómez, esposa del ex presidente de la República, doctor Miguel Mariano Gómez, que realiza su exquisita belleza con sencillo traje negro.

Guillermina García Montes de Gómez Waddington, que hace de la elegancia un culto; y Carmelina Guzmán de Alfonso, radiante de belleza; en negro la primera y gris perla la segunda.

Sarah Johnson de Aguilera, Rita María Gómez Colón de Colli, Loló Solís viuda de Steinhart, Leopoldina Solís de Hernández, Josefa del Regil de Portuondo, Inés Romero de Arcos, Celia Comas de Hidalgo Gato, María Almargo de Abreu, Moraima del Pico de Portela.

Telé Bancos de Martí, airosa y elegante.

Ofelia Mazorra de García Tuñón, Hortensia Scull de Morales, en «imprimée blanc et noir»; María Teresa de Varona, una sinfonía en negro y rosa; Esperanza Solís de Agüer, Nena Ariosa de Cárdenas.

Isabelita Falla viuda de Suero, Laia Falla de Gutiérrez y María Teresa Falla de Batista, dando la nota de soberana elegancia y exquisita distinción.

Bibita Rodríguez de Pino, muy interesante, de negro.

Helena Lobo de Montoro, Julita Pla, Rosita Soto de Casanova, Nena Rodríguez de Santeiro, Hermes Díaz de Mesa, Josefina Buergo de Maruri, Hortensia García de López, Pilarcita Ponce de León viuda de Valiente, Carmen Freyre de Lamardrid, Carmen Gómez de Pessant.

María Antonia Alonso de Aspuru.

Nena Velasco de González Gordon.

María Luisa Menocal de Argüelles.

Alicia Nadal de Menocal, gentilísima.

Zoila Noroña de Reyes, Isabel Mercedes Soto de Everts, Consuelo Gancedo viuda de Díaz, Celia María Recio de Hernández, Graciella Calderón de Carrera, Nena Valle de Palcio, María Alzugaray de Farfías, Luisa Angulo de Delgado, María Mendoza de del Valle, Amparo Suero de del Valle.

Rosa Perdomo de del Valle, bellísima, en azul sevres.

Angela Elvira Machado de Obregón, en «chifón» y encaje negro y «toque» de rosas de Lily Daché, de la colección de Eva.

Fina Mendoza de Cárdenas, Estela Alonso de Nodarse, Henriette Le Mat de Labarrere, Carmelina Laurrieta de Fondón, Zorka de Torres Gner; y María de Torre Gener, elegantísima, en «beige» con tocado de «velour noir».

Bebita Lasa de Blanco, Conchita Menocal de Mendoza, Adolfinia Gelats de Rionda, Cristina Gelats de García Tuñón, Olga González Hierro de Casteleiro, Carmen Martínez Pedro de Gamba, Margarita Mendoza de Miyares, Bebita Alonso de Belt.

María León de Martínez Cañas, serena belleza.

Tomasita Chabau de Sosa, Conchita de Cárdenas de Weber, Carmen Aróstegui de Longa, Guillermina Enriquez de Pina, Estela Martínez de Fumagalli, Carmen Solís de Fabre, Margot Valdés Infante de Padilla, Julia Heymann de Menéndez, María Dolores Machin viuda de Uppmann.

Josefina Muñiz de Columba, Corita Estrada viuda de Arche, Angeles Saavedra de Aramburu, Mercedes Saavedra de Gómez.

Lilliam Gómez Mena de Fanjul, lindísima, de negro.

Rosita Sardña de Mazorra, elegantísima, con su exquisito «savoir faire».

Isabel del Barrio de Llansó, Nina Cowley de Rodríguez Morini, Dulce María Chacón de Salas, Cuqui de la Aguilera de Benítez, Bebita Sánchez de Martínez Font, Carmen López Castro de Ramos, Graciella González del Valle de Hernández Corujo.

Elizarda Sampedro de Gómez Mena y Flora María Lamar de Sánchez, muy elegantes las dos, de blanco.

Celí Sarrá de Averhoff, Nena Pérez Piquero de Castañeda.

Rosita Cadaval de Rayneri, la dama de eterna simpatía, muy elegante en «imprimée» verde y blanco; y su hija Rosita, la señora de Armas, que se ataviaba en gris perla.

Gloria Simoni, Antonieta Goicochea de Du Quesne, Julia Sedano, Sylvia de Kaffemburgh, muy interesante. María Intriago de Madrazo.

Julie Abreu de Gastón, Betty Paz de Posada, Carina de Posada de Benavides, jóvenes y bellas las tres.

Zoila Fernández de Velasco, la siempre «charmante» señora de Carrera.

Y Minita Argüelles viuda de Hill, cerrando bellamente esta relación.

Entre las señoritas: Enita Rayneri, lindísima.

Martha de Arcos, Graciella Portuondo, Celita Hidalgo Gato, Silvia Estrada, Conchita Nodarse, Madeleine Labarrere, Bertha Ferrer, Sylvia Lawton, Amalia y Mari Terri del Valle, Ninina de los Reyes, Alicia Valiente, Lydia Menocal, Pilar Lamardrid, Josefina Delgado, Ofelia Hernández Corujo y Margarita Gómez Diago, muy lindas todas.

Mercedes del Valle y Mendoza, muy linda, enmarca su aristocrática rósas con frágil capelina de crin «rosée», que advierte en su sencilla elegancia las manos de Eva.

Elena Johnson y Caroliná Gutiérrez Falla, personificando la «jeunesse» aristocrática.

Macusa Larrea, Fifi Tarafa, Martha Sosa, Carmen del Valle, Cecilia y Teresita Boda, Peggy Pessant, Hermilita Pereira, Cristina Macía, Graciella Carrera, Virginia Palcio, Elena Couce, Livia Averhoff, Mara Teresa Pino, Ofelia Morales y Abreu, Carmelita Fabre, Matilde Menéndez, Pilar y Josefina Lombillo.

Lourdes Aspuru, María Teresa Batista y Rita Somoano, tres monisimas «jeunes filles».

Nenita Grau, preciosa, bajo las amplias alas de un «chapeau noir».

Mercy, Isabelita y Sylvia Llansó, muy bonitas.

Josefina Madrazo, Silvia Rodríguez Morini, Conchita y Josefina Recio, Lilliam Roqué, Mercy Duany, Olga Adán, Herminia Font,

Gloria Aguilera, Amelia García Tuñón.

Gloria Capablanca, bellísima.

Mercedes de la Cámara y Olga García Kohly, preciosas las dos.

María Cristina y Josefina Gelats, las monisimas «jeunes filles» que empiezan a dar sus primeros pasos en sociedad.

Josefina y rosario Herrera, las lindas hermanitas que me fueron presentadas por su padre, el conde de Fernandina.

Ofelia Colmenares, encantadora.

América Soto, Teresita Maruri, Baby López, Beatriz Varela Zequeira, Olga Duany, Teté Vergara, Lourdes Aguilera.

Y las «petites demoiselles» Mari y Fifi Obregón, que asistían por vez primera a una boda; muy encantadoras con graciosas capelinas de l'organza blanca de la inimitable Eva.

Después de la ceremonia, el grupo de familiares y de los íntimos pasó a la residencia que en el exclusivo «faubourg» del Vedado poseen los padres de la novia, los señores de García Tuñón.

En uno de los magníficos departamentos de la casa, donde también dejaron huellas de su buen gusto los floristas de la «Casa Trias», que tuvieron a su cargo la decoración floral, tuvo lugar la boda civil.

Dió fe como notario el Dr. Narciso Cobo.

Y suscribieron el pliego, en calidad de testigos, por ella: los señores Leopoldo Suero, Angel Colmenares, Pancho Pla, Armando Larrea, Manolo Aspuru, el general José Martí, Alberto García Tuñón y Carlos Rionda; y por él: Percy Steinhart, Alonso Portuondo, John Dotti, Enrique Eversun, Rafael Cuéllar y el doctor Víctor Padilla.

Más tarde, en los hermosos jardines que circundan la casa, fue servido un delicioso almuerzo, para festejar el grato acontecimiento.

Aquí y allá se advertían diversas «petites tables» cubiertas por sombrillas, de un efecto encantador.

Restáanos únicamente, reiterar, por este medio, nuestra felicitación más afectuosa a los simpáticos recién casados.

Votos éstos que les hicimos presentes personalmente.

MASSAGUERIAS

MI PARTY FUÉ UN ÉXITO, NENA
RECIBÍ LINDOS REGALOS DE PAPI
Y MIS TRES PADRASTROS

TE ENVIDIO,
COLIN. MAMI
SIGUE CON
PAPI...



VAS
SABER
!!!

(M, feb 28/51)

703
121

NOVIAS DE MARZO

A LOS NOVIOS EN MARZO
(Válido por todo el mes)

- Adorno de iglesia. Alfombra blanca y verde.
- 14 columnas de ponches de gladiolos y dalias crisantemos.
Bouquet de novia; orquídeas y lirios del valle.
- 3 ramos de dama (color a escoger).
- 1 ramo de flower girl.
- 3 corsages; despedida de soltera, boda notarial y tornaboda.
Cadillac con adorno, chofer y ayudante.
- 2 botonier por: \$120.00.

6/12

JARDIN MIAMI

Santa Catalina 262, entre Juan B. Zayas y Luz Caballero

TELEFONO I - 8 0 9 2

Paix, marzo 1954



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

104
122

Marquesa Ruiz de Carvajal

LA MARQUESA DE PINAR DEL RIO



La sociedad habanera está abrumada bajo el peso del gran dolor en que la deja sumida la muerte de la marquesa de Pinar del Río.

Se resiste la pluma a escribir estas notas postreras que han de seguir a ese nombre mil veces repetido, con legitimo orgullo, rindiéndole la pleitesia a que siempre tuvo derecho la excelsa dama que se llamó primero Maria Josefa Ruiz y Rodriguez, y después Maria Ruiz de Carvajal, marquesa de Pinar del Río, y ya por último bien tristemente, también marquesa de Avilés. Titulo este último que jamás usó por haber pertenecido al hijo que fue su adoración, arrebatado a la vida prematuramente.

Fue Maria Ruiz, para llamarla con la respetuoso devoción con que la nombraban todos, un simbolo y un ejemplo de la señoril distinción criolla y la belleza y la elegancia que es y ha sido característica de las grandes damas cubanas de todos los tiempos.

2

2)

No olvida la "elite" de buen tiempo los fastos de la casa de don Marcos Carvajal y María Ruíz. Baluarte que fue de verdaderas aristocracias y ejemplaridad de buen gusto y de exquisito "savoir faire".

En todas las etapas de su vida fue la marquesa de Pinar del Río cifra y sello del buen tono. Austera y hermética en sus legítimos duelos; y magnífica en sus boatos y andanzas de la mujer que hizo siempre la vida social a que tenía derecho por sus timbres y su fortuna.

Es por ello que con razón más que justificada la pluma se niega a escribir estas mal hilvanadas frases que quieren interpretar y expresar el dolor del gran mundo habanero y del cronista que sintió un verdadero culto por la marquesa de Pinar del Río, que desde la tarde de ayer duerme su último sueño, el sueño sereno de los justos, en el gran salón —testigo mudo de grandezas y dolores—, de su soberbia casona palacio de la calle 19 y B, en el "faubourg" del Vedado.

Ante el gran duelo de La Habana toda, huelgan y sobran las palabras, pues todas ellas no alcanzan a expresar la inminencia dolorosa que le abate.

Para esa tumba que se abre, todas las flores; y para esa alma recta que va a los cielos, un recuerdo y una oración.

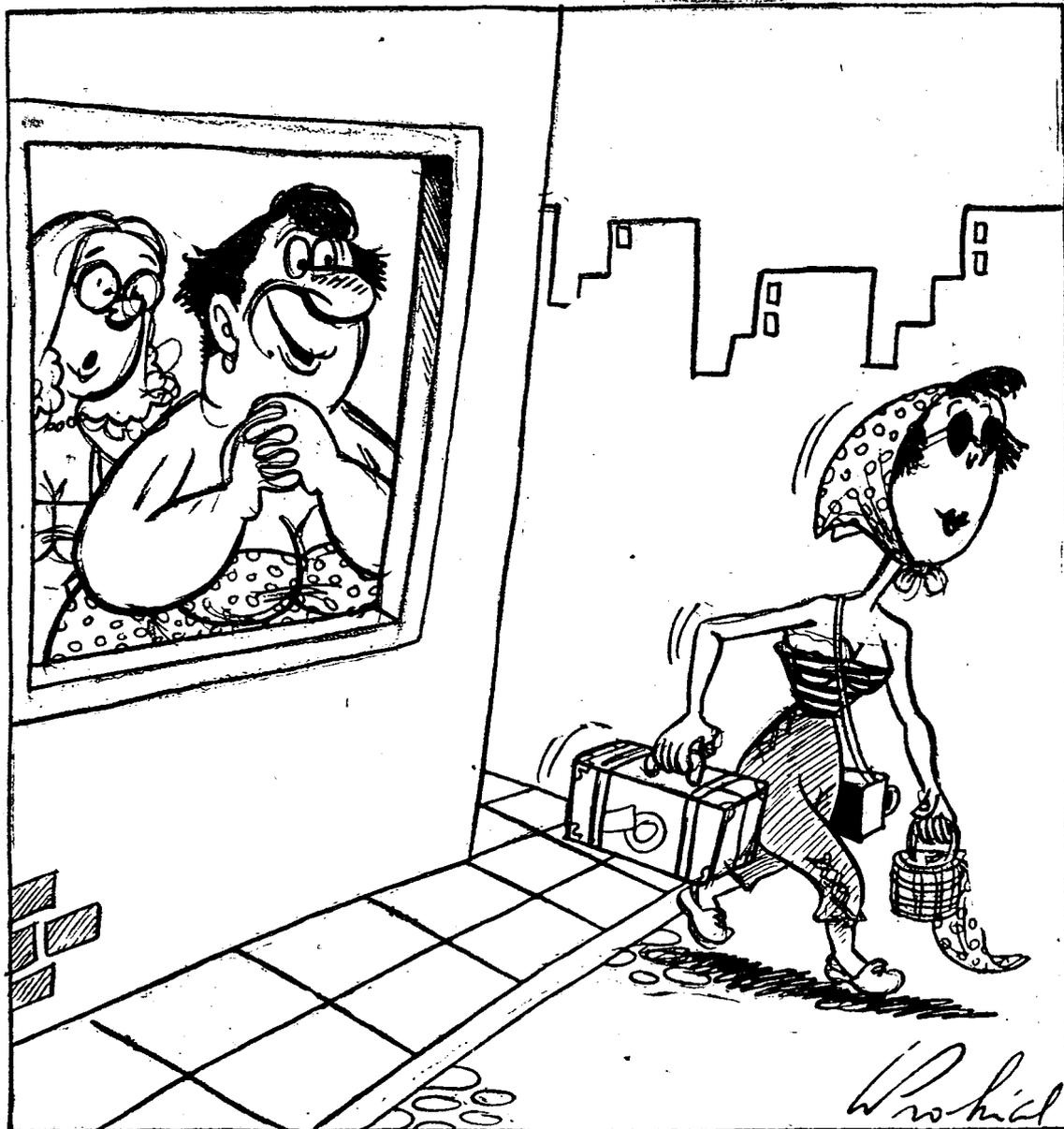
Así sea...

Y para los deudos y los agradecidos que la lloran, nuestra sentida condolencia.

F. de M. 7/54

Semana Santa Atómica

Por Prohias



—Ahí donde la ves es de lo más calambuca... El Jueves Santo se va a San Miguel de los Baños, el Viernes Santo a Mayajigua, el Sábado de Gloria a Varadero y el Domingo de Resurrección a Miami...

M, a 10/54

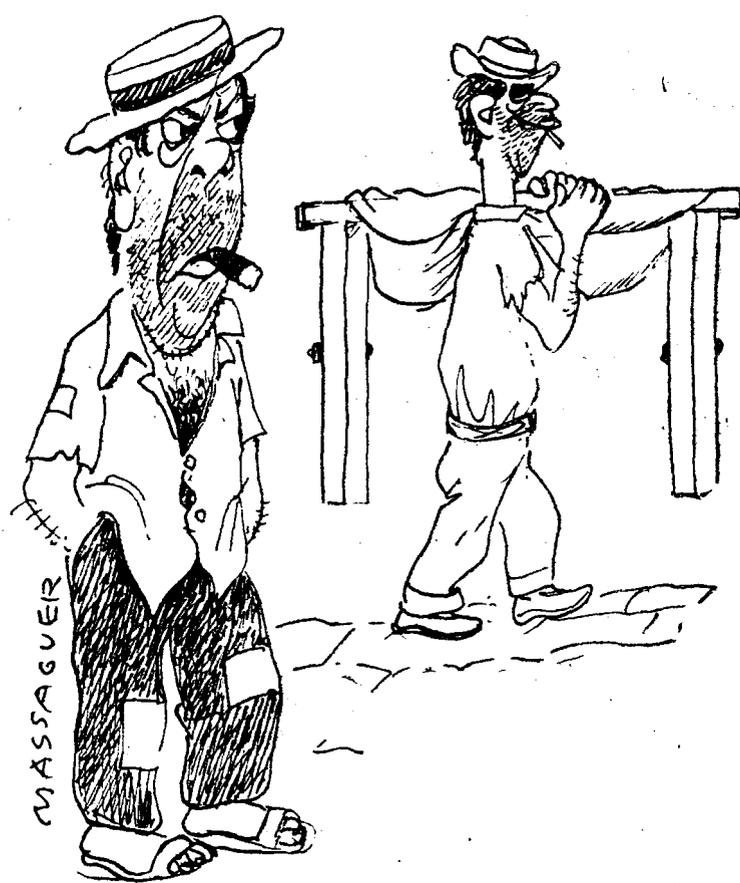


PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

MASSAGUERIAS

¡AGUA!



—Qué orondo está Chicho con su propiedad horizontal.

10/11/27/0

126

Comida en la Embajada del Brasil

Par



En la mayor intimidad tuvo efecto anoche en la legación del Brasil, una comida en honor de los estimados esposos norteamericanos que se encuentran de paso por nuestra capital, Mr. y Mrs. Jay Livingston, los cuales son huéspedes de honor de la gentilísima señora Gloria Vergara viuda de Larrea. En la foto aparecen junto a los agasajados, el excelentísimo señor Manuel C. de Goes Monteiro, embajador del Brasil y su esposa, señora Lydiá C. de Goes Monteiro y la Sra. viuda de Larrea.

Livingston

167
127

EN ESTA HABANA NUESTRA

Por Don Gual

* * * * * ouiano la sus-

Quejas Paternales.

Nos escribe don E. F. S., padre de dos niños, para decirnos "que ya es más que un simple abuso lo que hacen los colegios particulares. Cada año hay que comprar libros nuevos... y sin mencionar ; para qué? los retratos impuestos, los clichés para el vanidoso "Libro del Año", las togas, los birretes y... hasta las madres ataviadas de negro para el "show" del reparto de premios"...

El remitente tiene una tonelada de razón. Conozco el caso de un pobre niño que NO fué a recoger su premio porque no tenía dinero su madre, para todas esas estúpidas y exageradas exhibiciones.

* * *

M, en 18/55

L10
128

EN ESTA HABANA NUESTRA

Por Don Gual

Conto de Ene

* * *

Momus Rex.

Por fin el Mayor Pozo anunció que el comicísimo actor del Canal 2, Tito Hernández será el Rey del Carnaval de 1955. El Rey Momo III, estoy seguro hará un gran monarca. Todos mis amigos y amigas con "delirio de nobleza", pueden ofrecerse a Tito para que los nombre con altos cargos, en su efímera y divertida corte.

* * *

M. Gual



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Recibe Honrosa Distinción Don Juan Gelats



En horas de la tarde de ayer se celebró un elegante cocktail-party en los salones de la Embajada de España en el Reparto Country Club, con la asistencia de un grupo de distinguidas personalidades del cuerpo diplomático y de la sociedad habanera. Era ofrecido este ágape por el Embajador de dicho país, Excmo. señor Juan Pablo de Lojendio, Marqués de Vellisca y por su distinguida esposa la Marquesa de Vellisca en honor de don Juan Gelats, el prestigioso banquero y cumplido caballero, que es una de las figuras más estimadas en nuestra sociedad. En esta ocasión recibió el señor Gelats la orden con placa de plata de Isabel la Católica, con el grado de Comendador, otorgada por el gobierno de España. El Marqués de Vellisca, al imponer tan honrosa distinción al señor Gelats, pronunció breves y elocuentes palabras para destacar la personalidad del homenajeadado. El señor Gelats respondió con palabras de agradecimiento aprovechando la ocasión para destacar la acertada y loable actuación del señor Embajador de España en el desempeño de su alta posición ante nuestro gobierno. Después se brindó con champagne por los lazos de amistad entre Cuba y España, sirviéndose deliciosas pastas, y los más variados cocktails. Del hermoso acto brindamos esta impresión gráfica en la cual aparece el Embajador de España y la señora Marquesa de Vellisca, don Juan Gelats, doctor Raúl L. Yanes, presidente del Casino Español de La Habana y su esposa la señora Esperanza Navarro y el señor José López Vilaboy, Director de "Mañana" y presidente de la C.A.Y.S.A.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

412
100

ABJOTBII IKI EALOCIDAI OEHMELSO CARKICU
ATAO HQ ATRISITDES LAVANNI ADI
STRI ECI SI Y NI NI OYERA

Mina Pérez Chaumont Viuda de Walsh



Bajo la advocación religiosa de mañana viernes, celebrará su fiesta onomástica la alta dama Mina Pérez Chaumont viuda de Walsh, tan querida en el seno del gran mundo habanero. Gratisima ocasión que será aprovechada por sus múltiples relaciones para colmarlas de halagos y atenciones. Un día muy feliz le desea el cronista.

Paul, Aug 4/10



Contratados con carácter de exclusividad por Miguel Angel Naya, de la firma Tornillo, S.A., Maria de los Angeles Santana, nuestra rica y bien vestida vedette y el brillante locutor y animador José Antonio Alonso. Naya patrocinará un programa de una hora de duración con un concurso que hará época en la historia de la propaganda a través del canal 2 de televisión, todos los domingos a las nueve de la noche. Un acierto.

* * *

Hace algún tiempo un señor de poco postm, pero con nombre, tenía cuatro mil pesos y no sabía qué hacer con ellos. Se dió a la tarea de dar dinero al "garrote" y se le ocurrió que el Habana Yacht Club y el Miramar idem serian magnificos lugares. Lo hizo, y hoy tiene nada menos que cincuenta mil "toldos"... "Todo lo que tengo se lo debo a las "canastitas" y a las damas que les gusta ese juego". Dice muy eufórico... ¿Su nombre?... Cualquiera día de estos...

* * *

*Orance,
Mayo 1955*

Doble Ceremonia en San Antonio de Padua

Paco



Maria Ursula Estupiñán que contraerá nupcias con Orlando Fernández Maresma.

Maria Teresita Estupiñán Benítez, que contraerá matrimonio con Humberto Fernández Maresma.

Una doble ceremonia nupcial, está señalada para el próximo sábado día veintiuno a las siete de la noche en el Santuario Nacional de San Antonio de Padua.

Las encantadoras y bellas señoritas Maria Ursula y Maria Teresita Estupiñán Benítez, hijas de la gentilísima dama Nena Benítez de Folgar y del señor Pablo Estupiñán, unirán sus vidas a las de los hermanos gemelos, los caballerosos jóvenes Orlando y Humberto Fernández Maresma, hijos a su vez de los esposos Francisco Fernández Solís y señora Catalina Maresma.

Gustosamente ofrecemos detalles relacionados con esta doble ceremonia que resultará lucidísima y brillante dadas las simpatías de que disfrutaban las parejas contrayentes entre el grupo de sus amistades.

Serán padrinos de la ceremonia el padre de las novias y la madre de los novios.

En su camino al altar, las lindas

señoritas Estupiñán-Benítez, irán precedidas por una bella corte de honor que estará integrada por las señoritas Liliana Siverio Pazarte y María Elena Alomá Figueroa, como «bride maids».

Y durante la ceremonia oficiará Monseñor doctor Sebastián Folgar Cedeira.

En calidad de testigos firmarán por Ursula los doctores Rafael Guas Inclán, vicepresidente de la República; Carlos Márquez Sterling, Dominador Pérez, Joaquín Martínez Saenz, José Iriarte y Horacio Ferrer, el general y senador de la República, Manuel Benítez y los señores José Fernández Guitart, Frederick Gaudie y Daniel Folgar, mientras que por Orlando lo harán los señores Félix Menéndez García, Antonio Suárez González, José Toranzo, Higinio Miguel, Severo Jorge Depero, José María Fernández Solís, Francisco Ortega Bejerano y Enrique Álvarez Pagadizabal.

Y en la boda de Maria Teresita

y Humberto, firmarán el pliego dando fe por la novia el doctor Carlos Saladrigas, ministro de Estado; el presidente de esta Empresa Editora EXCELSIOR-«El País», señor Alfredo Hornedo y Suárez, los doctores René Benítez, Hildo Folgar, Guillermo Cuervo Barrena, nuestra estimada compañera Graciela de Armas; el alférez de fragata, Manuel Rodríguez Quevedo y los señores Ramón Méndez Fors y Francisco Fernández Maresma, mientras que por el novio lo harán los señores Jaime Toranzo Fernández, José Ramón Junquera, Fortunato Ferro, Pedro Suarez Delgado, Pedro García Arriera, Carlos Toranzo Fernández, Cívete Fernández Canal y Ramón Ferro.

La boda civil de estas simpáticas parejitas tendrá lugar pasado mañana jueves, 18 de mayo, a las 10 de la mañana, en la casa de la familia de los novios, donde se celebrará la boda civil y terminada la misma amigos y familiares, se trasladarán a la residencia de sus tíos el doctor René Benítez y señora Tasita Ferrer, donde se les festejará con una comida elegante.

Anticipadamente felicitamos a Ursula y Orlando y a Teresita y Humberto, deseándole muchas dichosas y alegrias.

17/5



118
133

Martha Valdés y Antonio Peña



Contraen matrimonio en la iglesia del Corpus Christi la señorita Martha Valdés Pérez y el señor Antonio Peña Godínez. Los recién casados recibiendo la felicitación del sacerdote oficiante.

M. F.

Antonio Peña

117
134

Tristes Nuevas

Nos llegan de Roma, la metrópoli del mundo católico, donde ha dejado de existir la Reverenda Madre Superiora de las Esclavas del Sagrado Corazón, que se llamó en el mundo Natividad del Valle y Grau. Natica del Valle llenó una época esplendorosa de la sociedad habanera, con el fino encanto de su trato y los privilegios de una elegancia que fué suprema; lo mismo que sus austeras distinciones.

La presencia de la señorita del Valle consagraba y daba tono y carácter a las fiestas y eventos de su época.

Cuando todo le sonreía en la vida, tras suntuosa y memorable fiesta en su casa palacio de Compostela y Lux; la vimos partir con una religiosa que vino expresamente para acompañarla hasta el Convento de las Esclavas, en España, la que sería después su Santa Casa y su destino; que llenó con su piedad y su virtud hasta este momento en que el Señor la llama al lugar de su eterno descanso.

Lloran su desaparición sus hermanos y demás deudos, con el relativo consuelo que da el saber de una vida, vivida piadosa y santamente, que lega a su fin; al lugar donde se recibe el premio que ofrece el Creador a los que acataron y cumplieron su inexorable ley.

Con nuestro pésame a sus hermanos que entrañablemente la quisieron Ignacio, Javier y Estanislao del Valle y Grau, el reverendo padre Antonio Santa Ana de la Compañía de Jesús, que ejerce su ministerio en Santo Domingo y a la reverenda madre Alicia Santa Ana del Corazón de María, actualmente en San Sebastián y a sus hermanas políticas María Mendoza viuda de del Valle, Rosa Perdomo y Díaz Albertini y Faulita Goicoechea y Durañona.

Pésame que hacemos extensivo al numeroso grupo de sus sobrinos.

Con las memoranzas de otros días en los que fué gala y orgullo de la aristocracia cubana, solicitamos una oración por el alma de la reverenda madre Sor Natividad del Valle y Grau.

Handwritten signature





Maria Vianello de Gutiérrez

Celebrarán en la fecha de mañana, lunes, el trigésimo séptimo aniversario de sus bodas, treinta y siete años de amor, paz y ventura ininterrumpidos, el doctor Gustavo Gutiérrez Sánchez, ministro encargado de la Economía Nacional y figura prestigiosa del foro habanero, y su esposa Maria Vianello, la bella y elegante dama.

Aunque no tendrán fiesta ni recibo, hasta los esposos Gutiérrez-Vianello llegarán múltiples testimonios de los arraigados afectos que cuentan en nuestra sociedad.

Que cumplan sus Bodas de Oro con la misma dicha son nuestros deseos.

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE CUBA
1957
DIRECCIÓN GENERAL DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

ABRIL 1954
ANUARIO DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE LA HABANA
SERIE DE BOLETINES

H
136

Bodas de Marfil



Muy felices y contentos, arriban en la fecha de mañana, al décimocuarto aniversario de su matrimonio, que se traducen en catorce años de ventura ininterrumpidas y paz conyugal, el doctor Anselmo Alliegro, presidente del Congreso de la República.

Ocasión que aprovechará sus múltiples relaciones de la sociedad habanera y del mundo oficial para colmarlos de atenciones y felicitaciones.

Reciban en estas líneas nuestra enhorabuena, con los deseos de que cumplan sus Bodas de Oro con la misma dicha.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MARIANO... TARDE DE PLAYA



Las
tar(



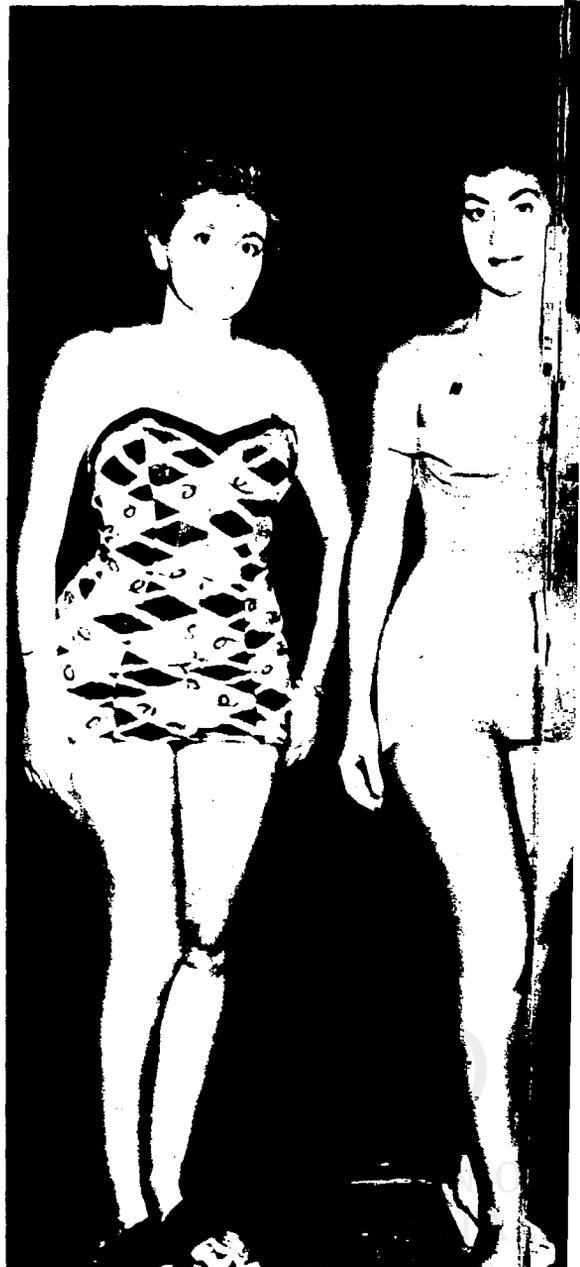
Gladys Trujillo Meléndez y Lourdes Alfonso.



Elsa Quintanal y

Lina Llanillo y Gladys Ortega.

EN EL CLUB NAUTICO DE



Las fotografías que ilustran esta página fueron tomadas durante una tarde de playa en el Club Náutico de Marianao. He aquí a Teresita Montero y Elena Guzmán. (Fotos Tony García).

Lilia Llanillo y Gladys Ortega.

M A R I A N A O... T A R D



Gladys Trujillo Meléndez y Lourdes Alfonso.

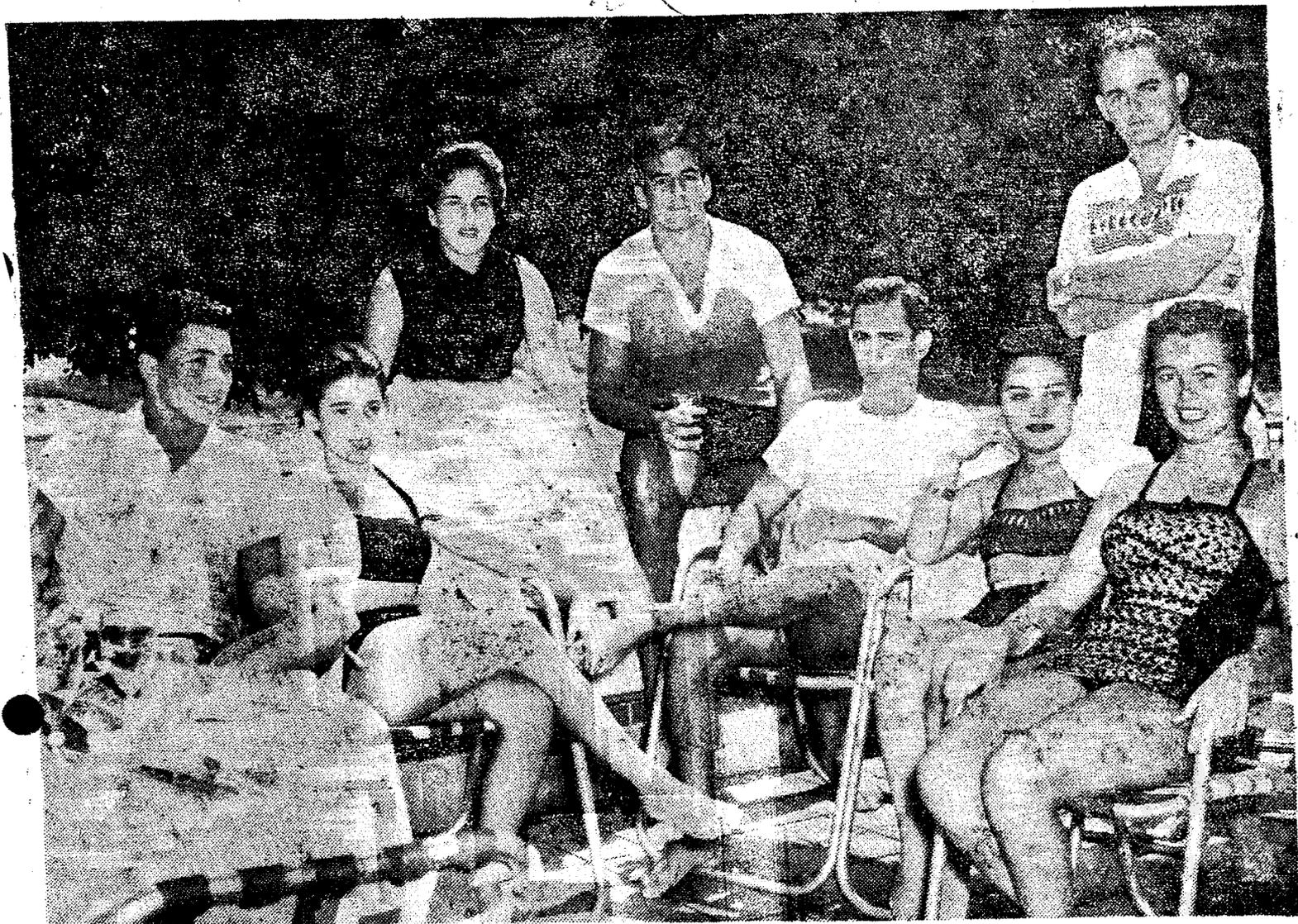
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

E D E P L A Y A



Elsa Quintanal y Aracely Quifiones.

La Alegre Muchachada se Divierte



Con Josefina se reúnen sus simpáticos amigos Myriam Besosa, Astrid Buttari, Olga Carbonell, César Camacho, Edgard Buttari, Roberto Bustillo y Carlos Agostini en el Piscina-Party que celebrara para despedirse de ellos de regreso al colegio.

Piscina-Party en el Country Club de La Habana

Con un almuerzo y piscina-party ofrecido ayer en el aristocrático Country Club de La Habana, se despidió del grupo íntimo de sus amistades la adorable "jeu-

de las hijas del doctor Enrique Conde Mateos y su bella esposa Beatriz García Benítez.

Un selecto grupo de distingui-

Entre las señoritas anotamos los nombres de:

Astrid Buttari, Ana María Solís, Hortensia Tarafa Betancourt, Irene Trémols, Beatriz Pavón,

mas, Chiqui Pérez Morales, Isabel Pérez Porto, y Betty Conde Benítez, linda hermana de Josefina.

Y entre los jóvenes: Edgar Buttari, Gabriel Vizoso, Ricardo Cueva, César Camacho, Alberto Pérez Porto, Mayito Ruiz, Jorge Giró, Celso González Falla, Bo Agostini, Carlos Muñiz, Antonio Benítez, Harry Romney, Alejandro Borbolla, Manolito Benítez y Roberto Bustillo.

De Regreso a la Orilla



En simpática "pose" Matilde Martínez, Hortensia Tarafa, Manolo Benítez y Mario Ruiz en el "Piscina Party" de la linda Josefina Conde.

ne fille" Josefina Conde y Benítez, con motivo de partir el próximo lunes hacia la Academia de Mount Saint Vicent, donde cursa sus estudios.

La linda Josefina es la menor

das señoritas de nuestra sociedad más exclusiva se reunió con la anfitrión y un grupo de jóvenes muchachos que disfrutaron de las delicias del exquisito almuerzo y el baño en la piscina.

Martha Fuentes, Virginia Morales, Ana María Gross.

Miriam Besosa, Olguita Carbonell, Matilde Martínez, Evangelina Busto, Margarita de Ar-

140
122

S O C I A L

DE POSADA

LA BODA INTIMA DE ANOCHE



En esta foto tomada al terminar la ceremonia, vemos a los contrayentes Kika Purón Alvarez y Mario Murrah con los padrinos, señora Lila Alvarez viuda de Purón y señor Demetrio Alvarez, el Obispo de Matanzas Monseñor Alberto Martin y la "flower-girl" Laurita Domínguez Puró.

Alm. Murrah

14

CANASTA PRO JESUS OBRERO



El próximo viernes 18, en el Hotel Nacional, se celebrará la anunciada Canasta y Exposición de Marbel a beneficio de la Escuela Gratuita de Jesús Obrero. Para ultimar los detalles de la merienda que se servirá durante el Canasta, se celebró una junta el viernes en la Parroquia del Vedado, de la cual publicamos esta foto. Aparecen con el Padre Teruelo, alma de la obra, la presidenta Josefina de Vega viuda de Posada, Asunción Anglada de Comellas, Sarita Llano, María Elena Pérez, María Manuela Maseda y Martha Ventosa. (Foto DM Bernard)

148
12.41

Sarita López-Santana y Ricardo I. Menéndez



En la iglesia del Corpus Christi se celebran los esponsales de la señorita Sarita López-Santana Ortega y el doctor Ricardo I. Menéndez Falcón. Los contrayentes recibiendo la felicitación del padre Valentín Fernández. (Fotos Collado, hijo).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA VIDA EN LONDRES

Personajes

adinerados y de sociedad alternaron en una fiesta con los peores rufianes

Invitados con terribles apodos... Un millonario y un productor teatral

MUY DIVERTIDOS

El anfitrión ha estado 17 años preso... Se titula "Jefe del Hampa Inglesa"

Por HAL COOPER
(Por circuito inalámbrico directo con Nueva York)

LONDRES, noviembre 17. (AP) —Personajes adinerados de la alta sociedad se codearon con algunos de los tipos más rufianescos de la ciudad anoche en una fiesta en la que corrió el champaña ofrecida por Billy Hill, que se titula a sí mismo el "Jefe del Hampa Inglesa".

Hubo invitados con apodos como "Bemmy el Chico", "Bertie Nariz de Toro", el "Horrible Harry", "Pata Gambá" y "Sam Piedelanchón". Lucian rostros que hacian honor a los apodos. Caras con cicatrices y ñatas aplastadas eran lo corriente.

Los invitados a más altura en la escala social incluian a un millonario fabricante de automóviles, Sir Bernard Docker, y su esposa la desenvuelta Lady Norah Docker, y Henry Sherek, uno de los más destacados productores teatrales de Londres, también acompañado por su esposa.

La fiesta se celebró en el segundo piso de un restaurante en el distrito Soho donde abundan los bravucones. Todos la pasaron muy bien y no hubo necesidad de llamar a la policia. Pero algunos periódicos londinenses estaban lividos de indignación.

Hill, que admite haber pasado a la sombra 17 de sus 44 años, dió la fiesta para celebrar la publicación de su autobiografía "El Jefe del Hampa Inglesa".

El conservador "Daily Sketch" la describió como "escandalosa y ofensiva" y preguntó: "¿A dónde nos encaminamos, al imperio de Al Capone en Londres?"

En su libro Hill asegura que tiene conocimiento íntimo de todos los grandes crímenes en este país durante la última década. Dice que domina el mundo criminal por el sencillo procedimiento de eliminar a sus rivales a punta de cuchillo.

"Siempre he tenido el cuidado de herir con el cuchillo en el rostro y hacia abajo", explica. "Siempre hacia abajo, para que así el cuchillo, si se desvía, no corte ninguna arteria".

Hill, moreno y apuesto a pesar de cicatrices de navajazos en su propio rostro, pronunció un breve discurso a sus invitados.

"Escribí este libro —dijo— como una lección y advertencia a los jovencitos de que el crimen no paga".

Después que la fiesta terminó con una canción popular entonada a coro, Lady Docker se pasó tres minutos besándolo para permitir que los fotógrafos trabajaran. Dijo que fué a la fiesta "porque entendía que iba a ver muchas celebridades".

"No tenía idea de quién era Billy Hill —añadió Lady Docker— pero me divertí muchísimo. Es una persona encantadora".

STUBBS & CO. PHOTOGRAPHERS



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Los esposos Senior-Penso

Una fecha de grandes alegrías será la de hoy para el encumbrado matrimonio Henry Senior y Elsa Penso, tan apreciado en el seno del gran mundo habanero, con motivo de sus Bodas de Oro, que se traducen en cincuenta años de venturosa unión conyugal.

Los señores de Senior, que arriban al glorioso aniversario en la mayor y más completa dicha, aparecen en esta foto, tomada en los jardines de su residencia de Miramar, con sus hijos, los conocidos matrimonios Emilio Rodríguez y Ena Senior y Frank Senior y Lolín Hernández y sus nietos, cuatro chiquillos tan simpáticos como Enrique, Francisco y Dolores Senior Hernández y Elsa Alicia Rodríguez Senior.

En la señorial mansión de los esposos Senior se festejará el suceso esta noche, a partir de las siete, con un recibo que resultará una fiesta lucidísima.

Felicidades.

W

145
LH

Padre Amador
Amador de los Rios
Un Gran Duelo



El excelentísimo e ilustrísimo señor don Angel de Tiedra Alonso y Herrera, Duque de Amblada y Marqués de Tiedra, ha dejado de existir, en las primeras horas de la mañana de hoy.

Era el extinto un cabal exponente de hidalgas gentilezas. Siempre atildado en el atuendo y afable y cumplido en su trato.

En su tránsito por la vida se granjeó el Duque de Amblada, el aprecio y la estimación de todos los que tuvieron la dicha de conocerlo.

Sus largos padecimientos sobrellevados con entereza y estoica resignación, no menguaron en ningún momento su elegante apariencia ni su amabilidad.

Que a todas ofrecía, con ese «savoir faire» que era su característica.

Piadoso y caritativo, favoreció a muchos y dió auge y prestigio a diversas instituciones religiosas. Su muerte será muy sentida y serán infinitos los testimonios de condolencia que rendirán a su esposa, su inseparable compañera de todas sus horas a través de largos años.

Estaba en posesión de altas condecoraciones y ocupó grandes y prestigiosos cargos.

Entre otros:

Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Gran Cruz de Justicia y Patricio Palatino de la Soberana Orden Imperial de Constantino el Grande.

Gran Cruz y Consejero de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalem, en el Capitulo de Cuba.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

21

146
H. 8

Gran Cruz y Medalla de Oro de la Cruz Roja Española.
Gran Cruz de la Cruz Roja Cubana.
Medalla de la Jura Real de España.
Medalla del Sitio de Zaragoza.
Medalla de los Alcaldes de España.
Ingeniero Civil y Arquitecto.
Concejal del Ayuntamiento de La Habana cuando el Alcalde don Eugenio Azpiazu.
Compromisario Presidencial por el Presidente Mario Garcia Menocal.
Ex Presidente del Tribunal de Sanciones del Colegio Nacional de Arquitectos de Cuba.
Miembro de la Sociedad Cubana de Ingenieros.
Miembro de la Sociedad Colombista de Cuba.
Delegado Especial de la Cruz Roja Cubana ante la Reina Victoria de España.
Ex Presidente y Vicepresidente del Casino Español de la Habana.
Gentil Hombre de Cámara con Ejercicio y Servidumbre de Su Majestad Don Alfonso XIII de España.
Agregado Honorario de la Legación de Cuba en Bélgica desde el año 1924.
Agregado Honorario de la Embajada de Cuba ante la Santa Sede desde el año 1935.
Gran Baylio de la Orden de Constantino el Grande para las Tierras del Mar Caribe.
Miembro del Comité de Arbitraje Comercial Interamericano de la República de Cuba.
Ex Vicepresidente, ex Vicetesorero y ex Vocal del Centro de la Propiedad Urbana de la Habana.
Ex Vocal de la Junta de Patronos del Hospital San Lázaro.
Decano Consejero de la Compañía de Seguros El Iris.
Miembro de Honor del Instituto de Genealogía y Heráldica de Cuba.
Miembro Fundador de la Sociedad de Beneficencia Castellana de Cuba.
Miembro del Instituto de Cultura de Atenas.
Cruz de Eloy Alfaro de Panamá.
Para la excelentísima Duquesa de Amblada y Marquesa de Tiedra «née» Leticia de Arriba y Alvaro, van en estas líneas mi sentido pésame.
Y con él, un mensaje de profunda condolencia y la sincera participación que tomo en su duelo.
Ya que fué el cronista honrado con la amistad del noble caballero y cristiano ejemplar que mora ya en el cielo de los justos.
Y por su alma se harán dos misas de cuerpo presente a las ocho y ocho y media de la mañana y a las nueve y media de la mañana, saldrá el cortejo fúnebre desde la casa mortuoria sita en la calle 19 esquina a F, en el Vedado, donde partirá hacia el Cementerio de Colón, donde recibirá cristiana sepultura.

13

147
127

Causa honda pena el fallecimiento del Duque de Amblada

Hoy a las 9:30 a. m. se efectuará su entierro



La sociedad cubana ha perdido a una de sus figuras más representativas con el fallecimiento, acaecido ayer, del Excmo. señor don Angel Vicente de Tiedra Alonso y Herrera, Diez y Cárdenas, que en el campo de la nobleza ostentaba los títulos de Duque de Amblada y Marqués de Tiedra, a los que honró a lo largo de una activa vida social y profesional.

El Duque de Amblada, que era cubano de nacimiento, poseía los títulos de ingeniero civil y arquitecto, figurando entre los cargos oficiales que ocupó en la política—en la que actuó por breves años—los de concejal del Ayuntamiento de la Habana durante el periodo alcaldicio de don Eugenio Aspiazu, y el de comisario presidencial por el ex presidente general Mario García

Menocal, a quien le unía una estrecha amistad.

Entre los muchos honores que recibió el Duque de Amblada halláanse las numerosas condecoraciones que le fueron otorgadas por Cuba y algunas naciones extranjeras, figurando entre esas condecoraciones la Gran Cruz y Consejero de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén, en el Capitulo de Cuba; Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, de España; Gran Cruz de Justicia y Patricio Palatino de la Soberana Orden Imperial de Constantino el Grande; Gran Cruz de Eloy Alfaro, de Panamá; Gran Baylo de la Orden de Constantino el Grande para las Tierras del Mar Caribe; Gran Cruz de la Orden de la Cruz Roja Cubana; Gran Cruz y Medalla de Oro de la Cruz Roja Española; Medalla de la Jura Real de España, Medalla del Sitio de Zaragoza y Medalla de los Alcaldes de España.

Entre las corporaciones a que perteneció el Duque de Amblada, debemos recordar el de miembro de honor del Instituto de Genealogía y Heráldica de Cuba, miembro del Instituto de Cultura de Atenas, de la Sociedad Cubana de Ingenieros, Sociedad Colombista Panamericana, ex vicepresidente del Centro de la Propiedad Urbana de la Habana y ex vocal de la Junta de Patronos del Hospital de San Lázaro, decano consejero de la Compañía de Seguros "El Iris" y miembro del Comité de Arbitraje Comercial Interamericano de la República de Cuba, formando parte desde 1935 como agregado honorario de la Embajada de Cuba en la Santa Sede y anteriormente a la Legación de Cuba en Bruselas.

El Casino Español de la Habana lo tuvo de presidente y vicepresidente en uno de sus periodos más brillantes, y la Cruz Roja Cubana lo nombró su delegado especial ante la ex Reina Victoria de España.

El sepelio del Duque de Amblada se efectuará hoy, viernes, a las nueve y media de la mañana, partiendo de la casa mortuoria, en 19 y F, Vedado, donde a las 7.30 a. m. y a las 8.30 a. m. se oficiarán dos misas de cuerpo presente, con asistencia de los miembros del Santo Sepulcro, los que concurrirán al sepelio con la capa blanca distintiva de la Orden.

Al consignar la triste nueva del deceso del inolvidable caballero, el DIARIO reitera su condolencia a los familiares del Duque de Amblada, en especial a su viuda, la señora Leticia de Arriba, duquesa de Amblada y marquesa de Tiedra.

Handwritten signature and date: M. M. 14/5-5

140
430

NOBLE ORDEN MILITAR DEL SANTO SEPULCRO



É. P. D.

EL EXCMO. E ILMO. SEÑOR

DON ANGEL DE TIEDRA ALONSO Y HERRERA

Duque de Amblada y Marqués de Tiedra, Caballero Gran Cruz y Fundador del Capitulo Cubano
(Ha fallecido cristianamente en la paz del Señor, habiendo recibido los Auxilios Espirituales y la Bendición Papal)

Dispuesto su entierro para hoy Viernes, día 14, a las 9 y media de la mañana, los que suscriben, invitan a los Miembros de este Capitulo, Ordenes de Caballería y Asociaciones Piosas, acompañen el cadáver desde su residencia calle F No. 410, Vedado, hasta el Cementerio de Colón.

S. E. Manuel Cardenal Arteaga,
GRAN PRIOR.

Dr. Julio Morales Coello,
LUGARTENIENTE.

La Habana, 14 de Enero de 1955.

Gabriel A. Amenábar y Cabello,
CANCILLER.

Lorenzo Estévez y Penas,
CEREMONIERO.

S. E. El Cardenal, Arzobispo de La Habana, se ha dignado conceder 200 días de Indulgencias en la forma acostumbrada por la Iglesia, por cada Oración u Obra Buena, que se haga por el alma del Sr. Duque de Amblada.
Se suplica no enviar flores.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



E. P. D.

EL EXCMO. E ILMO. SEÑOR

DON ANGEL DE TIEDRA ALONSO Y HERRERA

Duque de Amblada y Marqués de Tiedra, Caballero Gran Cruz de Justicia y Gran Baylio de la Orden Imperial de Constantino el Grande en las Tierras del Mar Caribe.

Ha fallecido cristianamente en la paz del Señor, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

Dispuesto su entierro para hoy Viernes 14, a las 9 y 30 de la mañana, los que suscriben, Secretario y Cancilleres de la Orden en Cuba, ruegan a las personas de su amistad se sirvan concurrir a la hora indicada a la casa calle F No. 410 esquina a 19, Vedado, para desde allí acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que agradecerán.

La Habana, 14 de Enero de 1955.

Dr. Jorge Du Bouchet; José I. Rivero; Mario Montoro; Dr. Gerardo Gutiérrez; Pierre Bouvet y Salvador Rionda.

S. E. El Cardenal, Arzobispo de La Habana, se ha dignado conceder 200 días de Indulgencias en la forma acostumbrada por la Iglesia, por cada Oración u Obra Buena, que se haga por el alma de Sr. Duque de Amblada.
Se suplica no envíen flores.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

150
+32



E. P. D.

EL EXCMO. E ILMO. SEÑOR

*Jan 14/55
Jm*

DON ANGEL DE TIEDRA ALONSO Y HERRERA

Duque de Amblada y Marqués de Tiedra, Agregado Honorario en la Embajada de Cuba, ante la Santa Sede
(Ha fallecido cristianamente en la paz del Señor, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica)

Dispuesto su entierro para hoy Viernes 14, a las 9 y 30 de la mañana, los que suscriben, su viuda, hermana, hermana política, sobrinos y sobrinos políticos en su nombre y en el de sus demás familiares, ruegan a las personas de su amistad, se sirvan concurrir a la hora indicada a la casa calle F No. 410, esquina a 19, Vedado, para desde allí acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que agradeceremos.

La Habana, 14 de Enero de 1955.

Leticia de Arriba de Tiedra; Dolores Alonso Vda. de Delgado; Fabiola de Arriba de Beaman; Abelardo Delgado y Alonso; María Antonia, Estela y Julia Alonso y Heymann; Manuel Aspuru; Orencio Nodarse; Alberto Bell; Clarence Beaman; Dr. José Centurión; Dr. José Francisco Botet; Su Eminencia el Cardenal Arteaga; Rvdo. Padre Arrue; Rvdo. Padre Alejandro Fernández y Rvdo. Padre Taboada.

S. E. El Cardenal. Arzobispo de La Habana, se ha dignado conceder 200 días de Indulgencias en la forma acostumbrada por la Iglesia, por cada Oración u Obra Buena, que se haga por el alma del señor Duque de Amblada.
Se suplica no envíen flores.

Amblada en 14/55 -



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



E. P. D.
EL EXCMO. E ILMO. SEÑOR

Don Angel de Tiedra Alonso y Herrera

DUQUE DE AMBLADA Y MARQUES DE TIEDRA, CABALLERO GRAN CRUZ DE JUSTICIA Y GRAN BAYLIO DE LA ORDEN IMPERIAL DE CONSTANTINO EL GRANDE EN LAS TIERRAS DEL MAR CARIBE.

Ha fallecido cristianamente en la paz del Señor, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

Y dispuesto su entierro para mañana viernes 14, a las nueve y media de la mañana, los que suscriben, Secretario y Cancilleres de la Orden en Cuba, ruegan a las personas de su amistad se sirvan concurrir a la hora indicada a la casa Calle F No. 410 esq. a 19, Vedado, para desde allí acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que agradecerán.

La Habana, Enero 13 de 1955.

Dr. Jorge Du Bouchet; Dr. José I. Rivero; Mario Montoro; Dr. Gerardo Gutiérrez, Pierre Bouvet y Salvador Rionda.

S. E. El Cardenal, Arzobispo de la Habana, se ha dignado conceder 200 días de Indulgencias en la forma acostumbrada por la Iglesia, por cada Oración u Obra buena, que se haga por el alma del Señor Duque de Amblada.

Se suplica no envíen flores.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

† E. P. D.

EL EXCMO. E ILMO. SEÑOR

Don Angel de Tiedra Alonso y Herrera

DUQUE DE AMBLADA Y MARQUES DE TIEDRA, AGREGADO HONORARIO EN LA EMBAJADA DE CUBA, ANTE LA SANTA SEDE

Ha fallecido cristianamente en la paz del Señor, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

Y dispuesto su entierro, para mañana viernes 14, a las nueve y media de la mañana, los que suscriben, su viuda, hermana, hermana política, sobrinos y sobrinos políticos en su nombre y en el de sus demás familiares, ruegan a las personas de su amistad, se sirvan concurrir a la hora indicada a la casa calle F No. 410 esquina a 19, Vedado, para desde allí acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que agradeceremos.

La Habana, 13 de Enero de 1955.

Leticia de Arriba de Tiedra; Dolores Alonso viuda de Delgado; Fabiola de Arriba de Beaman; Abelardo Delgado y Alonso; María Antonia, Estela y Julia Alonso y Heymann; Manuel Aspuru; Orencio Nodarse; Alberto Belt; Clarence Beaman; Dr. José Centurión; Dr. José Francisco Botet; Su Eminencia el Cardenal Arteaga; Rvdo. Padre José Arrue; Rvdo. Padre Alejandro Fernández y Rvdo. Padre Taboada.

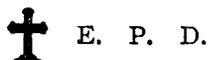
S. E. El Cardenal, Arzobispo de la Habana, se ha dignado conceder 200 días de Indulgencias en la forma acostumbrada por la Iglesia, por cada Oración u Obra buena, que se haga por el alma del señor Duque de Amblada.
Se suplica no envíen flores.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

NOBLE ORDEN MILITAR DEL SANTO SEPULCRO



EL EXCMO. E ILMO. SEÑOR

Don Angel de Tiedra Alonso y Herrera

DUQUE DE AMBLADA Y MARQUES DE TIEDRA, CABALLERO GRAN CRUZ Y FUNDADOR DEL CAPITULO CUBANO

Ha fallecido cristianamente en la paz del Señor, habiendo recibido los Auxilios Espirituales y la Bendición Papal.

Y dispuesto su entierro para mañana viernes, día 14, a las nueve y media de la mañana, los que suscriben, invitan a los Miembros de este Capitulo, Ordenes de Caballería y Asociaciones Píadosas, acompañen el cadáver desde su residencia calle F No: 410, Vedado, hasta el Cementerio de Colón.

S. E. MANUEL CARDENAL ARTEAGA,
Gran Prior.

DR. JULIO MORALES COELLO,
Lugarteniente.

La Habana, Enero 13 de 1955:
GABRIEL A. AMENABAR Y CABELLO
Canciller.

LORENZO ESTEVEZ Y PENAS,
Ceremoniero.

S. E. El Cardenal, Arzobispo de la Habana, se ha dignado conceder 200 días de Indulgencias en la forma acostumbrada por la Iglesia, por cada Oración u Obra Buena, que se haga por el alma del Señor Duque de Amblada.

Se suplica no enviar flores.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

FOMENTO AGRO-PECUARIO, S. A.



E. P. D.

LA SEÑORA

Otilia Bachiller Giquel de Camp

Madre de Nuestro Director

HA FALLECIDO

(DESPUES DE RECIBIR LA BENDICION PAPAL)

Dispuesto su entierro para mañana Miércoles 8, a las 10 a. m., el que suscribe, en su nombre, y en el de los demás miembros de la Junta Directiva, ruega a las personas de su amistad se sirvan asistir a la hora indicada a la Funeraria ALFREDO FERNANDEZ, Zapata 1559, entre Paseo y Dos, Vedado, para acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que se agradecerá.

La Habana, 7 de Febrero de 1956.

RAFAEL PALACIOS,
Director.

INMOBILIARIA CELULOSAS, S. A.



E. P. D.

LA SEÑORA

Otilia Bachiller Giquel de Camp

Madre de Nuestro Director

HA FALLECIDO

(DESPUES DE RECIBIR LA BENDICION PAPAL)

Dispuesto su entierro para mañana Miércoles 8, a las 10 a. m., el que suscribe, en su nombre, y en el de los demás miembros de la Junta Directiva, ruega a las personas de su amistad se sirvan asistir a la hora indicada a la Funeraria ALFREDO FERNANDEZ, Zapata 1559, entre Paseo y Dos, Vedado, para acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que se agradecerá.

La Habana, 7 de Febrero de 1956.

DR. ISMAEL GOENAGA,
Secretario.

2

152
134

EN LA EMBAJADA DE CUBA EN NICARAGUA



Una brillante recepción se celebró el pasado 20 de Mayo en la sede de la Embajada de Cuba en Nicaragua, ofrecida por nuestro Embajador, ingeniero José Caminero Ruiz y su esposa María Antonieta de Armas. En la foto vemos, de izquierda a derecha: al Embajador Caminero; al Presidente de Nicaragua, general Anastasio Somoza; la señora de Caminero y la Primera Dama de ese país, señora Salvadorita Debayle de Somoza. Detrás, el director del Ceremonial Diplomático, Dr. Francisco Fiallos Gil.

1517
4/11

DE LA TEMPORADA DE OPERA DE PRO-ARTE



En el Teatro Auditorium fue representada anteanoche la ópera "Tosca", de Puccini, en función que fue dedicada a los abonados de la Sociedad Pro-Arte Musical de ese turno. Del brillante acontecimiento artístico-social y completando la reseña aparecida ayer en la Crónica Habanera, ofrecemos varios aspectos gráficos. En la presente vemos a Conchita Morales de García Montes, Gloria Espín de Colete, Laura Rayneri de Alonso, Natacha M de la Torriente y Antonio de la Torriente. (Fotos DM Karreño)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

136
177

La Boda Intima Pan de Ayer

En horas de la tarde de ayer, lunes, tuvo efecto, en la mayor intimidad, la boda notarial de la encantadora señora Concepción Cabrera Sakui y del caballeroso joven Mariano Domingo y Morales del Castillo, teniendo como marco la elegante residencia del tío del novio, el doctor Andrés Domingo y Morales del Castillo, secretario de la Presidencia, en el Vedado.

Ante el conocido notario de esta capital, doctor Bernardo Caramés, firmaron el acta como testigos, el honorable señor Presidente de la República, mayor general Fulgencio Batista y Zaldívar; doctor Andrés Domingo y Morales del Castillo, señora María Luisa Rodríguez Faxas, José Suárez Solís y Más, subsecretario de Estado, doctor José Manuel Cortina; doctor Andrés Vargas y Gómez, Orencio Nodarse Zayas, Jaime Menases, Mario Menéndez, Manuel Rosell y Leyte Vidal, Miguel J. Cowley y el doctor Pedro Grau y Triana.

Un grupo íntimo presidido por la siempre bella primera dama de la República, señora Martha Fernández Miranda de Batista, presenció la elegante ceremonia, terminada la cual se brindó con champagne, por la felicidad de los novios, los cuales partirán el sábado próximo, día 30, en el vapor "Santa María" rumbo a Europa en viaje de luna de miel.

Por los distintos departamentos de la casa, veíanse jarras cuajadas de rosas "Catalina Lasa", arregladas por los artistas famosos de la "Casa Trias", el elegante jardín del Vedado, siempre en primer rango.

La mesa del comedor ostentaba un valioso centro de plata con rosas "Golden Rapture" importadas y en la consola, una jardinera del mismo metal con iguales rosas, arregladas también por los artistas de "Trias".

La novia, complementaba su elegante traje de tarde con un fino "corsage" de orquídeas lila, que llegó hasta ella directamente de la "Casa Trias", como obsequio del novio.

[Handwritten signature] 26/00



EN ESTA HABANA NUESTRA

Por Don Cual

Un lector de Remedios, don Ataulfo Malaret y Berenguer, me pregunta (él es muy joven) qué debe llevar a Varadero, donde pasará dos semanas en "Casa La Rosa". He aquí la respuesta.

Un traje de calle blanco, para algunas fiestas de noche, para usarlo con su corresponsiente corbata y camisa.

Uno o dos pantalones ligeros (uno azul, otro carmelita).

Dos camisas corrientes con colores discretos.

Dos o tres camisas deportivas con rayas, óvalos o checkers, pero no lleve las camisas "picúas" que le indicó ese señor Ruiz.

Cinco combinaciones de ropa interior.

Cuatro pares de medias de vivos colores.

Un par de medias negras.

Ocho pañuelos (biancos y de tono).

Dos corbatas largas (alegres pero no chillonas).

Una corbata de azo negro (para usar con su ropa blanca).

Dos pijamas, un par de zapatos de lona y un par de zapatos de dos tonos, un par de zapatos negros.

Un batín, un pantalón de tonos alegres para su traje de baño.

Y gorra y espejuelos de sol.

Pastillas de Guanábana.

Si te casas con una mujer de caracter violento compra platos de cartón.

Si quieres conservar la paz de tu hogar, compra tres televisores: uno para "los viejos", otro para las "románticas pepillitas" (¿quedan?) y una para los varones que quieran ver una pelea, o desean ver y escuchar a Jess Losada, o a otro narrador tan simpático como Fernandito Menéndez.

Nena. No acudas al teléfono cuando estés en el baño enjabonándote... La conversación puede llegar a ser resbalosa.

Cuando desees comunicarte con tus amistades y los teléfonos están ocupados, no te desahogues con el inocente aparatito.

Si los teléfonos además de transmitir sonidos, transmitirían otras cosas, los mensajes de los enamorados echarían a perder el aparato, por la miel que destilaría como en un panal.

Cuando uses el teléfono, recuerda Cuguita, que hay otros esperando.

Consejos Para el Joven que Empezaba a Hacer Vida Social.

Vista con ropa deportiva, durante el día, pero no la use para ir de comida, bodas, visitas, etc.

Cuando te presenten la cuenta en el restorán, firma sin vacilación, o saca el portamoneda. Es muy feo examinar la cuenta delante del huésped, aunque crea que lo han "clavao".

Cuando alguien (femenina) se levanta para bailar o para "empolvase la nariz", póngase de pie. No coma el pan sin cortarlo en trozos menudos. De lo contrario se puede ahogar, o pasar por un mal educado. No doble cuidadosamente la servilleta, al final de la comida. Déjelo descuidadamente. No le eche salsa de tomate al pastel de conejo que el Chef francés le ha preparado. No tome la sopa, haciendo ruido de fuente de soda. No se coma la boronilla del pan sobre el mantel. Coma el pollo con las manos, pero no de un show, chupando los huesitos. Las galletitas de plátano verde se pueden tomar con las manos. No comente si la comida es cara o barata. Si se le cae la servilleta, no la recoja. Pida otra. Si está invitando hágase servir un poco de vino primero. Si está envenenado, se salvan sus huéspedes, y a usted lo parte un rayo. De el 15 por ciento de propina. Puede dar más, no menos. No se coma todo el espárrago. Sólo la punta. El Morro se queda para los lavaplatos.

No estire los pies por debajo de la mesa, pues en vez de contacto amoroso, puede ser una agresión al monísimo callito de su compañera. No pida licores como Cointreau, Triple-Sec, Benedictine o menta o crema de cacao, antes de la colación. Son para ser servidos después de los postres, cuando se enciendan los cigarros (puros) o cigarrillos. No limpie los cubiertos con la servilleta. Eso demostraría que no tiene fe en la casa o en el restorán. No hable alto. Su vecino de mesa le importa un bledo su conversa-

ción. Si pide cangrejos naturales, pártalos y másqueelos ¡naturalmente! No pida palillos. Si alguna partícula del pollo o de la carne se le alojó cariñosamente entre los molares, escárbese en el departamento de "caballeros", lejos de la vista de las damas y... de los otros caballeros.

No se sirva mucho en el plato. Si quiere repetir lo puede hacer, si lo hace con gracia. No le eche sal al plato de mantequilla. Los huesos de las aceitunas se dejan a un lado del plato, o en el cenicero. De ninguna manera, debe escarbarse la dentadura con los dedos. Además puede morderse y eso es muy doloroso.

Y basta por hoy.

158
HTT



Angelita Fernández Ramos

EN LA IGLESIA de los RR. PP. Pasionistas de la Víbora se celebrará el sábado veintinueve del actual, a las seis de la tarde, la boda de la atrayernte señorita Angelita Fernández Ramos, hija de los esposos Angel Fernández y Amalia Ramos, la interesante dama, con el cumplido joven Florencio Nibot y Sánchez, hijo de la gentil señora Juana Sánchez viuda de Nibot.

Numerosos preparativos se vienen haciendo para este simpático enlace.

En honor de la señorita Fernández se celebrará una merienda, mañana domingo, a las cuatro y media de la tarde, en el Salón de los Embajadores del hotel Habana Hilton, en el Vedado, y son sus organizadoras las señoritas Olga Nibot, Georgina Luis, Irene Poso, Yolanda García, Josefina García y Rosa Fernández.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



La señora de Centurión y sus hijos

CON SUS HIJOS José Joaquín, Carlos Manuel y Jorge, tres niños monisimos, vemos en esta foto a la señora Purita López Oña, la joven y atractiva esposa del estimado amigo Manuel José Centurión y de Castro, matrimonio muy simpático de la sociedad habanera.

Los esposos Centurión-López Oña, a los que felicitamos cordialmente, arriban en esta fecha a sus Bodas de Madera, que se traducen en cinco años de feliz vida conyugal.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

162
158

Resultó brillante la boda González-Caram



EN UN MARCO de severa elegancia, en horas de la tarde, teniendo por marco la dorada Capilla del Asilo Santa Susana, escenario obligado de las más suntuosas y distinguidas bodas de la sociedad bejucaleña, unieron sus destinos, ante Dios y los hombres: Nury González Vichot, expresión Antonio. — Gilberto

de belleza y cultura; y Antonio Caram, prototipo de todas las correcciones y muy estimado por todos. En la foto, vemos a los nuevos esposos, recibiendo la bendición del Pbro. Rolando González, Cura Párroco de Bejucal, rodeados de los padrinos de la ceremonia. Deseamos eternas dichas a Nury y Hevia, corresponsal.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

161
~~144~~

BODAS DE BARRO



Arriban mañana a sus Bodas de Barro, nueve años de casados, con toda dicha, el doctor Alvaro Alvarez Fonts, joven abogado y su bella y encantadora esposa Rosita Blanco Herrera, cuyo retrato nos place publicar.

Aunque no festejarán la fecha por el luto que guarda, se verán halagadísimos.
Felicidades.

BODAS DE ACERO



Festejan mañana viernes, sus Bodas de Acero, veintiún años de casados, transcurridos en la más perfecta dicha conyugal, el querido amigo doctor Pedro Basterrechea Díaz, prestigioso abogado y notario y su gentilísima esposa Leopoldina Díaz, cuyo retrato publicamos con verdadero gusto.

Los esposos Basterrechea-Díaz, tan bien relacionados en el mundo habanero, se han de ver halagadísimos, aunque no reciben. Los saludamos por anticipado.

NUESTRAS FRIVOLIDADES Y OTROS ASUNTOS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La Discusión, mayo 27/12

Decía un autor francés del siglo XVIII refiriéndose al carácter del parisiense de aquella época:

"Es frívolo y disipado; divertirse es para él lo principal; olvida fácilmente sus penas y no se detiene a investigar las causas que las producen."

Si ese escritor viviese en estos tiempos y residiera en esta isla, las anteriores palabras parecerían expresamente escritas para retratar de mano maestra el carácter del cubano. La frivolidad es su principal característica: en su constante deseo de divertirse lo sacrifica todo; su boca parece, por lo general, una exposición de dientes, pues ríe a tontas y a locas de todo y por todo.

Y esta innata frivolidad, este constante afán de sensaciones agradables y placenteras es, a nuestro juicio, una de las causas primordiales de los males sociales y políticos que nos aquejan. Cuando un pueblo está atravesando un período tan peligroso y accidentado cual es el de los momentos actuales, la seriedad y la reflexión deben imponerse a cualquier otro sentimiento. La risa, la alegría, sientan bien en los pueblos cuyos principales problemas han sido resueltos o están en vías de solución favorable; y, por desgracia son muchas las nubes que aun entenebrece nuestro horizonte.

En los salones, en los teatros y particularmente en las llamadas "reuniones familiares", es donde se puede observar mejor los grandes estragos que está haciendo la frivolidad que todo lo ha invadido.

Vais a un concierto con ánimo de deleitar vuestros oídos durante algunas horas oyendo las mejores composiciones musicales del antiguo o moderno repertorio?, pues a poco de comenzarse a oír los primeros compases ya tenéis a un grupo de bellas jovencitas (! y si únicamente fueran jovencitas!! las hay que ya peinan canas!) y de mocitos que emprenden una constante y animada charla, acompañada de risas más o menos comprimidas por fuertes abajicazos. Si se trata de una conferencia o de un discurso ! ah!, entonces la cosa es peor: apenas ha salido del exordio el orador, cuando ya empiezan a escucharse los murmullos de las conversaciones a que se entrega el selecto auditorio; los que llegan retrasados (que son los más) taponan fuertemente -pues nuestra especialidad es no saber andar de puntillas,- mueven los asientos con el mayor estrépito, y los gestos, señas y saludos de los enamorados y amigos interrumpen al orador, a cuyos oídos no es extraño que llegue esta frase que es toda una revelación de nuestro actual estado de conciencia: "¡ Qué lata!"

Las representaciones teatrales no salen mejor libradas: aun recuerda el que estas líneas escribe la última temporada dramática de la genial actriz italiana Tina di Lorenzo. Si en aquel entonces nuestras miradas hubieran podido despedir chispas eléctricas, mal, muy mal lo habrían pasado muchas personas, en merecido castigo a su desconsideración. Pero, afortunadamente para ellas, nuestro órgano visual carece de aquella fuerza de la que dicen estaban dotados los

namente cubanas existentes en esta capital, arrastran, durante todo el año, una vida lánguida y precaria; apenas cubren sus gastos; atraer nuevos socios o conservar los inscriptos, es problema arduo y complejo que preocupa hondamente a las directivas.

Pero, haced caso oriso de que en ciertas instituciones no pueden celebrarse bailes; aun cuando una serie de ellos, y contemplaréis entonces como cambian la decoración. Llegarán a montones las solicitudes de admisión; los que antes se mostraban adustos y renisidos a vuestras exhortaciones en pro del sostenimiento de lo que podemos llamar la "casita criolla", son los primeros que se allanan a todo; aun a que le exijáis el pago adelantado de seis mensualidades. Lo importante, lo capital, para ellos, es poder bailar durante algunas noches. Dar vueltas al compás de la música, susurrando palabras huecas e insulsas !tiene tantos encantos!....

Anunciad una serie de arenas, interesantes e instructivas con ferencias: muy pocos acudirán a ellas. La frivolidad, como antaño la fiebre amarilla, es nuestra enfermedad endémica.

!Y cuán difícil será extirparla!

Julio VILLOLDO.

27 de Mayo de 1912.

NUESTRA FRIVOLIDAD

Decía un autor francés del siglo XVIII refiriéndose al carácter del parisiense de aquella época:

"Es frívolo y disipado; divertirse es para él lo principal; olvida fácilmente sus penas y no se detiene a investigar las causas que las producen."

Si ese escritor viviese en estos tiempos y residiera en esta isla, las anteriores palabras parecerían expresamente escritas para retratar de mano maestra el carácter del cubano. La frivolidad es su principal característica: en su constante deseo de divertirse lo sacrifica todo; su boca parece, por lo general, una exposición de dientes, pueriles a tontas y a locas de todo y por todo.

Y esta innata frivolidad, este constante afán de sensaciones agradables y placenteras es, a nuestro juicio, una de las causas primordiales de los males sociales y políticos que nos aquejan. Cuando un pueblo está atravesando un período tan peligroso y accidentado cual es el de los momentos actuales, la seriedad y la reflexión deben imponerse a cualquier otro sentimiento. La risa, la alegría, sientan bien en los pueblos cuyos principales problemas han sido resueltos o están en vías de solución favorable; y, por desgracia, son muchas las nubes que aun entenebrecen nuestro horizonte.

En los salones, en los teatros, y particularmente en las llamadas "reuniones familiares", es donde se puede observar mejor los grandes estragos que está haciendo la frivolidad que todo lo ha invadido.

¿Vais a un concierto con ánimo de deleitar vuestros oídos durante algunas horas oyendo las mejores composiciones musicales del antiguo o moderno repertorio? pues a poco de comenzarse a oír los primeros compases ya tenéis a un grupo de bellas jovencitas (¡y si únicamente fueran jovencitas! ¡las hay que ya peinan canas!) y de mocitos que emprenden una constante y animada charla, acompañada de risas más o menos comprimidas por fuertes abanicazos. Si se trata de una conferencia o de un discurso ¡ah!, entonces la cosa es peor: apenas ha salido del exordio el orador, cuando ya empiezan a escucharse los murmullos de las conversaciones a que se entrega el selecto auditorio; los que llegan retrasados (que son los más) taconeán fuertemente—pues nuestra especialidad es no saber andar de puntillas,—mueven los asientos con el mayor estrépito, y los gestos, señas y saludos de los enamorados y amigos interrumpen al orador, a cuyos oídos no es extraño que llegue esta frase que es toda una revelación de nuestro actual estado de conciencia: "¡Qué lata!"

Las representaciones teatrales no salen mejor libradas: aun recuerda el que estas líneas escribe la última temporada dramática de la genial actriz italiana Tina di Lorenzo. Si en aquel

entonces nuestras miradas hubieran podido despedir chispas eléctricas, mal, muy mal lo habrían pasado muchas personas, en merecido castigo a su desconsideración. Pero, afortunadamente para ellas, nuestro órgano visual carece de aquella fuerza de la que dicen estaban dotados los ojos del rey Felipe V, quien con una mirada ocasionó la muerte de un imprudente cortesano que olvidando la santidad y el respeto debido al templo en que se encontraba, dió comienzo a una animada plática que por su desgracia llegó a oídos de su católico y terrible señor.

Para la inmensa mayoría de los cubanos no existen problemas serios ni importantes: todo lo subordinan al eterno choteo; y aun en los momentos más trascendentales de su vida tienen una "pafabreja" o un "dicharacho" que pronunciado en presencia de quienes les rodean los mueve a risa, dando al traste con la solemnidad del acto.

El mal es tan general, tiene tan profundas raíces y ha arraigado tanto en lo que podríamos llamar nuestro carácter nacional, que aun muchas de aquellas personas que están consideradas como doctas, serias y reflexivas, a cada paso emiten juicios tan frívolos y vacuos que os dejan absortos.

A esa falta de seriedad, a ese desprecio que aquí se siente por todos los problemas difíciles y complicados de la vida social, es a lo que se debe, más que al egoísmo y a la política, el mutismo desconsolador de muchos de los que estando en la obligación de hablar y escribir con frecuencia, por lo general callan.

La frivolidad, como la ortiga y otras yerbas dañinas en los jardines, se ha apoderado de la conciencia del pueblo de Cuba, malogrando los frutos que una constante y bien dirigida labor, encaminada a mejorar nuestro lastimoso estado social, hubiera podido lograr.

Dice el escritor Lazare Weiller, en su célebre libro *Les grandes idées d'un grand peuple*, que una de las cosas que más llamó su atención durante su viaje por los Estados Unidos de Norteamérica fue la cultura tan sólida de que halló dotadas a las damas que tuvo ocasión de conocer y tratar, especialmente a las muchachas. Y a este respecto dice que el hombre que no tenga una vasta instrucción literaria y artística se expone a hacer un papel muy desairado durante el curso de la conversación con ellas.

¿Podría expresarse en los mismos términos un viajero que nos visitase?

Desgraciadamente no son los temas artísticos y literarios los preferidos por la mayoría de los jóvenes de ambos sexos en nuestro país. Por lo corriente, la conversación versa sobre modas, paseos, relaciones amorosas y rompimientos de compromisos, y, particularmente, con fruición de los más, acerca de las flaquezas y debilidades

del prójimo, sobre todo si es amigo o es conocido de la familia.

La persona seria y culta que se atreve a romper con la rutina y prescindir de estas frivolidades, merecerá, a poco que insista, el calificativo de "pedante" u otra frase muy en boga en esta ciudad, y que no citamos porque indica algo mal oliente.

El tema predilecto de los jóvenes es prodigar requiebros a las muchachas, sabedores, de antemano, de que han de provocar sonrisas de agrado y satisfacción. Los asuntos serios, las conversaciones útiles e instructivas quedan relegadas a las personas de edad; y aun éstas ¡qué pocas veces abordan estos temas!

El Carnaval y los bailes son el mejor exponente de nuestra innata y casi incurable frivolidad. Las contadísimas sociedades genuinamente cubanas existentes en esta capital, arraigadas durante todo el año, una vida lánguida y precaria; apenas cubren sus gastos; atraer nuevos socios o conservar los inscriptos, es problema arduo y complejo que preocupa hondamente a las directivas.

Pero, haced caso omiso de que en ciertas instituciones no pueden celebrarse bailes; anunciad una serie de ellos, y contemplaréis entonces cómo cambia la decoración. Llegarán a montones las solicitudes de admisión; los que antes se mostraban adustos y remisos a vues tras exhortaciones en pro del sostenimiento de lo que podríamos llamar la "casita criolla", son los primeros que se allanan a todo: aun a que les exijáis el pago adelantado de seis mensualidades. Lo importante, lo capital, para ellos, es poder bailar durante algunas noches. Dar vueltas al compás de la música, susurrando palabras huecas e insulsas ¡tiene tantos encantos!.....

Anunciad una serie de amenas, interesantes e instructivas conferencias: muy pocos acudirán a ellas. La frivolidad, como antaño la fiebre amarilla, es nuestra enfermedad endémica.

¿Y cuán difícil será extirparla!

JULIO VILLOLDO.

IPD

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

117
65

Pero la impresión hilarante que esa visión de los cuchillos acechando detrás de las esquinas, produce a los que conocen mejor el asunto, no nos puede cegar hasta el extremo de que neguemos que hay algo de cierto en la relación del desorden que hace el comandante Wells. No necesito haber presenciado el entierro del general Riva, para pensar que así sea.

El desorden, más que el desorden, la *burundanga*, está en el fondo de nuestro ser, lo mismo en Cuba que en las repúblicas de nuestro propio origen, y llega a la misma España, de quien lo hemos heredado. En la nación-madre necesitan formar una doble fila de soldados a lo largo del camino que ha de recorrer una gran manifestación pública de cualquier clase, para que en ésta haya cierto orden. Y lo mismo pasa en las naciones-hijas, desde tiempo inmemorial. Es un defecto atávico, en que todos incurrimos, y con el que llegamos hasta a encariñarnos. Nuestros muchachos salen de la escuela atropelladamente, empujando; del mismo modo, nuestros hombres se empujan y atropellan, en las taquillas de los teatros y en las manifestaciones populares de regocijo, de protesta, de entusiasmo o de dolor. Para corregir el mal sería preciso curarlo en la niñez.

Todavía me parece estar viendo en otro entierro popular a un señor que tenía ideas medioevales sobre la relación entre las clases, el cual, por razón de su cargo se vió obligado a asistir a aquella manifestación. Pasó apuros terribles, en su empeño de alejar su clásica levita, y su barba augusta de senador, de un grupo de señores del arroyo, todos los cuales iban en mangas de camisa; sudaba, se esforzaba, por equiparar la distancia física a la social, por separarse del grupo demasiado democrático, y unirse a otro, distante, de levitas; se le notaba en la cara sudorosa el esfuerzo enorme que estaba realizando sobre los guijarros desiguales de la calle. A los pocos días supe que estaba enfermo de cuidado y lo atribuí a la zozobra de aquel momento.

Un americano, que está enseñado a tener orden en todo, que forma fila a mediados de agosto al comprar su localidad de teatro para diciembre, que marcha en filas militares en sus entierros y procesiones, que llega hasta la más ridícula exageración en esto, no concibe que un espectador pueda convertirse en miembro del cortejo fúnebre, de la procesión o lo que sea, simplemente, para ver mejor; nuestra afición a la *burundanga* y nuestro delicioso desorden callejero, debe parecerle, como ha ocurrido esta vez, al comandante Wells, hasta un preludio de revolución política.

Attaché.

161

La murmuración, decía George Elliot, "prueba solamente el mal gusto de quien la practica", pero es esta una parte muy angosta de las distintas fases de la murmuración y de los maldicientes: la que a ellos concierne, porque si consideramos el mal que produce es no sólo de pésimo gusto, sino de terribles e incalculables consecuencias.

Así la murmuración no es prueba de mal gusto, sino algo peor.

Hay la murmuración imbecil y necia y la murmuración maliciosa y cruel.

La inocencia puede ser lapidada por la murmuración, el arrepentimiento puede frustrarse y la maldad misma llevada hasta límites insospechados, más allá de toda razón y de toda justicia.

La más antigua y sabia de las admoniciones contra esa plaga de la humanidad en "NO HABLES MAL DE TU PROJIMO".

La más reciente sea tal vez VER, OIR y CALLAR.

Ambas forman una buena condena- ción y una excelente regla de conducta si se aplican con prudencia y sabiduría.

No es, desde luego, una buena práctica la de hacer oídos sordos y silenciar males sabidos cuando ellos acarreen perjuicios o constituyan impunidad al delito, la licencia o la maldad.

La corrupción pública, la inhumanidad, el latrocinio, son males que ningún hombre de recta conciencia se resigna a silenciar, que ante ellos no cabe la máxima de oídos sordos y de ojos ciegos.

Contra estos males hay que armarse de la VERDAD y tener el valor de decir y oír la verdad. Solamente así se logra vencerlos.

Los filósofos de la Antigüedad no pretendían la impunidad del mal ni la licencia para los malhechores cuando condenaban la murmuración y abominaban de los murmuradores.

152
167

Es que al lanzar sus anatemas contra la maledicencia pretendían, precisamente, arrebatarse a la maldad uno de sus más cobardes y venenosos dardos, porque la murmuración que es generalmente forma de la calumnia y de la envidia, desnaturaliza, abulta y tuerce la verdad convirtiéndola en terrible calamidad de los humanos

Maliciosa y artera repetición de hechos falseados, la murmuración desdeña la verdad y se clava implacable sobre el bien ajeno.

Y así rodando de boca en boca, es como una bola de nieve que aumenta por momentos fuerza y volumen.

Crece a medida que se precipita y cuesta abajo se agiganta como la fabulosa nariz de Pinachio, aquel personaje cuyo apéndice nasal se hacía más y más grande por cada mentira que decía.

Alexander Pope dijo de la murmuración:

“Los rumores vuelan y se juntan y las palabras oídas se repiten y ruedan y cuantos comentan añaden algo más y los que escuchan aumentan también hasta lo inmensurable y lo infinito”.

El maldiciente suele decir en su defensa que su maledicencia es inocente y no intenta dañar ajenas vidas. Pero aun admitiendo esta falaz disculpa, la mera repetición de lo que escucha contribuye a perpetuar la crueldad.

Otra excusa de los murmuradores es casi siempre la de no haber sido ellos quienes lanzaron la especie calumniosa o el rumor malicioso.

153
10

¿Pero, qué importa todo esto si son vehículos de difamación y cooperan inmisericordes a demoler reputaciones y vidas ajenas?

Generalmente la murmuración se ceba sobre hechos y personas en quienes no convienen los calificativos ni las circunstancias de maldad y mala intención. Pero la malicia interesada de la murmuración acumula hieles y venenos y los echa a rodar de boca en boca.

Entonces se especula sobre lo que PUDIERA SER y los elementos imaginativos y la falsedad, dan por HECHO el mero supuesto o abultan los hechos hasta que tomen contornos monstruosos.

Así se arruinan reputaciones, caracteres, bondades y vidas útiles.

De ahí que toda persona honrada esté en el deber de acallar el eco de las murmuraciones y de sopesar la verdad para que en su nombre no se ataquen y perpetúen injusticias y abusos.

La falacia, la envidia, el interés mezquino, alimentan las mentes de los murmuradores y sirven de combustible a la hoguera de la maledicencia.

Malos propagandistas capaces de poner en acción las lenguas de las gentes suelen de este modo destruir vidas inocentes, hacer que quiebren industrias y comercios, poner en peligro comunidades enteras y hasta resquebrajar las naciones.

La murmuración es el canal abierto del odio y de la intriga, y por su cauce fangoso la sospecha y la intolerancia corren libremente causando la mayor parte de las calamidades que azotan al mundo.

Guerras, hambres, crisis y dificultades de toda laya, llegan hasta los pueblos y los individuos por ese repugnante canal de la murmuración.

Huya de ella como de un terrible enemigo de la felicidad y de la concordia entre los hombres y sobre todo CONOZCA LA VERDAD de lo que oiga, vea o escuche y no repita neciamente lo que ha escuchado como si fuera una VERDAD INCONCUSA.

No contribuya usted a aumentar la confusión creada por la maledicencia, ni sea instrumento de los que con sus lenguas perturbán y arruinan la vida y la despojan de sus más bellos ornamentos.



155
170

UN CHARLATAN EXTRAORDI- NARIO

En un libro antiguo hemos descubierto una historia que revela la increíble credulidad de las gentes en el pasado. En 1635, un charlatán de Lyon, llamado Mantaccini, declaró que resucitaría a todos los muertos del cementerio local si no se le pagaba una suma crecida.

Sus argumentos parecieron tan convincentes a la población, que sus deudores, beneficiarios de testamentos, viudos y viudas que habían vuelto a casar y otras personas que deseaban que los muertos siguieran bien muertos, reunieron rápidamente el dinero exigido y se lo entregaron a Mantaccini para que se fuera en seguida de la ciudad.

¿No parece ésta una historia florentina como las que tan bellamente han ilustrado Ben Johnson y Puccini?



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CONOZCO A CUBA

"Creo que puedo decir con verdad que conozco bien vuestra Isla. He cazado en vuestros campos; y palmares; he pescado y he nadado en vuestro mar; he volado en aeroplano por encima de vuestras lomas y vuestros valles, desde el Estrecho de la Florida hasta el Paso de Bariovento. Puedo con certeza reclamar el derecho de conocer algo de vuestra Isla desde el cielo, desde la tierra, y desde las aguas. El ritmo de vuestras canciones populares; el olor curiosamente fuerte y penetrante del azúcar durante la zafra; los techos de guano de un bohío al que hacen centinela palmas reales; las mañanas claras y tibias y la brisa que se levanta por las tardes, todos éstos son aspectos de Cuba que perdurarán en mi memoria, y que quizás han sido recalcados precisamente por la dureza de los acontecimientos por los que el mundo ha pasado.

LA HOSPITALIDAD CRIOLLA

"Lo que acabo de decir es un esfuerzo para indicar la bondad de la naturaleza en Cuba. Debo agregar que eso va paralelo a la bondad de la naturaleza de los cubanos. Hacía tiempo que conocía vuestra reputación en cuanto a fineza y hospitalidad; he encontrado esa reputación más que confirmada por mi experiencia. No ha sido disminuida por la estrechez económica; ha sido ciertamente más digna de notar precisamente por esa causa. En la ciudad o en el campo, el cubano ha fijado una norma muy alta para los pueblos civilizados en su trato con sus huéspedes. En mis viajes por el campo de Cuba, frecuentemente he quedado asombrado de la amabilidad que nos dispensó gente que no tenía nada de qué desprenderse, y que sin embargo se desprendía de ello. Fue una hospitalidad en medio de la penuria, que nunca olvidaré. Y no era hospitalidad solamente de abrigo y alimento, sino también una hospitalidad de cosas no materiales—una generosidad de buen humor, una agudeza y viveza de ingenio, una jovialidad que ayuda a disipar las lacrimae rerum.

SERVIR A MI PAIS, ES SERVIR A OTRO

"No necesito decir que el afecto hacia Cuba engendrado de este modo, ha aumentado mi placer en vuestra tierra; también ha facilitado mi trabajo. Vine aquí en el servicio exterior de los Estados Unidos, con el deber de servir a mi país en el mayor grado de mi habilidad. Pronto ví claramente que servir a un país era servir al otro. El progreso del uno ayuda al progreso del otro; la retrogradación de uno inevitablemente retarda al otro. Y me voy de aquí reforzado en la impresión que primeramente tuve de las relaciones que deben prevalecer entre nosotros—el sentido de una causa común, representada por la completa simpatía y comunidad de intereses en las aspiraciones de todos los hombres de buena fe en mi país y en el vuestro.

*del ...
1933
...*

Los patronos

Catálogo de los santos protectores, según el oficio o profesión de cada uno.

Abanderados, S. Aza, mr.
Abohagos, Stos. Filogonio e Ivo.
Acólitos, Stos. Cirineo y Tarciso.
Administradores, S. Marciano.—Tal vez mejor de los ecónomos.
Agricultores, Stos: Isidro y Engelmaro.
Albañiles, Stos. Próculo, Efebo y Apolonio.
Alfareros, Stas. Justa y Rufina.
Amas de casa, Sta. Sabina.
Armeros, S. Marciano.
Arquitectos, S. Vintiro.
Arqueros, S. Aquila.
Ayos, Stos. Proto, Modesto, Crescencio, Arsenio, Casiano y José de Calasanz.
Bañeros, S. Frason.
Banqueros, S. Pedro de Alejandría.
Barberos, S. Antonio Sanmatel.
Barqueros, Bto. Arnaldo Umberto y Pedro Kicfui, japonés.
Bodeguero, S. Eusco.
Bordadoras, Sta. Matilde.
Boticarios, Stos. Emiliano y Dionisia.
Cacharrerros, V. Olleros.
Capitanes, Stos. Noba, Félix y Sebastián.
Carboneros, S. Alejandro.
Carceleros, Stos. Jostas, Atanasio e Hipólito.
Carniceros, Sto. Tomás Bellacio.
Carpinteros, Stos. José, Esposo de María y Juan Eremita.
Carreteros, S. Ricardo.
Cazadores, Sto. Conrado de Placencia.
Cerrajeros, Stos. Baldomero y Duno-nano.
Cirujanos, Sto. Soror.
Cocineros, S. Jacobo de Iliria y el Bto. Siuvestre.
Cocineras, Sta. Isidora.
Cocheros, S. Vulmaro.
Colectores de hacienda, Stos. Mateo y César.
Comandantes, S. Mena.
Comerciantes, S. Francisco de Asís y S. Alberto.
Cómicos, Stos. Gines y Ardelión.
Confiteros, S. Macario, el joven.
Constructores de barcos, S. Noé.
Cordeleros, S. Postumio.
Coroneles, S. Eudoxio.
Correos, S. Adriano.
Costureras, Bta. Juana de Orvieto.
Criadas, Stas. Serapia, Agatochia, Blandina y Zita.
Cuberos, S. Pablo Elbático.
Cuidadores de caballos, Stos. Armisda y Marcelo.
Curtidores, S. Guillermo de Norwik.
Diputados, S. Dorimedonte.
Directores de fábricas, S. Pusicio.
Domadores, S. Romano.
Encuadernadores, S. Pedro Celestino.
Enfermeros, S. Juan de Dios y San Camilo de Leitis.
Escultores, Stos. Claudio, Asterio, Neora y Simeón.
Especialistas, S. Emiliano.
Esportilleros o faquines, S. Euno o Cronión y S. Aquilino.
Filósomos, Stos. Justino, Teótimo y Tomás de Aquino.
Fundidores, S. Glida.
Generales, Stos. Mauricio y Eustaquio.
Gobernadores, S. Juan Damasceno.
Herradores, S. Apeles.
Herreros, S. Baldomero.
Hortelanos, V. Jardineros.
Hosteleros, El Patriarca Abraham, Santos Genciano y Teodoto.
Ingenieros, S. Guillermo.
Jardineros, S. Tocas (S. Focas).
Joyerros, Stos. Eloy y Anastasio.
Jueces, Stos. Antemio, Gordiano, Flierteo y Dionisio.
Laneros, S. Severo.
Latoneros, Bto. Bonavita de Lugo y San Luclo.
Lavanderas, Sta. Catalina de Sena.
Lecheros, S. Lucio de Cavarnia.
Lecheras, Sta. Jullana.
Leñadores, Bto. Enrique y S. Rigo.
Llaneros, S. Juan de Dios.

Los patronos

Maestras, Sta. Crescencia.
Maestros, V. Ayos.
Mayordomos, S. Parterio.
Médicos, Stos. Lucas, Cosme, Damián, Ciro, Ursicino, Cesáreo, Pantaleón, etc.
Mesoneros, S. Genciano.
Metalúrgicos, Bto. Bonavita.
Mineros, Stos. Amonio y Mocao.
Ministros, Bto. Tomás Moro.
Molineros, Stos. Vinoco y Víctor de Marsella.
Mozos de cordel, V. Esportilleros.
Mozos de cuadra, Stos. Hormindas y Marcelo.
Muleteros, V. Arrieros.
Músicos, Sta. Cecilia, Stos. León IX y Gregorio Magno, S. Filano y Arnaldo.
Navieros, S. Noé.
Nodrizas, Stas. Concordia y Maura.
Notarios, S. Ginés.
Obreros, S. Vidal.
Oficiales de taller, S. Useo.
Olleros, Stas. Justina y Rufina.
Pajes, S. Luis Gonzaga.
Panaderos, Stos. Pablo y Ticón.
Panaderas, Vble. Catalina González.
Párrocos, Stos. Víctor, Valerio, Ivon y el Venerable Vianney.
Pasteleros, V. Confiteros.
Pastores y Ganaderos, Stos. Domingo de Silos, Pas'ual Bailón y Guberto.
Patronos, S. Agrícola.
Pedagogos, V. Maestros.
Peluqueros, Bto. Pedro el Petinado.
Pescadores, S. Pedro Apóstol.
Pintores, Stos. Lucas Vv. y Lázaro de Chiasena.
Plateras, S. Andronico, Eligio y Anastasio el Persiano.
Poetas, la Santísima Virgen, el Profeta David y Sios. Gregorio Nacianceno, Próspero, Abito y Eudósio.
Porteros, Stos: Ireneo y Linfardo.
Procuradores, S. Ivon.
Queseros, Bta. Juliana de Toscana.
Recaudadores, S. Bateo.
Remeros, Bto. Arnaldo de Uberto.
Revendedoras, Stas. Justa y Rufina.
Sacristanes, S. Guido de Arlendaço.
Saltimbanquis, S. Cornelio de Damasco.
Sargentos, S. Calistrato.
Sastres, S. Homobono.
Secretarios, S. Marcelino.
Senadores, V. Diputados.
Sepultureros, Stos. Tobías, José de Arimatea y Bonifacio.
Silleteros, S. Gualfarlo.
Sobrestantes, S. Pusicio.
Soldados, Stos. Cenón, Justo y Emiliano.
Taberneros, S. Teodato.
Talladores, S. Timeón.
Tapiceros, S. Pablo Apóstol.
Tejederos, Stos. Onofre, Egidio y Job.
Tenientes, Stos. Lucrecio y Severino.
Tesoreros, V. Colectores de hacienda.
Tintoreros, S. Benigno y Sta. Lidia.
Vajilleros, S. Andrónico.
Verdugos, Stos. Ciriaco y Artenio.
Vidrieros, S. Jacobo.
Vinateros o viñeros, Stos. Víctor, Urbano y Antonino.
Viudas, Stas. Ciriaca, Margarita y Sofía.
Zapateros, Stos. Crispín, Crispiniano, Otón, Aniano y Bto. Nuvolón.

1 Ladrones. S. Dimas -
2 Muñitos de agua -
S. Toribio [S. Alfonso]
3 Muñitos de agua.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

SABE UD. HACER CHISTES?

El chiste debe ser espontáneo. — Algo que mueva el ingenio con esa sutileza de los que están privilegiados para crear. — La gracia debe tener la naturalidad de las cosas bien hechas. — Aquí polvorean nuestros lectores un bello e interesante trabajo del profesor Marín en el que, cual un experto cirujano realiza la disección de un cuerpo, él la hace del chiste.

(Por el PROF. JUAN MARIN)

En todos los pueblos civilizados existe la tendencia a provocar situaciones jocosas en medio del discurso, palabras, frases y oraciones que surgen inesperadas entre dos párrafos de una conversación o también se estudian previamente para ser dichas en algún momento oportuno.

El chiste parece que surge desde lo inconsciente individual y la impresión jocosa de la idea que encierra da la sensación de una explosión consciente de fuerzas psíquicas acumuladas. Cuando el chiste es oportunamente intencionado y el ingenio de quien lo expresa maneja la frase con habilidad, promueve una situación cómica que difícilmente pueden resistirse los oyentes, aun cuando el estado de ánimo que los invade en aquel instante sea totalmente opuesto a la risa y el regocijo. El sentido de las palabras y la

intención contenida en la idea de un chiste, oportunamente dicho, parece que poseen un maravilloso poder que rasga todos los velos de la tristeza e inmediatamente organiza energías que están mucho más allá de lo que en ese momento contiene la atención consciente del individuo canalizándolas por las vías placenteras.

El chiste oportuno hace el mismo efecto en el drama de nuestras vidas que el rocío benefactor sobre las áridas arenas del desierto. Accados en todos los momentos por la desnuda realidad de los apremios inaplazables, escuchamos el chiste y provocamos su aparición deseosos de dar tregua aunque sea por breves minutos a la terrible pesadumbre interior que no nos abandona ni en el sueño.

EL PSICOANÁLISIS Y EL CHISTE

El psicoanálisis nos dice que en

FATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

6

2

159
174

el chiste hay un proceso de elaboración inconsciente y que la frase con que se expresa contiene un proceso de condensación tal como ocurre con algunos sueños. Aunque el chiste y el sueño son procesos de elaboración inconsciente, ambos fenómenos surgen en dominios de la vida anímica y en puntos del sistema psicológico muy alejados.

El chiste es provocador de un pasajero estado de alegría en contraste con la actitud de la mente y aunque puede encerrar la idea de lo cómico, no todo lo chistoso es cómico utilizándose la jocosi-
dad en no pocas ocasiones para disimular el doble sentido que contienen las frases.

Una palabra puede ser chistosa cuando encierra cierta cantidad de fuerza cómica y el ingenio del que la pronuncie disfraza el sentir del juicio que desea exponer. La censura, ese misterioso guardián que supervisa la intención de todos los deseos inconscientes, deforma a las ideas contenidas en el chiste, encubre la intención y desplaza el sentido en la condensación y es precisamente esa intención disfrazada la que predispone a la comicidad. En no pocas ocasiones el desplazamiento del acento psicológico no logra fijar la atención consciente y entonces, en vez de un chiste se produce una necesidad o un sofisma y aún en este último caso el ingenio del chistoso puede desviar el proceso mental de quien escucha haciendo creer un absurdo, porque la finalidad de los chistes; de cualquiera especie que sean, es la de despertar el sentido de la gracia provocando una situación placentera momentánea aunque para ello sea necesario exponer la necesidad humana. El chiste muestra el carácter y la idiosincrasia individual porque es una manifestación de lo inconsciente. El hombre chistoso

no es siempre de ingenio afortunado ni puede medirse el grado de armonía interior por el contenido gracioso de los chistes originales. El chiste puede dar la medida de ciertos contenidos inconscientes aunque no nos dice con exactitud cuales son los móviles ocultos que obligan al individuo a descargar, utilizando la vía de lo cómico, sus contenidos latentes perturbadores.

EL CHISTE Y EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD

Estudiemos las condiciones generales en que se produce el chiste:

El actor debe contar con un auditorio apropiado y de homogéneo nivel mental.

Las situaciones en que se produzca el chiste serán espontáneas y en contraste con los precedentes asuntos tratados en la conversación

Entonces se provoca la circunstancia chistosa que por lo inesperada sorprende a la atención consciente, invade a la fantasía y moviliza las energías de reserva en la subconsciencia. Si el chiste es afortunado, la mayoría experimentará instantáneamente una sensación placentera que descarga parte del contenido latente, al mismo tiempo que la situación jocosa desvía las preocupaciones hacia un segundo plano de la conciencia.

Recibido de este modo el chiste por la mente consciente constituye un elemento de refuerzo que —despertando las energías subconscientes— crea un estado especial de alegría en contraste con la actitud del pensamiento; quizás por ello gran cantidad de público busca con avidez ocasiones en las que el sentido de lo cómico penetre inesperadamente en el drama de sus vidas y así experimentar cierto confort momentáneo que abra un paréntesis al sufrimiento.



6

3

175

La más importante intención que encierra el chiste es la de provocar una situación agradable por tanto el actor se impone la tarea de hacerse simpático, divirtiéndolo a los demás. A nadie se le ocurriría hacer un chiste entre personas no dispuestas a escucharlo o en ambiente inoportuno; sin embargo, todo el que utiliza con frecuencia la jocosidad le presta un servicio a ciertos deseos latentes reprimidos al mismo tiempo que da la apariencia de servir tan sólo al auditorio.

Muchos chistes pueden ser interpretados de esta manera:

Desearía, para mí que esta situación en que estamos reunidos contuviera la mayor cantidad de agrado y armonía, o también que ustedes no me molestaran con sus tonterías; cómo es prácticamente imposible que por su propio discernimiento puedan despejar el denso ambiente de pesadéz que me obligan a respirar: yo procuraré remediarlo en la medida que pueda lograrse con mis chistes.

El chiste es por tanto un salvoconducto que pretende evitar una situación que suponemos inferior a la que merecemos o también intenta nivelar el estado general del pensamiento con la situación divertida.

PSICOLOGIA DE CHEO Y YEYO, PADRES DEL CHOTEO CRIOLLO

Algo muy diferente al chiste es el llamado choteo criollo, tanto en lo que respecta al contenido espiritual como a su sentido.

El choteo es un exponente del carácter lamentablemente pobre de nuestro pueblo

El chiste surge de la trivial charla de dos individuos, es un accidente entre los párrafos de una conversación o también puede ser creación mental intencionada con el propósito de provocar una situación placentera.

El choteo es la perenne demoes-

tración consciente del estado mental de un conglomerado humano huérfano de alma colectiva. El choteo es el vehículo que conduce la amarga impotencia de la infelicidad a través de unas palabras que en su sentir o en la actitud particular del acento, se esfuerzan por ser chistosas y apenas lo gran dar la medida de la amarga envidia y la vaciedad que llevamos dentro.

El choteo invade todas las esferas, trepa a todas las alturas y nos anula desde la más tem-



prana edad; expone elocuentemente el valor negativo de la colectividad hecha para los triunfos fáciles, dispuesta a recibir todos los premios sin conocer ni los ropajes del esfuerzo y alerta en todos los momentos a defender el fantasma de la insolencia, con las villanas armas de la guapería.

Una conversación entre "Cheo" y "Yeyo" en una esquina cualquiera de un barrio capitalino apare-

cerá chistosa porque en ella los elementos de condensación los encubrimientos, el sofisma, la necesidad, la tontería y la simpleza de que pueden estar saturados los chistes, hacen su aparición en la conversación, impregnada de barbarismos que apenas permiten identificarla con el idioma castellano.

"Cheo" y "Yeyo" se saludaron con el censabido manotazo y el clásico: ¡Yey, compa!... e inme-

6

4

107
196

diatamente abordan los problemas de palpitante interés. Entre bromas y veras, discurren por encima de todos los dramatismos y siempre, e invariablemente, en todo momento se imaginan que sufren la peor de las situaciones, la más angustiosa y por desgracia la más irremediable de cuantas han sido: entonces "Cheo" en el instante en que el drama adopta formas más patéticas, impensadamente y contra todo lo que lógicamente podía esperarse; salta por encima de la fervorosa peroración de "Yeyo" y le dice con admiración y regocijo:

"¡Mira... alabao" que caminao lleva aquélla mulata!

Y las más trascendentales cuestiones se disuelven al calor de las risas intencionadas y del choteo criollo. Al final, en la hora de recoger los frutos de aquella conversación importante en que se abordaron los temas que más concurban al pueblo, se desvían con una exclamación así:

"¡Bueno, chico... que te alivies!"

"Cheo" y "Yeyo" son cubanos, de la raza blanca, usan pantalones de franja los domingos y sombreros de jipiropa; son guapos y nadie les pone un pie delante, se defienden en la bodega porque, según ellos, todos los bodegueros son ladrones; entran en un puesto de chinos, se roban las frituras y comentan "con guafes" aquel acto de valentía. "Cheo" y "Yeyo" se expresan mal del gobierno de todos los gobiernos, y la víspera del día de las elecciones ponen a precio el voto y le llaman ¡¡verraco!!; a todo aquel que no hace lo mismo. Son eternos aspirantes a los puestos públicos en la forma más acomodaticia para ellos: La botella. ¿Trabajar?... ¡vamos hombre!... después que se han "sacrificado" por sacar a Fulano o a Mengano, lo justo y lo decente es que "cobren" sin "dar un golpe".

"Chec" y "Yeyo" tienen hijos para los que desean una vida mejor, pero ayudan al sostenimiento

de la familia vendiendo tabacos de "a kilo" o comprando botellas, en vez de asistir a la escuela pública.

En casa de "Yeyo" se eliminaron los nombres propios y se llama a "Cusa", "Macho" "Chunga"

"Yayo", "Nene" etc.; en lugar de sus nombres correspondientes. Son aspirantes honorarios a cuantas mujeres interesantes existan en el barrio y en vez de utilizar adecuadamente el lenguaje para construir un piropo, emplean el socorrido choteo cubano y dicen al paso de la hembra provocadora:

"¡Negra... ponte pá tu número, qué está el bicho colgao!!!"

"Cheo" y "Yeyo" conocen todos los "chivos" del barrio y en la esquina se entretienen a contarse los chismes de lo que vieron y de lo que se suponen que ven.

Cualquiera de los dos, se pasará horas y horas vigilando los movimientos de tal o cual vecina, para descubrir sus deslices en la ausencia del marido, y tener un tema de charla y de choteo, además de cobrar cartel como listos.

El choteo es una forma degradada del chiste, denuncia falta de seriedad, en los actos y en las palabras y, lo que es más triste aún, solemos sentirnos orgullosos y ostentamos las producciones de la guasa criolla como productos depurados, exponentes de nuestra personalidad.

El choteo denota frivolidad mental, irreflexión, falta de un sentido racional para orientar la vida y pequeño caudal de conciencia moral para abarcar toda la extensión de la responsabilidad personal.

El chiste es la forma lícita y agradable de los temperamentos sanos; el chiste puede dar la medida del grado de civismo colectivo y de la conciencia moral de las masas. El choteo, es la desva-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

6

5

167
177

loración de las cosas más sagradas, se afianza en el desprestigio de los valores personales, en él no existe respeto para las instituciones ni para la familia, denota deficiencias en el carácter proyectando hacia la conciencia el grado de capacidad personal, que es la unidad en la inferiorización colectiva que padecemos.

El choteo no exige ningún requisito moral. En el chiste de doble sentido puede deducirse una intención latente que oculte con un disfraz un sentimiento inmoral pero el chiste es limitado en la extensión de su significado.

Tal es la diferencia entre el choteo y el chiste. Si el chiste puede denotar ingenio, vivacidad de imaginación, ironía o sátira en la persona que lo sabe manejar, el choteo jamás podrá dar valor al que ocasionalmente o por sistema lo emplea en sus conversaciones.

En la formación de nuestra nacionalidad, aun en emporión, sólo una pequeña minoría es capaz de comprender nuestras cosas con el carácter que ellas tienen en sí; esta minoría reconoce lo que representa en el tiempo la evolución de un pueblo y no se admira de este vivir vacilante entre errores, guasas y choteos. Pretender eliminar el choteo en nuestro pueblo es por el momento labor tan inútil como resulta la de inculcar el civismo en los días de elecciones.

Las guasas mal intencionadas de "Cheo" y "Yeyo" sustituidas a la legítima moneda del chiste mientras las esperanzas de un mañana mejor estén subordinadas a los tiradores de charada y a los chismes de la esquina donde con facilidad inaudita, lo mismo se destroza una reputación que se ganan victorias revolucionarias al calor de las bolas y los cuentos criollos.

Para, ju... - 133

CHISMO GRAFIA HISTORICA

149
178

Ajaccio die. - 17 - 19 8'

(CONTINUACION)

Este teje y maneje de nacimientos y bautizos, para dejar a salvo el honor de la futura y honorable «Madame Mére» es una especialidad de Leticia: José, nacido en 1765, como hemos visto, se le hace surgir en 1768; el mismo Napoleón nacido en 1768, hácenle nacer en 1769; y Mariana Elisa, nacida en 1769 figura nacida dos veces, en 1771 y 1769.

El evangelista de Madame Mére, Mr. Larrey, ha debido volverse loco para legalizar oficialmente el árbol genealógico de los Bonaparte, a los que hizo descender de una familia guelfa, de «La BuonaParte», de nobleza acrisolada y honor sin tacha.

Nace Napoleón en Corte, el 7 de enero de 1768, hijo legítimo, según la fe de bautismo del ilustrísimo señor Carlos Buonaparte y de doña Leticia Ramolino; imponiéndosele en la pila bautismal de la iglesia parroquial de la Santísima Anunciación, el nombre de Nabulione. Fueron padrinos los ilustrísimos señores Juan Tomás Arrighi de Casanova y su esposa doña María.

La anterior partida bautismal es suplantada por otra, que da por nacido a Napoleón en Ajaccio, el 15 de agosto de 1769.

Al nacer Napoleón se eclipsa la estrella de Paoli que huye a las montañas, pasando la Córcega a poder de Francia. En esta huida, entre descalabros y efímeras victorias, acompañan al general Carlos y Leticia que amamanta al recién nacido. La criatura, desmedrada de origen, se deforma y raquitiza, luciendo una bamboleante y enorme cabeza.

El 9 de marzo de 1769, el dinero francés con el concurso de un ataque a fondo, desbanda en Porto Novo, las últimas huestes de Paoli, que ya no se reúnen de nuevo. Huido Paoli al extranjero, murió en Londres en 1807.

Los esposos Napoleone, previsores siempre, apresuráranse a abandonar al vencido, sometiendo al francés en 23 de mayo. Al andar del tiempo, Napoleón también vencido, se ve abandonado antes del desastre, por su hermana Carolina y todos los suyos.

Napoleón es el fiel trasunto espiritual de Paoli, «comunes son en padre e hijo —dice Vivero— la soberbia, el sentir supersticioso, el espíritu de venganza, la raposeria, la formidable aplicación a sus intereses. Si es enorme el orgullo napoleónico, su gula de gloria, Paoli no sigla tener «incredibile superbia», insaciable apetito. Aún en el privativo de Napoleón, en lo que le transfiere el título paterno de primer capitán de Eurcpa, ¿no consigue su nombradía merced a los movimientos y operaciones rapidísimos que nutren la táctica del general?.. En la hora triste del destierro, Paoli engalana sus balcones cuando le notifican victorias de su hijo; y el hijo, en Santa Elena, colmará de elogios la memoria de su ascendiente mientras alude, siempre de pasada, frío y desdefioso, al marido de su madre.

Napoleón es un Paoli traducido a francés.

Desaparecido Pascual Paoli de la escena corsa y de la doméstica del

matrimonio Buonaparte, éste debió vivir momentos de angustias e indecisiones hasta encontrar un nuevo protector.

Fué éste, Carlos Luis Renato, conde de Marbueuf, teniente general y comandante en jefe de las tropas de ocupación en Córcega. Solterón y con cincuenta años aún vigorosos, sucedió a Paoli en el gobierno de la Isla, en el corazón de madame Leticia y en el papel de protector obligado de su tocayo Carlos Buonaparte. La Ramolino fué presentada al Pncio francés por madame Varese, tía de Leticia y manceba del general; pero el otoño florido de la tía fué fácilmente anonadado por la exuberante primavera de la sobrina, la que, según su costumbre, en cuanto entro en acción, comenzó a dar hijos a un Carlos, causados por el otro.

El conde de Marbeuf es llamado a Versalles y en el intermedio, 1775, ca a luz madame Leticia a Luciano, el patizambo futuro principe de Canino, embajador de Francia en España y el único hijo motivado por su marido Carlos Buonaparte, siendo, por consiguiente, hijo de alcohó-

lco con todas sus nefastas consecuencias.

Vuelve el protector y sigue la vida en común que conocemos, Carlos Buonaparte, en sus continuas ansias de honores y dinero, hace frecuentes viajes, unas veces a Italia, donde consigue un título honorario de doctor en Leyes, y otras a diferentes lugares de la Isla por causa de negocios y reclamaciones judiciales al amparo del Conde; firmando sumiso, a cada vuelta al hogar, los certificados de nacimiento de los hijos que le presentan.

Resumiendo y para no alargar demasiado nuestras chismografías, nos encontramos que de los hijos, habidos legítimamente en matrimonio, por madame Mère, José, Napoleón y Mariana Elisa, fueron debidos a las asiduidades de Paoli; Luciano, por casualidad, fué del marido; y Luis, Paulina, Carolina y Jerónimo, debieron a los esfuerzos, quizás combinados, del muy alto señor conde de Marbeuf.

No hay que tener muy en cuenta las fechas históricas de los nacimientos anteriores, pues ya hemos hablado de la habilidad de madame Leticia para hacer nacer a sus hijos en momento oportuno.

Marbeuf protegió espléndidamente a toda la familia, debiéndole Napoleón Bonaparte su ingreso en la Escuela Militar de Brienne, Mariana

Luisa en el colegio de Damas Nobles de Saint-Cyr y el futuro cardenal Flesch, sus primeros pasos en la carrera eclesiástica.

Napoleón nunca fué amado por los suyos, lo explotaron sencillamente. La misma madame Mère, deslumbrada por la apoteosis del Imperio, demuestra la poca fe en su hijo, cuando repite: «Pourvu que ça dure» —con tal que esto dure—. Josefina y María Luisa lo ridiculizaron; madame Denuelle, lectrice de Carolina, adelanta media hora el reloj en sus entrevistas amorosas; la Walewska se entrega por patriotismo, de ella tiene un hijo que en el segundo Imperio ocupó altos puestos diplomáticos; Soia la hija de Josefina, Hortensia, ama a Napoleón, quizás deslumbrada, indignándose ante las infidelidades de la madre. También l-Aiglon, veneró siempre la memoria de su padre. El mismo Napoleón en el auge de su poderio, decía refiriéndose a los suyos: «Me miran como si fueran miembros de una familia real cuyo trono yo hubiera usurpado». Stendhal decía que hubiera sido una gran suerte para Napoleón no tener familia.

Saltando páginas de la historia napoleónica, nos encontramos a Luis, ya rey de Holanda por obra y gracia de su hermano el Emperador, casado con Hortensia de Beauharnais, hija del primer matrimonio de la Emperatriz Josefina y por ende nieta de Napoleón. De Josefina y de su primer encuentro con el corso, pudiéramos hablar mucho, verdades y anécdotas, pero la cuestión tiempo nos lo impide.

El frío matrimonio de Luis y Hortensia, ésta aún más hermosa y tan atractiva como Josefina y menos frívola, vivió siempre carente de penetración y alejado. De los hijos que tuvieron, Napoleón Carlos, muerto niño, fué achacado al imperial padrastro —si es cierto, la moralidad de los Napoleones no debió alarmarse—; el segundo, Luis Carlos Napoleón, murió mozo en Italia, y Carlos Luis Napoleón, después Napoleón III, emperador de los franceses, fué hijo del almirante holandés Ver Huell, de quien era fiel trasunto. Hortensia tuvo después con el general francés Flahaut, un hijo que no hubo manera de hacerlo pasar como legítimo, debido a la separación prolongada de su esposo Luis, siendo adoptado por un buen avernés llamado Demorny, encargándose de su educación su abuela paterna. Andando el tiempo, éste De-

n.orny se convirtió en el duque De Morny, figura central del segundo Imperio, aspirante a la corona de México y que tuvo la suerte de morir antes del derrumbamiento de los Napoleones.

Esto nos hace pensar en las jargarretas que la Vida suele a veces hacer a la Historia. Napoleón III, el Pequeño, como le llamara Víctor Hugo, sucesor de Napoleón el Grande y sin una gota de sangre napo-

léonica en sus venas, quizás por suerte suya. Hijo de Hortensia Beauharnais y del almirante Ver Huell, ¿qué tenía de común con los Bonaparte?... En cambio, en la Corte de Austria, víctima de la política antinapoleónica de Metternich, vivía el duque de Reischstad, el Aguilucho, el que al nacer fué proclamado por Napoleón, loco de júbilo al creer asegurada su dinastía, como rey de Roma.

Los pocos años que transcurrió en la tierra el hijo de Napoleón y María Luisa, adorando al padre y envidiosos de la madre, fueron de un continuo pensar en la gloriosa epopeya napoleónica y en un ardiente deseo de continuarla; pero a este último, se opusieron Metternich y la tuberculosis.

Durante los Cien Días la Cámara de Diputados de París, al aceptar la abdicación del padre le proclamó como Napoleón II, pero el desastre de Waterloo convirtió en arena todas las ilusiones napoleónicas y el hijo del Aguila, al perder sus títulos franceses, se convierte en duque Reichstad, ducado que le concediera su abuelo el emperador Francisco II de Austria.

Su vida triste y contrariada en el palacio de Schenbrunn, encuentra suavidad y consuelo en la dulce amistad de la princesa Sofía, hija del rey de Baviera y esposa del archiduque Francisco Carlos José. Casada en plena juventud con un hombre ceremonioso que muy bien pudiera ser su padre, comenzó interesándose por la triste suerte del hijo de Napoleón, culminando tanto interés en un idilio. Metternich enterado, creyó favorable a sus miras políticas no oponerse, puesto que el-Aiglon le servía para tener a raya tanto a Luis XVIII como a Carlos X y a Luis Felipe bajo la amenaza de una posible restauración napoleónica, y la archiduquesa dió a luz un rollizo infante al que pusieron por nombre Francisco-José, el que ocupó el trono de Austria hasta muy entrado el siglo XX.

165
170

Así como la litografía ha popularizado un grupo de Napoleón I teniendo sobre sus rodillas al futuro Napoleón III que no era su sobrino, así también dió a la publicidad otro retrato del duque de Reischstad teniendo en brazos a Francisco-José que no podía ser su hijo.

El Aguilucho halló un remanso de amorosa serenidad junto al corazón de la archiduquesa Sofía, pero Meternich, siempre alerta, encontró aquello demasiado burgués y, temiendo futuras complicaciones pues hasta la salud quebradiza del duque se iba afianzando, pone en el camino de sus 20 años a Fanny Essler, hermosa bailarina de la Opera Imperial de Viena. Complicóse la vida amorosa del duque de Reischstad entre la archiduquesa y la bailarina pues, al no desatender a una ni a otra exacerbase su mal acelerando a fin rápidamente. Ya moribundo, como todo marido correntón excedió del cortejo, viendo siempre afa-

nosa a su alrededor, con algo de ese amor maternal que a él siempre había faltado, a la archiduquesa; pero al extinguirse, en la madrugada del 22 de julio de 1832, Sofía no pudo recoger su último aliento pues acababa de dar a luz a su segundo hijo, Maximiliano, el futuro mártir de Querétaro.

¡Qué irónica es la Vida! Napoleón III, jefe y representante de la dinastía de los Bonaparte, a la que no pertenece por la sangre, enfrentándose en Melegnano, Magenta y Solferino, como paladín de la unidad italiana, al emperador de Austria, Francisco-José de Habsburgo, descendiente directo al parecer del Corso... Napoleón III, ayudando y abandonando después a Maximilia-



ONIO
NTAL
RIADOR
DE LA HAR
NA

María Luisa de Hapsburgo Lorena, Emperatriz de los franceses, segunda esposa de Bonaparte.

no, archiduque de Austria, en la loca empresa de México, sin pensar que aquella sangre que salpicó el Cerro de las Campanas, era napoleónica...

Detalles de todo lo anterior con las diferentes partidas de bautismo y demás documentación referente a la familia de Napoleón lo encuentran ustedes en «El extravío sexual de los Bonaparte —Una familia extraña—» de Augusto Vivero, con prólogo de Rafael Gasset, talleres tipográficos de «El Imparcial», Madrid, 1921, y «Cómo vivió la Emperatriz Eugenia» de Augusto Martínez Olmedilla —Editorial Pueyo— Madrid, 1934.

CARLOS III fue un gran rey que al trocar el trono de Nápoles por el de España, legó a los españoles una triste teoría de reyes y reyezuelos modelos acabados de idiotez, incapacidad y degeneración.

Durante su reinado pudo ya apreciar las dotes del Príncipe de Asturias, futuro Carlos IV, hombre sano, crédulo y honrado a carta cabal, pero, a carta cabal, también, intento de remate.

La Princesa de Asturias, María Luisa de Parma, francamente fea, pero con los atractivos que le prestaban liviandad y jerarquía, se dedicó con ahinco toda su vida a mirrotaurizar a su consorte, el que tuvo la dicha de irse al otro mundo ignorante de todo, creyendo en su mujer y adorando a Godoy, cómplice principal, pero no único, como

veremos, en los juegos pecaminosos de la italiana.

El Príncipe de Asturias, era, como su padre, ferviente aficionado a la caza, la que practicó durante todos los días de su vida; ella le sirvió de refugio y oasis para no mirar a su alrededor. Por otra parte, su corazón recto y hombría de bien en combinación con su escasez mental, le hacían de todo punto inexplicables e inadmisibles las miserias podredumbres y traidoras liviandades en que vivió siempre encenagada su consorte.

Cuenta lord Holland que habiendo oído una vez Carlos III al Príncipe de Asturias discutir con varios nobles de la Corte, acerca de la imposibilidad en que se encontraban las damas reales para faltar a sus deberes como esposas, debido a no encontrar fácilmente a mano varones de su misma alcurnia con quienes pecar, le interrumpió diciendo: «Carlos, qué tonto eres».

Don Eugenio Eulafio Portocarrero y Palafox, conde de Teba y primo-génito de la condesa de Montijo, que con el duque de Béjar y don Agus-

tin de Lancastre se reunían por las noches en las habitaciones de los Príncipes de Asturias para jugar a las cartas y a la inocente lotería de cartones, fué el primero, según dicen, que despertó los apetitos de María Luisa; y aunque el marido nada vió, no así el suegro, que desterró inmediatamente a Teba de la Corte.

Dño Agustín de Lancastre, hijo del duque de Abrantes, recién llegado de la Corte de Francia, con la aureola de haber cortejado a la Dubarry y bromeado con el viejo mariscal de Richelieu, recogió fácilmente la sucesión del conde de Teba; pero Carlos III, siempre al quite, lo destierra también obligando a María Luisa a conformarse, por el momento, con las vulgaridades del marido. Mas este incoloro momento es de corta duración, pues llegó la prvanza de don Juan Pignatelli, guardia de Corps, y con ella la rivalidad entre María Luisa y la duquesa de Alba, doña María Teresa Cayetana de Silva, par en liviandad con la Princesa e inmortalizada por el pincel de Goya en sus dos célebres Majas.

El intransigente padre Hita, confesor de Carlos III, no cesaba de incitar a Su Majestad, para que amonestase al Príncipe de Asturias por su credulidad y condescendencia con María Luisa a lo que, impaciente el monarca, replicó: «Padre, no me regañe más, harto hago con desterrar a los amantes de mi nuera, pero si mi hijo se empeña en ser c... (y aquí una palabra fuerte, pero expresiva), ¿qué quiere Vuestra Reverencia que yo le haga?»

Concluido el reinado de Pignatelli entró de tanda el también guardia de Corps, Antonio Ortiz, el que, ante todo buen mozo y por ende insustancial y pagado de sí mismo, publicó la novela «Celmira» relatando descaradamente, sus amores con la Princesa. La gracia de un grado al que no tenía derecho, fué el pasaporte que a Ortiz diera el hastío de María Luisa.

Y comienza la dinastía de los Godoy: la prvanza de Luis, el mayorazgo, duró poco, siendo desterrado a Badajoz con el grado de Capitán de Milicias, por el que perdió su brillante uniforme de la Guardia; pero la de Manuel duró hasta la muerte de María Luisa con algunos intervalos, de ellos, sólo digno de tenerse en cuenta el que practicó la italiana con el caraqueño, también guardia de Corps, don Manuel Mallo.

Por aquellos días se encontraba en la Corte un paisano y amigo íntimo de Mallo, el joven subteniente de las Milicias de Aragón, don Si-

món Bolívar y Palacios, el que por mediación del favorito de turno, se granjeó las simpatías de la Reina pero sin despertar sus apetitos ni curiosidades, quizás por que María Luisa no llegó a ver en el barbilinco venezolano al futuro Libertador que tantos países independizara y tantos corazones femeninos rindiera: así como Teresa Cabarrús no supo adivinar en su enamorado Bonaparte, al futuro Napoleón I, perdiendo con su torpeza la oportunidad de una corona.

El 14 de diciembre de 1788, falleció cristianamente el buen rey Carlos III, sucediéndole su hijo Carlos

IV. A partir de entonces, María Luisa peca ya sin cortapisa alguna, y su Manuel Godoy —a quien casi dobla la edad— conviértese en amante de España. En efecto, a los 25 años, el favorito es primer ministro y de ahí, en feérica sucesión, es duque y príncipe y grande de España y alteza serenísima, y caballero del Toison de Oro y Gran Cruz de Carlos III y Generalísimo y Almirante y casi soberano del frustrado reino portugués de los Algarbes, emparentando con la familia real, al matrimonio con la infeliz Infanta María Teresa de Borbón.

Llega el favorito a gobernar tan por completo a los reyes que Carlos IV mira por sus ojos y, según nos cuenta el marqués de Villarrutia con testimonio digno de crédito, vaporea más de una vez, a su pegajosa y augusta coima.

Pero a partir del motín de Aranjuez en que el Príncipe de Asturias hizo abdicar a Carlos IV, de la misma manera fantásticamente rápida con la que el favorito se encumbró, rueda al abismo. Dato curioso: el jefe del motín de Aranjuez conocido por el «tío Pedro», fué aquel conde de Teba, primer amante de María Luisa. Quién sabe si su odio a Godoy que lo alejara de las alcobas reales tan productivas, y sus deseos de vengarse de la ternadiza italiana, le movieron a conspirar a favor de Fernando VII.

A los 47 años de edad se eclipsa la estrella de Godoy, el cual sigue a sus amos, primero a Bayona y Marsella —sometidos a Bonaparte— más tarde a Roma y Nápoles, yendo, a la muerte de sus señoras, a instalarse en París, donde en una miseria apenas disimulada, muere el 4 de octubre de 1851, a los 82 años. Durante 22 gozó Godoy del más omnimodo poder que nos muestra la Historia de España, viviendo en desgracia los 37 restantes de su vida. ¿Se podrán compensar los unos con los otros?

117
182

Su vida en común con Carlos IV y María Luisa, constituye una verdadera trinidad, en que tanto los afectos como los hijos se confundían; pero no hay que negar a Godoy una inquebrantable fidelidad a sus protectores, fácil de guardar al bonachón monarca, pero un tanto difícil de conservar al tener que fingir ardores a una mujer fea, desdentada, vieja y exigente hasta el último momento. La verdadera pasión amorosa del favorito, fué Pepita Tudó, actriz mediocre pero mujer bellísima.

Después de un rey inteligente y bueno y de otro bueno a secas, sube al trono español Fernando VII, carente de inteligencia y de bondad.

Desde que tuvo uso de razón odió a sus padres y desde que fué rey, despreció a su pueblo. El odio rencoroso hacia su madre y a Godoy, sería comprensible si hubiese sido motivado por su veneración a Carlos IV y su ira, al ver como mofábase del soberano, como hombre y como rey. Pero a su padre oficial no solamente odió también, sino que aderezó dicho odio, con algo de césdén. El motín fracasado del Escorial y el logrado de Aranjuez, prueban lo dicho.

Por su parte María Luisa no se recataba de nadie para mal expresarse de su hijo. Cuando el motín del Escorial, se la oyó decir, refiriéndose al Príncipe de Asturias: «¡Qué hipócrita, bien se conoce que es hijo de fraile!» Y, cuando el de Aranjuez: «¡Es un canalla, no puede negar que es hijo de un palafrenero!» Mala memoria, fácil de explicarse en la augusta dama.

Saltando por sobre todas las iniquidades de este mal rey, lleguemos a su muerte, asistido por su cuarta esposa, María Cristina de Nápoles, la que ofreció durante cuatro años, su espléndida juventud, a aquel hombre avejentado por todos los vicios que muere caduco al rayar en los cincuenta años. Deja dos hijas: Isabel y Luisa Fernanda, ocupando el trono la mayor que tiene tres años, bajo la regencia de la Reina Vda. y gracias a la mano firme de la Infanta Luisa Carlota que además de abofetear al ministro Calomarde, supo guiar el pulso de Fernando VII que, moribundo, no pudo darse cuenta de que abolía la Ley Sálica, escamoteando el trono a su hermano y legítimo sucesor, don Carlos María Isidro. La Infanta Eulalia en sus interesantes Memorias, últimamente publicadas, nos describe este trascendental acto en la forma siguiente: «La infanta Luisa Carlota —madre de mi padre y

esposa de don Francisco de Borbon— había jurado reiteradamente a don Carlos que no sería rey de España, a pesar de que el hijo segundo de Carlos IV, era ya para todos el heredero natural de su hermano Fernando, que no tenía hijo varón. Fernando VII había tratado en veces repetidas abolir la Ley Salica para burlar a su hermano y dejar el trono a mi madre, pero Calomarde, su primer Ministro, era opuesto a ésto por prever sus graves consecuencias y había ya disuadido al rey de su empeño. Tenaz en sus rencores, la bella y caprichosa Luisa, ya moribundo mi abuelo, se las ingenió para convencerlo de que firmara el Real Decreto de la abolición. Aprovechó para esto un mo-

(Continuará Mañana)



Paulina Bonaparte.



La Emperatriz María Luisa, representando a la Diosa Concordia.
Escultura de Canova.

UNA VISITA A CASA DE "PADRINO"



Textos: Luis Rolando Cabrera

Fotos: Rafael Pegudo y Fernando Fernández

Especial para EL MUNDO

EL padrino fué, en la Cuba Colonial y en la sociedad de nuestros primeros tiempos republicanos, un personaje de importancia. En los bautizos repartía obsequios y propinas y por toda su vida el ahijado contaba con la munificencia del que le había llevado a la pila bautismal. Esto, como muchas otras cosas, se ha ido opacando con el tiempo y los jóvenes de hoy no son tan apegados a su padrino ni éste es escogido con el cuiçado de antaño en que los padres se preocupaban muy mucho de dar a sus vástagos, padrinos que en cualquier momento pudieran servirle de apoyo no sólo moral sino material.

Pero de la importancia de este personaje en la vida criolla quedó otra costumbre: la de llamar así al empenista, al hombre que en un momento de apuro, facilitaba unos cuantos pesos tomando en prenda la sortija, el reloj, el traje o los zapatos. Y en el argot callejero era frecuente oír frases como esta: "voy a tirar la majagua a casa de padrino"; "¿mi reloj? hace tiempo que lo tiene padrino"; "a esa fiesta voy yo de todos modos, aunque tenga que recurrir a padrino".

Y son muchos los cubanos de ésta y de otra época que han ido, aunque sea una sola vez en su vida, a pignorar al-

go, por necesidad, o como consecuencia de una vida dispendiosa. Son muchos también los que no conocen nada de lo que se relaciona con estos establecimientos ni con el personaje que los regentea. Para unos y otros está escrito este reportaje.

El Monte Pío

Las casas de empeño datan, en Cuba, de los tiempos coloniales. Pero entonces era el Estado el que hacía las operaciones. De ahí nació el Monte Pío, fundado en 1844 y que todavía funciona en la vieja casona de la calle Oficios número 8 en esta ciudad. Pero ya no es lo de antes. Por desconocimiento o por otra causa el habanero ha dejado de ir allá y acude a las casas de empeño que vinieron después y se apoderaron del negocio.

El Monte Pío lleva ahora una vida vegetativa. Las grandes cajas de caudales guardan muchos depósitos judiciales y algunas prendas procedentes de empeño. Allí se cobra el diez por ciento anual y se dan facilidades al cliente. Necesita, eso sí, la ayuda gubernamental pues con los escasos créditos de que dispone mal se vería si acudiesen a sus oficinas los clientes que antes lo hacían.

Hemos consultado las estadísticas y encontramos que, por ejemplo, en 1901 se reali-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

zaron 1,296 operaciones con un monto de \$69,184.19 a la par que 1,288 rescates que devolvieron a la caja la suma de \$67,158.14.

Ahora, sólo se pignoran prendas pero si nos remontamos a épocas muy lejanas, a los primeros tiempos de la institución, encontramos en la "Gaceta de La Habana" correspondiente a enero de 1853, una citación para subasta en que, entre otras cosas se mencionan: "unas despabiladeras con su plato, un orinal, una tachuela, dos cucharones y una jabonera de plata" estando todo este lote tasado en cuarenta y nueve pesetas.

La Casa de Empeños Típica

Por la relación anterior es de suponer el aspecto de bazar o rastro que tendría entonces el Monte Pío. Igual ha sucedido en las casas de préstamo. En las que pudiéramos llamar típicas se encuentra tanto un traje de casimir como una nevera; una máquina de escribir al lado de una plancha eléctrica; un clarinete junto a un juego de cubiertos; unas sábanas de warandol haciendo compañía a un mantón de Manila y una vieja leontina del abuelo apareada a unos binoculares de nácar que alguna elegante del pasado siglo llevaba a las funciones de gala de Tacón.

Y decimos las típicas porque otras han evolucionado al compás de los tiempos y sólo negocian en joyas, habiéndose convertido en lujosas tiendas de prendas y objetos de arte en que uno puede hallar lo mismo un tresillo que un jarrón de porcelana legítima o un cuadro de valor.

También ha evolucionado el empeñista. Y aunque sigue habiendo muchos de la vieja estampa: un español atrincherado tras el mostrador siempre temiendo que le den la mala y cuidándose de la viveza del criollo, hay otros de la nueva promoción que reciben al cliente con una sonrisa, comparten en la cantina y hasta "echan un pie" en las fiestas de la vecindad.

Una Buena Epoca

Hay quien afirma que los momentos de depresión económica en el país son tiempos de buenos negocios para el empeñista. El reportero, sin habérselo preguntado a ninguno de ellos, entiende que es todo lo contrario. En los malos tiempos afluyen los marchantes que vienen a empeñar, pero no los que vienen a rescatar lo empeñado y escasean también los que compran una sortija, un reloj y un traje, prefiriéndolos de segunda mano para obtenerlos más baratos.

Por ejemplo, aquí, bien cerca de EL MUNDO, en el barrio de Colón, han florecido muchas casas de esta índole. En tres o cuatro manzanas pueden aún contarse más de ocho casas dedicadas a ese giro. La naturaleza de los vecinos del barrio hacía de las casas de empeño un negocio próspero. Gente fies-tera, dispendiosa, acostumbrada a vivir al día, la mayor parte de los clientes provenía de las casas de prostitución y de otros lugares por el estilo. Así era gente que empeñaba hoy para irse a una fiesta y mañana con veinte pesos, fácilmente ganados, rescataban lo pignorado, para repetir la operación al sábado siguiente. Y la contadora, mientras tanto, tintineaba alegremente para los oídos del prestamista.



Los Tiempos Cambian

Ahora ya no se ven esos cuadros de algunos años atrás cuando cualquiera, con inclinación a los estudios sociológicos, podía lograr un verdadero cuadro de costumbres con estacionarse junto al mostrador de una casa de empeños. Había quien empeñaba el reloj para sacar un traje con que dar "un plan-te"; no faltaba quien llevaba hasta las sábanas y no miento al decir que conocí, allá por el año 34, a un policía que hizo posta más de un mes con un revólver de juguete en la funda, porque el suyo de reglamento estaba durmiendo plácidamente en la cajade "padrino". Se oían entonces diálogos maravillosos entre empeñista y cliente empecinado éste en sacar lo que pretendía y parado aquél en sus trece para no dar más que lo que él creía podía representar un buen negocio. Y no faltaba tampoco el que quería obtener más dinero por lo que había empeñado y después de hacer al "padrino" un largo cuento, se salía al fin con la suya.

Ahora hay muchas casas de empeño que no hacen operaciones con ropa y sólo trabajan con joyas. Y hay muchas que limitan sus operaciones a clientes viejos, de esos que hacen del empeñar y rescatar, una cadena o de los que, aunque no rediman la prenda, pagan religiosamente la gabela para no perder el objeto con que están encariñados o que constituye un recuerdo de familia.

Frente a la gran caja del Monte Pío, el administrador del mismo, señor Antonio Escoto explica al reportero la forma en que se realizan las operaciones en la institución. "Estamos urgidos, nos dice, de la ayuda oficial. Se hace necesario que el gobierno vote un crédito para que esto funcione como es debido y se pueda acudir en auxilio de los muchos que lo necesitan". Si eso se hace el Monte Pío vendría a llenar, como antaño, una verdadera función social.

Peró, con aire acondicionado o a la antigua; al diez por ciento mensual o al cinco; dejándose a veces llevar del sentimentalismo ante un cuento bien hecho o poniendo por encima de todo el sentido práctico de la existencia, el empeñista sigue siendo parte integrante de la vida ciudadana y seguirá siendo para muchos el "padrino" al que acudir en los momentos de apuro.



Hechos y Comentarios



“Paseo por Madrid” de un joven cubano

—Por J. M. Chacón y Calvo

DEBO a mi querido e inoivdable amigo el Dr. Luis Calandre, el insigne maestro español de la cardiología, la lectura de un libro de viaje, de mucho interés por sus observaciones acerca de las costumbres del Madrid de la primera mitad del siglo XIX, escrito por un “joven habanero”, con gran fluidez aunque no muy cuidado estilo.

El raro volumen, que acaba de reimprimirse parcialmente en una bella edición de bibliófilo, procede de la biblioteca que fué del gran costumbrista don Ramón de Mesonero Romanos, que hoy guarda celosamente la Hemeroteca Municipal de Madrid. Consta que la obra se imprimió en Madrid, en 1938, por I. Sancha. El apellido del impresor, recuerda un nombre clásico en la bibliografía española: el editor del siglo XVIII, que publica las “Obras sueltas” de Lope de Vega, una colección que resulta indispensable para todo lopista.

El libro es en 8º, de 330 páginas y lleva por título “Paseo por Europa y América en 1835 y 1836” y no aparece otro nombre de autor que el de “Un joven habanero”. Bachiller y Morales, “Apuntes para la Historia de las Letras”, tomo III, página 232 advierte que un segundo cuaderno del “Paseo” ve la luz en La Habana, en la imprenta del Gobierno en 1839; finalmente, Calcagno en su Diccionario Biográfico, página 277, señala un tercer cuaderno, impreso también en La Habana en 1840.

El volumen que fué de Mesonero Romanos es el impreso en 1838. El erudito y costumbrista escribió debajo de las palabras de la dedicatoria: “Presente al señor Don Ramón de Mesonero Romanos”, la declaración del nombre del autor: “Don Lázaro Ferrer”. Pero no se llamaba así el “joven habanero”, sino Antonio Ferrer y Herrera.

Era de linaje de escritores el autor del viaje. Su padre fué don Ventura Pascual Ferrer, nacido en La Habana en 1772, que publica en la colección de Estala, “El viajero universal” (tomo 20), en 1798, su “Viaje por la Isla de Cuba”, rectificando equivocadas noticias que habían aparecido en la propia colección sobre costumbres cubanas.

Juan J. Remos, al darnos en su Historia de la Literatura Cubana (tomo I, páginas 100-102) una noticia sucinta del “Viaje”, que apa-

rece en forma de siete cartas, de la que extracta la 5ª, en donde se alude a unas representaciones de comedias por actores de La Habana, “en un corral harto indecente”, y a una visita a la ciudad de Santa María del Rosario, distante de la villa dos leguas, señala las actividades periodísticas de Ferrer, de las que, no le apartaron del todo sus graves tareas de Ministro Contador, cargo que desempeña en Cartagenas de Indias, la vieja ciudad del antiguo Virreynato de Nueva Granada, en donde nace en 1812 su hijo don Antonio Carlos Ferrer, el autor del “Paseo por Madrid” que acaba de reimprimirse en forma elegantísima.

Si don Buena Ventura Pascual Ferrer fué periodista activo en Cuba, en Colombia (dirige aquí la “Gaceta de Cartagena”) y en España, su hijo Antonio Carlos comparte las labores de periodista con las de la abogacía, que le deben dos libros, o más propiamente opúsculos, sus “Estudios sobre la Estadística Criminal y el Foro de la Habana por dentro”. En 1851 colabora en el DIARIO DE LA MARINA; en 1853 dirige “La Prensa de la Habana”. Y como su padre, fué Amigo del País.

Cuando hace su viaje a Europa ya había colaborado en distintos periódicos de Cuba: “El Nuevo Regañón”, el “Diario de la Habana”, el “Noticioso y Lucero”. El libro que ahora se reimprime se escribió con una finalidad práctica: “la de compilar los datos necesarios sobre el modo y los medios de hacer un viaje cómodamente y con pocos gastos”. Pero como esto podría ser un poco árido “se intercalan anécdotas que incitan el interés del lector”.

El prologuista y anotador del libro, que en la edición reciente dirigida por L. Calandre y E. Varela (Madrid, 1952, Colección Almenara) es una verdadera joya bibliográfica, dice que son hartos modestas las palabras de Ferrer y Herrera, y que “al sazonzarse los datos útiles con una noticia de cuanto observa y escucha el viajero se consigue dar a la narración una amenidad y viveza extraordinarias”.

Suscribo las palabras de D. J. M. Pita Andrade, el docto prologuista y anotador de “Paseo por Madrid”. No se publica el viaje completo de un joven habanero. El libro com-

prendia además del “Viaje por España”, el del Sur de Francia e Italia. La bellísima edición de la Colección Almenara recoge solamente los capítulos que describen el itinerario desde Sevilla a Madrid, la estancia en la Corte y las jornadas precisas hasta Valencia.

No se detiene el autor en la descripción de los monumentos artísticos que encuentra en su viaje por España, pero sí en la observación detallada de los tipos y de las costumbres sociales. Y la serie bellísima de grabados, con la que los modernos editores del “Viaje de un joven habanero” aumentan su interés de modo extraordinario, depurarán más de un momento de vívida emoción estética. Estas “Ilustraciones” ejecutadas con arte perfecto por la Casa Hauser y Menet, de Madrid, de internacional renombre, hacen del diminuto libro de Antonio C. Ferrer, como ya hemos dicho, una joya bibliográfica.

Es un documento de la vida de la corte española, en la primera mitad del pasado siglo. Dan la impresión algunas páginas de uno de esos documentales del cine. Citamos este fragmento relativo a una plaza de Madrid en donde se hacían los puestos de verdura:

“Sus pregones, que por la novedad parecen la primera vez agradables y graciosos, carecen de ambas circunstancias. He aquí algunos de los términos con que anuncian lo que venden: “¡Peras de Aragón, a seis cuartos libra!” “¡A cuatro, peras! ¡Y qué peras!” “¡Camueas (una clase de manzanas) y melocotones!” “¡Albillo (uva blanca) y melares (higos pequeños)!” “¡Avellanas como leche!” venden una en una feria. “¡La piñonera!” “¡Peras de donguindo!” “¡Vendo almibar por sandía!” grita uno. Mientras otro, con una navaja y un melón en las manos, lo ofrecen. ¡A la cala! ¡A la cala! “¡Granadas y naranjas de San Felipe de Játiva! ¡Melocotones de Aragón!” “Y todos llaman, incitan y por lo regular logran vender cuanto mercan, aunque con un tercio de rebaja del precio que piden primero”.

Así es el “Paseo por Madrid”, hecho por un joven habanero en 1835. En la espléndida edición de la Colección Almenara, es un delicado homenaje al escritor cubano que colaboró en el DIARIO DE LA MARINA. La patria de Antonio C. Ferrer ha de agradecer este bello recuerdo tributado a uno de sus hijos distinguidos, que procuró dejar bien puesto su nombre en su paseo por Europa en 1835.

Jovenes

les de hoy



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La guerra
fuerza de ha
patrotes de
interesa es
de con el

El ejemplo
de gobernante
ha ejercido una
devastadora



La formación política - los
jóvenes de hoy - no tienen ideales
patrióticos fuertes. Lo que les
interesa es recibir lo mejor posi-
ble con el mínimo de esfuerzo -

El ejemplo de politiqueros y
desgobernantes latinoamericanos, etc
ha ejercido una influencia cada
vez más devastadora



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La escuela bajados al
telón. Ver dicto al pu
blano y prorrim por
una extruendosa ovación
pidiendo que salieran
nuevos cantos a los
cuanto que todo
que tal la ovación
que son tales los aplau
dos que después de haber
patido a escena tuvieron
que volver a salir tres
veces más —

Julgabase en los Terrenos ^{de}
un interesante y desafiante
entre el Detroit campeón de
la Liga Americana y el club
local de Cleveland, el que se
fue al fin de spin de Cleveland
por la victoria.
Algunos espectadores

Colonización, vicios precedentes
de la forma en pre de luz - Cap IV
Comparación etrusca - Cap IV

Necesidad de evocar a sí
mismos. Cap I,

Caracteres físicos y psíquicos Cap V.

Vertudes y vicios - Cap VI

y todos los demás de la obra

Cuba y su evolución colonial

por Francisco Figueras

El carácter cubano - p 64 de la
obra

Historia de Cuba

por Ramon Guerra t I.



~~Copias de recibos, boletines, cheques mayo 9 30~~

Homenajes gotha excelsos feb 2 / 30

~~Lamentacion~~
en 26 / 30

- ✓ De los señores
- ✓ Lamentacion a una politica Mayo 26 / 29
- ✓ Casilleros de emision Cas enrolla, en 13 / 29

~~La plaza de marquetel y entera~~ 29 / 28

Pasando por el club, del hogar a colabel die 11 / 27

Los enterrios oct 23 / 27

Por la liga ante banquetana die 23 / 28

De los sabrosos y la sabrosura mayo 5 / 9 29

Locos recluidos y locos sueltos mayo 4 / 30



Bdo. Duran - Lo saben
lo piden en unapi y
de lo van estubo mucho
para que de elemento
Los vienen a de gojan
con este unapi -

Tan pedir unos lunes
~~estaba en avanzada grupo~~
~~Cuando estan grupo el~~
~~mañanas, se le multa 209~~
~~estas de avanzada grupo~~
~~se manda al principio~~
~~a 10 e la fota. Hay puen~~
~~de la fota por 9 fotas~~
90 e.

Promesa de guerra - para
desbaratar matanzas
llevar la discordia a un
matrimonio, quitale el
mañanas a la mujer a otros
se piden fotas para que pase
el otro -

Bote R. a.

Por con copim frates algo,
los señoras de piedad as fajan = me
el saña frateso rafe,

amue repartem cofas de
muerto, las pntem —

No de de darse nada frates.

~~145000~~ 15000.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Cristino Martos
Soc die 1931

Pedro Menéndez de Avilés
Soc en 1932

Las facultades omnímodas
y arbitraría en 1841
por Andueza

Soc en 1933

Riquezas del Museo Nacional
Cart die 26, 1926.

Ídolo II en el P Central
Cart Sep 16/34



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

| | |
|------------------------|--------|
| Bartolomé de las Casas | oct 14 |
| Luis de las Casas | " 21 |
| Isabel y Landa | " 28 |
| Fray Geronimo Valdés | Nov 4 |
| Banco Nacional | 11 |
| Sanjo del Monte | 18 |
| Nicolás Estévanes | 25 |

Democracia

¿Está en crisis o no se ha
puesto en práctica?
Rev. "Estudios Americanos", Sevilla, nº 13

¿Qué es la democracia?

Ver auto-mi en cada
Urbario hay un despota
en potencia y los de
Carácter y Ambros en-
barridos.



Abogado de Habana
Aljados
Americano
Angela Maria
Aparecido de San Diego
Aplatacarato
Apuchinchado
Anuncado
Atortolado o atortojado
Azucarero



Clus no profia
Murmuración
Charlatano no



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Pa. Hala durias

Las Cámaras de Autos en La Habana
Figaro, 1905, p. 77, 87; V. también p. 535

Quinta Conferencia de Beneficencia y
Carrección

Fig - 1905, p. 211

Por Congreso Médico Nacional
Fig. 1905, p. 281

El Hambre de S. Juan Marco.

Fig. 1905, p. 378.

El Mandarin Carvajal.

Fig. 1905, p. 445

Matias Pérez y su globo

Archivos de Folklore, IV, p. 227

Figurones creóllos

El Archipampano de las Indias (Laredo)
I n 95, 283

Más rico por Armijo (Hornedo)
I 99, 187, 215

El abogado de las malas causas (Bust)

El médico / v. moliere

(Personajes, personas y personi-
llas por convenir por las tierras de
ambas Castillas)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Al croto me pone.
Un clavo, se queda
con la cásta

O al, se coloca una silla.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Dr. Tomas Menéndez

Cinco a una
en Cuba de
Sobrosma

Orates

2 col. del con-
fuzero do soavel
urbano

La gente que vive
a costa de otros
los del campo



Adjetivos estereotipados

caballero jesuita
crística se puleta
apuesto militar
conocido joven

beliza incomparable mujer cuba

feliz incoartiva

severo atand

resoluto recinto

acogedor ademán

afable sonrisa



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Revolución ~~nombrada~~
nombrada

Cauallocracia



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Lo provisional de
Conducta en
de un furo



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA